

Los conceptos elementales del materialismo histórico

Marta Harnecker



XI

siglo
veintiuno
de españa
editores
sa



LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

por

MARTA HARNECKER

© Siglo veintiuno editores, S.A.
1ª edición, abril 1969 (México)
36ª edición, diciembre 1976 (8ª.ed.España)
Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en España
ISBN: 84-323-0101-1976
Depósito legal: M. 39.494.1978

INDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: LA ESTRUCTURA SOCIAL

I.- LA PRODUCCIÓN

Introducción; I.-Proceso de trabajo; 2.-Los elementos del proceso de trabajo; 3.-El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo; 4.-Proceso de trabajo y proceso de producción; 5.-División del trabajo; Resumen; Cuestionarios; Bibliografía.

II RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Introducción; 1.Relaciones técnicas de producción; 2.-Relaciones sociales de producción; 3.-Las relaciones de producción en la manufactura y gran industria; 4.-Relaciones de producción. Reproducción de las relaciones de producción; 5.-Las relaciones sociales de producción no son simplemente relaciones humanas; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía.

III LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

1.-Las fuerzas productivas; 2.-Socialización de las fuerzas productivas; 3.-Correspondencia y no correspondencia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción; 4.-Papel de la fuerza en el desarrollo de las fuerzas productivas; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía.

IV LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD

Introducción; 1.-Relaciones de producción y relaciones de distribución; 2.-Relaciones de producción y relaciones de consumo; 3.-Relaciones de producción y relaciones de intercambio; 4.-El papel determinante de las relaciones de producción; 5.-La estructura económica y el concepto marxista de estructura; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía; Notas.

V INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

1.-Infraestructura y superestructura; 2.-Superestructura: una noción problemática; 3.-Relaciones entre infra y superestructura; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía; Nota.

VI ESTRUCTURA IDEOLÓGICA

1.-Introducción; 2.-El contenido del nivel ideológico; Ideología y clases sociales; 4.-Ideología y estructura; 5.-Regiones ideológicas; Ideologías prácticas e ideologías teóricas; 7.-Tendencias ideológicas; 8.-Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas; 9.-Estructura ideológica y determinación económica; Resumen; Cuestionario; Temas de Reflexión; Bibliografía; Nota.

VII ESTRUCTURA JURÍDICO-POLÍTICA

1.-La estructura jurídico-política; 2.-La doble función del Estado; 3.-Extinción del Estado; 4.-Aparato de Estado y poder político; 5.-Tipos de Estado y formas de gobierno; 6.-Poder económico y poder político; 7.-El Estado en una sociedad capitalista; 8.-El Estado en la transición del capitalismo al socialismo: la dictadura del proletariado; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía.

VIII MODO DE PRODUCCIÓN, FORMACIÓN SOCIAL Y COYUNTURA POLÍTICA

1.-El concepto de modo de producción; 2.-El concepto de formación social; 3.-¿Cuál es el objeto de *El Capital*?; 4.-El concepto de coyuntura política; 5.-El concepto de transición; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía.

SEGUNDA PARTE: LAS CLASES SOCIALES

IX LAS CLASES SOCIALES

1.-Introducción; 2.-Clases sociales y modo de producción; 3.-El modo de producción capitalista: ¿dos, o tres clases?; 4.-Clases sociales y reproducción del modo de producción; 5.-Grupo social, clase y fracción de clase; 6.-Interés de clase; 7.-Conciencia de clase e instinto de clase; 8.-Clases sociales y formación

social; 9.-Clases de transición; 10.-Situación de clase; 11.-Clases sociales y coyuntura política; 12.- Conclusión; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía.

X LA LUCHA DE CLASES

1.-El concepto de lucha de clases; 2.-Los diferentes tipos de luchas de clases; 3.-Formas de luchas de clases; 4.-Estrategia y táctica en la lucha de clases; 5.-La revolución social:el aspecto cumbre de la lucha de clases; Resumen; Cuestionario; Temas de reflexión; Bibliografía.

TERCERA PARTE. LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

XI LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

1.-Introducción; 2.-La teoría hegeliana de la historia; 3.-La teoría marxista de la historia; 4.-El materialismo histórico: teoría general y teorías regionales; 5.-Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia de las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política; 6.-El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo; 7.-La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia; 8.-Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el voluntarismo.

APÉNDICE: LA PLUSVALÍA

1.-El valor en la economía mercantil simple; 2.-La plusvalía en la economía capitalista; Resumen; Cuestionario.

CUARTA PARTE: TEXTOS ESCOGIDOS

- I.- Textos generales sobre el materialismo histórico
- II.- El proceso de producción
- III.- La socialización de las fuerzas productivas
- IV.- Demostración del papel determinante de la producción en el interior del proceso económico
- V.-. Fuerzas productivas y relaciones sociales de producción
- VI.- Las nociones de infra y superestructura
- VII.-Las clases sociales
- VIII.Los conceptos de la teoría general del materialismo histórico
- IX.- El aporte científico de Marx
- X.- Contra el dogmatismo y el revisionismo

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA COMENTADA

*** **

INTRODUCCIÓN^[1]

Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes maneras, lo que importa es transformarlo.

Marx: *XI Tesis sobre Feuerbach*

¿Qué significa este paso de la interpretación del mundo a su transformación, anunciado por Marx, en la XI tesis sobre Feuerbach? ¿Necesidad de abandonar la teoría para pasar a la acción?, es decir, ¿necesidad de abandonar el escritorio y los libros para comprometerse en forma exclusiva en una acción política revolucionaria?

Muchos jóvenes latinoamericanos, cansados de la verborrea revolucionaria que jamás llega a producir ningún hecho político que transforme, realmente, las condiciones de miseria y explotación de las grandes masas de trabajadores de América Latina, caen en la tentación de interpretar esta frase como un paso de la teoría a la acción, como si toda teoría fuera sólo interpretación del mundo y como si toda acción implicara una transformación de éste.

Si así fuera, para ser consecuente, Marx debería de haber abandonado los libros, el estudio, para dedicarse en forma exclusiva al trabajo político. Sin embargo, hasta su muerte, el trabajo intelectual ocupa gran parte de sus días, sin que por ello descuide la acción política inmediata.

La vida de Marx nos plantea, por lo tanto, una disyuntiva: o Marx no fue consecuente con su afirmación de la necesidad de pasar de la interpretación a la transformación del mundo, o considera que no puede existir transformación de éste sin un conocimiento previo de la realidad que se quiere transformar, sin un conocimiento previo de cómo ella está organizada, cuáles son sus leyes de funcionamiento y desarrollo, cuáles fuerzas sociales existen para realizar los cambios, es decir, sin un conocimiento científico de ella.

No cabe duda que esta última es la posición de Marx.

La XI tesis sobre Feuerbach no anuncia la muerte de toda teoría, sino una ruptura con las teorías acerca del hombre, la sociedad y su historia, que hasta ese momento eran teorías filosóficas que se limitaban a contemplar e interpretar el mundo, siendo incapaces de transformarlo porque no conocían el mecanismo de funcionamiento de las sociedades.

Lo que hasta ese momento existía, en relación a la sociedad y su historia, eran: o bien teorías filosóficas acerca de la historia o filosofías de la historia, o bien narraciones históricas y análisis sociológicos que se limitaban a describir los hechos que ocurrían en las distintas sociedades. Lo que *no existía* era un *conocimiento científico* de las sociedades y de su historia.

La XI tesis sobre Feuerbach indica, por lo tanto, una ruptura con todas las teorías filosóficas acerca del hombre y de la historia que no hacen sino interpretar el mundo, y *anuncia la llegada de una teoría científica nueva*, la teoría científica de la historia o materia-

¹ Esta introducción integra todas las ideas contenidas en la "Introducción" a las ediciones anteriores.

lismo histórico, que funda un campo científico nuevo: la ciencia de la historia, de la misma manera que la teoría científica de Galileo funda un nuevo campo científico, la ciencia física.

Detengámonos un momento a analizar el significado de esta palabra "teoría" tan empleada en el lenguaje científico.

De la misma manera que en el proceso de producción material se pretende transformar una materia prima determinada (por ejemplo, el cobre) en un producto determinado (por ejemplo, cañerías, cables eléctricos, etc.) mediante la utilización por parte de los trabajadores de medios de trabajo especializados (máquinas e instrumentos, etc.), en el proceso de producción de conocimientos se pretende transformar una materia prima determinada (una percepción superficial, deformada, de la realidad) en un producto determinado (un conocimiento científico, riguroso, de ella). Esta transformación la realizan los trabajadores intelectuales utilizando instrumentos de trabajo intelectual determinados, fundamentalmente: la *teoría y el método* científicos. Se llama teoría al cuerpo de conceptos más o menos sistemático de una ciencia (por ejemplo: la teoría de la gravedad, la teoría de la relatividad, la teoría freudiana del inconsciente, etc.). Se llama método a la forma en que son utilizados estos conceptos.

Toda teoría científica, por lo tanto, tiene el carácter de *instrumento de conocimiento*; ella no nos da un conocimiento de una realidad concreta, pero nos da los medios o instrumentos de trabajo intelectual que nos permiten llegar a conocerla en forma rigurosa, científica. La teoría de la gravedad, por ejemplo, no nos da un conocimiento inmediato de la velocidad con que cae una piedra desde una altura determinada, pero nos da los medios para poder realizar este cálculo concreto.

Cuando se habla, entonces, de teoría marxista de la historia se está hablando de un cuerpo de conceptos abstractos que sirve a los trabajadores intelectuales como instrumento para analizar, en forma científica, las diferentes sociedades, sus leyes de funcionamiento y desarrollo.

Este cuerpo de conceptos del materialismo histórico comprende los siguientes conceptos: *proceso de producción, fuerzas productivas, relaciones técnicas de producción, relaciones sociales de producción, relaciones de producción, infraestructura, superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, determinación en última instancia por la economía, autonomía relativa de los otros niveles, clases sociales y lucha de clases relacionadas con las relaciones de producción, transición, revolución, etc.*

Los primeros fundamentos de este cuerpo de conceptos, aunque todavía muy frágiles, se encuentran en *La ideología alemana* (1845-1846). Por ello, se puede considerar que esta obra marca una verdadera revolución teórica en el pensamiento de sus autores. Marx y Engels inauguran una ciencia nueva allí donde antes reinaban las filosofías de la historia; allí donde no existían sino filosofías de la historia y narraciones de hechos históricos empíricos.

¿Cuál es la envergadura de este descubrimiento científico?

Para explicarlo utilicemos una imagen empleada por Louis Althusser. Si consideramos los grandes descubrimientos científicos de la historia humana, podríamos imaginarnos las diferentes ciencias como formaciones regionales de grandes "continentes" teóricos. Podríamos afirmar que antes de Marx sólo habían sido descubiertos dos grandes conti-

centes: el continente Matemáticas por los griegos (Tales o lo que el mito de este nombre así designa) y el continente Física por Galileo y sus sucesores. Una ciencia como la química fundada por Lavoisier es una ciencia regional del continente Física. Una ciencia como la biología, al integrarse a la química molecular, entra también en este mismo continente. La lógica en su forma moderna entra en el continente Matemáticas. Por el contrario, es muy posible que Freud haya descubierto un nuevo continente científico.^[2]

Si esta metáfora es útil podría afirmarse que Marx abrió al conocimiento científico un nuevo continente: el continente de la Historia.

Esta nueva ciencia fundada por Marx es una ciencia "materialista" como toda ciencia, y por ello su teoría general tiene el nombre de materialismo histórico. La palabra materialismo indica simplemente la actitud estricta del sabio frente a la realidad de su objeto, que le permite captar, como dirá Engels, "la naturaleza sin ninguna adición desde fuera". Pero la expresión "materialismo histórico" es, sin embargo, algo extraña, ya que las otras ciencias no emplean la palabra "materialismo" para definirse como tales. No se habla, por ejemplo, de materialismo químico, o de materialismo físico. El término materialismo, utilizado por Marx para designar la nueva ciencia de la historia, tiene por objeto establecer una línea de demarcación entre las concepciones idealistas anteriores y la nueva concepción materialista, es decir, científica de la historia.^[3]

Hasta aquí hemos hablado del materialismo histórico y de la gran revolución teórica que su aparición provocó. Ahora debemos preguntarnos: ¿la teoría marxista se reduce al materialismo histórico, es decir, a una teoría científica?

No, la teoría marxista está compuesta de una teoría científica: el materialismo histórico, y de una filosofía: el materialismo dialéctico.

Althusser nos hace ver que "existe una correlación manifiesta entre las grandes revoluciones científicas y las grandes revoluciones filosóficas. Basta comparar los hechos mayores de la historia de las ciencias, por una parte, y los hechos mayores de la historia de filosofía, por la otra. Las grandes revoluciones filosóficas siguen siempre a las grandes revoluciones científicas. A las matemáticas griegas sigue la filosofía de Platón; a la constitución de la física de Galileo, la filosofía cartesiana; a la física newtoniana, la filosofía kantiana; a la lógica matemática, la filosofía de Husserl, y a la ciencia de la historia fundada por Marx, una nueva filosofía: el materialismo dialéctico" ^[4]

Por lo tanto, para que la filosofía surja y se desarrolle es necesario que existan las ciencias. A ello se debe, tal vez, que no haya existido filosofía antes de Platón.

El trastorno que produce en el campo teórico el nacimiento de una nueva ciencia no se hace sentir inmediatamente en el campo de la filosofía, se necesita un cierto tiempo para que la filosofía sea transformada. Este necesario retardo de la filosofía con respecto a la ciencia es lo que se hace sentir en la filosofía marxista o materialismo dialéctico. "Como testigos tenemos los 30 años de silencio filosófico que se sitúan entre las *Tesis sobre Feuerbach* y el *Anti-Dühring* y ciertos largos titubeos posteriores, y aún hoy se continúa marcando el paso..."^[5]

² Lenin y la filosofía (conferencia realizada en la Sorbona, 24 de febrero de 1968).

³ Cf. *Íbid.*

⁴ Curso de filosofía para científicos (Ecole Normale Supérieure, 18 de diciembre de 1967).

⁵ Lenin y la filosofía, ya citada.

Por otra parte, debido a la íntima relación que existe entre descubrimientos científicos y transformaciones filosóficas, es en los análisis científicos más acabados de Marx y Engels, especialmente en *El capital*, donde podemos encontrar los elementos teóricos más avanzados para elaborar la filosofía marxista. Lenin decía, en forma muy justa, que era en *El capital* donde debía buscarse la dialéctica materialista, es decir, la filosofía marxista.

La teoría marxista está formada, por lo tanto, por una teoría científica de la historia o materialismo histórico y por la teoría filosófica que corresponde a esta revolución en el campo de las ciencias: el materialismo dialéctico.

En las líneas anteriores hemos visto el débil desarrollo que ha tenido la elaboración del materialismo dialéctico, situación que se explica por el necesario retardo de la filosofía con respecto a los nuevos descubrimientos científicos.

Veamos ahora cuál es el nivel de elaboración en que se encuentra el cuerpo de conceptos que constituye la teoría general del materialismo histórico.

Este cuerpo de conceptos no fue desarrollado nunca en forma sistemática por Marx y Engels. Fue, sin embargo, empleado con gran éxito por estos autores para analizar el sistema de producción capitalista, permitiéndoles lograr un profundo conocimiento de él. A través de *El capital* el proletariado internacional pudo conocer las razones de su miseria y los medios para acabar con ella de manera revolucionaria. Los prodigiosos descubrimientos de Marx y Engels permitieron a las masas obreras dar una orientación correcta a sus luchas. El sistema capitalista había sido puesto al desnudo. Se analizaban las condiciones de su nacimiento, de su desarrollo y de su destrucción. Se señalaban así cuáles eran las condiciones objetivas de la revolución. La época de las utopías había terminado.

Este cuerpo de conceptos que no fue desarrollado en forma sistemática por sus creadores, ha sido elaborado en forma desigual por sus sucesores. Los conceptos pertenecientes a la infraestructura, por ejemplo, han sido mejor elaborados que los pertenecientes a la superestructura. Esto no se debe a un azar, sino al hecho de que éstos son los conceptos utilizados más frecuentemente por Marx en el análisis de la estructura económica del modo de producción capitalista. Estudiando la forma en que Marx los emplea en *El Capital* se ha podido llegar a una elaboración más sistemática de ellos, aunque todavía insuficiente en muchos aspectos. La mayor parte de los otros conceptos permanece, por el contrario, en estado de "conceptos prácticos" (más que procurar un conocimiento indican las líneas generales que deben guiar la investigación).

El estado actual de la teoría del materialismo histórico es, por lo tanto, más o menos la siguiente:

- teoría científica del aspecto económico del modo de producción capitalista pre-monopolista y algunos elementos para comprender la etapa del capitalismo monopolista;
- ausencia de una teoría científica acabada de la estructura ideológica y jurídico-política del modo de producción capitalista;
- ausencia de un estudio científico de otros modos de producción (esclavista, feudal, etc.) ;

—algunos elementos de una teoría general de la transición de un modo de producción a otro. Sobre todo elementos para pensar la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista (dictadura del proletariado, no correspondencia entre las relaciones de propiedad y de apropiación real, etc.);

—primeros elementos para una teoría científica de las clases sociales, sobre todo, de las clases sociales bajo el sistema capitalista de producción;

—elementos para un análisis de la coyuntura política (teoría del eslabón más débil en Lenin; sistema de contradicciones en Mao Tse-tung).

Ahora bien, el estado poco desarrollado de muchos aspectos de la teoría marxista no debe descorazonarnos, sino que, por el contrario, debe impulsarnos a un estudio profundo y crítico de todo lo que ya existe y a una elaboración de los conceptos generales que son urgentes para el análisis de nuestras sociedades. Además no debemos olvidar que los revolucionarios rusos, chinos, vietnamitas, cubanos, etc., no esperaron que la teoría marxista estuviera completamente desarrollada para comprometerse en la lucha revolucionaria. Y, por último, ha sido lo aprendido en la lucha misma lo que ha ayudado a desarrollar la teoría.

Tampoco debemos olvidar que la teoría marxista es sólo uno de los aspectos de la formación teórica de un militante revolucionario.

Si se nos pidiera señalar cuáles deberían ser las grandes líneas de una formación de este tipo diríamos que:

El *primer aspecto* de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la teoría marxista. La historia nos muestra que es la unión de la teoría marxista y el movimiento obrero lo que dio a los hombres de nuestro tiempo la posibilidad de "transformar el mundo", de "hacer la revolución".

Pero, aunque la teoría marxista es fundamental para la constitución de un movimiento revolucionario serio que pase del romanticismo y del voluntarismo revolucionario a una etapa de realismo y de preparación efectiva para la acción, ella, por sí sola, no basta.

Permanecer en esta etapa es, como dice Mao Tse-tung, "contemplar la flecha sin lanzarla jamás" o "repetir el disco" olvidando que nuestro deber es "aprender lo nuevo", "crear lo nuevo".

El *segundo aspecto* que no debe olvidarse en la formación de un militante revolucionario es la aplicación creadora de la teoría marxista a la realidad concreta de su país.

No existen revoluciones en general, sólo existen revoluciones particulares, adaptadas a la situación de cada país.

Es necesario combatir el estudio que se hace frecuentemente del marxismo, no en función de las necesidades prácticas de la revolución, sino simplemente para adquirir un nuevo conocimiento. Es necesario ligar la verdad universal del marxismo a la práctica concreta de nuestros movimientos revolucionarios.

Es necesario estudiar la historia de nuestros países, conocer las características específicas de nuestras formaciones sociales. Estudiar lo que define a nuestra estructura económica, la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción, cuál es la relación que domina, dónde está el punto fuerte y el punto débil de esta estructura. Estudiar la estructura ideológica, las ideas que dominan en las masas. Estudiar la estructura del poder, las contradicciones internas de ese poder, etc.

Este estudio de nuestras formaciones sociales concretas debe realizarse recogiendo el mayor número de datos acerca de esta realidad, criticándolos a la luz de los principios generales del marxismo para poder obtener conclusiones correctas.

El *tercer aspecto* de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la coyuntura política de su país y a nivel mundial. No basta conocer la historia de un país, conocer su etapa actual de desarrollo, es necesario pasar a un nivel más concreto, al estudio del "momento actual" de la lucha de clases en ese país y a nivel mundial, es decir, al estudio de la coyuntura política. Es fundamental determinar cuáles son los amigos y los enemigos de la revolución en cada etapa de su desarrollo. Poder determinar el poder económico, político, militante y cultural de cada uno de los grupos que se enfrentan, etc.

Para evitar el teoricismo ineficaz y el practicismo sin sentido, es necesario que todo militante revolucionario llegue a formarse, de una manera más o menos profunda, en los tres aspectos que hemos señalado.

Ahora bien, el *objetivo de este libro* es ayudar a conocer la teoría marxista-leninista. El estudio de la realidad concreta de cada país es tarea propia de cada movimiento revolucionario.

Nuestro trabajo se limita, por lo tanto, a presentar en forma pedagógica, pero a la vez rigurosa, los principales conceptos de la teoría general del materialismo histórico. Estos conceptos han sido enunciados por Marx Engels y Lenin, y han sido utilizados por ellos en el estudio de realidades concretas, pero, sin embargo, ellos nunca desarrollaron en forma sistemática estos conceptos.

Este libro pretende detenerse en estas conceptos haciendo un estudio crítico de ellos, es decir, buscando más allá de las palabras el pensamiento profundo de sus autores, lo que permitirá escapar al dogmatismo y aplicar creadoramente estos conceptos en el análisis de nuestras realidades concretas.

Este estudio crítico de los principales conceptos del materialismo histórico, tratando de incorporar las más recientes investigaciones acerca de ellos, es lo que diferencia el contenido de este libro del contenido de los diferentes manuales de marxismo que conocemos hasta ahora.^[6]

Para cumplir nuestro objetivo nos hemos visto obligados a comenzar por los conceptos más complejos. Hemos empezado por el concepto de producción ya que es el concepto-base de la teoría marxista: es la producción de bienes materiales lo que servirá de "hilo conductor" para explicar los otros aspectos de la sociedad. Luego hemos estudiado los conceptos de: relaciones de producción, fuerzas productivas, estructura económica, infraestructura y superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, transición. Todos estos conceptos, que son fundamentales para el estudio científico de la estructura social, son estudiados en la primera parte de este libro. Luego viene una segunda parte, que estudia los efectos de la estructura social sobre los individuos que la habitan y la acción que ellos pueden ejercer sobre esta estructura: las clases sociales y la lucha de clases. Por último, la tercera parte se refiere a la teoría marxista de la historia y nos da una visión de con-

⁶ Por ejemplo, *El materialismo histórico* de F. V. Konstantinov, Editorial Grijalbo, México, 1960; *La théorie du matérialisme historique*, de Bujarin, Éditions Anthropos, París, 1967; *Introducción a la sociología marxista* de J. R. Núñez Tenorio, Editorial Crítica Marxista, Caracas, 1968; *Problemas fundamentales del materialismo histórico*, Ed. Progreso, Moscú, 19119.

junto del aporte de Marx y Engels sobre este punto. Lo "normal" aparentemente hubiera sido empezar por esta visión de conjunto, como lo hacen todos los manuales; sin embargo, para formular esta visión de conjunto en forma científica y comprensible para el lector es necesario recorrer el arduo camino del estudio sistemático y riguroso de todos los conceptos anteriores.^[7]

Recomendemos aquí lo que Marx escribía a Lachátre el 18 de marzo de 1872:

Querido ciudadano:

Aplaudo su idea de publicar la traducción de Das Kapital por entregas periódicas. En esta forma la obra será accesible para la clase obrera y, para mí, esta consideración está por sobre cualquier otra.

Ése es el lado bueno de la medalla, pero he aquí el reverso: el método que yo he empleado y que todavía no ha sido aplicado a las materias económicas hace bastante ardua la lectura de los primeros capítulos y es de temer que el público francés, siempre impaciente por concluir, ávido de conocer la relación de los principios generales con las cuestiones inmediatas que lo apasionan, se desanime por no haber podido avanzar desde el comienzo.

Esta es una desventaja contra la que nada puedo como no sea advertir y prevenir a los lectores preocupados de la verdad. No hay vía regia para la ciencia y sólo pueden llegar a sus cumbres luminosas aquellos que no temen fatigarse escalando sus escarpados senderos.

Reciba usted, querido ciudadano, la seguridad de mi afectuosa estimación.

KARL MARX

Ahora bien, el desigual desarrollo ya señalado de los conceptos de la teoría del materialismo histórico se refleja en el contenido de los diversos capítulos. Algunos alcanzan un desarrollo bastante riguroso y científico de los conceptos; otros se limitan casi a plantear problemas. Nuestra intención ha sido hacer sentir al lector esta situación de desarrollo desigual. Para realizar este trabajo hemos utilizado el método de trabajo teórico y de lectura crítica que aprendimos estudiando las obras de Louis Althusser, principalmente, y de sus colaboradores^[8]

Cada vez que hemos encontrado en estos autores, o en otros, textos suficientemente claros, los hemos utilizado en forma textual o semitextual, señalando de dónde proviene el texto citado para que el lector pueda recurrir al original.

El cuestionario y los esquemas que figuran al final de los capítulos tienen un fin pedagógico, tanto para los que estudien en forma aislada como para aquellos que utilicen el contenido de este libro en cursos de formación para trabajadores y estudiantes.

⁷ Si se quiere tener una visión rápida del marxismo recomendamos leer, antes de iniciar el estudio del capítulo 1, el texto de Stalin acerca del materialismo histórico. Ver textos escogidos, pp. 279-95. Sería conveniente que, al finalizar este libro, volviera a leer el mismo texto, esta vez en forma crítica.

⁸ Principalmente *La revolución teórica de Marx* y *Para leer El capital* editados por Siglo XXI. Además de sus obras escritas contribuyeron también a hacer posible este trabajo discusiones mantenidas a lo largo de más de tres años de trabajo realizado bajo su dirección.

Los temas de reflexión que siguen al cuestionario no pueden ser solucionados partiendo sólo del contenido del capítulo. Su objetivo es doble: por una parte, mostrar los problemas teóricos que pueden plantearse al estudiar determinados conceptos; por otra parte, indicar las posibles aplicaciones de los conceptos teóricos en el análisis de nuestra realidad latinoamericana.

Los textos escogidos que se encuentran después del último capítulo tienen diferentes finalidades: aclarar, apoyar, complementar el contenido de cada capítulo, al mismo tiempo que poner en contacto directo al lector con estos autores.

La bibliografía general que figura al final del libro señala los principales textos que deben ser leídos en una primera etapa de formación. Cada texto está acompañado por un comentario crítico cuyo fin es orientar la lectura. Al final de esta bibliografía, en la que los textos de cada autor figuran en un orden cronológico, se dan sugerencias concretas de la manera en que puede organizarse en forma más efectiva la lectura de ellos.

El contenido de este trabajo no debe ser considerado como un dogma sino como un esfuerzo de investigación y exposición pedagógica de un cierto número de instrumentos de trabajo teórico. Si alguno de estos instrumentos, en lugar de facilitar el conocimiento de una realidad, social concreta, lo dificulta, no cabe duda que debe ser modificado, perfeccionado, o, en un caso extremo, abandonado.

La bibliografía al final de cada capítulo pretende justamente facilitar el estudio crítico de su contenido.

Recomendamos a nuestros lectores estudiar los textos de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung, ya que ellos, si bien no han elaborado sistemáticamente muchos de los conceptos del materialismo histórico, han narrado y analizado su propia práctica revolucionaria de la que nosotros tenemos mucho que aprender.

Pero leerlos, estudiarlos, asimilarlos, no significa transformarse en "recitadores" de sus textos. No bastan las citas célebres, se necesita una aplicación creadora de la teoría marxista. Lenin criticaba duramente a los políticos que se aferraban a las citas de los libros sin hacer un esfuerzo por enfrentarse en forma creadora a la realidad.

Ellos son como aquellos eruditos cuyo cráneo es un cajón lleno de citas que pueden extraer pero que en el momento en que se presenta una combinación nueva, no descrita en los libros, se sienten perdidos y toman justamente aquella que no sirve.^[9]

Por último, queremos agradecer muy especialmente a nuestro profesor y amigo Louis Althusser y a todos los que de una u otra manera han hecho posible la realización de este trabajo que ha sido el fruto de un verdadero trabajo colectivo y advertir a nuestros lectores que habrá sido absolutamente estéril si sólo se limitan a aumentar el campo de los conocimientos acerca de la teoría marxista. Recordemos que el objetivo último de Marx fue transformar el mundo.

Santiago, enero de 1971

*** **

⁹ Lenin, Discurso al primer congreso de enseñanza extraescolar", Obras completas, tomo 29.

PRIMERA PARTE

LA ESTRUCTURA SOCIAL

En esta primera parte veremos los conceptos marxistas que permiten estudiar en forma científica la sociedad global y sus diferentes estructuras regionales: económica, ideología y jurídico-política.

Nos detendremos especialmente en los elementos de la estructura económica por la importancia que ella tiene para la teoría marxista de la historia.

CAPÍTULO I

LA PRODUCCIÓN

0.-Introducción. 1.-El proceso de trabajo. 2.-Los elementos de proceso de trabajo. 3.-El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo. 4.-El proceso de trabajo y el proceso de producción. 5.-División del trabajo.

0. Introducción

Hemos iniciado esta exposición pedagógica de los principales conceptos del materialismo histórico partiendo del proceso de producción, no por una decisión arbitraria, sino porque este concepto ha de constituir la base sobre la cual se va a edificar todo el edificio teórico del materialismo histórico.

Para el marxismo, la comprensión última de los procesos históricos debe buscarse en la forma en que los hombres producen los medios materiales.

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo en que se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en la cabeza de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trate.^[10]

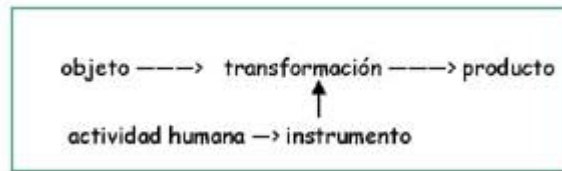
Ahora bien, toda producción está caracterizada por dos elementos inseparables: *el proceso de trabajo* que da cuenta de la transformación de la naturaleza que el hombre realiza para convertirla en un objeto útil y las *relaciones de producción* que dan cuenta de la forma histórica concreta en la que se realiza el proceso de trabajo.^[11]

1. Proceso de trabajo

Llamaremos **proceso de trabajo** a todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea éste natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados^[12]

¹⁰ Engels, *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964, p. 264.

¹¹ En las primeras ediciones llamábamos indistintamente al proceso de transformación de la naturaleza "proceso de trabajo" o "proceso de producción". Actualmente hemos llegado al convencimiento de que es necesario diferenciar ambos procesos, ya que, como veremos en este mismo capítulo, lo fundamental del proceso de producción es la reproducción de sus condiciones de producción; en cambio, un proceso de trabajo puede realizarse sin que tenga esta finalidad.



El momento de la transformación es el momento determinante, el más importante del proceso de trabajo. Se habla de proceso de trabajo cuando el objeto sufre un proceso de transformación para llegar a convertirse en producto útil. Esta transformación se realiza mediante la actividad humana de trabajo, utilizando para ello instrumentos más o menos perfeccionados desde el punto de vista técnico.

Este proceso de trabajo ha sido estudiado por Marx en el primer libro de *El capital*. Apoyándonos en él, redefiniremos ahora de una manera más precisa los diferentes elementos que forman parte de este proceso.

2.- Los elementos del proceso de trabajo

Estos elementos son, como vimos: A] el objeto sobre el cual se trabaja, B] los medios con los que se trabaja, y C] la actividad humana utilizada en el proceso.

A] *El objeto sobre el cual se trabaja*: Debemos distinguir dos tipos: la materia bruta y la materia prima.

Materia bruta es la sustancia que proviene directamente de la naturaleza, aquella que el trabajo no hace sino desprender de ella.

Ejemplos: los árboles que esperan ser cortados en los bosques; el mineral que va a ser extraído en las minas, etc.

Materia prima es la sustancia que ha sufrido una modificación cualquiera efectuada por el trabajo.

Ejemplos: la madera elaborada; el mineral purificado.

Ahora bien, la materia prima puede constituir el elemento principal de un producto o puede intervenir sólo como materia auxiliar. Las materias primas auxiliares son aquellas que:

a] pueden ser absorbidas por el mismo instrumento de trabajo: el carbón o la electricidad por la máquina, el aceite por la rueda, etc.

b] pueden ser incorporadas a la materia prima principal para operar en ella una transformación de carácter material; la tintura para el cuero o la lana, el cloro para blanquear las telas, etc.

¹² L. Althusser, La revolución teórica de Marx, Siglo xxi, México, 1967, p. 136.

c] pueden servir simplemente para ayudar a la ejecución de un trabajo, como es el caso de los materiales destinados a iluminar o calentar los locales en que se trabaja. En la verdadera industria química la distinción entre materias primas principales y secundarias se borra, ya que, en el producto final, no aparece ninguna de las materias primas empleadas.

B] *Los medios con los que se trabaja.* Marx llama a éstos “*medios de trabajo*”. Distingue un sentido estricto y un sentido amplio.

Los medios de trabajo en sentido estricto son las “cosas” o conjunto de cosas que el trabajador interpone directamente entre él y el objeto sobre el cual trabaja (materia bruta o prima). Sirven de intermediarios entre el trabajador y el objeto sobre el cual trabaja.

Ejemplos: la sierra y el martillo en una pequeña industria de muebles; la máquina de coser en una industria de confección; la pala mecánica en la extracción de minerales.

Los medios de trabajo en sentido amplio comprenden, además de los medios ya señalados, todas las condiciones materiales que, sin intervenir directamente en el proceso de transformación, son indispensables para la realización de éste.

Ejemplos: el terreno, los talleres, las rutas, los canales, las obras de regadíos, etc.

Debido a que la producción de bienes materiales no puede realizarse si no participan en ella tanto la materia prima (o bruta) como los medios de trabajo en su sentido más amplio, Marx llamó a estos elementos: *medios de producción*.

Los medios de producción están constituidos por el objeto sobre el cual se trabaja y por los medios de trabajo en sentido más amplio.

Es necesario señalar que en muchos textos marxistas se emplea el término “medios de producción” para designar lo que Marx define como “medios de trabajo”. Esto puede provocar malentendidos.

C] *Actividad humana realizada en el proceso de producción*

La actividad humana desarrollada en el proceso de producción de bienes materiales es llamada, corrientemente, *trabajo*. Este trabajo, que se expresa en una cierta cantidad de productos, implica el empleo de una cierta cantidad de energía humana.

Marx llama ***fuerza de trabajo*** a la energía humana empleada en el proceso de trabajo.

La fatiga después de una jornada de trabajo no es sino la expresión física de este gasto de energía, producto de la actividad humana desarrollada durante el proceso de trabajo. La buena alimentación, el descanso, permiten recuperarla.

No se puede confundir el concepto de *trabajo* con el de *fuerza de trabajo*. Cada uno de ellos se refiere a realidades absolutamente diferentes. Un ejemplo para hacer más clara la diferencia: de la misma manera en que una máquina produce un trabajo determinado en una cierta cantidad de horas (enlata una determinada cantidad de alimentos) y para realizar este trabajo emplea una cierta cantidad de energía eléctrica, una obrera de una fábrica de tallarines, en sus 8 horas de trabajo diario, logra empaquetar una determinada cantidad de kilos de tallarines y, para realizar este trabajo, gasta una cierta cantidad de energía humana. Por lo tanto, la energía humana o *fuerza de trabajo* se diferencia radicalmente del *trabajo* realizado, que no es sino el rendimiento de esa fuerza de trabajo.

Por confundir ambos conceptos, los economistas clásicos fueron incapaces de descubrir el origen de la explotación capitalista. Ellos sostenían que el salario era el precio del trabajo realizado por el obrero, pero cuando calculaban cuánto debían pagarle se olvidaban totalmente de este enunciado y en lugar de calcular el precio del trabajo realizado (número de zapatos terminados, por ejemplo) calculaban el precio de objetos que el trabajador debía consumir para recuperar su fuerza de trabajo (no sólo objetos materiales como: alimento, abrigo, techo, para él y su familia; sino también objetos culturales: radio, cine, deportes, etc.) .

d) El producto: resultado del proceso de trabajo

Se llama ***producto*** al objeto final creado en el proceso de trabajo.

El producto es un valor de uso.

Se llama ***valor de uso*** a todo objeto que responde a una necesidad humana determinada (fisiológica o social).

Pero es necesario señalar que aunque todo producto generalmente representa un valor de uso, ya que si no fuera así no se justificaría producirlo, no todo valor de uso puede ser definido como producto. Existen objetos que responden a necesidades humanas sin haber sufrido un proceso de transformación previo. Éste es el caso del aire que responde a la necesidad de respirar. Es un valor de uso pero no un producto.^[13]

3.- El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo

Resumiendo: todo proceso de trabajo es una estructura formada por 3 elementos fundamentales: *la fuerza de trabajo, el objeto de trabajo y los medios de trabajo* que establecen entre sí determinadas relaciones. Ahora bien, los elementos más significativos del

¹³ Cuando se produce un objeto, no para el consumo directo sino para su intercambio por otro en el mercado, se habla de “*mercancía*”

proceso de trabajo son los medios de trabajo en sentido estricto. Ellos determinan el tipo de actividad que deben realizar los individuos para la fabricación de los productos, determinando de esta manera el tipo de relación que se establece entre el trabajador y los medios de producción.

El trabajo agrícola, por ejemplo, cambia completamente cuando se introduce el tractor. En lugar de necesitarse 20 obreros agrícolas para trabajar la tierra, con sus respectivas palas y azadones, basta un solo hombre para manejar un tractor y producir el mismo rendimiento. Por otra parte, el trabajo deja de ser un trabajo fundamentalmente manual. Esto explica la afirmación de Marx:

Lo que distingue las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace.[¹⁴]

Ahora bien, aunque los medios de trabajo sean los elementos determinantes del proceso de trabajo, no siempre ocupan un lugar dominante en la estructura de este proceso. En los países con un bajo nivel tecnológico, por ejemplo, la fuerza de trabajo ocupa un lugar dominante. Éste es el caso de las sociedades primitivas, esclavistas y, en general, de las sociedades llamadas "subdesarrolladas". Una cosa diferente ocurre en el capitalismo avanzado, donde el tipo de medio de producción empleado -la máquina altamente perfeccionada- domina todo el proceso sometiendo al trabajador a su propio ritmo, convirtiéndolo en un autómatas de la producción.

4. Proceso de trabajo y proceso de producción

Hasta aquí hemos estudiado el proceso de trabajo deteniéndonos en los elementos simples y generales que forman parte de todo proceso de trabajo sin preocuparnos de las condiciones históricas concretas en las cuales se desarrolla este proceso. Por ello no hemos necesitado presentar al trabajador en relación a otros trabajadores.

Ahora bien, lo que el marxismo sostiene es que los hombres no están solos y aislados en su lucha por la transformación de la naturaleza, que al efectuar el proceso de trabajo establecen entre sí determinadas relaciones: relaciones de colaboración y ayuda mutua, relaciones de explotación, o relación de transición entre ambos extremos. Estas relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de trabajo son las que determinan el carácter que toma este proceso en una sociedad históricamente determinada. Existe una gran diferencia entre el trabajo realizado bajo el látigo de un capataz de esclavos y el trabajo realizado bajo la mirada vigilante del capitalista.

Marx llama a estas relaciones: *relaciones de producción* e insiste en que todo proceso de trabajo se da bajo determinadas relaciones de producción, es decir, que la forma en que los hombres transforman la naturaleza no está nunca aislada, sino por el contrario, está determinada por el tipo de relación que ellos establecen en el proceso de trabajo.

Llamaremos *proceso de producción* al proceso de trabajo que se da bajo determinadas relaciones de producción.[¹⁵]

¹⁴ El capital, t, p. 132.

Esta distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción nos explica por qué Marx acepta hablar de producción en general. Para Marx no existe la producción en general, la producción está siempre históricamente determinada.[¹⁶]

5.- División del trabajo

En toda producción social existe una repartición de tareas, es decir, una división del trabajo. Mientras mayor es la complejidad de la sociedad y más alto es su nivel de desarrollo, mayor es esta diferencia de tareas.

Debemos distinguir los siguientes tipos de división del trabajo: división de la producción social, división técnica del trabajo y división social del trabajo.

Llamaremos *división de la producción social* a la división de la producción social en diferentes ramas, esferas o sectores. Ejemplos: división entre el trabajo agrícola y el trabajo industrial; división dentro del trabajo industrial (metalurgia, química, textil, etc.) ; división entre trabajo industrial y comercial, etc.

Llamaremos *división técnica del trabajo* a la división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción.

Esta división técnica del trabajo se encuentra especialmente desarrollada en la industria moderna. Cada obrero o grupo de obreros realiza un trabajo específico que corresponde a una parte del proceso. En una industria de automóviles, por ejemplo, existen diversas secciones que se complementan unas a otras hasta llegar a producir el automóvil terminado. Por lo tanto, ningún obrero produce un producto final. Lo que se convierte en producto final es el producto común de todos ellos. Esta división técnica de las tareas dentro de un mismo proceso de producción permite una mayor eficacia y, por lo tanto, un aumento del rendimiento del trabajo de los obreros.

Ahora bien, la división técnica puede conducir a la división de la producción social. Éste es el caso de la actividad química que comenzó como una simple división técnica dentro del proceso de producción textil para luego convertirse en una rama autónoma, en una verdadera industria química.

¿Cómo distinguir, entonces, claramente entre la división técnica del trabajo y la división de la producción social?

¹⁵ Esta definición será mejor comprendida al estudiar el capítulo acerca de las relaciones de producción. En él veremos cómo el proceso de producción tiende a reproducir tanto sus condiciones materiales como sus condiciones sociales de producción, es decir, las relaciones de producción en las que se da. Ahora bien, la distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción se la debemos a la lectura del libro de Bettelheim: *Calcul économique et formes de propriété* (en preparación por Siglo xxi).

¹⁶ "Cuando hablamos, por lo tanto, de producción, se trata siempre de la producción en un estado determinado del desarrollo social..." Marx, *Introducción a la crítica de la economía política* en *Werke*, Dietz Verlag, Berlín, 1964, t. 13, p. 616.

Marx nos da los elementos fundamentales en el texto de *El capital* que se refiere a la división del trabajo y la manufactura.

Lo que caracteriza a la división técnica es que los trabajos especializados aislados no producen mercancías, es decir, valores de uso que puedan ir al mercado para ser intercambiados por otros. Lo que cada trabajo especializado produce es sólo una parte del producto final. Sólo éste, que es el resultado de un trabajo colectivo, se constituye en mercancía, es decir, en valor de uso intercambiable en el mercado.

Por ello es por lo que la actividad química, que nació como un trabajo especializado más dentro de la industria textil, debe ser considerado en este caso dentro de la división técnica del trabajo. Los objetos que esta actividad produce no salen al mercado sino que pasan directamente a ser incorporados al proceso de teñido de las telas.

Pero no ocurre lo mismo cuando la actividad química se independiza del proceso de producción textil y pasa a constituirse en una industria autónoma. En este caso sus productos van al mercado y no directamente a un proceso de producción determinado. En este caso la división técnica ha pasado a constituirse en división de la producción social.

Por último, debemos aclarar que la división técnica del trabajo no debe ser referida solamente a la división del trabajo dentro de una fábrica. No es lo mismo hablar de división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción que hablar de división del trabajo dentro de una misma fábrica.

A medida que avanza el desarrollo de las fuerzas productivas, y que madura su carácter social, unidades de producción que antes constituían parte de la división de la producción social pasan a depender cada vez más unas de otras, de tal modo que las relaciones entre ellas no pueden ser dejadas al azar del mercado una vez terminadas las operaciones de producción. De ahora en adelante, estas relaciones deben ser predeterminadas de antemano en lo esencial y, por lo tanto, previstas con anticipación y regidas por un plan. Cuando esto ocurre el destino de los productos está predeterminado de una manera socialmente consciente, eliminándose, de esta manera, el papel del mercado. Las unidades de producción en lugar de constituir procesos de producción autónomos "pasan a ser células de una división técnica del trabajo" elevándose ésta a un grado superior.^[17]

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se producen combinados industriales en los países socialistas. Las industrias extractivas de petróleo, las refinerías y las empresas distribuidoras pasan a constituir un solo proceso de producción en que las unidades de producción sólo representan una división técnica del trabajo. Sólo el producto final de este proceso de producción combinado llega al mercado. En los pasos anteriores no hay compra ni venta, sólo hay traslado de un producto de una unidad de producción a otra, de acuerdo a un plan preestablecido.

Llamaremos *división social del trabajo* a la repartición de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad (tareas económicas, ideológicas o políticas) y que se realiza en función de la situación que ellos tienen en la estructura social.

¹⁷ Ch. Bettelheim, *La transition vers l'économie socialiste*, Maspero, Parla, 1968, pp. 57-58. El tema es tratado en varios capítulos del libro.

Esta división social del trabajo empieza históricamente con la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. A este último sólo tenían acceso los individuos que provenían de las clases dominantes. Veamos de qué manera se da esta división social en el proceso de producción capitalista.

En este proceso intervienen, por ejemplo, obreros especializados, técnicos e ingenieros que cumplen determinadas funciones técnicas. Ahora bien, la repartición de los individuos de la sociedad en estas diferentes tareas no depende de criterios puramente técnicos (mejores aptitudes, mayor preparación) sino de criterios sociales. Ciertas clases sociales tienen acceso a ciertas tareas, otras clases no.

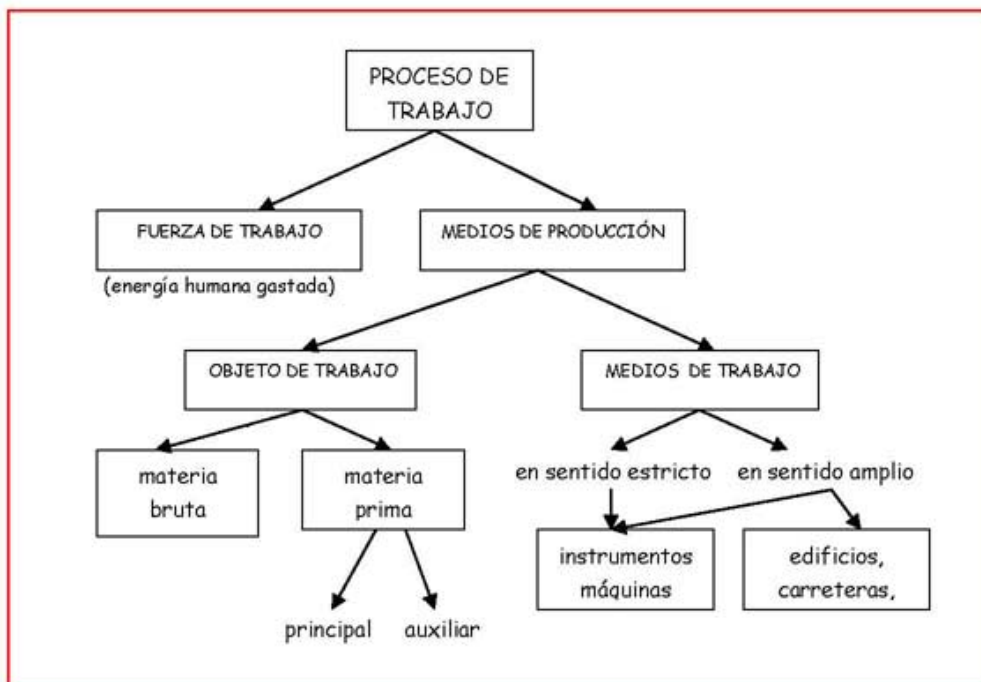
Son las relaciones sociales de producción, como veremos más adelante, las que determinan esta división social del trabajo.

Resumen

En este capítulo hemos definido lo que se entiende por proceso de trabajo, los principales elementos que forman parte de él y la importancia de los medios de trabajo en el proceso de producción, la diferencia entre proceso de trabajo y proceso de producción y por último, la forma en que se divide el trabajo en la sociedad.

Hemos visto los siguientes conceptos de la teoría general del materialismo histórico: *producción - fuerza de trabajo - materia bruta - materia prima - materia prima principal - materia prima auxiliar - medios de trabajo en sentido estricto - medios de trabajo en sentido amplio - medios de producción - división social del trabajo - división de la producción social - división técnica. del trabajo.*

Esquema I: Los elementos del proceso de trabajo



CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por trabajo?
2. ¿Qué es lo esencial en el proceso de trabajo?
3. ¿La caza y la pesca pueden ser consideradas como procesos de trabajo?
4. ¿Qué se entiende por proceso de trabajo?
5. ¿Qué se entiende por fuerza de trabajo?
6. ¿Qué se entiende por materia bruta?
7. ¿El cobre que es empleado por la industria de cables eléctricos puede ser considerado como materia prima?
8. ¿Qué se entiende por materia prima?
9. ¿Qué se entiende por materia prima principal?
10. ¿Qué se entiende por materia prima auxiliar?
11. ¿En qué tipo de industria puede confundirse la materia prima principal con la materia prima auxiliar?
12. ¿Qué se entiende por medios de trabajo?
13. ¿Por qué no se emplea la palabra "instrumentos" para designar los medios de trabajo?
14. ¿Puede considerarse un puente como medio de trabajo?
15. ¿Por qué son los medios de trabajo el elemento determinante en el proceso de trabajo?
16. ¿Cuál es la definición precisa del concepto "medios de producción"?
17. ¿Se puede trabajar sin medios de producción?
18. ¿Qué diferencia existe entre proceso de trabajo y proceso de producción?
19. ¿Cómo se debe entender la afirmación de Marx de que no existe "producción en general"?
20. ¿Qué se entiende por división de la producción social?
21. ¿Qué se entiende por división técnica del trabajo?
22. ¿Se puede hablar de división técnica en el trabajo de un artesano (por ejemplo, de una tejedora de chales, de un carpintero que produce una pequeña cantidad de muebles)?
23. ¿Qué se entiende por división social del trabajo?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cómo se calcula el salario mínimo en su país?
2. Si al capitalista le interesa hacer trabajar al obrero el máximo de horas, ¿cómo se explica que en la mayoría de los países capitalistas el horario de trabajo sea de 8 horas? y ¿por qué en algunos países socialistas es sólo de 6 horas?
3. ¿Qué implicaría el que los obreros fueran los dueños de los medios de producción?
4. En la sociedad capitalista latinoamericana, ¿a quién pertenecen los medios de producción?
5. ¿La división técnica del trabajo es una ventaja o una desventaja para los trabajadores?

BIBLIOGRAFIA

MARX, K.: Sobre el proceso de trabajo, *El capital*, libro I, pp. 181-136. Ver textos escogidos, pp. 297-301.

MARX, K.: *El capital*, libro I, cap. XII sección 4: "División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad", pp. 285-292.

CAPÍTULO II

RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Introducción. 1.-Relaciones técnicas de producción. 2.-Relaciones sociales de producción. 3.-Las relaciones de producción en la manufactura y gran industria. 4.-La reproducción de las relaciones de producción. 5.-Las relaciones sociales de producción no son relaciones humanas.

Introducción

En el capítulo anterior hemos visto los elementos simples que forman parte de todo proceso de trabajo; en este capítulo estudiaremos las relaciones de producción que dan cuenta de la forma histórica en que se da este proceso. En todo proceso de producción se establecen determinadas relaciones entre los distintos agentes de la producción.

Se llaman *agentes de la producción* todos los individuos que de una u otra manera participan en el proceso de producción de bienes materiales.

Estas relaciones entre agentes de la producción pueden agruparse en: relaciones técnicas de producción y relaciones sociales de producción.

Examinaremos primeramente cada una de estas relaciones por separado para luego estudiar la unidad inseparable en que ellas se dan en la manufactura y la gran industria.

I. Relaciones técnicas de la producción

Para aclarar lo que debemos entender por relaciones técnica debemos empezar por distinguir entre dos tipos de proceso de trabajo: individual y cooperativo.

Llamaremos *proceso de trabajo individual* al que es realizado por un trabajador que trabaja en forma aislada transformando una materia prima determinada en un producto determinado. Éste es el caso del artesano o del pequeño productor campesino. Llamaremos *proceso de trabajo cooperativo* al que se realiza con la participación de varios trabajadores. Podemos distinguir dos formas de cooperación:

1).- *La cooperación simple* en que todos los trabajadores realizan la misma tarea o tareas muy semejantes. Esta forma de cooperación se daba en las operaciones de caza de los pueblos primitivos en que salía un grupo de cazadores provistos de flechas esforzándose por cercar al animal. Continúa dándose actualmente en el trabajo agrícola técnicamente poco desarrollado.

2).- *La cooperación compleja* que se establece sobre la base de una división técnica del trabajo. Por ejemplo, en el proceso de siembra, algunos trabajadores hacen los surcos, otros van depositando la semilla, etc.

El proceso de trabajo individual se caracteriza fundamentalmente porque en él existe una clara unidad del trabajador y su medio de trabajo. La calidad y el rendimiento del trabajo del artesano depende de la habilidad personal con la que pueda manejar su instrumento de trabajo. Por otra parte, y dependiendo de lo dicho anteriormente, es él quien controla o tiene el dominio absoluto de todo el proceso de trabajo. Decide cuándo, cómo y dónde debe trabajar.

El proceso de trabajo cooperativo se caracteriza fundamentalmente por la existencia de un trabajo social común, que si es realizado en una escala suficientemente amplia requiere una dirección para poner en armonía las diferentes actividades individuales. Ésta debe cumplir las funciones generales que nacen de la diferencia entre el movimiento de conjunto del proceso productivo y los movimientos individuales de quienes forman parte de este proceso.

Marx dice al respecto:

En todos aquellos trabajos en los que cooperan muchos individuos la cohesión y la unidad del proceso se personifican necesariamente en una voluntad de mando y en funciones que no afectan a los trabajos parciales, sino a la actividad total del taller, como ocurre con el director de orquesta^[18]

En el caso de una industria capitalista —una fábrica de calzado por ejemplo— no todos los trabajadores cumplen las mismas tareas dentro del proceso productivo. Unos, trabajan directamente en la transformación de la materia prima, es decir, del cuero, en nuestro ejemplo, para convertirlo en producto final, es decir, en un par de zapatos en condiciones de salir a la venta. Ahora bien, para que estos trabajadores directos, especializados en la realización de sólo una parte del proceso de producción, puedan efectuar un trabajo coordinado, se necesita la participación de otras personas que sean capaces de controlar y dirigir el proceso de producción, sea parcialmente, sea a nivel global.

Ambos tipos de trabajo son necesarios para poner en acción los medios de producción.

Todo proceso basado en la cooperación a gran escala implica, por lo tanto, que los trabajadores individuales pierdan el control o dominio del proceso de trabajo. Se produce así una separación del trabajador individual del conjunto del proceso de trabajo. Quien pone en marcha este proceso no es ya el trabajador individual, sino el trabajador colectivo que requiere, como uno de sus elementos, a un grupo de trabajadores que cumpla funciones de dirección y control del proceso de producción. Junto a la función de transformación directa de la materia prima surge la función de dirección y control del proceso de trabajo en su conjunto.^[19]

Llamaremos *trabajadores directos* a los agentes de la producción que están en contacto directo con la materia prima, y *trabajadores no directos* a los que tienen una función de organización, vigilancia y control, a distintos niveles del proceso de trabajo.

¹⁸ *El capital*, libro III, p. 367.

¹⁹ Se trata de funciones distintas que, en determinadas formas históricas de producción, son personificadas en agentes que se separan del trabajador colectivo e imponen su autoridad sobre él -pero que pueden darse, en otras épocas históricas, como simple diferenciación dentro del trabajador colectivo.

Hasta aquí hemos hablado del carácter común a todas las formas de cooperación: *la existencia de un trabajador colectivo en el que surgen determinadas funciones de dirección y control del proceso de trabajo.*

Veamos ahora algunos de sus rasgos diferenciales que dependen de los diversos tipos de relaciones que se establecen entre los elementos del proceso de trabajo.

Puede existir un proceso de producción cooperativa que implique la existencia de *una unidad entre el trabajador y su medio de trabajo*, es decir, en que el trabajo realizado en forma colectiva implique un control o dominio por parte del trabajador individual de su instrumento de trabajo. En este caso existe una *separación* del trabajador individual con respecto a la puesta en marcha del proceso de trabajo, que ahora está en manos del trabajador colectivo, pero *una unión de este trabajador con su medio de trabajo*, su habilidad personal sigue contando.

Puede existir también el caso de un proceso de producción cooperativa en que el trabajador individual haya no sólo perdido el dominio de la puesta en marcha del proceso de trabajo sino que también haya perdido el dominio del medio de trabajo, como ocurre en la gran industria donde el trabajador pasa a ser una pieza más de la máquina. En estas condiciones se constituye una nueva unidad, que reemplaza la unidad del trabajador con su medio de trabajo ya examinada, *la unidad del medio de trabajo y el objeto de trabajo*. Es la máquina la que transforma la materia prima, el trabajador pasa a ser su esclavo. Esta unidad máquina-objeto constituye según Marx *"un esqueleto material independiente de los obreros"* y pasa a ser un elemento fijo del proceso de trabajo dispuesto a recibir al obrero que venga. Se produce así una separación total del trabajador individual de los medios de producción. La necesidad del trabajador colectivo pasa a ser una necesidad técnica. El trabajador colectivo se transforma en *trabajador socializado*.

A través de lo que hemos visto podemos afirmar que el tipo de relación que se establece entre el trabajador individual y el medio de trabajo depende fundamentalmente del carácter que este medio tenga. De allí que Marx insista en *el papel decisivo que desempeña el medio de trabajo* en la forma histórica concreta en que se da el proceso de trabajo.

Resumiendo, en todo proceso de producción se establece un determinado tipo de relación entre los agentes y los medios de producción, relación que está ligada a las características técnicas del proceso de trabajo: división técnica del trabajo, tipo de cooperación, características técnicas del medio de trabajo, etc. Estas relaciones se caracterizan por el tipo de control o dominio que los agentes de la producción pueden ejercer sobre los medios de trabajo y el proceso de trabajo.

Llamaremos relaciones técnicas de producción a las formas de control o dominio que los agentes de la producción ejercen sobre los medios de trabajo en particular y sobre el proceso de trabajo en general [20]

²⁰ Esta relación entre los agentes de producción y los medios de producción ha sido muy poco explicitada por Marx, Engels y Lenin. Sin embargo, un estudio atento de *El capital* y del manuscrito: *Formaciones económicas precapitalistas* de Marx evidencia que se preocuparon por el problema de la relación del trabajador con los medios de producción, utilizando diversos términos para nombrarla: "posesión efectiva", "apropiación real", "apropiación efectiva", "control", etc.

2. Relaciones sociales de producción

Hasta aquí hemos visto las formas técnicas en que se da la producción de bienes materiales. El trabajador directo y el trabajador no-directo son agentes de la producción que gastan sus fuerzas de trabajo en tareas *técnicamente* diferentes, que dependen de la división *técnica* del trabajo dentro del proceso de producción.

Pero este proceso *técnico* de producción no existe nunca aislado de *las condiciones sociales* que lo hacen posible. Toda producción social está históricamente determinada.

Ahora bien, en una sociedad concreta es posible verificar, en general, que existen individuos que son *propietarios* de los medios de producción e individuos que deben trabajar para aquéllos: *los trabajadores*.

Los trabajadores o productores directos son agentes inmediatos de la producción, es decir, aquellos que gastan su fuerza de trabajo en el interior del proceso mismo de producción. Desde el punto de vista técnico se dividen, como hemos visto, en trabajadores directos y no-directos.

En las sociedades en que existe la propiedad privada de los medios de producción, los *propietarios de los medios de producción* tienen un papel en el proceso general de producción, sin figurar necesariamente como productores directos, pues al ser dueños de los medios de producción hacen posible el proceso. Como los medios de producción son las condiciones materiales indispensables a todo proceso de producción, como es imposible producir sin medios de producción, los hombres que no poseen estos medios, o que disponen de una cantidad demasiado pequeña de ellos, terminan por trabajar para aquellos que poseen los medios fundamentales de producción.

a) Los agentes de la producción

Si se llama *agentes de la producción* a todos aquellos que participan, de una u otra manera, en el proceso de producción de bienes materiales, podemos clasificar a estos agentes desde dos puntos de vista:

1] desde el *punto de vista técnico*: trabajadores directos y trabajadores no-directos.

2] desde el *punto de vista social*: trabajadores no-propietarios y propietarios de los medios de producción.

Es importante señalar que se trata de dos puntos de vista para estudiar a los *mismos* agentes y no de tareas técnicas o sociales que deben ser cumplidas por agentes diferentes.

Cada agente de la producción está así doblemente determinado. Está determinado tanto por su función técnica como por su función social. Si tomamos como ejemplo el sistema capitalista vemos que: el obrero es, desde el punto de vista técnico, un trabajador directo y, desde el punto de vista social, un trabajador privado de los medios de producción; el

Es a Étienne Balibar, quien en para leer "El capital" estudió estas relaciones denominándolas "relaciones de apropiación real" oponiéndolas a las relaciones de propiedad, a quien debemos muchas de las ideas expuestas aquí.

Hemos preferido denominarlas relaciones técnicas de producción debido a que se establecen en el interior del proceso de producción a causa de condiciones técnicas precisas: el grado de división técnica del trabajo, el tipo de tecnología empleada, etc.

Por otra parte, nos parece que al nombrarlas de esa manera estamos estableciendo una clara línea de demarcación entre estas relaciones y las relaciones sociales de producción.

capitalista, a su vez, es, desde, el punto de vista de su función social, el propietario de los medios de producción y, desde el punto de vista técnico, puede desempeñar el papel de trabajador no-directo (administrador), como ocurre en las pequeñas industrias donde el propietario y su familia trabajan, o puede no desempeñar ningún papel en el proceso de producción mismo, tratándose, en este caso, de un no-trabajador. Por otra parte, también el técnico debe ser considerado desde estos dos puntos de vista. Desde el punto de vista técnico es un trabajador no-directo y, desde el punto de vista social, es un no-propietario que, sin embargo, desempeña en el interior de la industria la función social del capitalista, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, es importante señalar que si bien cada agente de la producción está doblemente determinado por la función técnica y social que desempeña en el proceso de producción, *es esta última función la que tiene un carácter dominante*. La función técnica de vigilancia y control y dirección de todo proceso de producción complejo tiene, por ejemplo, un carácter muy diferente cuando está subordinada a las relaciones de producción capitalistas que cuando está subordinada a las relaciones de producción socialistas.

b) El derecho de propiedad, la propiedad real y la posesión efectiva

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de propiedad pero no hemos dicho qué entendemos por ello. Entremos ahora a precisar este concepto, empezando por definir lo que entendemos por derecho de propiedad.

Derecho de propiedad es el derecho que tiene quien posee un bien a usar, gozar y disponer de él. Explicaremos cada uno de estos términos:

Derecho a usar, es decir, a hacer uso del bien que se posee de acuerdo con sus características naturales. Por ejemplo: usar la tierra es cultivarla; usar un vehículo es conducirlo.

Derecho a gozar, es decir, el goce o disfrute de los frutos que produce ese bien. Por ejemplo, gozar de los frutos obtenidos por el cultivo de la tierra.

Se llama *usufructo* el derecho a uso y goce de ese bien.

Derecho a disponer, es decir, a asignar el bien que se posee a determinados fines o delegar este derecho en terceras personas.

Este derecho de propiedad puede provenir de un simple consentimiento colectivo motivado por razones políticas o ideológicas, o puede tomar formas jurídicas acabadas.^[21] Además, su contenido varía según las diferentes épocas históricas. El contenido del derecho de propiedad propio de la sociedad moderna occidental no puede aplicarse, por lo tanto, en forma mecánica, a cualquier tipo de sociedad. No se puede aplicar a la sociedad feudal el concepto de propiedad privada propio del sistema capitalista de producción. En el sistema feudal existen distintos grados de propiedad privada: "propiedad eminente pero no efectiva de los personajes más poderosos" de la jerarquía feudal "sobre terrenos inmensos; propiedad directa pero no absoluta, ya que está ligada a obligaciones y servicios de los señores pequeños y medianos. Esta jerarquía de derechos sobre la tierra se iba imponiendo hasta la base, es decir, hasta los campesinos explotados"^[22]

²¹ Hablaremos de posesión cuando existe una simple detención de un bien (es decir, sin que en ella interengan relaciones de derecho).

²² Parain, "Evolution du système féodal européen", Cahiers du CERM, núm. 59, 1958: "Mode de production féodal et classes sociales en système précapitaliste", p. 8.

Ahora bien, es importante distinguir entre el *derecho de carácter jurídico*, y el *poder real* de usar, gozar y disponer de un bien.

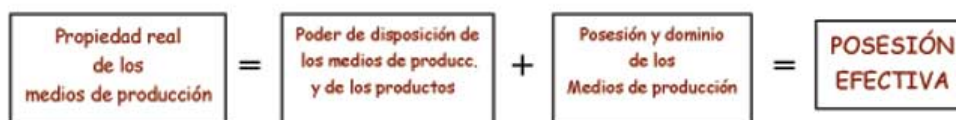
Veamos ahora cómo se aplica lo dicho hasta aquí al problema de la propiedad de los medios de producción. Distinguiremos entre el *derecho de propiedad privada* sobre los medios de producción y la *propiedad real* sobre ellos. Cuando el derecho de propiedad se transforma en un *poder real* de usar, gozar y disponer de los medios de producción y, por lo tanto, de los productos obtenidos en el proceso de producción, diremos que existe *propiedad real*.

Ahora bien, para que pueda existir esta propiedad real es necesario que el que detenta este poder pueda poner en marcha el proceso de producción. En este caso, por lo tanto, un determinado tipo de tenencia de los medios de producción debe combinarse con un determinado tipo de dominio o control del proceso de trabajo. La propiedad jurídica necesita, en consecuencia, una determinada base técnica, es decir, una determinada estructura del proceso de trabajo, para transformarse en propiedad real.

Vemos aquí *cómo se interpenetran en forma inseparable las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción; cómo las relaciones técnicas sirven de soporte a las relaciones sociales, las que, a su vez, actúan sobre ellas dándoles su carácter histórico específico*.

Llamaremos *posesión efectiva* a la capacidad que tienen los poseedores de los medios de producción para ponerlos en acción.

Resumiendo, existe *propiedad real* de los medios de producción cuando se juntan en las mismas manos la posesión efectiva de estos medios y el poder de disposición de éstos y de los productos que ellos producen.



Ahora bien, cuando los propietarios jurídicos de los medios de producción tienen la propiedad real de ellos los productores directos están totalmente separados de estos medios: son no-propietarios que han perdido todo dominio sobre los medios con los cuales trabajan y sobre el proceso de trabajo global.^[23]

²³ Ahora bien, puede ocurrir que la propiedad real y la propiedad jurídica no estén en las mismas manos. Este sería el caso de un programa agrario que nacionalizara la tierra, es decir, la transformara en propiedad del Estado, pero que delegara su derecho a disponer de ella a las comunas o centros regionales. El Estado tendría la propiedad jurídica y la comuna la propiedad real. Otro caso de separación entre propiedad jurídica y propiedad real es el del interventor en una empresa. El capitalista continúa siendo, desde el punto de vista jurídico, el propietario, pero es el interventor el que dispone ahora de los medios de producción y de sus productos. Ahora bien, no sólo existen casos de no-correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real, sino que pueden existir otras formas de combinación de los elementos propios al derecho de propiedad. Puede darse el caso de una propiedad jurídica que esté separada de una posesión efectiva, es decir, que exista el derecho a disponer de los medios de producción y de los productos del trabajo que están en manos de terceras personas, que los hacen producir. Éste es el caso del régimen de producción servil en que el terrateniente tiene la propiedad jurídica de la tierra y el productor directo, el siervo -a quien el señor ha concedido un pedazo de tierra- tiene la posesión efectiva de ella, ya que con sus propios medios de trabajo la hace producir. El terrateniente tiene aquí un derecho jurídico que entra en contradicción con la posesión efectiva que tienen los campesinos productores directos. Cuando existe esta no-correspondencia entre las relaciones propiedad jurídica y posesión efectiva, el derecho a disponer de los productos sólo se transforma en poder mediante la intervención de factores extraeconómicos (polí-

Es esta relación de propiedad / no-propiedad que los agentes establecen con los medios de producción lo que explica la relación de explotación se establece entre ellos.

La relación de los agentes con los medios determina, por lo tanto, la relación de los agentes entre sí.

c) El concepto de relaciones sociales de producción

Después de las consideraciones anteriores podemos definir las relaciones sociales de producción de la siguiente manera:

Llamaremos relaciones sociales de producción a las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción.

Podemos distinguir dos tipos fundamentales de relaciones sociales de producción que dependen de dos formas de propiedad de los medios de producción.

a) *Relación de explotador-explotado*. Existe cuando los propietarios de los medios de producción viven del trabajo de los productos directos.

Las principales relaciones de explotación son las siguientes: las *relaciones de esclavitud*, en las que el amo no sólo es propietario de los medios de producción sino que también lo es de la fuerza de trabajo (el esclavo) ; las *relaciones de servidumbre*, en las que el señor es propietario de la tierra y el siervo depende de él y debe trabajar gratuitamente para él una cierta cantidad de días al año y, por último, las *relaciones capitalistas*, en que el capitalista es el propietario de los medios de producción y el obrero debe vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

b) *Relaciones de colaboración recíproca*. Estas relaciones se establecen cuando existe una propiedad social de los medios de producción y cuando ningún sector de la sociedad vive de la explotación de otro sector. Por ejemplo, las relaciones que se establecen entre los miembros de las comunidades primitivas o las relaciones de colaboración que caracterizan, según Mari, el modo de producción comunista.

3] Las relaciones de producción en la manufactura y gran industria

En este punto estudiaremos cómo las relaciones de producción técnicas y sociales forman una unidad inseparable en determinados procesos de producción concretos como son la manufactura y la gran industria.

ticos e ideológicos). El siervo, que puede vivir de su producción, sólo va a trabajar la tierra del señor bajo el látigo del capataz. Una cosa muy diferente ocurre en el capitalismo, donde el capitalista no sólo tiene la propiedad jurídica sino también la propiedad real del proceso. Al trabajador no le queda, en este caso, sino una sola alternativa: morir de hambre u ofrecer su fuerza de trabajo al capitalista. Otro caso interesante es la sociedad por acciones. En este caso existen muchos propietarios en el sentido jurídico del término, pero generalmente sólo un grupo muy pequeño de ellos tiene la propiedad real de los medios de producción.

a) *La manufactura*

La *manufactura capitalista* nace cuando un capitalista, propietario de los medios de producción (instrumentos de trabajo, local, etc.), reúne una cantidad relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en un mismo lugar y bajo el mando del mismo capitalista.

Marx dirá que las condiciones necesarias para que esto ocurra son fundamentalmente dos: una cierta cantidad de dinero acumulada por un sector de la población: los capitalistas, y la presencia de un trabajador libre, desposeído de todo medio de producción, que para poder subsistir deba vender su fuerza de trabajo al capitalista que es quien posee estos medios.

En la manufactura el trabajo toma, primeramente, la forma de una cooperación simple. Cada trabajador realiza la misma operación con la sola diferencia de que ahora trabaja en común con otros trabajadores. Por eso Marx dice que la diferencia del taller artesano y de la manufactura es, al comienzo, puramente cuantitativa. La característica esencial de ambos procesos de trabajo es la *unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo*.

Ahora bien, la manufactura que comienza como una forma más de cooperación simple, pero sometida ahora al capitalista —debido a que es éste el propietario de los medios de producción—evoluciona rápidamente impulsada por el deseo de aumentar las ganancias del capitalista, hacia formas de cooperación cada vez más complejas. Nace así la división técnica del trabajo dentro de la manufactura. Los trabajadores se van especializando en diferentes tareas de acuerdo con sus aptitudes. Estas tareas van teniendo un carácter cada vez más parcial, más limitado.

El carácter técnico del trabajo en la manufactura tiene, por lo tanto, dos características fundamentales: es primeramente un *trabajo manual* que depende en gran medida de la fuerza, habilidad, aptitud, seguridad, rapidez de la forma en que el obrero maneja su herramienta de trabajo. En segundo lugar, es un *trabajo parcelario*, es decir, un trabajo en el que cada obrero se especializa en una tarea muy concreta y sólo la suma de estos trabajos parcelarios llega a constituir el objeto global. Esto tiene efectos positivos ya que implica un aumento del rendimiento en el trabajo; ello quiere decir que con el mismo esfuerzo, en el mismo tiempo, se producen más productos. Pero tiene también efectos negativos: parcela al trabajador a tal extremo que hasta su cuerpo llega a deformarse para responder mejor a la actividad manual altamente especializada que debe ejecutar.

Los elementos simples de la manufactura son, por lo tanto, el *trabajador parcelario* y su *instrumento*.

Ahora bien, estos elementos simples están combinados en un *mecanismo específico* que es el *trabajador colectivo* formado por un conjunto de *obreros parcelarios*.

La existencia de este trabajo colectivo, en el que cada trabajador desarrolla tareas altamente especializadas, hace necesaria la existencia de una dirección que armonice las distintas actividades individuales y ejecute las funciones generales necesarias para la puesta en marcha del proceso de producción global.

Esta función de control, vigilancia y dirección se convierte en una *función del capital* tan pronto como el trabajo sometido a él reviste la forma de un trabajo colectivo.

Esta función que nace como una de las tantas tareas del trabajador colectivo, se separa de él y se transforma en una función que lo domina y aplasta. El trabajador colectivo pierde así todo dominio sobre el proceso de trabajo.

Ahora bien, lo importante es estudiar la forma en que esta función, en sí de carácter técnico, está sobredeterminada por la función social que desempeña el capital.

Como el proceso de producción capitalista tiene como finalidad fundamental aumentar la plusvalía (trabajo no pagado), el papel directivo que el capitalista (o uno de sus representantes) cumple en el proceso de producción no se limita solamente a la realización de tareas técnicas, sino que, al mismo tiempo, estas mismas tareas técnicas de control, vigilancia y dirección están sobredeterminadas por la necesidad de extraer el máximo de plusvalía. Los trabajadores no-directos se transforman en fiscalizadores del proceso de producción, exigen a los obreros el máximo de rendimiento, se aumentan así, más allá de las necesidades técnicas, los cargos de vigilancia y control para impedir que los trabajadores le saquen la vuelta al trabajo, etc.

Veamos lo que dice Marx al respecto:

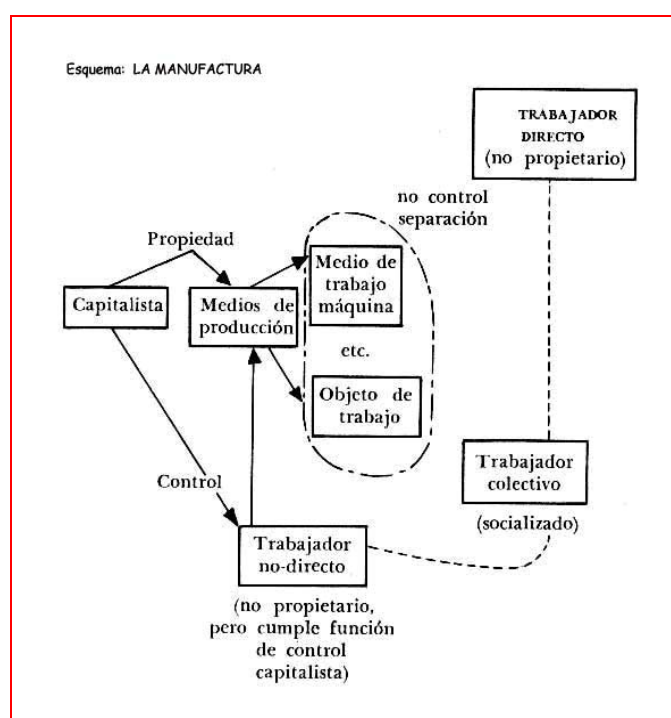
Pero si, por su contenido, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el propio proceso de producción por él dirigido, los cuales son, de una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y, de otra parte, un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección despótica. Al desarrollarse la cooperación en gran escala, este despotismo va presentando sus formas peculiares y características; primero, tan pronto como su capital alcanza un límite mínimo, a partir del cual comienza la verdadera producción capitalista, el patrono se exime del trabajo manual; luego, confía la función de vigilar directa y constantemente a los obreros aislados y a los grupos de obreros, a una categoría especial de obreros asalariados. Lo mismo que los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del mismo capital reclama toda una serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, foremen, overlookers, capataces, contra maestres), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capital, la labor de alta dirección y vigilancia va reduciéndose a su función específica y exclusiva... El capitalista no es tal capitalista por ser director industrial, sino al revés: es director industrial por ser capitalista. El alto mando sobre la industria se convierte en atributo del capital, como en la época feudal eran atributo de la propiedad territorial el alto mando en la guerra y el poder judicial.[²⁴]

Tenemos, por lo tanto, en la manufactura una determinada combinación de relaciones técnicas y sociales que sería la siguiente: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla (personalmente o a través de un representante suyo) el proceso de producción en su conjunto. El trabajador no es propietario de los medios de producción pero controla todavía el manejo de los medios con los cuales trabaja. Recordemos que lo propio de la manufactura es la unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo. Todavía no existe, por lo tanto, un dominio total de todos los elementos del proceso de producción por parte del capitalista.

²⁴ Marx *El capital*, Libro 1, pp. 267-268.

En la etapa de la manufactura la propiedad jurídica del capitalista sobre los medios de producción no corresponde todavía a una plena propiedad real sobre ellos. El trabajo, al depender todavía de la habilidad del obrero, no está totalmente subordinado al capital. El capitalista, muchas veces, debe ceder ante la presión de los trabajadores para no perder un trabajador hábil, que ha logrado aumentar su rendimiento gracias a su larga experiencia de trabajo especializado manual.

Ahora bien, en un determinado momento del desarrollo del modo de producción capitalista, la base técnica de la manufactura: *la unidad trabajador parcelario / instrumento*, que implica que el rendimiento del trabajo encuentre límites en la capacidad física del trabajador, entra en contradicción con la necesidad de la acumulación capitalista. De esta manera se busca reemplazar el trabajo manual por el trabajo mecánico realizado por la máquina.



b) La gran industria

La *gran industria capitalista* se diferencia de la manufactura en la forma que ha adquirido en ella el medio de trabajo. La revolución en lo que se refiere al medio de trabajo va a producir una revolución en el proceso general de producción: la llamada *revolución industrial*.

¿En qué consiste esta revolución?

En la introducción de máquinas-herramientas en el proceso de producción. Estas máquinas integran en una unidad técnica los aparatos y herramientas con los que trabajaba el obrero manual de la manufactura. Ahora dejan de ser herramientas en manos de un hombre para pasar a ser "herramientas mecánicas, engranadas en un mismo mecanismo".^[25]

²⁵ Marx: *El capital*, Libro 1, p. 304.

Marx define la máquina-herramienta como "un mecanismo que, una vez que se le transmite el movimiento adecuado, ejecuta con herramientas las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero con otras herramientas semejantes... La *herramienta* se convierte de simple herramienta en *máquina* cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo".^[26]

La máquina-herramienta permite así saltar la barrera orgánica que surgía entre el trabajador y el medio de trabajo en la manufactura y aumentar con ello considerablemente lo producido.

Ella transforma completamente la relación entre el trabajador y los medios de producción. La puesta en acción de los medios de trabajo ya no depende más de la aptitud personal del trabajador. La organización de la producción pasa a ser completamente independiente de las características de la fuerza humana de trabajo.

Se establece una completa separación entre el trabajador y su medio de trabajo. Se establece, por el contrario, una unidad entre medios de trabajo y objeto de trabajo.

El proceso de producción ya no puede ser definido como la reunión de un cierto número de obreros sino como un conjunto de máquinas dispuestas a recibir a cualquier obrero.

El capital, que comienza por apoderarse del proceso de trabajo en las condiciones técnicas dadas por el desarrollo histórico, al estar sometido a las leyes de la acumulación capitalista, revoluciona totalmente el proceso de trabajo. Hasta entonces, dice Marx, sólo existía un sometimiento formal del trabajo al capital, ahora, con la introducción de la máquina-herramienta, existe un sometimiento real.

El trabajo colectivo pasa a ser aquí una necesidad técnica y se convierte, según Marx, en un "*trabajo socializado*". Se hace así cada vez más imposible dar cuenta de cuál es el papel que desempeña el trabajador individual en la producción del producto final.²⁷

El carácter cada vez más socializado de la estructura del proceso del trabajo (y de la relación entre ellos) cae en contradicción con el carácter privado de la propiedad real sobre los medios de producción, es decir, cae en contradicción con las relaciones de producción.

Tenemos, por lo tanto, en la gran industria la siguiente combinación de relaciones técnicas y sociales: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla y dirige (personalmente o a través de sus representantes) el proceso de producción global. El trabajador individual se encuentra, por otro lado, totalmente *separado* de los medios de

²⁶ Ibid., p. 304.

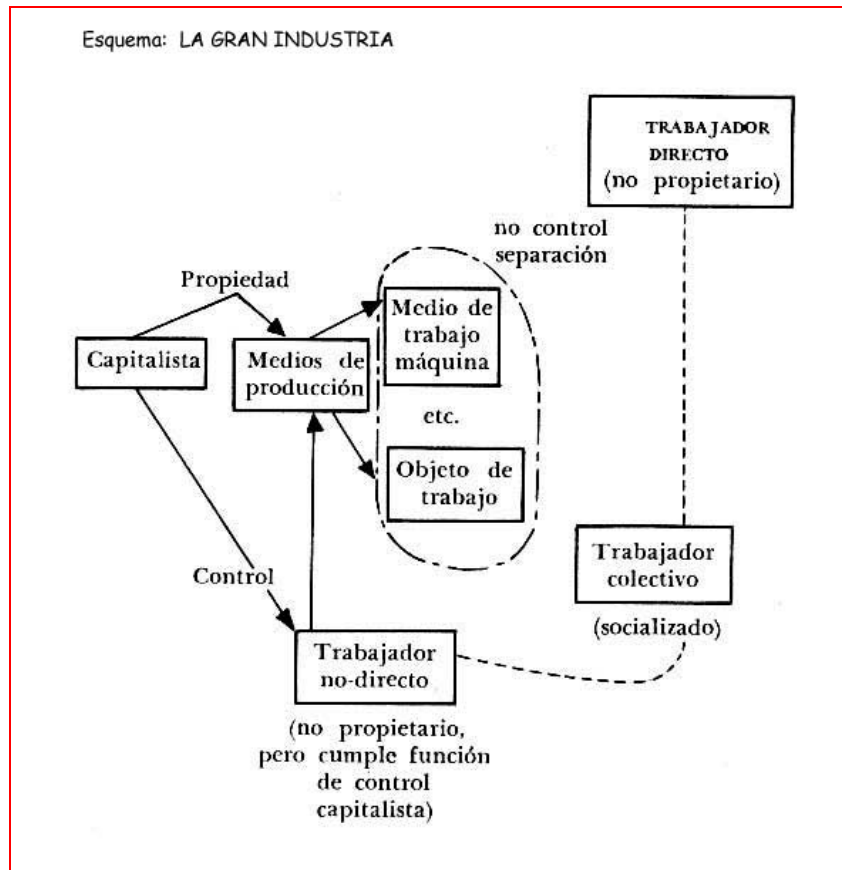
²⁷ Ahora bien, como la revolución que produce la máquina, al ser introducida en un sector de la producción, requiere la transformación análoga de los otros sectores de la producción (el hilado mecánico implicó la necesidad de implantar el tejido mecánico y ambos llevaron a la revolución mecánico-química de la impresión, teñido, blanqueado, etc.), resulta que el producto final, completamente elaborado, es cada vez menos el producto de los trabajadores que realizan la última etapa de su producción.

El producto del último trabajador se agrega a los trabajos ya efectuados por muchos otros trabajadores en otros sectores de la producción.

La estructura del proceso del trabajo propio del modo de producción capitalista tiene, por lo tanto, un carácter contradictorio: la separación del trabajador de los medios de producción y, por lo tanto, el sometimiento del trabajador individual al propietario privado de los medios de producción se contradice con el carácter cada vez más socializado que adquiere el trabajador colectivo, por una parte, y, con el aumento cada vez más grande de la dependencia entre los distintos procesos de trabajo dentro de la sociedad. Desarrollaremos más este punto en el próximo capítulo.

producción: no es su propietario ni tampoco los controla y por ello se encuentra totalmente sometido al capital social y técnicamente.

Esta coincidencia entre relaciones sociales y técnicas de producción, entre las relaciones de propiedad y apropiación real, para utilizar la terminología de Marx, que hacen que la propiedad jurídica del capitalista se transforme en una propiedad real y que hacen que la separación del trabajador de sus medios de producción sea total, es lo que le da el carácter totalmente irreversible al proceso de desarrollo capitalista en esa etapa. Otra cosa ocurre cuando el proceso se encuentra en la etapa de desarrollo manufacturero donde prima todavía el trabajo manual y el obrero puede dejar la fábrica y volver, de alguna manera, a su antigua producción artesanal.^[28] Esto ha ocurrido con algunas reformas agrarias en que el proceso de colectivización de la tierra no ha ido acompañado de la creación de la base tecnológica correspondiente. Se mantienen todavía métodos y técnicas de trabajo individual, sólo que ahora se realizan dentro de un terreno que es de propiedad colectiva. Cualquier retroceso político, puede implicar, en este caso, una vuelta atrás en la producción agrícola hacia la pequeña propiedad independiente.



Después de analizar la forma en que se da la unión de las relaciones técnicas y sociales de producción dentro de la manufactura y de la gran industria capitalistas podemos comprender mejor de qué manera las relaciones sociales de producción desempeñan el

²⁸ ...Allí donde el producto final no es sino una simple composición de productos parciales o heterogéneos, los diferentes trabajos parciales de los que provienen pueden desagregarse y transformarse en oficios independientes." *El capital, II, p. 43*. En la edición española se comete un error de traducción: en lugar de "oficios independientes" se habla de "manufacturas independientes": véase Libro I, p. 287.

papel dominante en este proceso, provocando un cambio en la estructura técnica del proceso.

Es el afán de ganar más lo que lleva al capital a buscar nuevas fórmulas para aumentar la plusvalía. Ya no basta prolongar la jornada de trabajo, ésta tiene un límite fisiológico y un límite político impuesto por las luchas de la clase obrera, se hace necesario lograr disminuir la parte de la jornada de trabajo dedicada a pagar la fuerza de trabajo del obrero aumentando así la parte de la jornada no pagada que la clase capitalista acapara para sí. Para que ello ocurra, es necesario buscar formas de aumentar la productividad del trabajo aumentando su intensidad (sistema Taylor, etc.) y remplazando el trabajo manual por el trabajo de las máquinas.

Las relaciones técnicas propias de la gran industria han sido originadas y están sobre determinadas por las relaciones sociales capitalistas de producción.

No existen, por lo tanto, relaciones técnicas independientes de una determinada forma de subordinación a relaciones sociales de producción, y, a su vez, si estas relaciones cambian debería cambiar también la forma en que se estructura el proceso de trabajo, es decir, las relaciones técnicas de producción. Éste sería el caso de la transición al socialismo, donde empiezan a implantarse nuevas relaciones sociales de producción, que, para ser efectivas, deberían modificar la estructura del proceso de trabajo de tal modo que éste permita la apropiación real por parte de los trabajadores del proceso de producción, eliminándose definitivamente la separación que establece el capitalismo entre el obrero y los medios de producción.

4. Relaciones de producción. Reproducción de las relaciones de producción

En los puntos anteriores hemos demostrado que existen dos tipos de relaciones de producción: las *relaciones técnicas de producción* o "relaciones del hombre con la naturaleza y relaciones *sociales de producción* o "relaciones de los hombres entre sí a través de los medios de producción". Hemos visto además cómo estas relaciones forman una unidad inseparable. Podemos concluir, por lo tanto, que:

Las *relaciones de producción* están formadas por las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción [²⁹]

²⁹ En la mayor parte de los textos marxistas se emplea en forma indiferente: "relaciones de producción" y "relaciones sociales de producción".

Sin embargo, si se leen atentamente los textos de Marx se comprueba que, cuando éste habla de "relaciones de producción", no restringe su significado sólo a las relaciones sociales de producción, sino que incluye los dos tipos de relaciones de producción anteriormente señalados: técnicas y sociales.

Por ejemplo, en el libro III cuando se refiere al proceso social de producción, dice: "Éste concierne a las condiciones materiales de la existencia del hombre y representa, al mismo tiempo, un proceso que se desarrolló en el *cuadro de relaciones de producción* específicas, histórico-económicas. Este proceso produce y reproduce estas relaciones; por lo tanto, los agentes del proceso, las condiciones materiales de su existencia y sus relaciones recíprocas, es decir, la forma económica determinada de su sociedad. El conjunto de RELACIONES DE LOS AGENTES DE LA PRODUCCIÓN ENTRE ELLOS Y CON LA NATURALEZA, sus condiciones de producción, constituyen la sociedad bajo su aspecto económico". (El capital, III, p. 758 [versalitas de \I. H.]).

En este texto se ve que Marx engloba en el concepto de RELACIONES DE PRODUCCIÓN tanto las relaciones técnicas como las relaciones sociales de producción (las relaciones de los agentes de la producción con la naturaleza y (la relación de los agentes de la producción entre sí).

Ahora bien, hasta aquí hemos analizado las relaciones de producción desde un punto de vista estático o estructural. Ahora nos referiremos brevemente a él considerándolo como un proceso, es decir, desde el punto de vista dinámico.

Todo proceso de producción no sólo produce productos materiales, sino que también produce y reproduce sus condiciones sociales de producción, es decir, reproduce constantemente las relaciones de producción dentro de las cuales opera el proceso de producción capitalista. Así, al mismo tiempo que produce mercancías, reproduce las relaciones capitalistas de producción: el capital y el trabajo asalariado.

En ésta reproducción de las relaciones capitalistas intervienen factores superestructurales.^[30] Por ejemplo, las formas jurídicas de propiedad privada y contrato de trabajo, y la presencia de un ejército dispuesto a entrar en acción cuando se pone en peligro el sistema capitalista, son elementos superestructurales necesarios para la reproducción del sistema capitalista. Con mayor razón son necesarios los factores superestructurales para reproducir las relaciones de producción en que no existe correspondencia entre propiedad jurídica y posesión efectiva de los medios de producción.^[31]

Del tipo específico de relación que se establece entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos, depende el tipo de intervención de los elementos superestructurales.

No intervienen de la misma manera, como acabamos de ver, los elementos superestructurales cuando existen relaciones de producción capitalista que cuando existen relaciones de producción de tipo servil.

5. Las relaciones sociales de producción no son simplemente relaciones humanas.

Las relaciones sociales de producción no pueden ser consideradas solamente como relaciones humanas, relaciones entre hombres. Son relaciones entre agentes de la producción, es decir, entre hombres que tienen una función bien determinada en la producción de bienes materiales, que depende de la forma en que ellos se relacionen con los medios de producción: *entre propietarios de los medios de producción y productores directos*. Esta relación entre hombres pasa, por lo tanto, a través de una relación con los objetos: los medios de producción.

Examinemos ahora el texto del libro II de El capital, p. 37: "Cualesquiera que sean las formas sociales de la producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros. Pero tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores potenciales de producción. Para poder producir en realidad tienen que combinarse y sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social".

Cuando se lee este texto se tiende a identificar erróneamente "sus distintas combinaciones" como relaciones sociales de producción. La palabra "combinación" en el texto se refiere, sin duda, a dos tipos de combinaciones: 1] la combinación entre los agentes de la producción y la naturaleza, las relaciones técnicas de producción, y 2] la combinación de los agentes entre sí a través de los medios de producción, las relaciones sociales de producción.

No debe extrañarnos que se confundan tan a menudo los términos "*relaciones de producción*" y "*relaciones sociales de producción*", ya que al mismo tiempo Marx los emplea a veces en forma poco precisa.

³⁰ Los estudiaremos detalladamente más adelante.

³¹ Ver nota acerca de formas de combinación de los elementos del derecho de propiedad, pp. 41-2.

Este punto es de gran importancia, ya que destruye todas las ideas utópicas de "colaboración entre obreros y patrones". Las relaciones entre obreros y patrones no podrán ser "fraternales" mientras las relaciones de éstos con los medios de producción no cambien.

Además, es importante señalar que estas relaciones sociales de producción son relaciones que se establecen independientemente de la voluntad de los hombres. El capitalista explota y explotará al obrero aunque no se lo proponga conscientemente, aunque luche contra esa explotación, ya que las leyes objetivas del sistema capitalista son inflexibles: o la explotación de los trabajadores o la muerte del empresario, no hay otra alternativa.

Ahora bien, cuando el marxismo afirma que es necesario destruir las relaciones capitalistas de producción, que es necesario que "muera el empresario" no está afirmando que los capitalistas deben ser destruidos físicamente. Sostiene algo muy diferente: lo que debe desaparecer es la función capitalista, la función de explotación del trabajador propia del sistema capitalista de producción, y ello sólo es posible si se destruyen las relaciones de producción capitalistas y remplazan por otras relaciones, las relaciones socialistas de producción.

Resumen

En este capítulo hemos estudiado las relaciones de producción. Hemos distinguido entre las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción. Hemos visto cómo forman una unidad inseparable, tomando como ejemplo la manufactura y la gran industria. Hemos señalado cómo el proceso de producción tiende a reproducir estas relaciones. Y, por último, hemos visto que no deben ser consideradas como simples relaciones humanas ya que se establecen independientemente de la voluntad de los hombres.

En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos de la teoría general del materialismo histórico: *relaciones técnicas de producción - trabajadores directos - trabajadores no-directos - agentes sociales de la producción - derecho de propiedad - propiedad real y posesión efectiva - relaciones sociales de producción.*

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por cooperación simple?
2. ¿Qué se entiende por cooperación compleja?
3. ¿Qué se entiende por trabajador directo?
4. ¿Qué ejemplos existen de trabajador directo que controle totalmente los medios de producción?
5. ¿Qué se entiende por trabajador no-directo?
6. ¿Qué se entiende por relaciones técnicas de producción?
7. ¿Qué se entiende por agente de la producción?
8. ¿Por qué una persona que no trabaja en el proceso de producción puede ser considerada, sin embargo, agente de la producción?
9. ¿Qué se entiende por agente técnico de la producción?
10. ¿Qué se entiende por agente social de la producción?
11. ¿Qué se entiende por relaciones sociales de producción?
12. ¿Qué se entiende por derecho de propiedad?
13. ¿Qué se entiende por propiedad real?
14. ¿Qué se entiende por posesión efectiva?
15. ¿Cuál es la unidad técnica que caracteriza a la manufactura?
16. ¿Cuál es la unidad técnica que caracteriza a la gran industria?

17. ¿Qué se entiende por trabajador colectivo?
18. ¿Cómo se caracteriza la función de dirección en el proceso de producción capitalista?
19. ¿Cómo podría demostrar usted en el capitalismo que el medio de trabajo es el elemento más significativo del proceso de trabajo?
20. ¿Por qué, si las relaciones sociales de producción son relaciones entre individuos, no pueden ser consideradas simplemente como relaciones humanas?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Por qué es importante la distinción entre trabajadores directos y no-directos?
2. ¿Es posible que los obreros controlen ellos mismos el proceso de producción?
3. ¿Cuál es el papel que deberá desempeñar la máquina en un régimen socialista?
4. ¿Basta suprimir el derecho de propiedad capitalista de los medios de producción para lograr que los obreros los lleguen a poseer efectivamente?
5. ¿Por qué es importante insistir en que las relaciones sociales de producción no son relaciones humanas?

BIBLIOGRAFÍA

MARX-ENGELS: *Textos escogidos*, pp. 26-28 (ed. actual).

MARX: Cap. xI: "Cooperación"; cap. xII: "División del trabajo y manufactura"; cap. XIII "Maquinaria y gran industria": *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 259-424.

MARX: "La génesis de la renta de la tierra": *El capital*, Libro III.

MARX: Las formas anteriores a la producción capitalista, en: *L'homme et la Société*, núm. 1.

LENIN: *El programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, Editorial Progreso, Moscú.

BALIBAR, .: "Sobre los conceptos fundamentales del materialismo histórico", sólo: I. "De la periodización a los modos de producción" y II. "Los elementos de la estructura y su historia" en: *Para leer "El capital"*, Siglo XXI, México, 1969, pp. 228-276. Ed. francesa, t. n, pp. 201-251.

ALTHUSSER, L.: "El objeto de *El capital*", en: *Para leer "El capital"*, pp. 188-196. Ed. francesa, ti, pp. 149-159.

BETTELHEIM, CH.: *Calcul économique et formes de propriété*, Maspero, París, 1970.

CAPÍTULO III

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

1.-Las fuerzas productivas. 2.-La socialización de las fuerzas productivas. 3.-La correspondencia y no-correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. 4.-El papel de la ciencia en las fuerzas productivas.

1. Las fuerzas productivas

En los capítulos anteriores hemos estudiado los elementos del proceso de trabajo y hemos visto que los medios de trabajo son los elementos determinantes de este proceso, aquellos que determinan la forma en que se va a producir y, por lo tanto, el tipo de relaciones técnicas que se pueden establecer entre los trabajadores y los medios de producción. Hemos visto, además, cómo estas relaciones técnicas están sobredeterminadas por las relaciones sociales de producción. Y todo esto nos ha servido para comprender uno de los conceptos fundamentales del marxismo, el concepto de relaciones de producción. Ahora debemos examinar otro concepto fundamental: el concepto de fuerzas productivas.

Marx nos dice en el *Prefacio a la crítica de la economía política*:

En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado del desarrollo de las FUERZAS PRODUCTIVAS materiales... A un cierto grado de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes...

¿Qué entender entonces por fuerzas productivas?

Las fuerzas productivas no serían aparentemente sino los elementos del proceso de trabajo considerados desde el punto de vista de su potencialidad productiva, especialmente la fuerza de trabajo^[32] y el medio de trabajo.^[33]

Sin embargo, para dar cuenta de las fuerzas productivas propiamente tales no es posible examinar los elementos del proceso de trabajo en forma aislada.

Cuando Marx estudia la manufactura, por ejemplo, nos muestra cómo la división técnica del trabajo dentro de ella y las formas de trabajo colectivo que allí se establecen no sólo aumentan las fuerzas productivas individuales, sino que producen fuerzas productivas nuevas que no se limitan a ser una simple suma de las fuerzas que allí se combinan.

³² "En este proceso [de trabajo] el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda." Marx, *El capital*, libro 1, p. 2 subrayado por M. H.J. En una carta de Annenkov, Marx habla de "facultades productivas del hombre" (28 de diciembre de 1846).

³³ En el capítulo acerca de la gran industria Marx habla de la productividad de la máquina y dice que puede medirse comparándola con la productividad de la fuerza de trabajo humana.

El solo hecho de que los obreros trabajen en un local común, aunque sólo sea bajo formas de cooperación simple, aumenta la productividad de la fuerza de trabajo al desarrollar el espíritu de competencia entre los diferentes trabajadores. Luego; cuando se establecen formas de cooperación compleja, la especialización de los obreros en diferentes tareas y la coordinación del conjunto de ellas en un solo trabajador colectivo produce un aumento notable de las fuerzas productivas de ese grupo de trabajadores. La diferencia entre la suma de las fuerzas productivas individuales y la fuerza productiva del trabajador colectivo es cada vez mayor. Nace así una fuerza productiva nueva que, bajo las condiciones capitalistas de producción, pasa a ser propiedad del capitalista sin que éste tenga que pagar por ella la más mínima cantidad de dinero.

Después de lo dicho anteriormente, podemos comprender por qué sostenemos que para dar cuenta de las fuerzas productivas reales no podemos pensar en los elementos aislados unos de otros.

Ahora bien, el factor decisivo en hacer que los elementos potencialmente productivos pasen a tener una productividad real es la fuerza de trabajo del hombre. Él es el único que puede poner en acción los medios de producción. Sin el trabajo del hombre, los medios de producción sólo tienen un carácter potencialmente productivo. Por eso Marx, al pensar en el desarrollo de las fuerzas productivas, piensa en la forma en que la productividad del trabajo humano aumenta al utilizar tal o cual medio de producción.

Después de lo dicho anteriormente pensamos que deberíamos distinguir entre fuerzas productivas potenciales, que serían los elementos del proceso de trabajo considerados en forma aislada, y fuerzas productivas propiamente dichas, que serían aquellas que nacen de una combinación históricamente determinada de estos elementos.

Creemos que es en este sentido en el que puede interpretarse el siguiente texto de Marx:

Cualesquiera que sean las formas sociales de producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros. Pero tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores potenciales de producción. Para poder producir en realidad tienen que combinarse. Sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas, de la estructura social^[34]

Ahora bien, estas distintas combinaciones producen diferentes resultados productivos, los que pueden medirse por el grado de productividad del trabajo^[35].

Las fuerzas productivas de una sociedad crecen, se desarrollan, se perfeccionan, en el transcurso de la historia. Y este desarrollo está determinado, fundamentalmente, por el grado de desarrollo de los medios de trabajo.

El paso de los instrumentos de piedra a los instrumentos de metal permite, por ejemplo, un aumento importante de la productividad del trabajo en los pueblos primitivos, aumentando así el desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo mismo ocurre con la introducción de la máquina herramienta en la producción capitalista. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas crece, desde entonces, en una forma vertiginosa.

³⁴ Marx, *El capital*, II, p. 37 (subrayado por M. H.).

Ahora bien, es importante señalar que el ritmo y carácter que toma este desarrollo de las fuerzas productivas depende en forma directa de la naturaleza de las relaciones de producción bajo las cuales se desarrolla el proceso de trabajo.

Es la forma capitalista de acumulación propia de la etapa premonopolista la que produce la integración masiva de la máquina-herramienta en el proceso de producción, dando a través de ello un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas en este modo de producción.

Sin embargo, este mismo proceso de acumulación es el que, posteriormente, en la etapa monopolista, tiende a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas como lo veremos más adelante.

El desarrollo de las fuerzas productivas no es, por lo tanto, un desarrollo lineal ni acumulativo; es un desarrollo que depende de la estructura del proceso de producción: de las relaciones de los agentes entre sí y de los agentes con el medio de producción, es decir, de las relaciones de producción.

Ahora bien, ¿cómo entender entonces las afirmaciones de Marx que dicen relación con el carácter determinante que las fuerzas productivas tienen sobre las relaciones de producción? ¿Acaso al decir que son estas relaciones las que determinan el ritmo y la forma de desarrollo de las fuerzas productivas estamos negando lo planteado por Marx?

Pensamos que no. Pensamos que cuando Marx, Engels y Lenin emplean las palabras: base, raíz, condiciones, condiciones sine qua non, soporte, etc., para explicar la relación que existe entre fuerzas productivas y relaciones de producción, lo que están haciendo es señalar el papel determinante que tiene el desarrollo del medio de trabajo en la creación de ciertas condiciones materiales que hacen posible el establecimiento de determinadas relaciones de producción.

Cada vez entendemos mejor entonces el texto de Marx que afirma que los instrumentos de trabajo indican por una parte el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre y, por otra, las condiciones sociales en que se trabaja.

Indican el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre porque la productividad de su trabajo depende fundamentalmente del tipo de medio de trabajo que utiliza. No se puede comparar el grado de productividad de un trabajo realizado con un tractor al de un trabajo realizado con una carreta de bueyes.

Indican las condiciones sociales en que se trabaja porque las características técnicas del instrumento de trabajo dan lugar a un determinado tipo de estructura del proceso de trabajo, sobre el cual se apoyan determinadas relaciones de producción. Ya hemos visto, en el capítulo anterior, cómo la introducción de la máquina-herramienta produce un cambio muy importante en la estructura del proceso de trabajo, que se caracteriza, por una parte, por convertir el proceso de trabajo en un proceso altamente socializado en que el trabajo colectivo responde a una necesidad técnica y, por otra, en convertir al trabajador en un individuo absolutamente separado de los medios de producción ya que además de no ser propietario ha perdido todo dominio sobre ellos. Esta relación técnica sirve de soporte a las relaciones sociales de producción capitalista. Ambas relaciones entrarán, como veremos luego, en contradicción con la naturaleza de las fuerzas pro-

³⁵ Es decir, el número de productos que se logra producir en una determinada cantidad de tiempo.

ductivas, es decir, con la estructura cada vez más socializada del proceso de trabajo dentro de la unidad de producción y con la interdependencia cada vez mayor de los distintos sectores de la producción.

Antes de estudiar qué se entiende por carácter cada vez más social de las fuerzas productivas, con lo cual podremos desarrollar más lo que se entiende por contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, definamos algunos conceptos.

Llamaremos FUERZAS PRODUCTIVAS POTENCIALES a los elementos del proceso de trabajo cuando ellos son considerados, en forma aislada de éste, desde el punto de vista de su productividad potencial.

Llamaremos FUERZAS PRODUCTIVAS propiamente tales a las fuerzas que resultan de la combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas. Su resultado es una determinada productividad del trabajo^[36].

Mediremos el grado de desarrollo de las fuerzas productivas por el grado de PRODUCTIVIDAD del trabajo.

2. Socialización de las fuerzas productivas

Como ya hemos visto, las fuerzas productivas se desarrollan constantemente salvo raras excepciones. Este proceso de desarrollo parte de la producción individual para irse transformando cada vez más en un proceso de producción social.

La producción artesanal que se caracteriza por ser un proceso de producción individual es superada por la producción industrial en la que el proceso de producción tiene un carácter social. Los medios de producción sólo pueden ser puestos en marcha por un conjunto de trabajadores y, por lo tanto, ninguno de ellos puede decir que el producto de su trabajo especializado es su producto. La producción se transforma, de una serie de actos individuales en una serie de actos sociales, y los productos, de productos individuales en productos sociales.

Este carácter cada vez más social que van tomando las fuerzas productivas no debe ser reducido solamente a la socialización del proceso de trabajo dentro de la fábrica, como parecen plantear algunos textos marxistas.

³⁶ No debemos confundir las fuerzas productivas con el carácter o naturaleza de estas fuerzas. Por ejemplo, una determinada fuerza puede tener un carácter mecánico o humano según de donde provenga la energía o puede ser una mezcla de las dos. Ahora bien, como las fuerzas productivas propiamente tales surgen de la combinación de los elementos del proceso de trabajo en un proceso de producción determinado, es este tipo específico de combinación lo que determina su naturaleza o carácter. Este puede ser individual en el caso de la producción artesanal, o social en el caso de la cooperación. Pero este carácter social adquiere características específicas en la manufactura y en la gran industria: trabajador colectivo formado por trabajadores parcelarios en la manufactura y trabajador colectivo socializado en la gran industria. Además, el carácter social se extiende a la interrelación de los diversos sectores de la producción, como veremos en el punto siguiente. Es este carácter, que las fuerzas productivas toman en cada proceso de producción concreto, el que entra en contradicción con el carácter de las relaciones de producción.

La socialización de las fuerzas productivas desborda ampliamente el marco de la fábrica. Ella depende principalmente de dos factores: a) el origen cada vez más social de los medios de producción y b) el destino cada vez más social del producto.

a) Origen cada vez más social de los medios de producción^[37]

Por origen cada vez más social de los medios de producción debe entenderse el hecho de que estos medios de producción provengan de un número cada vez mayor de ramas de la producción económica. Así, la agricultura primitiva, por ejemplo, se basta a sí misma, es decir, el número de medios de producción de origen no agrícola que utiliza son muy limitados. Pero progresivamente la agricultura necesita para su propia producción medios de producción de origen cada vez más diverso: herramientas más complejas, desinfectantes, energía eléctrica, material eléctrico, etc. Lo mismo ocurre en cada rama de la industria, trátese de las industrias extractivas o, más aún, de las industrias de transformación.

La socialización creciente de las fuerzas productivas se manifiesta, por lo tanto, en el hecho de que cada rama de la producción necesita de medios de producción que tienen orígenes cada vez más diversos. Este proceso es una contrapartida de la mayor división del trabajo y de la especialización creciente de las actividades económicas.

b) Destino cada vez más social del producto^[38]

Por destino cada vez más social del producto es necesario comprender el hecho de que los productos que son el resultado de un proceso de producción están destinados, generalmente, a un número creciente de utilizadores, sea directa o indirectamente.

Este fenómeno implica diversos aspectos, especialmente los siguientes:

1] Cada rama de la producción trabaja directa o indirectamente para un número creciente de otras ramas. Esto no es sino la otra cara de la creciente división del trabajo social. Así, por ejemplo, la industria química, que cuando aparece por primera vez como sector distinto de la producción no trabaja sino para un número pequeño de industrias, ve multiplicarse progresivamente el campo de la utilización de sus productos. En la actualidad el campo de utilización de la industria química es casi universal. Se extiende a la agricultura, a las industrias extractivas, a las industrias metalúrgicas (especialmente en el tratamiento de los metales), etc. Si se tiene en cuenta las utilizaciones indirectas, se ve que actualmente cada rama de la producción trabaja para todas las otras ramas y sufre, por lo tanto, también las repercusiones de todas las variaciones que pueden ocurrir en cualquier sector de la economía.

2] El destino cada vez más social del producto se manifiesta también bajo otra forma, si se examina la dimensión de la colectividad que es servida por una unidad de producto. Con el progreso de las fuerzas productivas esta dimensión va generalmente (aunque no necesariamente) creciendo. Así va pasando sucesivamente de local a microrregional, regional, nacional e internacional.

La necesidad de la propiedad del Estado sobre ciertos medios de producción es tanto más fuerte cuanto más son utilizados estos medios en actividades (o unidades económi-

³⁷ Este punto es una traducción textual de algunos párrafos del texto del profesor Betelheim: "Les cadres sociaux-économiques et l'organisation de la planification sociale", aparecido en la revista *Etudes de Planification Socialiste*, 1-2, p. 23.

³⁸ *Ibid.*, pp. 24-25.

cas) más fuertemente integradas en la división del trabajo social, sea por la naturaleza misma de los medios de producción que son puestos en acción en ella, sea por el destino de sus productos.

En resumen, la socialización de las fuerzas productivas no se limita sólo a lo que ocurre dentro de las fábricas, sino que se refiere fundamentalmente a la interdependencia creciente de los diversos sectores de la economía nacional y mundial.

Se llama **SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS** al carácter cada vez más socializado del proceso de trabajo en un proceso de producción determinado y a la interdependencia cada vez mayor que existe entre los diversos sectores de la producción social.[³⁹]

Cada capitalista depende cada vez más de todos los capitalistas. Éste no era el caso de las pequeñas industrias aisladas unas de otras y trabajando para un mercado muy reducido. Si una de ellas se paraba, no se provocaba sino una perturbación local. Por el contrario, una paralización en una gran empresa consagrada a una industria muy especializada, cuyos productos son utilizados en innumerables otras empresas, puede provocar un trastorno en toda la sociedad.

Por otra parte, es esta socialización creciente de las fuerzas productivas de la sociedad lo que ha llevado, aun a los países que se rigen por las leyes del sistema capitalista de producción, a reconocer la necesidad cada vez más urgente de *planificar* la economía y de *transformar en propiedad* del Estado aquellos sectores que son fundamentales a la marcha de la economía global.

El carácter cada vez más social de las fuerzas productivas entra así en contradicción[⁴⁰] cada vez más aguda con el carácter privado de la apropiación capitalista de los medios de producción.

Decimos que entra en contradicción cada vez más aguda, y no que hace nacer una contradicción, ya que, desde el comienzo del modo de producción capitalista, ha existido una unidad contradictoria entre el carácter privado de la propiedad capitalista de los medios de producción y el carácter social que tuvo desde su inicio la fuerza de trabajo, contradicción que no existía en la producción artesanal. Ahora bien, ha sido justamente esta contradicción la que ha servido de mayor impulso al desarrollo de las fuerzas productivas en las primeras etapas del desarrollo capitalista. El capitalista, movido por el afán de ganancia, al reunir bajo su mando a un cierto número de trabajadores, estimuló el desarrollo de las fuerzas productivas buscando continuamente métodos para obtener mayores ganancias: primero especializando al máximo a los trabajadores, luego introduciendo la máquina.

Pero, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, especialmente a medida que se perfecciona el instrumento de trabajo, la máquina-Herramienta va socializando cada

³⁹ Esto último es lo que caracteriza fundamentalmente al desarrollo capitalista actual.

⁴⁰ El carácter específico de la contradicción marxista y su diferencia con la contradicción hegeliana será desarrollado en forma amplia en el libro en preparación: Los problemas fundamentales del materialismo dialéctico.

vez más al trabajador colectivo dentro de la fábrica y, al mismo tiempo, va produciendo una mayor interdependencia de los diferentes sectores de la producción, llegando a transformar esta contradicción de motor del desarrollo de las fuerzas productivas en freno de éste. La contradicción pasa, entonces, a tener un carácter antagónico, preparando así las condiciones materiales de la destrucción de las relaciones capitalistas de producción.

Cuando aparece esta contradicción antagónica se habla en los textos clásicos marxistas de que aparece una no correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes. Veamos ahora las tesis clásicas del marxismo respecto a este problema.

3. Correspondencia y no correspondencia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción

El marxismo sostiene que las fuerzas productivas y las relaciones de producción se desarrollan en una forma desigual. En general, el desarrollo de las fuerzas productivas es un desarrollo constante (aunque pueden existir períodos de estancamiento). Por el contrario, las relaciones de producción no cambian cada día, y tienden, por lo tanto, a quedar retrasadas con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. Poco a poco, se produce una no-correspondencia, las relaciones de producción empiezan a ser inadecuadas para la expansión de las fuerzas productivas, comienzan a obstaculizar, a frenar su desarrollo; un ejemplo de esta no-correspondencia es el sistema capitalista monopolista, en el que las fuerzas productivas, que han alcanzado un alto grado de socialización, se ven frenadas por el carácter privado de las relaciones de propiedad.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas se ve favorecido y estimulado cuando las relaciones sociales de producción corresponden al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Ésta es la llamada LEY DE CORRESPONDENCIA entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esta noción de "correspondencia" es empleada, frecuentemente, por Marx y Engels. En el Prefacio a la Contribución. . ., Marx escribe:

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de las fuerzas productivas materiales.

Es importante detenerse en esta noción de *correspondencia*, ya que ella impide establecer una relación en sentido único: fuerzas productivas ---> relaciones de producción. Es decir, impide pensar en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción como relaciones de causa-efecto.

Las relaciones de producción, como hemos visto, no son simple efecto de las fuerzas productivas. Por ejemplo, *El capital* nos hace ver que el establecimiento de la manufactura capitalista en el seno de la sociedad feudal no se produjo sólo como un simple efecto de la división del trabajo social ni del perfeccionamiento de los instrumentos de producción. También fue necesaria la participación de un elemento externo a las fuerzas productivas: la acumulación de una cierta cantidad de dinero en las manos de un cierto grupo de personas.

El sistema de producción capitalista, para establecerse, requiere de lo que Marx llamó: una ACUMULACIÓN PRIMITIVA. Ésta no se explica por el solo desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas, por lo tanto, son sólo determinantes en última instancia. Es importante no olvidar el término "en última instancia" ya que sirve para establecer una línea de demarcación entre la determinación mecánica en la que el elemento determinado es un simple efecto del elemento dominante o causa, y este tipo diferente de determinación que se realiza dentro de una estructura compleja en la que los otros elementos de la estructura actúan, a su vez, sobre el elemento determinante en última instancia.

Ahora bien, la expresión: "determinación en última instancia" no resuelve el problema teórico. Tiene una utilidad negativa, sirve para descartar el determinismo mecanicista; pero ¿cuál es su contenido positivo? Éste parece ser el de indicar los límites materiales dentro de los cuales pueden establecerse determinadas relaciones de producción.

Antes de que exista un sobreproducto en un grupo social no puede establecerse ningún tipo de relación de explotación.

Antes de que exista un grado importante de socialización de las fuerzas productivas, no se puede establecer las relaciones socialistas de producción.

Por lo tanto, al estudiar el tipo de determinación realizada por las fuerzas productivas es necesario evitar dos errores importantes:

El *determinismo mecanicista* afirma, un ejemplo, que la socialización de las fuerzas productivas provocará como resultado inevitable el establecimiento de relaciones socialistas de producción, y que, por lo tanto, no queda sino esperar que ello ocurra en forma espontánea.

El segundo error consiste en *el menosprecio de los límites mínimos necesarios para establecer las relaciones socialistas de producción*.

Si no se puede esperar que las condiciones estén absolutamente maduras para establecer las relaciones socialistas de producción, tampoco se pueden implantar estas relaciones por una decisión de tipo político. Obligar, por ejemplo, a los campesinos que están afeerrados a sus tierras y que las cultivan en forma individual, con instrumentos muy rudimentarios, a trabajar en forma colectiva, es implantar una medida idealista que no se adecua a las condiciones materiales mínimas necesarias. En cambio, la introducción de tractores y otras máquinas en la agricultura hace que los campesinos comprendan, por las nuevas condiciones de trabajo, la necesidad de un trabajo colectivo y, así, las relaciones de producción socialista podrían establecerse sobre una base firme. Es interesante estudiar, a este respecto, cómo la revolución en China y Vietnam ha sabido conducir los cambios en el campo hasta el establecimiento de las relaciones de producción socialista, sin forzar a los campesinos a aceptar decisiones de los organismos superiores de gobierno.

4. Papel de la fuerza en el desarrollo de las fuerzas productivas

Nos referimos, por último, al problema de la relación entre la ciencia y las fuerzas productivas, debido al papel cada vez más importante que ocupa la ciencia en el mundo actual.

Algunos teóricos de la II Internacional se esforzaron por buscar la causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en el progreso del conocimiento, en los avances de la ciencia. Éste fue el punto de vista de Kautsky, por ejemplo.

Es evidente que el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia de la naturaleza, ha ejercido una influencia importante sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sobre el desarrollo de la técnica. La gran industria contemporánea sería imposible sin la aplicación de los descubrimientos científicos modernos en el campo de la mecánica, de la física, de la química. La gran agricultura de nuestro tiempo está basada en la aplicación de la química, de la agrobiología, etc. Pero, aunque los conocimientos científicos desempeñan un papel muy importante en el desarrollo de las fuerzas productivas, es erróneo buscar en ellas la causa fundamental y determinante de su desarrollo.

El desarrollo de la ciencia depende de la forma en que una determinada sociedad produce sus bienes materiales.

En una carta a Starkenburg, el 25 de enero de 1894, Engels escribía:

Si es cierto que la técnica, como usted dice, depende en parte considerable del estado de la ciencia, aún más depende ésta del estado y de las necesidades de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimulada más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia, en los siglos XVI y XVII. Acerca de la electricidad, hemos comenzado a saber algo racional desde que se descubrió la posibilidad de su aplicación técnica. Pero, por desgracia, en Alemania la gente se ha acostumbrado a escribir la historia de las ciencias como si éstas hubieran caído del cielo"^[41]

Las condiciones económicas y sociales de la producción no determinan solamente la adquisición de ciertos descubrimientos científicos, sino también su aplicación.

Por ejemplo, la propiedad del vapor como fuerza motriz había sido descubierta ya en la antigua Grecia. Pero, en ese momento, la existencia del sistema de esclavitud hacía innecesaria la utilización de ese descubrimiento, y se opta por el aprovechamiento de la gran cantidad de mano de obra existente.

Las leyes de la competencia capitalista representan, por el contrario, un gran estímulo para el desarrollo de la técnica y, como consecuencia de ello, de la ciencia. Se necesitan constantemente nuevas máquinas, capaces de un mayor rendimiento, para poder producir a costos más y más bajos, y poder ganarse, de esta manera, el mercado. La situación cambia cuando el capitalismo ha llegado a transformarse en capitalismo monopolista.

Los monopolios acaparan las patentes de los inventos para impedir que éstos lleguen a manos de sus competidores. Una parte ínfima de ellos llega a ser aplicada. Un ejemplo del freno que significa el capital monopolista para el desarrollo de la ciencia y su aplicación a la producción es el caso de la energía atómica. Los monopolios capitalistas han opuesto gran resistencia al empleo pacífico de la energía atómica.

Resumiendo, los descubrimientos científicos crean solamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, pero depende de las relaciones sociales de producción el

⁴¹ Marx-Engels, Obras escogidas, tomoII, p. 510.

que esta posibilidad llegue a convertirse en realidad, es decir, que los descubrimientos científicos se apliquen realmente a la producción.

Resumen

En este capítulo hemos definido qué entendemos por fuerzas productivas y de qué manera podemos entender que las fuerzas productivas sean determinantes en última instancia de las relaciones de producción, aunque sean éstas últimas las que determinen el ritmo y naturaleza de su desarrollo.

Hemos explicado qué se debe entender por socialización de las fuerzas productivas y cómo esta socialización entra en contradicción con las relaciones de producción capitalistas. Hemos expuesto la forma en que los clásicos plantean la correspondencia y no-correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción aplicando los alcances de los términos correspondencia y determinación en última instancia. Por último, hemos visto brevemente la relación que existe entre el desarrollo científico y el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos generales del materialismo histórico: fuerzas productivas - socialización de las fuerzas productivas -determinación en última instancia.

CUESTIONARIO

1. Los elementos del proceso de trabajo ¿son fuerzas productivas?
2. ¿Qué se entiende por fuerzas productivas potenciales?
3. ¿Qué se entiende por fuerzas productivas propiamente tales?
4. ¿Qué se entiende por carácter o naturaleza de las fuerzas productivas?
5. ¿Cómo se miden las fuerzas productivas?
6. ¿Qué se entiende por productividad del trabajo?
7. ¿Qué quiere decir que las relaciones de producción determinan el ritmo y la naturaleza del desarrollo de las fuerzas productivas?
8. ¿Cómo explicar que las fuerzas productivas sean determinantes en última instancia de las relaciones de producción?
9. ¿Qué se entiende por origen cada vez más social de los medios de producción?
10. ¿Qué se entiende por destino cada vez más social del producto?
11. ¿Qué se entiende por socialización de las fuerzas productivas?
12. ¿Cómo explica usted la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción en el capitalismo?
13. ¿Qué se entiende por determinación en última instancia de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción?
14. ¿Qué se entiende, por correspondencia y no-correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción?
15. ¿De qué manera actúa la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas?

TEMAS DE REFLEXIÓN

I. ¿Cómo definir en forma más adecuada el tipo de relación que existe entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción?

2. El proceso de trabajo basado en la cooperación compleja, ¿implica necesariamente una separación del trabajador de los medios de producción en el socialismo?
3. En la sociedad capitalista avanzada, ¿puede ser considerada la ciencia como un elemento de las fuerzas productivas?
4. ¿Qué se debe hacer para establecer relaciones de producción socialistas en un país donde existe una producción agrícola de tipo individual rudimentaria?
5. ¿Existe en América Latina un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas como para establecer, mediante una revolución, relaciones de producción socialistas?

BIBLIOGRAFIA

MARX: *El capital*, Libro 1, pp. 313-4 (sobre la socialización...). Ver textos escogidos, pp. 302-3.

LENIN: *Quiénes son los amigos del pueblo* (sobre la socialización). Ver textos escogidos, pp. 303-4.

LENIN: *Observaciones sobre el proyecto de la comisión*, Obras completas, tomo 6.

BETTELHEIM: "*Les cadres sociaux-économiques et l'organisation de la planification sociale*" en: *Études de Planification Socinliste*, núms. 1-2, pp. 23-25.

CAPÍTULO IV

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD

Introducción. 1.- Relaciones de producción y relaciones de distribución. 2.- Relaciones de producción y relaciones de consumo. 3.- Relaciones de producción y relaciones de intercambio. 4.- El papel determinante de las relaciones de producción. 5.- La estructura económica y el concepto marxista de estructura.

Introducción

Los capítulos anteriores nos proporcionan todos los elementos teóricos necesarios para comprender el concepto marxista de estructura económica. Sin embargo no empezaremos por su estudio sino que llegaremos a él partiendo de una crítica a una definición de economía que refleja muy bien la forma en que se plantean el problema los economistas burgueses.

En el diccionario de Lalande la economía política se define de la siguiente manera:

Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de los fenómenos y... la determinación de las leyes que conciernen a la distribución de las riquezas, tanto como a las de su producción y consumo, en cuanto estos fenómenos están ligados al de la distribución.

En esta definición se acentúa en forma clara el papel preponderante de la distribución sobre el resto de los aspectos de ciclo económico. Nosotros examinaremos cada uno de estos aspectos para luego determinar cuál de ellos es el que determina todo el proceso.

Empecemos por examinar la relación que existe entre las relaciones de distribución y las relaciones de producción.

1. Relaciones de producción y relaciones de distribución^[42]

La distribución es la forma en la que el producto social global se reparte entre los diferentes miembros de la sociedad.

Y llamaremos producto social global al conjunto de bienes producidos por una sociedad en un año.

Supongamos que una sociedad capitalista produce en un año un producto social global equivalente a 100 millones de pesos.

⁴² Ver texto escogido: "Demostración del papel determinante de la producción dentro del proceso económico", letra b) "Distribución y producción", pp. 310-2.

De esta cantidad, los capitalistas y los terratenientes reciben una parte más grande que los obreros y empleados.

Podríamos imaginarnos una repartición de los 100 millones de pesos de la siguiente manera:

capitalistas	30 millones
terratenientes	20 millones
obreros y empleados	50 millones

Los capitalistas y los terratenientes, quienes constituyen un pequeño grupo de individuos dentro de la sociedad, reciben, en este ejemplo, la mitad del producto social global.

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿por qué los capitalistas y los terratenientes reciben una parte tan grande del producto social cuando que son justamente ellos los que menos trabajan?

¿Por qué existe gente que tiene autos enormes y dos o tres casas cuando por otro lado existen los que nada tienen?

¿Se debe a que los capitalistas y los propietarios son más inteligentes, mejor dotados, más trabajadores que los obreros y los campesinos?

El gran mérito de Marx es haber demostrarlo, a través de su estudio del modo de producción capitalista, que la distribución desigual no depende de la existencia de naturalezas humanas más o menos dotadas, sino que depende, fundamentalmente, de la propiedad o no propiedad de que gozan los individuos de los medios de producción. Debido a que los capitalistas son los propietarios de los medios de producción industrial y a que los terratenientes son los propietarios de la tierra, es que pueden ellos apropiarse de la mayor parte del producto social.

La lucha de los trabajadores por mejores salarios significa en el fondo una lucha por una mejor distribución del producto social. Pero mientras la propiedad privada de los medios de producción esté en manos de un pequeño grupo de individuos de la sociedad, este grupo se opondrá a una distribución más justa, no hará sino pequeñas concesiones para calmar la protesta de los trabajadores.

La distribución del producto social depende, por lo tanto), de una distribución previa de los medios de producción. Es la forma en que han sido distribuidos los medios de producción (elementos del proceso de producción) lo que determina fundamentalmente la forma en la que será distribuido el producto social. Afirmer esto es afirmar que las relaciones de distribución están determinadas por las relaciones de producción.

Es esto lo que afirma Marx en el siguiente texto:

Fijémonos, por lo demás, en las llamadas relaciones de distribución. El salario presupone el trabajo asalariado; la ganancia, el capital. Estas formas concretas de distribución presuponen, pues, determinados caracteres sociales en cuanto a las condiciones de producción y determinadas relaciones sociales de los agentes de la producción. Las relaciones concretas de repartición son, pues, simplemen-

te, la expresión de las relaciones de producción históricamente determinadas [43].

Y luego en la página siguiente:

Las llamadas relaciones de distribución responden, pues, a formas históricamente determinadas y específicamente sociales del proceso de producción...[44]

2.- Relaciones de producción y relaciones de consumo[45]

Se entiende por consumo el acto de usar un objeto para satisfacer una necesidad determinada. Por ello, no sólo se debe hablar de consumo de alimentos, sino también de consumo de autos, radios, etcétera.

Si nos situamos a nivel de la sociedad global, vemos que no todos los objetos producidos en el proceso de producción son consumidos directamente por los individuos. Por ejemplo, los tractores, la máquina de coser, todos los productos de la industria extractiva en general, etcétera.

Estos productos no son consumidos directamente sino que son utilizados como medios de producción en otros procesos de producción.

Se distinguen así dos tipos de consumo:

a) El consumo individual

Consumo directo de los valores de uso por los individuos de la sociedad. Ejemplo: alimentos, artículos de vestir, auto, etcétera.

b) El consumo productivo

Aquí los valores de uso no son consumidos directamente por los individuos de la sociedad sino que intervienen en nuevos procesos de producción como medios de producción. Son consumidos productivamente, es decir, se usan en la producción de nuevos valores de uso. Por ejemplo, el tractor es consumido productivamente en la producción agrícola.

Se llama *consumo individual* al consumo directo de los valores de uso por los individuos.

Se llama *consumo productivo* al consumo de valores de uso como medios de producción

Hemos visto, hasta aquí, que es a partir de la producción como pueden precisarse los distintos tipos de consumo. Examinemos ahora el papel de la producción en el consumo individual.

⁴³ El capital, III, p. 814.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 815.

⁴⁵ Ver texto escogido ya citado, letra a) “Producción y consumo” p. 307-10.

1.- La producción proporciona al consumo su objeto. Un consumo sin objeto no es consumo. ¿Cómo consumir un auto si no se ha producido previamente?

2.- Como el producto no es un objeto en general sino un objeto bien determinado que debe ser consumido de una manera determinada, el objeto de consumo impone también, por lo tanto, la forma de consumo. El hecho de consumir un auto, por ejemplo, implica el saber manejar ese auto, etcétera.

3.- La producción no sólo proporciona el objeto de consumo y determina la forma de éste, sino que también crea continuamente nuevas necesidades de consumo. Si observamos la sociedad capitalista actual, vemos cómo los productores de mercancías se esfuerzan, mediante la publicidad, por crear nuevas necesidades. El cambio de la moda es uno de los casos más evidentes. En resumen, la producción produce: el objeto de consumo, la forma de consumo y el instinto de consumo.

Pero las relaciones entre producción y consumo no son unilaterales. El consumo tiene también un papel en la producción. Si los objetos producidos no son consumidos se produce una parálisis de la producción. Es el consumo el que crea la necesidad de una nueva producción.

3. Relaciones de producción y relaciones de intercambio⁴⁶

La necesidad de intercambio nace de la división del trabajo. Cuando el hombre no produce todos los objetos que le son necesarios para sobrevivir, necesita intercambiar los productos que le sobran por otros productos que le son necesarios.

El intercambio de productos es un fenómeno intermediario entre la producción y la distribución.

La intensidad, extensión y forma del intercambio están determinadas por las relaciones de producción. A una producción restringida corresponde un intercambio restringido. A una producción privada corresponde un intercambio privado, etcétera.

4. El papel determinante de las relaciones de producción

Después de analizar las diversas relaciones que se producen dentro del proceso económico podemos llegar a concluir que son las relaciones de producción las que constituyen el elemento determinante:

una producción dada determinada, por lo tanto -dice Marx- un consumo, una distribución y un intercambio determinado, reglamenta igualmente "las relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos" A decir verdad, la producción, también bajo su forma específica, se encuentra, a su vez, determinada por otros factores... Hay una relación recíproca entre los diversos momentos. Éste es el caso de toda totalidad orgánica.⁴⁷

⁴⁶ Ver texto escogido citado, letra c) "Finalmente intercambio y distribución pp. 312-:3.

⁴⁷ Marx Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomie, p. 613

Es este carácter determinante de las relaciones de producción lo que explica que Marx haga intervenir exclusivamente estas relaciones en la definición del nivel económico.

Veamos cómo define Marx este nivel:

En el libro III de *El capital*, en el capítulo sobre la fórmula trinitaria, dice que "...(*el conjunto de relaciones de los agentes de la producción entre ellos y con la naturaleza.. constituyen precisamente la sociedad bajo el aspecto de su estructura económica*)⁴⁸

En este texto se está refiriendo tanto a las relaciones técnicas (agentes/naturaleza) como a las relaciones sociales de producción (agentes/agentes)

Por otra parte, el texto del Prefacio a la crítica de la economía política confirma esta definición:

En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad.

Pero este texto no sólo confirma la definición de que la estructura económica debe ser considerada como el conjunto de relaciones de producción de una sociedad determinada, sino que agrega algo más que es importante: la base material sobre la cual se establecen estas relaciones de producción, es decir, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es importante para entender el carácter dinámico de la estructura económica, *la que al mismo tiempo que es una estructura es un proceso.*

Hasta aquí hemos visto que son las relaciones de producción las que definen el nivel económico según Marx, que estas relaciones están condicionadas por las fuerzas productivas, y que Marx emplea el concepto de estructura para dar cuenta de su forma de combinación específica en las diferentes épocas históricas.

Pero ¿qué entiende el marxismo por estructura?

5.- La estructura económica y el concepto marxista de estructura

Al desarrollar el concepto marxista de estructura pretendemos llegar a explicar por qué Marx no toma en cuenta para definir la economía los otros aspectos del ciclo económico: la distribución, el intercambio y el consumo, cuando la mayor parte de las definiciones lo hace.

Empecemos diferenciando dos conceptos: el concepto de *totalidad* del concepto de *estructura*.

El concepto de totalidad es una noción muy amplia que es comúnmente aplicada en forma no diferenciada a cualquier conjunto de elementos, desde los conjuntos más simples hasta los conjuntos más complejos como la sociedad misma.

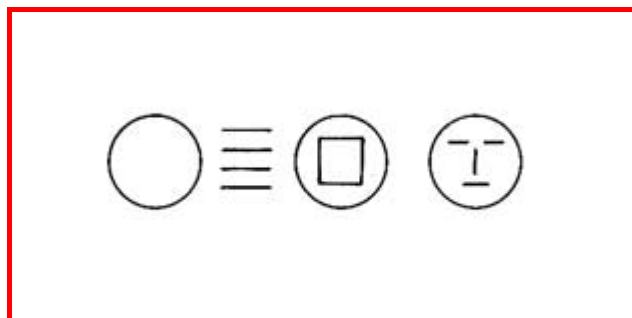
Nosotros definiremos como totalidad, en sentido estricto, a aquel "todo" que está formado por un conjunto de elementos yuxtapuestos que no tienen ninguna forma específi-

⁴⁸ Marx *El capital*, III, p. 758.

ca. Por ejemplo, un paquete de azúcar. Este "todo" está formado por una cierta "cantidad" de pequeños cristales de azúcar que tomarán la forma del recipiente que los contenga, sin que el cambio de lugar dentro de la totalidad afecte en nada a cada cristal.

El concepto de estructura, en cambio, se refiere a un "todo" en el que los elementos no se yuxtaponen sino que, por el contrario, se encuentran distribuidos en ella según una organización de conjunto. Es esta organización la que determina la función que desempeña cada elemento dentro de la totalidad.

El siguiente dibujo permite comprender mejor lo que queremos decir:



Los elementos que se combinan son: un círculo y cuatro trazos pequeños. En la primera estructura los cuatro trazos forman un cuadrado en el centro de la figura; en la segunda, los dos superiores representan los ojos, el del centro la nariz y el inferior la boca. Aquí vemos claramente que los mismos elementos cumplen un papel diferente según sea la organización del todo y el lugar que ocupan en él.

Esto es lo que Marx quiere decir cuando escribe, refiriéndose a los elementos que forman parte del proceso de trabajo:

...el que mi valor (le uso represente el papel de materia prima, medio de trabajo o producto depende única y exclusivamente (le las funciones concretas que ese valor de uso desempeña en el proceso de trabajo, del lugar que en él ocupa; al cambiar este lugar, cambia su destino y su función .⁴⁹

Sin embargo, el concepto de estructura en Marx va más allá de una simple organización de los elementos en un todo hasta aquí analizada.

Lo fundamental en el concepto marxista de estructura es el tipo de relación que se establece entre los distintos elementos del todo. No la relación de un elemento aislado con el todo sino las diferentes relaciones que se establecen entre los elementos, que son las que determinan, en última instancia, el tipo de organización del todo. Ya hemos visto cómo los distintos elementos del proceso de trabajo se encuentran combinados en dos relaciones fundamentales: las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, estas relaciones que articulan de una determinada manera los distintos elementos del proceso de trabajo tienen un carácter relativamente estable. Los elementos pueden cambiar, pero si se mantienen las relaciones se hablará de una misma estructura.

⁴⁹ Marx, El capital, Libro I, p. 135.

Recordemos el caso de la manufactura. En este caso la estructura se caracterizaba por una combinación de relaciones sociales capitalistas de producción (capitalista/asalariado) y por relaciones técnicas en que el trabajador colectivo estaba formado por un conjunto de trabajadores parcelarios de tal modo que la relación de éstos con los medios de trabajo formaba todavía una unidad inseparable. Mientras existan estas relaciones se deberá hablar de manufactura aunque cambie la calidad y el carácter de los instrumentos: martillos, telares, palas, etc., y aunque cambie el tipo de trabajo especializado y su número.

Esta estructura sólo cambia cuando cambian las relaciones entre los elementos al introducirse la máquina-herramienta. La relación de unidad entre trabajador y medio de trabajo se rompe y se constituye una nueva unidad entre el medio de trabajo y el objeto de trabajo que determina a su vez un cambio de carácter en el trabajador colectivo que pasa a ser socializado.

Ahora bien, estas relaciones no son visibles a primera vista. Cualquier observador superficial afirmararía que la diferencia entre la manufactura y la gran industria se limita a un grado mayor de desarrollo tecnológico de los instrumentos de trabajo.

Y son tan poco visibles que sólo pueden ser sacadas a luz a través de un serio trabajo científico. Ya hemos dicho cómo muchos escritores se habían referido antes de Marx a la situación de explotación de la clase trabajadora bajo el capitalismo, pero nadie antes que él fue capaz de descubrir las relaciones profundas que estaban en el origen de esta explotación. Se describían los efectos del sistema capitalista pero no se conocía su estructura, sus relaciones internas.

Por último, el concepto de estructura en Marx es inseparable del concepto de proceso. Cuando Marx estudia la manufactura al mismo tiempo que estudia las relaciones de producción que la caracterizan como tal, estudia la forma en que, a través de las contradicciones internas propias a esa estructura, se van preparando las condiciones para que el trabajo altamente especializado del obrero parcelario se transforme en trabajo parcelario de una máquina-herramienta. Muestra, por otra parte, cómo el límite físico, orgánico que implica la unidad trabajador parcelario /medio de trabajo cae en contradicción con el afán de ganancia del capitalista, etc.

Podríamos decir que lo que Marx realiza en *El capital*, en general, no es un análisis estructural del modo de producción capitalista que pone el acento en sus relaciones estables, no variables, sino, por el contrario, un análisis de la dinámica de desarrollo de este modo de producción, de sus contradicciones internas, de las condiciones de su desaparición. Pero si bien pone el acento en el proceso, este proceso sólo puede ser estudiado científicamente a partir de sus relaciones estructurales fundamentales que determinan lo que este proceso tiene de específico y que lo diferencia de cualquier otro proceso.

Después de lo dicho anteriormente podemos definir el concepto de estructura de la siguiente manera:

Llamaremos ESTRUCTURA a una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad^[50]

⁵⁰ El concepto de estructura y la relación entre el concepto marxista de estructura y el estructuralismo serán desarrollados ampliamente en el libro: *Los problemas fundamentales del materialismo dialéctico*, actual-

Por último, nos parece importante introducir un nuevo concepto para dar cuenta del ciclo económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

Para ello empezaremos por definir lo que entendemos por organización.^[51] Una organización es también una totalidad articulada, pero de elementos visibles. Cuando la organización de estos elementos sigue un determinado orden interno, cuando está sujeta a una determinada jerarquía, hablaremos de sistema ^[52]

En este sentido es que nos referimos al "sistema económico" de una determinada sociedad. Cuando hablamos de sistema económico estamos incluyendo en el concepto todas las fases del ciclo económico.

Por lo tanto, distinguiremos entre dos conceptos: estructura económica y sistema económico.

Llamaremos *estructura económica* al conjunto de relaciones de producción.

Llamaremos *sistema económico* al proceso económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

RESUMEN

En este capítulo hemos empezado por examinar la relación existente entre distribución, consumo, intercambio y producción para llegar a definir la estructura económica como el conjunto de relaciones de producción. Para aclarar este concepto nos hemos debido detener en el concepto marxista de estructura.

Hemos visto aquí los siguientes conceptos del materialismo histórico: *estructura económica, consumo productivo y consumo individual*.

mente en preparación. Ahora sólo hemos querido adelantar, siguiendo a Althusser en su texto inédito, que "toda estructura en Marx debe ser entendida como proceso" y que, por no haber señalado suficientemente este aspecto fundamental del concepto marxista de estructura, se ha afirmado que la corriente althusseriana es una interpretación estructuralista de Marx. Por otra parte, el concepto marxista de estructura no tiene nada que ver con una simple "combinatoria" de relaciones. La estructura social no es, para el pensamiento marxista, una simple combinación de relaciones que podría construirse independientemente de la historia empírica, por una parte, y por otra, el marxismo reconoce una cierta jerarquía en estas relaciones. Existen relaciones dominantes y relaciones que tienen un papel determinante en última instancia. Se trata, como dice Althusser, de una "estructura dominante", determinada en última instancia por las relaciones económicas.

Tampoco cabe separar sincronía y diacronía. Se trata sólo de dos puntos de vista. Cuando se acentúa el carácter estable (de las relaciones y se las estudia como tales, se está pensando desde un punto de vista sincrónico, pero esa misma estructura pensada como proceso implica poner en práctica un punto de vista diacrónico.

⁵¹ J. Pouillon, "Presentación: un ensayo de definición", en *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 1969, 2a ed., p. 9.

⁵² Ibid.

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Por qué la noción de "sociedades industriales", que se emplea para designar tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética, no es un concepto marxista? ¿Qué implicaciones tiene su uso?
2. ¿Puede realizarse una reestructuración del ingreso sin cambiar las relaciones de producción existentes? Se entiende por reestructuración del ingreso, en este caso, la reestructuración de acuerdo con el interés de los trabajadores.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por relaciones de producción?
2. Por qué es importante distinguir claramente estas dos relaciones?
3. ¿Qué se entiende por relaciones de distribución?
4. Por qué la distribución se encuentra determinada por la producción?
5. ¿Qué se entiende por consumo individual?
6. ¿Qué se entiende por consumo productivo?
7. ¿Por qué el consumo se encuentra determinado por la producción?
8. ¿Cuál es el origen de las relaciones de intercambio?
9. ¿Por qué cuando Marx define la estructura económica no se refiere a los procesos de intercambio, distribución y consumo, que junto con la producción son los diferentes momentos del proceso económico?
10. ¿Qué se entiende por estructura económica?
11. ¿Qué se entiende por sistema económico?

BIBLIOGRAFÍA

MARX: sobre la estructura económica y las relaciones de producción, *El capital*, libro III, p. 578; y libro II, p. 37; libro III, cap. LI: "Relaciones de distribución y relaciones de producción", pp. 810-816.

MARX: sobre las relaciones de producción. "Prefacio" a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Ver textos escogidos.

MARX: Introducción a la crítica de la economía política, cap. II: relación general de la producción con la distribución, el intercambio y el consumo. Ver textos escogidos.

ALTHUSSER: sobre la relación entre producción, distribución, intercambio y consumo, "El objeto de El capital", parágrafo VIII en Para leer "El capital", pp. 178-96. Edición francesa, t. II, pp. 149:159.

POUILLON: "Presentación: un ensayo de definición", en Problemas del estructuralismo, Siglo xxi, México, 1969, 3ª edición.

CAPÍTULO V

INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

1. Infraestructura y superestructura. 2. Superestructura: una noción problemática. 3. Relaciones entre infra y superestructura.

I. INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Desde el capítulo I al IV y se han estudiado los conceptos que nos permiten comprender la estructura económica de la sociedad. El estudio detallado y riguroso de esta estructura es fundamental, pues a partir de ella se pueden comprender los otros niveles de la sociedad.

Marx y Engels han llamado INFRAESTRUCTURA O BASE a la estructura económica de la sociedad, y SUPERESTRUCTURA a las instituciones jurídico-políticas, Estado, derecho, etc., y a las "formas de la conciencia social" que corresponden a una infraestructura determinada.

En el Anti-Dühring, Engels dice:

...la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada periodo histórico [53]

Mediante las nociones de infra y superestructura Marx y Engels expresaron la relación que existe entre el nivel económico de la sociedad y los niveles jurídico-político e ideológico ("formas de la conciencia social").

De la misma manera que en un edificio los cimientos sirven de base para su construcción, la estructura económica es la base de todo el edificio social.

Uno de los grandes aportes de Marx y Engels es haber descubierto que para estudiar la sociedad no se debe partir de lo que los hombres dicen, imaginan o piensan, sino de la forma en que producen los bienes materiales necesarios para su vida.

La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos -relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por lo tanto, a su capacidad productiva social- es lo que nos revela el secreto más recóndito, la base más oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica -la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales- pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones natu-

⁵³ Anti-Dühring, Grijalbo, México, 1964, p. 12.

rales, factores éticos, influencias históricas que actúan desde .el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricas dadas^[54]

La noción de SUPERESTRUCTURA designa, por lo tanto, dos niveles de la sociedad: la estructura jurídicopolítica y la estructura ideológica. A la primera corresponden el Estado y el derecho, a la segunda, las llamadas "formas de la conciencia social".

2. SUPERESTRUCTURA: UNA NOCIÓN PROBLEMÁTICA

El que hayamos empleado el término "noción" para hablar de la superestructura no se debe a un simple accidente, se debe a que no ha sido estudiada en forma acabada por los marxistas.

¿Puede decirse, por ejemplo, que todo lo que ocurre en una sociedad que no pertenece a la instancia económica debe ser considerado como un fenómeno perteneciente a la superestructura?

Stalin, en su artículo "A propósito del marxismo en lingüística",^[55] afirma que el lenguaje no es un fenómeno perteneciente a la superestructura ni a la base o infraestructura.

En una carta que se refiere a este artículo dice:

. . . no se puede situar el lenguaje ni en las categorías de las bases, ni en aquella de las superestructuras. Tampoco se le puede situar en la categoría de los fenómenos "intermedios" entre la base y la superestructura, ya que no existen fenómenos intermedios de este género ^[56]

Por otra parte, Althusser, al criticar a Gramscí, sostiene que la ciencia es un fenómeno que no puede ser colocado bajo la categoría de superestructura.

Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una de esas ideologías "orgánicas" que hacen tan bien bloque con la estructura que deben desaparecer con ella ^[57]

Si el concepto de superestructura no da cuenta de todos los fenómenos extraeconómicos, ¿cuál debe ser el concepto que permita dar cuenta de ellos? Éste es un problema teórico que el marxismo debe resolver.

RELACIONES ENTRE INFRA Y SUPERESTRUCTURA

Según la teoría marxista, es en la infraestructura donde hay que buscar el "hilo conductor" para explicar los fenómenos sociales pertenecientes a la superestructura, pero esta afirmación no implica afirmar que todo se reduce o es un simple reflejo de lo económico.

⁵⁴ Marx, *El capital*, III p. 733

⁵⁵ Véase "Marxisme et linguistique", artículo de Balibar aparecido en Cahiers Marxistes-Leninistes, núm. 12-13, julio-octubre de 1966, pp. 19-25.

⁵⁶ Carta a Kracheninnikova, citada por Balibar en op. cit., p. 25.

⁵⁷ Althusser, L., "El objeto de El capital", en Para leer El capital, p. 145. (Edición francesa, t. II, p. 92.)

Sin embargo, muchos textos de Marx y Engels se prestan para una interpretación de este tipo debido a la acentuación excesiva que dan al papel que desempeña la estructura económica dentro de la sociedad.

Debemos preguntarnos, por lo tanto, cuál puede ser la razón que llevó a Marx y Engels a realizar tal acentuación.

Es necesario recordar que en el momento histórico en que estos autores escribían existía una fuerte corriente idealista que atribuía a la voluntad y al pensamiento de los hombres la causa de los fenómenos sociales, despreciando el papel de la vida material. Aun los pensadores que ocupaban las posiciones más avanzadas, como los materialistas ingleses y franceses de los siglos XVII y XVIII y el materialista alemán Ludwig Feuerbach, continuaban sosteniendo principios idealistas cuando se trataba de explicar los fenómenos de la vida social, la historia de las sociedades.

Teólogos y filósofos idealistas, sociólogos e historiadores burgueses, todos los ideólogos de la aristocracia feudal y de la grande y pequeña burguesía veían en la conciencia, la razón, las ideas políticas, morales y religiosas la fuerza motriz fundamental y determinante del desarrollo de la sociedad.

Veamos cómo critica Marx este idealismo en una a Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, donde del libro de Proudhon, *Filosofía de la miseria*:

... Para el señor Proudhon la historia es una determinada serie de desarrollos sociales. Él ve en la historia la realización del progreso... El señor Proudhon no puede explicar estos hechos y recurre entonces a sus hipótesis -verdadero hallazgo- de la razón universal que se manifiesta. Nada más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases, cuando se carece de sentido común. [⁵⁸]

Por combatir posiciones de este tipo Marx y Engels caen, en ciertos textos, en el extremo opuesto. Estos textos, aislados del contexto y del campo ideológico el que han sido producidos, han conducido a falsas interpretaciones.

Por ejemplo, el pasaje siguiente de *La ideología alemana*:

Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. [⁵⁹]

En la página siguiente dice:

.. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. ⁶⁰

La interpretación mecánica, no crítica, de textos como éstos, ha dado nacimiento a una simplificación del marxismo.

Ciertos marxistas, los llamados por Lenin “marxistas vulgares”, se esfuerzan por deducir directamente de la economía todos los fenómenos producidos a nivel jurídico-político e ideológico.

En el caso de la ideología filosófica, por ejemplo, pretenden deducir los conceptos de materia y de espíritu de las relaciones sociales de producción. El concepto de materia correspondería al proletariado (trabajo material) y el concepto de espíritu correspondería

⁵⁸ Obras escogidas, II, pp. 443-446

⁵⁹ La ideología alemana, p. 68.

⁶⁰ Íbid, pag.69

a los capitalistas (trabajo de organización y administración que no es un trabajo de tipo material).

Lenin rechaza con energía este simplismo haciendo ver que estos conceptos han sido producidos hace más de dos mil años por filósofos que pertenecían a diferentes clases.

Este mismo "marxismo vulgar" se encuentra en la base de los errores cometidos por los mencheviques en los preámbulos de la Revolución de Octubre. Según Lenin, ellos habrían aprendido de memoria que la revolución democrática tiene por base económica la revolución burguesa y comprendieron esta afirmación en el sentido de que era necesario rebajar las tareas democráticas del proletariado al nivel de la moderación burguesa...

Lo que ellos no podían ver, dadas sus desviaciones economicistas, era el papel fundamental del aspecto político en la etapa de transición, y por ello tampoco podían ver la diferencia fundamental que existe entre una revolución democrático-burguesa realizada por la burguesía y una revolución democrática de nuevo tipo que es una revolución que cumple tareas democrático-burguesas bajo la dirección del proletariado y que tiene como fin último establecer el socialismo. Estos marxistas reducen la sociedad a su estructura económica. Pierden de vista los otros niveles y, lo que es más grave, pierden de vista la necesidad de preparar un partido de vanguardia que sea capaz de transformar revolucionariamente la sociedad a fin de conducirla por la vía más segura al socialismo y luego al comunismo.

A los marxistas vulgares debe repetírseles la frase de Engels en su carta a Starkenburg del 25 de enero de 1894: *no existe "un efecto automático" de la situación económica.*^[61]

Es necesario mostrarles que si Marx y Engels han acentuado el lado económico se debe a que frente a sus adversarios les era necesario "subrayar el principio radical" negado por ellos y a que "no tuvieron siempre el tiempo, el espacio, ni la ocasión de dar la debida importancia a los factores que intervienen en el juego de acciones y reacciones".^[62]

El estudio de las obras políticas de Marx y Engels es la prueba más evidente de la importancia que acordaban a los otros niveles de la sociedad y, sobre todo, a la acción revolucionaria, producto de la lucha de clases.

Con respecto al papel de la economía, estos autores afirmaban:

. . . Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda ^[63]

Las condiciones económicas son las condiciones "finalmente determinantes", pero las otras instancias de la sociedad desempeñan también un papel:

El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los

⁶¹ Obras escogidas, II, pp. 510-1.

⁶² Engels, carta a Bloch del 21-22 de septiembre de 1890, en Obras escogidas, II, p. 494.

⁶³ Ibid., p. 492

otros y... sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, en última instancia.⁶⁴

Los elementos de la superestructura están ligados directa o indirectamente a los cambios operados en la infraestructura, pero tienen una autonomía relativa y su desarrollo se encuentra regido por leyes específicas.

Engels señala cómo el desarrollo de la filosofía, por ejemplo, no puede ser explicado pura y simplemente a partir del desarrollo económico:

. . . como campo circunscrito de la división del trabajo, la filosofía de cada época tiene como premisa un determinado material de ideas que le legan sus predecesores y del que arranca. Así se explica que países económicamente atrasados puedan sin embargo, llevar la batuta en materia de filosofía. [65]

Podemos, por lo tanto, decir que pueden existir ciertos elementos ideológicos que se transmiten de una formación social a otra, pero que estos elementos están siempre puestos al servicio de los intereses de las clases dominantes, a las que sirven de instrumentos de lucha. La transformación radical de la superestructura y su remplazo por una nueva no excluye la continuidad de algunos elementos.

Si la economía determinara mecánicamente toda la superestructura y el desarrollo de la sociedad, Marx y Engels caerían en un contrasentido absurdo: hacer un llamado a la lucha de clases y a la revolución cuando todo estaría ya determinado por anticipado por la economía.

Éste es uno de los puntos más frecuentemente repetidos por los críticos del marxismo. Se complacen en señalar "la incoherencia lógica" de la teoría marxista. Por una parte, la afirmación de la determinación económica y, por otra, la afirmación de la necesidad de la acción de los "hombres" en la historia. Esta crítica no hace sino revelar la ignorancia o la mala fe de quienes la formulan, los que parecen olvidar la diferencia radical que existe entre el determinismo marxista y el determinismo mecanicista.

Engels escribía lo siguiente a Franz Mehring sobre este problema:

*. . . Con esto se halla relacionado también el necio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo efecto histórico. Este modo de ver se basa en una representación vulgar antidi-
léctica de la causa y el efecto como dos polos fijamente opuestos en un olvido absoluto del juego de acciones y reacciones. Que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea, e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, -a veces muy intencionadamente, esos caballeros...[66]*

⁶⁴ Engels, carta a Starkenburg, 2 (1º de enero de 1894, en Obras escogidas, n, p. 510.

⁶⁵ Carta a Schmidt, Londres, del 27 de octubre de 1890, en Obras escogidas. II p. 500.

⁶⁶ Obras escogidas, n, p. 504.

Desgraciadamente, Marx y Engels no pudieron desarrollar de una manera sistemática y profunda el problema del determinismo específico del marxismo.

Althusser nos dice al respecto que:

...proponerse pensar la determinación de los elementos de un todo por la estructura del todo; la determinación de una estructura por otra estructura, es decir, los problemas de la causalidad estructural, es plantearse un problema absolutamente nuevo, dentro del más grande embrollo teórico, ya que no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo⁶⁷

RESUMEN

La primera parte de este capítulo, más que un desarrollo del tema de la infra y de la superestructura, pretende ser una advertencia del estado precario de la investigación marxista acerca de lo que se entiende por "superestructura". La segunda parte pretende demostrar que Marx y Engels nunca redujeron la superestructura a la infraestructura. Las estructuras jurídico-políticas e ideológicas, que forman parte de la superestructura, tienen una relativa autonomía en relación a la infraestructura y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por infraestructura y por superestructura?
2. ¿Qué hace pensar que se debe elaborar más el concepto de superestructura?
3. ¿Cuál es la relación que existe entre la infra y la superestructura?
4. ¿Por qué Marx y Engels acentuaron tanto el papel de la economía?
5. ¿Qué diferencia existe entre el determinismo mecanicista y el determinismo marxista, a grandes rasgos?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿En qué sentido se puede afirmar que la ciencia depende de la economía y en qué sentido se puede decir que no depende de ella? ¿Cómo combinar ambas afirmaciones?
2. ¿Puede hablarse de superestructura en el caso de la transición del capitalismo al socialismo en que la superestructura parece adelantarse a la estructura económica?
3. ¿Cómo formular en forma precisa la no-contradicción que existe entre el determinismo económico marxista y la acción de los "hombres en la historia"?

BIBLIOGRAFIA

MARX-ENGELS: La ideología alemana, la parte: "Feuerbach". Ver textos escogidos.

MARX: El capital, II, p. 733.

⁶⁷ Althusser, "El objeto de El capital" en Para leer "El capital", p. 202. (Edición francesa, t. II, p. 108.)

ENGELS: Cartas a: Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890; Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1894; H. Starkenburg, 25 de enero de 1894; Mehring, 14 de julio de 1893, en Marx-Engels, Obras escogidas, vol. II.

ALTHUSSER: "El objeto de El capital", en Para leer "El capital", pp. 145 y 202. Edición francesa, t. II, pp. 92 y 168.

CAPÍTULO VI

ESTRUCTURA IDEOLÓGICA

1. Introducción. 2. El contenido del nivel ideológico. 3. Ideología y clases sociales. 4. Ideología y estructura. 5. Regiones ideológicas. 6. Ideologías prácticas e ideologías teóricas. 7. Tendencias ideológicas. 8. Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas. 9. Estructura ideológica y determinación económica.

1. Introducción [68]

En los capítulos anteriores hemos visto que la teoría marxista sostiene que en toda sociedad existen tres niveles: el nivel económico, el nivel jurídico-político y el nivel ideológico. Estos niveles están articulados entre sí de una manera compleja, siendo el nivel económico el que es determinante en última instancia.

Si se emplea la metáfora arquitectural de Marx y Engels del edificio con un cimiento o infraestructura y una superestructura que se construye sobre este cimiento, se puede decir que la ideología pertenece a la superestructura. Pero la ideología no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social, *es como el cemento que asegura la cohesión del edificio*. La ideología cohesiona a los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales.

La ideología impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión. Gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del "sentido de la vida", etcétera.

La ideología está hasta tal punto presente en todos los actos y los gestos de los individuos que llega a ser *indiscernible de su "experiencia vivida"* y, por ello, todo análisis inmediato de lo "vivido" está profundamente marcado por la acción de la ideología.

Cuando se piensa estar frente a una percepción oscura y desnuda de la realidad o a una práctica pura, lo que ocurre, en verdad, es que se está frente a una percepción o a una práctica "impuras", marcadas por las estructuras invisibles de la ideología. Como no se percibe su acción, se tiende a tomar la percepción de las cosas y del mundo por percep-

⁶⁸ En este punto nos hemos basado fundamentalmente en el artículo "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", de Louis Althusser, aparecido en la revista Casa de las Américas, núm. 34, La Habana, Cuba, pp. 19-20.

ciones de las "cosas mismas", sin darse cuenta de que esta percepción no se da sino bajo la acción deformadora de la ideología.

2. El contenido del nivel ideológico [69]

El nivel ideológico es, por lo tanto, una realidad objetiva indispensable a la existencia de toda sociedad, aun de la sociedad comunista.

¿Cuál es el contenido de este nivel? Está formado por dos tipos de sistemas: *Los sistemas de ideas-representaciones sociales* (las ideologías en sentido restringido) y *los sistemas de actitudes-comportamientos sociales* (las costumbres) .

Los sistemas de ideas-representaciones sociales abarcan las ideas políticas, jurídicas, morales, religiosas, estéticas y filosóficas de los hombres de una sociedad determinada. Estas ideas se dan bajo la forma de diversas representaciones del mundo y del papel del hombre dentro de él. Las ideologías no son representaciones objetivas, científicas del mundo, sino representaciones llenas de elementos imaginarios; más que describir una realidad, expresan deseos, esperanzas, nostalgias.

Las ideologías pueden contener elementos de conocimiento, pero en ellas predominan los elementos que tienen una función de adaptación a la realidad. Los hombres viven sus relaciones con el mundo dentro de la ideología. Es ella la que transforma su conciencia y sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y a sus condiciones de existencia. Por ejemplo: la ideología religiosa que habla del sentido del sufrimiento y de la muerte procura a los explotados representaciones que le permitan soportar mejor sus condiciones de existencia.

Los sistemas de actitudes-comportamientos están constituidos por el conjunto de hábitos, costumbres y tendencias que impulsan a reaccionar de una determinada manera. Es más fácil que una persona modifique su forma de representarse el mundo, es decir, su ideología en sentido estricto, a que cambie sus formas habituales de vivir y enfrentarse prácticamente a las situaciones vitales. Es por ello por lo que entre las ideologías en sentido estricto y los sistemas de actitudes-comportamientos no existe siempre una relación de identidad. Las relaciones dialécticas que se establecen entre ellas pueden ir desde la identidad total o parcial a la contradicción.

Es importante tener en cuenta estos sistemas de actitudes-comportamientos, ya que a través de ellos se expresan determinadas tendencias ideológicas. Así, por ejemplo, determinadas costumbres, determinados "hábitos de trabajo", cierto "estilo de dirección y mando" pueden ser contrarios a la ideología del proletariado aunque se den en militantes o dirigentes socialistas. Los hábitos de trabajo y de mando, si se multiplican, pueden llegar a ser signos de distinción social, de tomas de partido (conscientes o no) en la lucha de clases ideológica. El comportamiento tecnocrático o burocrático de algunos dirigentes marxistas revela la penetración de la ideología burguesa en las filas de la clase obrera.

⁶⁹ En este punto nos hemos basado en el artículo sobre la revolución cultural aparecido en *Cahiers marxistes-Leninistes*, núm. 14, París, 1966, pp. 14-15.

3. Ideología y clases sociales ⁷⁰

Hemos visto que tanto en una sociedad sin clases como en una sociedad de clases la ideología tiene como función asegurar una determinada relación de los hombres entre ellos y con sus condiciones de existencia, adaptar a los individuos a sus tareas fijadas por la sociedad.

En una sociedad de clases esta función está dominada por la forma que toma la división de los hombres en clases. La ideología está destinada, en este caso, a *asegurar la cohesión de los hombres en la estructura general de la explotación de clase*. Está destinada a asegurar la dominación de una clase sobre las otras haciendo aceptar a los explotados sus propias condiciones de explotación como algo fundado en "la voluntad de Dios", en "la naturaleza", o en "el deber moral", etcétera.

Pero la ideología no es una "mentira piadosa" inventada por los explotadores para engañar a los explotados; ella sirve también a los individuos de la clase dominante para reconocer y legitimar a los sujetos de esta clase, para aceptar como "querida por Dios", como "fijada por la naturaleza" o por "el deber moral" la dominación que ejercen sobre los explotados. Ella les sirve de lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una misma clase, la de los explotadores. La "mentira piadosa" de la ideología tiene, por lo tanto, un doble uso: se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural su condición de explotados; se ejerce sobre los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como natural su explotación y su dominación.

4. Ideología y estructura [⁷¹]

Las ideologías, como todas las realidades sociales, sólo son inteligibles a través de su estructura. La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc., pero estos elementos considerados aisladamente no hacen la ideología; es su *sistema*, su *modo de combinarse* lo que les da sentido; es su estructura lo que determina su significado y función. Debido a que está determinada por su estructura, la ideología supera como realidad todas las formas en las que es vivida subjetivamente por tal o cual individuo. La ideología, por lo tanto, no se reduce a las formas individuales en las que es vivida y, por ello, puede ser objeto de un estudio objetivo. Es por esto por lo que podemos hablar de la naturaleza y de la función de la ideología y estudiarla.

5. Regiones ideológicas [⁷²]

El estudio objetivo de la ideología nos hace ver que, a pesar de ser una realidad que se encuentra difusa en todo el cuerpo social, puede ser dividida, sin embargo, en regiones

⁷⁰ En este punto nos hemos basado en el artículo de Althusser antes citado, pp. 20-22. El concepto de clases sociales será tratado en forma exhaustiva en el capítulo x. Por ahora adelantaremos la definición que allí damos y estudiamos: "Las clases sociales son grupos sociales antagónicos, en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción". Como ejemplos de estas. clases antagónicas tenemos amos/esclavos, señores terratenientes/siervos, capitalistas/obreros.

⁷¹ En este punto hemos recurrido al artículo antes citado, p. 20.

⁷² Véase Althusser, art. cit. p. 21.

particulares, centradas sobre diferentes temas. Así, podemos distinguir regiones relativamente autónomas en el seno del nivel ideológico; por ejemplo, ideología moral, religiosa, jurídica, política, estética, filosófica, etcétera.

No todas estas regiones han existido siempre en la historia. Se puede prever que algunas desaparecerán o se confundirán con otras en el curso de la historia del socialismo y del comunismo.

En las diferentes sociedades, en relación a las clases sociales que en ella existen, tal o cual región domina a las otras. Así se explican, por ejemplo, las indicaciones de Marx y Engels acerca de la influencia dominante de la ideología religiosa en todos los movimientos de rebelión campesina desde el siglo XIV al siglo XVIII, y aun en ciertas formas primitivas del movimiento obrero. La ideología religiosa parece dominar como región ideológica en la historia de la liberación de algunas razas oprimidas, como las de los negros en Estados Unidos.

6. Ideologías prácticas e ideologías teóricas [73]

En cada una de las regiones anteriormente señaladas la ideología puede existir bajo dos formas: 1) forma más o menos difusa, más o menos irreflexiva o ideologías prácticas y 2) forma más o menos consciente, reflexiva sistematizada o *ideologías teóricas*.

Sabemos que pueden existir ideologías religiosas que poseen reglas, ritos, etc., sin que posean una teología sistemática; la aparición de una teología representa un mayor grado de sistematización teórica de la ideología religiosa. Lo mismo ocurre con las demás regiones de la ideología. Ellas pueden existir bajo una forma no-teorizada, no-sistemática, bajo la forma de costumbres, tendencias, gustos, etc., ... o, por el contrario, bajo una forma sistematizada y reflexiva como "teoría" moral, "teoría" política, etc. La forma superior de la teorización de la ideología es la filosofía en el sentido tradicional del término. Es importante aclarar aquí que estas "ideologías teóricas" pueden contener elementos de tipo científico, pero debido a que estos elementos están integrados en una estructura de tipo ideológico, sólo logran dar conocimientos parciales que se ven deformados o limitados por su situación dentro de esta estructura.

7. Tendencias ideológicas [74]

No sólo existen regiones ideológicas, existen además diferentes tendencias ideológicas.

Al afirmar Marx que "las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante" nos mostraba el camino para estudiar las diversas tendencias ideológicas. Así como hay clases dominantes y clases dominadas, existen tendencias ideológicas dominantes y tendencias ideológicas dominadas.

Por lo tanto, en el interior del nivel ideológico, en general, podemos observar la *existencia de diferentes tendencias ideológicas que expresan las "representaciones" de las diferentes clases sociales*: ideología burguesa, ideología pequeñoburguesa, ideología proletaria.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Véase Althusser, art. cit., p. 21.

Pero no se debe perder de vista que en las sociedades capitalistas "las ideologías pequeño-burguesas y proletarias son ideologías *subordinadas* y que siempre triunfan sobre ellas, aun en la protesta de los explotados, las ideas de la clase dominante". Esta verdad científica es de primordial importancia para comprender la historia del movimiento obrero y la práctica de los comunistas. ¿Qué quiere decir Marx cuando afirma que la ideología de la clase burguesa domina las otras ideologías y, en particular, la ideología proletaria? Ello significa, que la protesta obrera contra la explotación se expresa dentro de la estructura misma, por lo tanto, del sistema y, en gran parte, de las representaciones y de las nociones de referencia de la ideología dominante burguesa, por ejemplo: lucha obrera centrada en la obtención de mayor poder adquisitivo de bienes de consumo. La presión de la ideología burguesa es tal que la clase obrera no puede, por sí sola, liberarse radicalmente de la ideología burguesa. Lo que puede hacer es expresar sus protestas y sus esperanzas utilizando ciertos elementos de la ideología burguesa, pero sigue siendo su prisionera, aprisionada en su estructura dominante. Para que la ideología obrera espontánea llegue a transformarse hasta el punto de ser liberada de la ideología burguesa, es necesario que reciba del exterior el socorro de la ciencia y que se transforme bajo la influencia de este elemento nuevo, radicalmente distinto de la ideología.

La tesis leninista fundamental de la "importación" o de la necesaria "fusión" de la teoría marxista y el movimiento obrero no es, por lo tanto, una tesis arbitraria o la descripción de un accidente de la historia; está fundada, por el contrario, en la naturaleza misma de la ideología y de los límites absolutos del desarrollo natural de la ideología espontánea de la clase obrera.

8. Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas [75]

Las ideologías contienen elementos de conocimiento de la realidad, pero éstos se encuentran siempre integrados por un sistema global de representaciones que, por principio, es un sistema deformado y falseado de la realidad.

¿Cuál es el origen del carácter necesariamente deformado y falseado de la ideología?

¿Se debe este carácter a la necesidad que tiene la clase dominante de engañar a las clases que le están subordinadas, para lograr mantener su dominio sobre ellas?

Para responder a esta pregunta analicemos, primeramente, cuáles son los límites de toda conciencia espontánea de la realidad.

Utilicemos, para ello, uno de los análisis hechos por Marx en *El capital*, el que corresponde al capítulo IX del libro III acerca de la cuota general de ganancia.

Situemos rápidamente los párrafos que nos interesan. En este capítulo Marx señala que originalmente las cuotas de beneficio de cada rama de la producción difieren mucho unas de otras, pero que, por efecto de la competencia, estas cuotas tienden a uniformarse en una cuota de ganancia media. Los precios de producción, en el sistema capitalista de producción, se establecen agregando al costo de producción de las mercancías un porcentaje de ganancia calculado sobre la base de la cuota de ganancia media. Esto da por

⁷⁵ 8. En este punto nos hemos basado fundamentalmente en el artículo de Althusser: "Sobre el concepto de ideología", aparecido en *Polémica sobre marxismo y humanismo*, Siglo XXI, México, 1966, pp. 183-186; y en el artículo de Emilio Ipola: *Los lenguajes del marxismo* en lo que se refiere al análisis de la cuota de ganancia media realizado por Marx en el libro III de *El capital*".

resultado que el capitalista no reciba exactamente la plusvalía por él producida. De la masa de plusvalía producida en un determinado período por el capital social global, él recibe sólo una cantidad proporcional al capital que ha invertido.

Esto es lo que, en resumen, dice Marx en el siguiente texto:

Por lo que atañe al reparto de la ganancia, los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación proporcional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones. Por consiguiente, mientras que la parte de este precio de las mercancías que repone las partes del valor del capital consumidas en su producción y con la que, por tanto, es necesario volver a adquirir estos valores -capitales consumidos-; mientras que esta parte, o sea, el precio de costo, se atiene íntimamente a la inversión realizada dentro de las respectivas esferas de la producción, la otra parte integrante del precio de las mercancías, o sea, la ganancia que se añade a este precio de costo, no se rige por la masa de ganancia que este capital concreto produce en un período de tiempo dado en esta esfera concreta de la producción, sino por la masa que corresponde por término medio a cada capital invertido, considerado como parte alícuota del capital total empleado en la producción conjunta, durante un período dado.[⁷⁶]

Algunas páginas más adelante, Marx señala los efectos que tiene, para la conciencia de los agentes de la producción, esta separación o diferencia de magnitud entre la plusvalía producida por el capitalista y la ganancia recibida por el capital que ha invertido.

La verdadera diferencia de magnitud entre la ganancia y la plusvalía... en las distintas ramas de la producción *oculta* enteramente la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia *no sólo para el capitalista*, interesado en engañarse desde este punto de vista, *sino también para el obrero*" [⁷⁷]

Y luego, algunos párrafos más adelante:

...el capitalista práctico, prisionero de la lucha por la competencia e inhabilitado para ahondar en modo alguno debajo de la superficie de sus fenómenos, tiene que sentirse completamente incapaz para captar a través de la apariencia la verdadera esencia interior y la estructura interna de este proceso. [⁷⁸]

De este análisis de Marx podemos sacar algunas importantes conclusiones para el estudio de la ideología.

⁷⁶ El capital III, pp. 164-165.

⁷⁷ Ibid., p. 173. [Subrayado por el autor.]

⁷⁸ Ibid.. p. 174. [Subrayado por el autor.]

Marx nos indica que la base fundamental de la estructura económica capitalista (es decir, la plusvalía, verdadero origen del beneficio) se "oculta" completamente a la conciencia de los agentes de la producción (capitalistas y obreros). De ello podemos concluir que la percepción que tienen del proceso económico los agentes de la producción, aun aquellos que forman parte de la clase dominante, es una percepción *deformada* y *falseada*. Esta deformación de la realidad no proviene, por lo tanto esencialmente del interés de engañar de la clase dominante, sino más bien del carácter objetivo del sistema económico como tal (es decir, de la diferencia de tamaño entre la plusvalía y la ganancia).

Podemos, por lo tanto, concluir que la deformación de la realidad propia al conocimiento ideológico no se explica por una especie de "mala conciencia" o "voluntad de engañar" de las clases dominantes, sino que se debe fundamentalmente a la *necesaria opacidad de las realidades sociales que son estructuras complejas que sólo pueden llegar a ser conocidas mediante un análisis científico de ellas*.

En efecto, en su vida real, los hombres se encuentran efectivamente determinados por *estructuras objetivas* (relaciones de producción, relaciones políticas de clase, etc.), su vida práctica les convence de la existencia de estas realidades, les hace percibir algunos *efectos objetivos* de la acción de estas estructuras, pero les disimula su esencia. No pueden llegar a través de la simple percepción a un conocimiento verdadero de estas estructuras. El conocimiento del mecanismo interno de las diferentes estructuras sociales no puede ser sino el resultado de otra actividad diferente de la simple percepción proveniente de la vida práctica: la *actividad científica*.

De la misma manera como el conocimiento de las leyes de la naturaleza no puede ser el producto de la simple actividad técnica ni de la simple percepción -las cuales no proporcionan sino observaciones y conocimientos empíricos y recetas técnicas- sino por el contrario, el producto de una actividad específica distinta de las actividades inmediatas: *la actividad científica*, así el conocimiento de las realidades sociales no puede ser el producto de la simple percepción o vivencia de dichas realidades, sino, por el contrario, el producto de una *actividad científica, que capta "a través de las apariencias la esencia y la estructura" de estas realidades*.

Ésta es la razón profunda de la existencia de la ideología como representación deformada y falseada. Ésta es la razón profunda que permite entender por qué, aun en las sociedades sin clases, seguirá existiendo la ideología. Las formas particulares de la ideología pueden variar mucho, desde los mitos de las sociedades primitivas hasta las distintas formas de ideología de la sociedad moderna (ideología moral, religiosa, estética, jurídica, política, etc.) , pero en toda sociedad, existan o no clases, la ideología subsiste como un conocimiento necesariamente deformarlo y falseado. Este efecto de deformación puede ser más o menos grande, y subsiste inevitablemente mientras exista su causa: la naturaleza estructural de la sociedad que produce la ideología como uno de sus efectos orgánicos.

Es, por lo tanto, errado considerar que el carácter deformado y falseado de la ideología se debe a una pura y simple ignorancia o a un mito forjado totalmente por un grupo y una clase. El marxismo ha roto con esta concepción de la ideología que era en el fondo una concepción de tipo idealista.

Ahora bien, en las sociedades de clases, esta primera deformación se combina con una deformación suplementaria, que domina a la primera. Una de las adquisiciones fundamentales de la teoría marxista es precisamente la afirmación de que en una sociedad de clases la ideología es siempre una ideología de clase, determinada, en su contenido, por la lucha de clases, y que en ella la ideología dominante es la ideología de la clase dominante.

Sin embargo, si se considera en forma aislada esta verdad, se corre el peligro de caer en una concepción errada acerca de la naturaleza de la ideología; se corre el peligro de pensar que la ideología no es sino el instrumento utilizado por una clase para explotar a las otras clases; se corre el riesgo de pensar que la representación ideológica es una mentira útil fabricada por los miembros de la clase dominante para someter a su dominio a las clases que le están subordinadas, como si los miembros de la clase dominante poseyeran la verdad y pudieran escapar a los efectos de deformación producidos por toda ideología. Ahora bien, afirmar esto no es negar que las clases dominantes puedan utilizar en forma consciente esos efectos de deformación para fortalecer sus posiciones de dominación.

No cabe duda de que la deformación de la ideología se encuentra dominada, en una sociedad de clases, por los efectos específicos de la división en clases, del papel que desempeñan estas clases en la estructura social, etc. Pero este hecho no cambia en nada el principio general que explica, en último término, la deformación necesaria de toda representación ideológica por el carácter estructuras de toda sociedad.

9. Estructura ideológica y determinación económica

Hemos visto que el nivel ideológico está constituido por el conjunto de representaciones y comportamientos sociales. Según el marxismo, el hilo conductor que permite explicar estas ideas y comportamientos es la forma en que los hombres producen los bienes materiales, es decir, la estructura económica de la sociedad. No son, por lo tanto, las ideas las que determinan el comportamiento de los hombres, sino que es la forma en la que los hombres participan en la producción de bienes materiales lo que determina sus pensamientos y acciones.

Pero afirmar que la economía determina las ideas de los hombres ¿implica reducir el nivel ideológico a un simple reflejo del nivel económico?

El marxismo no afirma que lo ideológico pueda reducirse simplemente a lo económico. Afirma, por el contrario, que el nivel ideológico tiene su contenido propio, sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo. Como se veía más arriba, este nivel está constituido por diversas tendencias ideológicas (burguesa, pequeñoburguesa, proletaria, etc.), una de ellas domina a las otras y, por lo tanto, determina, en una cierta medida, sus formas de existencia. Por otra parte, la región dominante (religiosa, moral, filosófica, etc.) no está determinada directamente por la economía, sino por las características propias de la estructura ideológica de una sociedad determinada. Según las tradiciones religiosas o laicas de una sociedad, la ideología dominante burguesa podrá manifestarse a través de expresiones religiosas, morales o filosóficas. La clase dominante sabe siempre utilizar el lenguaje que le permite lograr la mayor comunicación con las clases dominadas. Da un contenido de clase a la *materia ideológica* que le ofrece la tradición, los hábitos y costumbres de esa sociedad determinada.

El nivel ideológico no es un simple reflejo del nivel económico, sino una realidad que posee una estructura propia y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo (materia ideológica preexistente, tendencia dominante y forma de actuación de ésta sobre las tendencias subordinadas, etc.) La determinación económica actúa sobre esta estructura en su conjunto. Por lo tanto, el producto ideológico es el resultado de dos tipos de determinaciones: una interna a la estructura ideológica misma y otra externa (jurídico-política y económica) . *No existe una determinación directa, mecánica, de la economía, sino una determinación compleja, estructural.*

Veamos lo que dice Engels al respecto en una carta a Conrad Schmidt del 27 de octubre de 1890:

En lo que concierne a las regiones ideológicas... la religión, la filosofía, etcétera, están compuestas de un residuo que viene de la prehistoria y que el período Histórico ha encontrado delante de él y ha recogido.

Es decir, cada nuevo período histórico (marcado por una nueva determinación económica) se encuentra frente a una materia legada por el período histórico anterior y es sobre esta materia sobre la que actúa la nueva determinación económica

Pero no sólo se trata de una materia ideológica legada, se trata también, sobre todo en el caso de ideologías que han llegado a adquirir un grado elevado de sistematización, de todo un "instrumental" que permite desarrollar esta materia: bibliotecas, ficheros, trabajos de investigación, estructura educacional, etc. La pobreza o riqueza filosófica de un país, por ejemplo, no depende directamente de la pobreza o riqueza económica, sino de la pobreza o riqueza de la materia y el instrumental filosófico legado por el período anterior.

Engels dice, acerca de este punto, en la carta ya citada:

La economía no crea ella misma nada directamente, sino que determina el tipo de modificaciones y de desarrollo de la materia intelectual existente, y, más aún, "hace" esto a menudo indirectamente ya que son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen una acción más directa sobre la filosofía.

Si insistimos en la autonomía relativa de la estructura ideológica con respecto a la estructura económica no es sólo por el gusto de hacer precisiones teóricas sino debido a las *graves repercusiones políticas que tiene su olvido.*

Muchos críticos del marxismo pretenden negar la validez de esta teoría afirmando que Marx se equivocó con respecto a la clase obrera: "en la medida en que el capitalismo se ha ido desarrollando, la clase obrera —en lugar de crecer y madurar en conciencia de clase— se ha ido aburguesando y adaptando cada vez más al sistema".

Si el marxismo sostuviera que la conciencia de clase o ideología es un simple reflejo de las condiciones económicas podría, sin duda, afirmarse que Marx se equivocó. Pero el marxismo sostiene algo muy diferente: las condiciones económicas crean las condiciones materiales objetivas (concentraciones de grandes masas de trabajadores en los centros urbanos: división técnica y organización del trabajo dentro de las fábricas, lo que crea entre los trabajadores hábitos de cooperación y disciplina, movilidad territorial de la mano de obra que les permite descubrir nuevos horizontes, etc.), que sirven de base a

la toma de conciencia de clase del proletariado, pero estas condiciones *no provocan, no crean nada directamente*. Para que el proletariado descubra sus verdaderos intereses de clase, es decir, para que llegue a adquirir una conciencia de clase proletaria, es necesario hacer intervenir factores extraeconómicos; es necesario poner en manos del proletariado la teoría marxista, único instrumento capaz de liberar la tendencia ideológica proletaria de las deformaciones reformistas y economicistas productos (de la ideología burguesa dominante).

RESUMEN

En este capítulo hemos estudiado la estructura ideológica.

Hemos visto cuál es el lugar que ocupa dentro de la sociedad, qué relaciones existen entre ella y las clases sociales, cuál es el origen de la naturaleza necesariamente deformada y falseada de las representaciones ideológicas y, por último, cómo actúa la determinación económica sobre la estructura ideológica. Hemos visto los siguientes conceptos de la teoría general del materialismo histórico: *estructura ideológica, regiones ideológicas, tendencias ideológicas, ideologías prácticas, ideologías teóricas*.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es el lugar de la ideología dentro de la estructura social?
2. ¿Cuál es el contenido de la estructura ideológica?
3. ¿Por qué las actitudes y comportamientos forman parte de la estructura ideológica?
4. ¿Qué relación existe entre ideología y clases sociales?
5. ¿Puede el proletariado tener una ideología independiente?
6. ¿En qué sentido es la ideología una estructura?
7. ¿Qué se entiende por región ideológica?
8. ¿Puede dar un ejemplo de ideología práctica y de ideología teórica?
9. ¿Qué se entiende por tendencia ideológica?
10. ¿Cuál es el origen del carácter necesariamente deformado y falseado de la ideología?
11. ¿Qué implica afirmar que este carácter sólo se debe al interés de engañar propio de la clase dominante?
12. ¿Depende el grado de madurez y riqueza ideológica de un pueblo de su riqueza económica?
13. ¿Cómo actúa la determinación económica sobre la ideología?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Puede la ciencia ser considerada como una ideología teórica?
2. Cuáles son las causas de las actitudes reformistas de muchos sindicatos?
3. ¿En qué momento de la lucha de clases adquiere la lucha ideológica un papel preponderante?
4. ¿Qué papel pueden desempeñar las ideologías religiosas en América Latina?

BIBLIOGRAFÍA

MARX-ENGELS: *La ideología alemana*, primera parte: "Feuerbach (Ver textos escogidos)-

IPOLA, E.: "Los lenguajes del marxismo".

CAHIERS MARXISTES-LENINISTES: núm. 1, "Science et idéologie"

CAHIERS MARXISTES-LENINISTES: núm. 14, nov-dic. de 1966, páginas 13-15.

ESTABLET: "Culture et idéologie" en Cahiers Marxistes-Leninistes, núms. 12-13: "Art, langue: lutte de classe", julio-octubre de 1966.

RANCIÈRE: "Le concept de critique et la critique de l'économie politique des Manuscrits de 1844", en: Lire le Capital, tomo 1, Maspero, París, 1965, pp. 97-122.

CAPITULO VII

ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA

1. La estructura jurídico-política. 2. La doble función del Estado 3. Extinción del Estado. 4. Aparato de Estado y poder político. 5. Tipos de Estado y formas de gobierno. 6. Poder económico y poder político. 7. El Estado en una sociedad capitalista. 8. El Estado en la transición del capitalismo al socialismo la dictadura del proletariado.

1.- La estructura jurídico-política [79]

Toda sociedad, además de poseer una estructura económica y una estructura ideológica determinadas, posee un conjunto de aparatos institucionales y normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Estos aparatos institucionales y normas constituyen la estructura jurídico-política de la sociedad, y forman parte de su superestructura.

Las formas de estos aparatos institucionales, su importancia y los principios normativos varían en relación con la estructura económica que les sirve de base.

En las sociedades de clases, lo jurídico-político está asegurado por un aparato autónomo: el Estado, que monopoliza la "violencia legítima" y cuya principal función es mantener bajo la sujeción de la clase dominante todas las otras clases que dependen de ella.

Esto explica una de las tesis fundamentales del marxismo: *el Estado es un instrumento de presión de las clases dominantes sobre las clases oprimidas.*

2.- La doble función del Estado

En el punto anterior vimos que toda sociedad necesita ciertos aparatos institucionales y normas que le permitan reglamentar su funcionamiento interno. Esta necesidad tiene por base fundamental la división del trabajo social. A medida que esta división aumenta, aumenta también la necesidad de contar con un equipo de personas capaces de organizar y administrar la sociedad en su conjunto.

A esta función de tipo técnico (organizativa y administrativa), propia de toda sociedad, en que existe un mínimo de división del trabajo, se agrega en las sociedades de clases, una nueva función: la función de dominación política. Los aparatos institucionales y normas ya existentes son utilizados para someter las diferentes clases de la sociedad a los intereses de las clases dominantes, y se crean nuevos aparatos e instituciones con fines fundamentalmente represivos: des-tacamentos armados, cárceles, instituciones coercitivas de todo tipo, etc.

⁷⁹ En este punto nos hemos basado fundamentalmente en el texto de Roger Establet de la revista Octubre, diciembre de 1966, 5: "Lo jurídico-político". La revista Octubre fue el órgano de los estudiantes comunistas del círculo de filosofía de la C.E.C. de la Sorbona.

Esta función, por lo tanto, aparece sólo cuando surge la división de la sociedad en clases opuestas, es decir, cuando la productividad del trabajo social lleva consigo un excedente, que es acaparado por un grupo de individuos de dicha sociedad.

Aquí aparece expresada con toda claridad la idea fundamental del marxismo en cuanto a la cuestión del papel histórico y de la significación del Estado. El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden objetivamente conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables:[⁸⁰]

Ahora bien, esta función eminentemente política se apoya en la función que nosotros hemos llamado técnico-administrativa, como lo muestra el siguiente texto de Engels:

...con la diferencia en la distribución aparecen las diferencias de clase.[⁸¹] La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado[⁸²] —que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior— asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada.[⁸³]

Ahora bien, sólo cuando, junto a la función de tipo técnico-administrativo, nace la función de dominación política se puede hablar de la aparición del Estado propiamente tal.

Para aclarar este doble carácter del Estado examinaremos lo que Marx dice acerca del doble carácter de la función de vigilancia y dirección de la producción en las sociedades de clases:

El trabajo de alta vigilancia y de dirección responde a una necesidad en todas aquellas ramas en que el proceso directo de producción adopta la forma de un proceso socialmente combinado y no la de un trabajo aislado de los productores independientes. Y tiene un doble carácter.

De un lado, en todos aquellos trabajos en los que cooperan muchos individuos, la cohesión y la unidad del proceso se personifican necesariamente en una voluntad de mando y en funciones que no afectan a los trabajos parciales, sino a la actividad total del taller, como ocurre con el director de orquesta. Es éste un trabajo productivo cuya necesidad se plantea en todo régimen combinado de producción.

De otro lado... este trabajo de alta vigilancia se presenta necesariamente en todos aquellos sistemas de producción basados en el antagonismo entre el obrero

⁸⁰ Lenin, El Estado y la revolución

⁸¹ Debemos recordar que si en la distribución aparecen las diferencias de clase, en la producción es donde se encuentra su origen.

⁸² Nosotros no hablaríamos aquí de Estado sino de aparato jurídico—político.

⁸³ Anti-Dühring, p. 141.

productor directo y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor es este antagonismo, mayor es también la importancia que desempeña el trabajo de alta vigilancia. Por eso, este trabajo alcanza su punto culminante bajo el sistema de esclavitud. Sin embargo, es también indispensable en el régimen de producción capitalista, puesto que aquí el proceso de producción constituye, al mismo tiempo, el consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista. Del mismo modo que en los estados despóticos, el trabajo de alta vigilancia y la ingerencia total del gobierno engloba ambas cosas: tanto la realización de los asuntos comunes que se derivan del carácter de toda comunidad, como las funciones específicas que responden al antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo.[⁸⁴]

Podríamos decir que, de la misma manera en que la división técnica del trabajo dentro de la empresa da origen a la función de vigilancia y dirección, que tiene por objetivo la coordinación del trabajo global dentro de ella, la división del trabajo social requiere de un conjunto de aparatos institucionales y de normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Esta función de organización y dirección, función de tipo técnico-administrativo, está sobredeterminada en ambos casos, por los efectos de la división de la sociedad en clases. La función de organización y dirección adquiere, a nivel de la empresa, un carácter de explotación de los trabajadores por los dueños de los medios de producción, y a nivel del Estado es utilizada para reproducir las condiciones políticas y económicas de la explotación de una clase por otra.

Para resumir: El Estado tiene una doble función: técnico-administrativa y de dominación política. Esta última es la que define, propiamente al Estado sobredeterminando la función técnico-administrativa, es decir, orientándola, poniéndola al servicio de la función de dominación política. No existen, por lo tanto, tareas técnico-administrativas con un carácter neutro.

¿Por qué entonces insistir en esta función?

De hecho, Marx, Engels y Lenin han subrayado fundamentalmente la función de dominación política, refiriéndose rara vez a la función técnico-administrativa. Ahora bien, nosotros pensamos que esto puede comprenderse por los requerimientos del combate ideológico contra las tesis burguesas de la existencia de un Estado por encima de las clases, es decir, de un Estado reducido a su función técnica, y no fundamentalmente por razones técnicas.

Consideramos importante no dejar de lado esta función por una doble razón: a) porque para combatir la ideología burguesa acerca del Estado debemos partir de lo que ella plantea y hacerle ver cómo las funciones técnico-administrativas ocultan las funciones de dominación política; b) porque afirmar la sola existencia de la función de dominación política ha conducido a errores de tipo "voluntarista", es decir, a concebir al Estado como producto ligado exclusivamente a la voluntad de dominio de las clases dominantes. De hecho, éstas no crean un Estado para que sirva a sus intereses de clase, sino que utilizan un aparato jurídico-político ya existente, modificándolo para lograr sus objetivos de clase. La función social o técnico-administrativa que cumplía este aparato sirve de base a la nueva función de dominación política.

⁸⁴ El Capital, libro III. p.367

De esta manera es como nosotros interpretamos el siguiente texto de Engels:

...en todas partes subyace al poder político una función social: y el poder político no ha subsistido nunca a la larga más que cuando ha cumplido esa función social.^[85]

3.- Extinción del Estado

Por otra, la distinción de estas dos funciones nos ayuda a comprender la tesis marxista acerca de la extinción del Estado que se opone a la tesis anarquista de la supresión del Estado.

Los marxistas sostienen que, cuando el proletariado se ampara del poder político, el Estado no puede desaparecer de un día para otro. Es necesario destruir el aparato anterior y construir uno nuevo de carácter proletario, porque la lucha de clases continuará y, por lo tanto, se necesitará un aparato que cumpla las funciones de represión de las clases que se opongan a la construcción del socialismo. Los anarquistas sostienen, por el contrario, que es necesario hacer desaparecer inmediatamente todo aparato "burocrático" permitiendo la libre organización de la población a nivel de sus frentes de masa.

Ahora bien, la tesis marxista sostiene además que este Estado de tipo proletario tenderá a ir desapareciendo, tenderá a extinguirse.

A medida que se avanza hacia el comunismo, hacia la supresión cada vez mayor de la diferencia de clases, la función de dominación política, que define al Estado como tal, tiende a desaparecer, subsistiendo únicamente las funciones de tipo técnico-administrativo. De esta manera, el Estado proletario va desapareciendo en forma gradual. El gobierno sobre las personas se transforma en la "administración de cosas y la dirección de los procesos de producción".

Al hacerse finalmente real representante de toda la sociedad, el Estado se hace él mismo superfluo. En cuanto que deja de haber clase que mantener en la opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos dimanantes de todo ello, no hay nada que reprimir ni que haga necesario un especial poder represivo, un Estado. El primer acto en el cual el Estado aparece realmente como representante de la sociedad entera —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es al mismo tiempo su último acto independiente como Estado. La intervención de un poder estatal en relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse a sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de cosas y la dirección de procesos de la producción. El Estado no "se suprime", sino que se extingue.^[86]

Veamos ahora la forma en que complementa Lenin este texto:

...sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues bajo el comunismo no hay nadie a quien reprimir, "nadie" en el sentido de clase, en el

⁸⁵ Engels, Anti-Dühring, p. 173.

⁸⁶ Ibid., P. 277.

sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. Nosotros no somos utopistas y no negamos, en modo alguno, que es posible e inevitable que algunos individuos cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir toles excesos. Pero, en primer lugar, para esto no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión, esto lo hará el mismo pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando e impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de estos excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, la penuria y la miseria de éstas. Al suprimirse esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a "extinguirse". No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que se extinguirán. Y, con ello, se extinguirá también el Estado.[⁸⁷]

4. Aparato de Estado y Poder político

Uno de los rasgos distintivos de todo Estado es la existencia de un grupo particular de individuos que trabaja para el aparato de Estado. Nadie podría llamar Estado a una comunidad en la que todos los miembros de la sociedad aseguren, por turno, "la organización del orden.[⁸⁸]

El *aparato de Estado* es el organismo que realiza las tareas técnico-administrativas y de dominación política propias a la doble función del Estado. Ahora bien, aunque la función técnico-administrativa está, como veíamos en las páginas anteriores, sobredeterminada por la función política, pensamos que es importante distinguirla de esta última función ya que ello nos permitirá distinguir dentro del aparato de Estado un aparato fundamentalmente técnico--administrativo (cuerpo de funcionarios) y un aparato fundamentalmente represivo (ejército permanente, policía de funcionarios).

El poder político es la capacidad de utilizar el aparato de Estado para cumplir los objetivos políticos de la clase dominante.

Es importante, por lo tanto, no confundir el aparato de Estado o maquinaria estatal con el poder político. El objetivo fundamental de la lucha de clases concierne al poder político del Estado. La o las clases que han logrado este poder ponen el aparato de Estado al servicio de sus intereses. Así ha ocurrido en todas las revoluciones no-proletarias. Sin embargo, las experiencias de la práctica política del proletariado en la Comuna de París hicieron ver a Marx que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines". La clase obrera debe "romper", "destruir" al aparato burocrático-militar del Estado burgués y remplazarlo por un aparato totalmente diferente, por un aparato proletario que le permita ir, poco a poco, haciendo desaparecer el Estado como tal, como órgano de represión y de dominación política. Por lo tanto, no se debe confundir la "destrucción del aparato de Estado burgués" con la "extinción del Estado proletario" o dictadura del proletariado. Lo primero es requisito para lo segundo.

⁸⁷ El Estado y la revolución.

⁸⁸ Lenin, El contenido económico del populismo

Ahora bien, ¿qué características debe tener el nuevo aparato de Estado creado por el proletariado? Marx responde a esta pregunta, sintetizando las enseñanzas de la Comuna de París: 1] sustitución de la forma centralista burguesa en la que el Estado estaba por encima de la nación, por una forma centralista de nuevo tipo, en la que existe una participación democrática real y consciente del proletariado y que tiene por base territorial la Comuna; 2] sustitución del ejército permanente por el pueblo armado; 3] transformación de la policía en instrumento al servicio de la Comuna despojándola de sus antiguos atributos políticos; 4] representantes del pueblo elegidos por sufragio universal y revocables en cualquier momento; 5] supresión de los privilegios ligarlos a los cargos públicos (salario igual al salario obrero) ; 6] destrucción del parlamentarismo burgués transformando las instituciones representativas del pueblo en "corporaciones de trabajo, legislativas y ejecutivas al mismo tiempo".

Cuando Lenin se refiere a la destrucción del aparato de Estado burgués insiste en que su aniquilamiento no tiene el carácter de extinción sino de desaparición brusca a través de un proceso revolucionario.

El Estado burgués "no puede ser sustituido por el Estado proletario [la dictadura del proletariado] mediante la 'extinción', sino sólo, por regla general,⁸⁹] mediante la revolución violenta".

Y cuando Lenin se refiere al aparato de Estado burgués está pensando en destruir al mismo tiempo el aparato militar y el aparato burocrático, como queda muy claro en *El Estado y la revolución*.

Es interesante detenerse en este punto, ya que la posición que Lenin tenía en 1917 se modifica en forma importante en el transcurso de los años, por lo menos en lo que se refiere al aparato burocrático del Estado.

En 1917, Lenin cree que están dadas las condiciones materiales para poder destruir el aparato burocrático y realizar en ese terreno las ideas de la Comuna de París. En 1921 debe reconocer que la cosa no ha sido tan fácil, que ha debido recurrir a los antiguos funcionarios y que para ello ha debido dejar de lado el salario obrero y la irrevocabilidad.

Ahora bien, antes de ver directamente los textos de Lenin de esa época, queremos decir que nos parece que lo esencial de la tesis marxista está en la necesidad de la destrucción del aparato de Estado burgués, pero que la creación de un nuevo aparato de tipo proletario no parece ser una tarea que pueda cumplirse de un día para otro, aunque allí debe centrarse el esfuerzo del proletariado.

En 1921 Lenin decía:

Nuestros tribunales son tribunales de clase dirigidos contra la burguesía. Nuestro ejército es un ejército de clase dirigido contra la burguesía. La burocracia existe, no en el ejército sino en los servicios.⁹⁰

Examinemos más detalladamente lo que ocurre en este sector del Estado en esa época:

⁸⁹ Marx planteaba como excepción la Inglaterra de su época.

⁹⁰ "EI impuesto en especie" Obras escogidas. m, p. 626.

Hemos heredado el viejo aparato estatal y esta ha sido nuestra desgracia. Es muy frecuente que este aparato trabaje contra nosotros. Ocurrió que en 1917, después de que tomamos el poder, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Entonces nos asustamos mucho y les rogamos: "Por favor, vuelvan a sus puestos". Todos volvieron, y ésta ha sido nuestra desgracia. Hoy poseemos una enorme masa de funcionarios, pero no disponemos de elementos con suficiente instrucción para poder dirigirlos de verdad. En la práctica sucede con harta frecuencia que aquí, en la cúspide, donde tenemos el poder del Estado en nuestras manos, el aparato más o menos funciona; pero en los puestos inferiores disponen ellos a su manera, de tal forma que muy a menudo contrarrestan nuestras medidas. En las altas esferas tenemos no sé exactamente cuántos, pero creo que, en todo caso, sólo varios miles, a lo sumo, unas decenas de miles, de hombres adictos. Pero en los puestos inferiores se cuentan por centenares de miles de antiguos funcionarios que hemos heredado del régimen zarista y de la sociedad burguesa y que trabajan contra nosotros, unas veces consciente y otras inconscientemente. Es indudable que, en este terreno, no se conseguirá nada a corto plazo. Tendremos que trabajar muchos años para perfeccionar el aparato, cambiar su composición y atraer nuevas fuerzas. Lo estamos haciendo a ritmo bastante rápido, quizá demasiado rápido. Hemos fundado escuelas soviéticas y facultades obreras, varios centenares de miles de jóvenes estudian; acaso estudian demasiado de prisa, pero, de todas maneras, la labor en este terreno ha comenzado y creo que nos dará sus frutos. Si no nos apresuramos demasiado en esta labor, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar radicalmente nuestro aparato.[⁹¹]

5. Tipos de Estado y formas de gobierno

El Estado como conjunto de instituciones y normas está destinado a reglamentar el funcionamiento de la sociedad de tal manera que éste permita la constante reproducción de las condiciones económicas, ideológicas y jurídico-políticas que aseguren una reproducción de las relaciones de dominación de una clase sobre las demás.

Ahora bien, el carácter del Estado variará en relación con el carácter de las relaciones de producción.

Lo que determina, por lo tanto, el tipo de Estado es la estructura económica sobre la cual el Estado se erige en superestructura política. Es así como se pueden distinguir diferentes tipos de Estado en relación con las diferentes relaciones de producción: esclavista, feudal, capitalista, etcétera.

Dentro del marco de cada uno de estos tipos de Estado pueden darse diferentes formas de gobierno; por ejemplo, dentro del tipo de Estado capitalista o burgués pueden existir formas de gobierno que van desde la república "democrática" hasta la dictadura militar.

Así como el tipo de Estado depende de la estructura económica de la sociedad, es decir, de la naturaleza de clase del Estado, las formas de gobierno dependen de las condiciones históricas concretas.

⁹¹ Obras escogidas, tomo III, p.773-774.

Toda persona o grupo que se mueva dentro de los márgenes estrechos de la ideología dominante, en una sociedad capitalista, tenderá a suplantar el problema de la naturaleza del Estado por el de las formas de gobierno, y de este modo se oculta la naturaleza de clase del Estado que es el problema esencial y decisivo.

5. Poder económico y poder político

A menudo se traza un paralelo demasiado riguroso entre la jerarquía de poder en la estructura económica, por una parte, y aquella de la estructura jurídico-política, por otra parte, como si la estructura del poder político se limitara a reflejar la estructura del poder económico, como si las mismas clases ocuparan siempre los mismos lugares en ambas estructuras. Esto es sin duda justo como tendencia general. También es justo a largo plazo ya que una contradicción importante y prolongada entre las dos jerarquías haría insostenible la situación. Pero la historia concreta no coincide con esta fórmula demasiado simplificada y esquemática.

Un caso típico de no correspondencia entre el poder económico y el poder político es el que se dio en Francia durante la dictadura de Luis Bonaparte. En este período la burguesía, que ocupa un lugar dominante en la estructura económica, debe ceder su lugar en la estructura política para conservar su lugar dominante en la estructura social, basado, precisamente, en su posición dentro de la estructura económica.

Por tanto, cuando la burguesía excomulga como "socialista" lo que antes ensalzaba como "liberal", confiesa que su propio interés le ordena esquivar el peligro de su gobierno propio que para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intacto su poder social tiene que quebrar su interés político; que los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que su clase sea condenada con las otras clases a la misma nulidad política; que para salvar la bolsa hay que renunciar a la corona. [92]

Otro caso típico de no correspondencia entre poder económico y poder político es el caso de Alemania en la época moderna. La burguesía estaba tan temerosa de la importancia política que adquiriría el proletariado que para mantener su dominación económica prefirió dejar en su lugar el poder de los Junkers, es decir, de los terratenientes feudales. En este caso tenemos, por lo tanto, un poder político de tipo feudal-absolutista que realiza una política económica sirviendo a los intereses de la burguesía.

7. El Estado en una sociedad capitalista [93]

Aparentemente, el Estado no interviene en la explotación capitalista sino que parece dejarla desarrollarse siguiendo sus propias leyes; aún más, parece que el Estado pudiera intervenir a través de la legislación para limitar esta explotación. La idea de un Estado por encima de las clases encuentra materia de qué alimentarse en la estructura del sis-

⁹² Marx, "El dieciocho Brumario de Luis "Bonaparte" Obras escogidas t. t, p. 273.

⁹³ Este punto es, en su mayor parte, una traducción de las ideas más importantes que figuran en el artículo sobre el capitalismo de Estado de la revista Cahiers Marxist-Leninistes. núm 16, pp. 2-19.

tema de producción capitalista, donde el Estado no interviene directamente en la explotación. La explotación "pacífica" se realiza mediante un acto pacífico de compra y venta: el contrato de trabajo.

La explotación se realiza así sin la intervención de la presión estatal. La relación individual de igualdad y de libertad en el acto contractual de compra y venta de la fuerza de trabajo llega a ser posible gracias a la dependencia previa de la clase obrera frente a la clase capitalista, debido a la separación del trabajador de sus medios de producción y a la concentración de estos medios en manos de los capitalistas. La libertad individual tiene por fundamento el sostenimiento de la clase obrera, que se ve obligada a aceptar las condiciones que le fija el capital.

Los hilos invisibles que hacen de la clase obrera la propiedad privada de la clase capitalista no tendrían solidez si no es porque el Estado garantiza la propiedad y, con ello, la libertad del capital. El Estado asegura así las condiciones generales de existencia del sistema de producción capitalista, previendo y reprimiendo los atentados contra la libertad gracias a su ejército de funcionarios del aparato jurídico-político y, en última instancia, gracias a sus fuerzas armadas. Una vez asegurada la separación del trabajador de sus medios de producción, la conservación de las condiciones generales del modo de producción capitalista puede ejercerse bajo la forma de intervención represiva sólo en el caso de que ocurran violaciones a la propiedad, lo que alimente la ilusión de que el Estado no interviene en la explotación.

Sin embargo:

1. En todos los lugares en que el capitalismo está poco desarrollado y donde los trabajadores no se encuentran separados de sus medios de producción en una gran escala el Estado se pone directamente al servicio del capital para ayudar a explotar a los trabajadores. (Ej.: El Congo, el capitalismo inglés en la India.)

2. La no intervención en la explotación directa aparece como lo que es: una intervención permanente, represiva, para garantizar las condiciones de explotación cada vez que la libertad de explotación, garantizada por la propiedad capitalista, se encuentre amenazada por la lucha de los trabajadores, cada vez que el acto libre de compra y venta que asegura la continuidad de la explotación sea amenazado por una huelga, cada vez que los trabajadores pretendan asegurar ellos mismos la producción ocupando las fábricas o las tierras. Entonces interviene el aparato represivo, judicial y el ejército del Estado. Todos los conflictos que amenazan la libre disposición de los medios de producción por parte del capitalista desencadenan la intervención del Estado de una u otra manera.

La clase capitalista y sus apologistas se esfuerzan por hacer creer en un nuevo capitalismo que habría superado su enfermedad infantil: la anarquía de la producción; tratan en vano de hacer creer en una disciplina nueva, adquirida gracias a reformas fundamentales de estructura y al nuevo papel que desempeña el Estado en la regularización de los ciclos del capital. En la base de todas estas ilusiones reformistas reside la idea de que la anarquía capitalista ha terminado, de que la sociedad hace prevalecer sus necesidades sobre el curso del desarrollo. Por último, un sujeto central apareció: el Estado que dirige y reglamenta el desarrollo imponiendo el punto de vista de las necesidades sociales.

La interpretación burguesa pone unilateralmente el acento en la socialización de las fuerzas productivas: si la competencia lleva consigo la centralización de capitales, la

eliminación de los pequeños por los grandes y la socialización progresiva de las diferentes ramas de la economía, ¿no puede ocurrir lo mismo para toda la sociedad, no nos acercamos así a la existencia de un trust único, de una empresa gigantesca capaz de englobar todas las ramas de la producción?

La respuesta general a esta ilusión es que el desarrollo desigual es la ley absoluta del desarrollo capitalista.

El capitalismo vive de la desigualdad del desarrollo; no reabsorbe una desigualdad si no es para crear otra. Desarrolla las fuerzas productivas en una rama para sacar partido del bajo desarrollo de las empresas concurrentes; socializa una rama entera para sacar partido de la relativa debilidad de las ramas a las cuales vende o a las que compra. Según los apologistas del neocapitalismo, la aparición de empresas gigantes que conocen y dominan el mercado ha sido un factor decisivo en la planificación de la producción y la eliminación de las crisis. Ellos no ven que, si una empresa logra la eliminación de todos sus competidores y conquista una posición de monopolio, el desarrollo de las fuerzas productivas, así realizado, no sirve para satisfacer, en forma más amplia, las necesidades sociales, bajando los precios tanto como lo permitieran los bajos costos de producción; la posición de monopolio conquistada les sirve para imponer precios que les permitan realizar sobrebeneficios. En esta lucha por la dominación del mercado cada fuerza capitalista que busca obtener el monopolio construye fábricas gigantes capaces de copar ellas solas el mercado. La fuerza que es capaz de obtener los costos más bajos e inundar el mercado con los precios más bajos gana la posición dominante. El resultado es un excedente considerable de capacidad de producción no empleada, estando cada empresa gigante preparada para copar por sí sola el mercado. Esta capacidad no empleada sobrepasa el 50% en Estados Unidos. El costo del sobreequipamiento inicial es compensado ampliamente por los precios de monopolio adquiridos después de la victoria.

Otra estrategia de monopolio es posible cuando en una rama una empresa logra poseer de manera durable procedimientos de producción superiores a los de los concurrentes, por ejemplo, monopolizando las patentes.

Por otra parte, los monopolios que viven del desarrollo desigual tienen interés en dejar subsistir a su lado empresas más débiles; así, cuando el Estado quiera fijar los precios, debe tomar en cuenta el costo de producción más alto de estas empresas si no quiere obligarlas, a desaparecer. La empresa monopolista logra así un sobrebeneficio, puesto que sus costos de producción son más bajos que los de estas empresas.

Por lo tanto, la socialización de las fuerzas productivas y el conocimiento del mercado tienden a reforzar las desigualdades del desarrollo capitalista estabilizando los sobrebeneficios.

En estas condiciones, cuán absurda parece ser la idea de una planificación social en el régimen capitalista, es decir, de un desarrollo igual.

En efecto, los capitales más poderosos buscan siempre no el beneficio normal sino el sobrebeneficio. Sólo la absoluta igualdad de los beneficios para todos los capitales permitiría pensar sin utopía en una repartición racional de los capitales según un plan. Ahora bien, la ley del desarrollo capitalista es desigual: beneficios diferentes aparecían en las diferentes ramas en la época de la libre concurrencia; la transformación actual de la estructura capitalista, es decir, la socialización de las fuerzas productivas y el desarrollo de los monopolios, la producción en masa, la centralización financiera, la aplica-

ción cada vez más grande de la ciencia a la producción, permiten actualmente conquistar no ya de una manera pasajera, sino por largos períodos, posiciones de sobrebeneficio.

El capitalismo, en el curso de su desarrollo, ha debido inventar medios para adaptar sus estructuras al desarrollo de las fuerzas productivas; así, cuando el nivel de las fuerzas productivas hizo que el capital de un individuo o de una familia ya no fuera suficiente para poner en obra las fuerzas productivas, el cuadro estrecho de la propiedad individual fue ampliado por la sociedad por acciones y remplazado por la propiedad colectiva de los capitalistas; de la misma manera, hoy la propiedad del Estado permite la adaptación que no excede, sin embargo, los límites de la relación capitalista. Si fuerzas productivas gigantes no pueden ser explotadas con un beneficio normal, entonces suelen intervenir medidas de nacionalización. Se nacionalizan aquellos sectores de mayor composición orgánica del capital de tal modo que la igualdad de la cuota de ganancia se realice entre capitales de menor composición orgánica, lo que da por resultado una cuota de ganancia más alta.

Por otro lado, las esferas nacionalizadas -energía, transportes, etc- sirven a todas las ramas capitalistas; por consiguiente, los capitalistas tienen interés en que la producción de estas esferas sea abundante, regular y barata.

Una tal intervención del Estado no tiene por objetivo cometer al capital a una dirección central, sino liberar aún más su iniciativa, reforzar su autonomía, permitirle continuar su búsqueda del máximo de beneficio.

El capitalismo de Estado, tomado en el sentido estrecho de sector nacionalizado, puede, si se hace abstracción de las relaciones que mantiene con el resto del capitalismo, dar la ilusión de ser un embrión de sector socialista. Pero el capitalismo de Estado designa, de hecho, una realidad que engloba en una misma estructura el sector capitalista privado y el sector capitalista de Estado

El sector nacionalizado, por la función especial que cumple en el capitalismo actual, permite que el capital reconozca el carácter social de las fuerzas productivas, permaneciendo sin embargo en los límites del modo de producción capitalista.

El capitalismo monopolista de Estado no es un sistema de producción socialista que se desarrolla en el seno de un sistema de producción capitalista, sino que es la forma actual que adquiere la subordinación del Estado a los intereses del capital.

Sólo un conocimiento de las leyes generales del modo de producción capitalista permite determinar los límites exactos entre los cuales pueden darse las variaciones. Las leyes generales fijan los límites y es, en última instancia, el aparato represivo del Estado el que defiende su realización. Entre estos límites se extiende el campo de acción de la política burguesa cuyo objeto es jugar sobre las variaciones posibles dentro de estos límites, para mantener los límites mismos, mantener el enfrentamiento de las clases dentro de estos límites. La política del proletariado consiste, por el contrario, en acumular fuerzas en la lucha para preparar las condiciones de la supresión de los límites impuestos por la dictadura del capital.

Por ejemplo, la lucha por la limitación de la jornada de trabajo no pone en cuestión los fundamentos de la explotación; se inscribe, por lo tanto, dentro de los límites fijados por las leyes de este sistema de producción. Entre estos límites se extiende el campo de la política que la burguesía puede aceptar. El Estado puede intervenir para sancionar y es-

tabilizar una relación de fuerzas. Cuando la clase obrera era débil y desorganizada, el Estado intervino para prolongar la jornada de trabajo mediante una legislación sangui-naria. Cuando la clase obrera se fortifica, la clase capitalista cede y el Estado impone la legislación limitando la jornada de trabajo.

Si el Estado puede así imponer al capital el punto de vista de los intereses de la sociedad bajo la forma de ley, se debe a que esta intervención se inscribe dentro de los límites aceptables por el sistema de producción; de ninguna manera podría imponerse el punto de vista de la sociedad si éste fuera al encuentro de las leyes fundamentales del capital, por ejemplo, para imponer un desarrollo igual impidiendo al capital toda libertad de movimiento.

Sin embargo, antes de terminar este punto, nos parece importante señalar que, si bien las conquistas de la clase obrera se encierran dentro de los marcos del sistema capitalista, ellas van creando contradicciones cada vez más grandes y van preparando, por lo tanto, las condiciones materiales políticas de su desaparición.

8. El Estado en la transición del capitalismo al socialismo. La dictadura del proletariado

Hemos visto aquí cómo una de las tesis fundamentales del marxismo con respecto al Estado es la necesidad que tiene el proletariado revolucionario, cuando se ampara del poder político, de destruir el aparato de Estado burgués y crear un nuevo tipo de aparato de Estado, algunas de cuyas características veíamos al estudiar la Comuna de París.

Ahora bien, ¿cuál debe ser el carácter de este Estado, aquello que lo define esencialmente desde el punto de vista de clase?

Antes de responder a esta pregunta, examinemos brevemente cuál es la situación general del proletariado en la transición del capitalismo al socialismo, ya que de ello dependerá, en gran medida, el carácter que deba tomar este nuevo Estado.

Durante la transición del capitalismo al socialismo todavía existen las clases sociales, y, por lo tanto, la lucha de clases no ha desaparecido sino que reviste otras formas. El proletariado ha llegado a ser la clase dominante, pero su debilidad es todavía muy grande.

Esta debilidad se sitúa fundamentalmente a dos niveles: 1] a nivel de la infraestructura económica, 2] a nivel de la superestructura ideológica.

1] La debilidad a nivel de la infraestructura radica en la no-correspondencia que existe entre las nuevas relaciones socialistas de producción establecidas en los sectores más importantes de la economía y las relaciones técnicas de producción que están todavía algo atrasadas. La propiedad social de los medios de producción no va acompañada por una apropiación real de estos medios en forma colectiva; siguen dirigiendo la producción algunos técnicos y administradores formados en el régimen anterior. El problema esencial de la construcción del socialismo, a nivel de la infraestructura económica, es resolver esta contradicción.

Mientras las relaciones de producción socialista no se hayan establecido en todos los sectores de la economía, y mientras no se haya resuelto la contradicción entre propiedad social y apropiación colectiva real, la que sólo se resolverá logrando un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas, los riesgos de restauración del capitalismo, de retroceso ha-

cia el régimen anterior, siguen existiendo. El período de transición es, por lo tanto, un período de lucha encarnizada por implantar definitivamente el socialismo.

2] Debilidad a nivel de la superestructura ideológica. Dada la situación económica descrita por Lenin en la cita anterior, se instaura una lucha entre dos vías: la socialista y la capitalista. Esta lucha, que tiene su base económica, existe sobre todo a nivel ideológico. Las clases que han sido desposeídas en gran parte de su poder económico buscan otro frente de lucha: el frente ideológico. Se esfuerzan de mil maneras por infiltrar sus ideas en la nueva organización social. La debilidad del proletariado es muy grande en el terreno ideológico. El peso de la tradición y de las costumbres de muchas generaciones no puede cambiarse de un día para otro. De la misma manera que ha sido necesario realizar una revolución política para tomarse el poder del Estado, y una revolución económica para cambiar las relaciones de producción de tipo capitalista por relaciones socialistas, es necesario realizar una revolución a nivel de la ideología.

Y para que esta revolución sea verdaderamente eficaz debe realizarse con la participación de las masas; no basta revolucionar la ideología de algunos intelectuales y artistas, es necesario que todo el pueblo luche contra los antiguos hábitos e ideas egoístas e individualistas legados por el régimen capitalista para adquirir una nueva concepción del mundo: la concepción socialista y los nuevos hábitos de solidaridad y cooperación colectiva.

En el texto que sigue Lenin define justamente la esencia de la dictadura del proletariado a partir de las tareas que surgen para dar cuenta de estos dos tipos de debilidades:

La "esencia fundamental" de la dictadura del proletariado reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa la explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período bastante largo de transición del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la enorme fuerza de la costumbre de un modo burgués y pequeñoburgués de dirigir la economía sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo.[⁹⁴]

Ahora bien, como para cumplir estas tareas el proletariado se encuentra con la oposición encarnizada de la burguesía, el Estado proletario debe tomar necesariamente la forma de dictadura contra las clases que se oponen a la construcción del socialismo.

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve duplicada, por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuya potencia consiste no sólo en la fuerza del capital internacional, en

⁹⁴ "Mi saludo a los obreros húngaros", Obras completas, Ed. rusa, t. 6, pag.358. En Marx, Engels. Lenin, op. cit., p. 251.

la fuerza y en la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Porque, por desgracia queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.[⁹⁵]

Pero esta dictadura contra el grupo minoritario de privilegiados es una democracia para la mayoría del pueblo. ¿Acaso las medidas sugeridas por Marx después de la experiencia de la Comuna de París no tienen un carácter esencialmente democrático?

La democracia burguesa es la democracia para una minoría y la dictadura para la mayoría del pueblo se transforma ahora en democracia para la mayoría y dictadura para el pequeño grupo que no acepta desprenderse de sus privilegios.

El proletariado desearía implantar el socialismo en un régimen de absoluta democracia para todos, pero la realidad de la lucha de clases, el carácter que ella toma necesariamente cuando éste se propone destruir los privilegios de las clases dominantes, hace necesaria esta dictadura.

Uno de los aportes importantes de Marx a la teoría de la historia es haber señalado en forma muy clara esta necesidad.

En el siguiente texto Lenin demuestra el papel que desempeña la dictadura del proletariado en la teoría marxista.

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la doctrina de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía, antes de Marx, y es, en términos generales, aceptable para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeñoburgués. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo.[⁹⁶]

Para terminar, queremos decir que, de la misma manera en que existen distintas formas de Estado burgués, pero su esencia es la misma: una dictadura de la burguesía, de la

⁹⁵ Lenin, "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" Obras escogidas, III, p. 359

⁹⁶ *El Estado y la revolución*

misma manera, la transición del capitalismo al socialismo puede producir diversas formas de Estado proletario, pero su esencia será necesariamente una: la dictadura del proletariado.

Resumen

En este capítulo hemos definido lo que se entiende por estructura jurídico-política; luego hemos analizado la institución más importante de este nivel en una sociedad de clases: el Estado. Hemos visto que es necesario distinguir dos funciones estatales: una función de tipo técnico y una función de dominación política de clase. Hemos visto la diferencia que existe entre aparato de Estado y poder político, entre destrucción y extinción del Estado, entre tipos de Estado y formas de gobierno. Hemos señalado que no siempre coincide el poder económico con el poder político. Por último, nos hemos detenido en el análisis de algunos aspectos del Estado capitalista actual y en las características fundamentales de la dictadura del proletariado. En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos del materialismo histórico: aparato jurídico-político -aparato de Estado - poder político - extinción del Estado - destrucción del Estado - dictadura del proletariado

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por estructura jurídico-política?
2. ¿Cuáles son las funciones del Estado?
3. ¿Qué se entiende por aparato de Estado?
4. ¿Qué se entiende por extinción del Estado?
5. ¿Qué se entiende por destrucción del Estado?
6. ¿Qué se entiende por poder político?
7. ¿Qué se entiende por tipos de Estado?
8. ¿Qué se entiende por formas de gobierno?
9. ¿Por qué es importante no confundir ambos conceptos?
10. ¿Cuáles son las diferentes formas de gobierno que existen actualmente en los estados capitalistas latinoamericanos?
11. ¿En qué país o en qué países de América Latina no coincide el poder económico de la clase capitalista con el poder político de esta misma clase?
12. ¿Por qué se afirma que el Estado capitalista está por encima de las clases sociales?
13. La nacionalización de ciertos sectores de la producción de un país, ¿perjudica o favorece a la burguesía de ese país?
14. ¿Cuál es la diferencia entre nacionalización y socialización?
15. ¿Por qué es necesaria la dictadura del proletariado?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cómo analizar desde el punto de vista marxista la sucesión de dictaduras militares en América Latina?
2. ¿Cuáles son las posibilidades de maniobra de los estados capitalistas latinoamericanos frente a los intereses del imperiálismo norteamericano?
3. ¿Qué sectores de la producción pueden ser nacionalizados en América Latina sin perjudicar los intereses de la burguesía?
4. ¿Cómo destruir el aparato de Estado burgués después de haber logrado la conquista del poder político?

BIBLIOGRAFIA

LENIN; El Estado y la revolución.

LENIN: Acerca del Estado.

ENGELS El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

ENGELS: Socialismo utópico y socialismo científico (últimas páginas).

MARX-ENGELS: La ideología alemana, pp. 68-72. Ver textos escogidos, pp. 321-4.

CAHIERS MARXISTIS-LENINISTES: núm. 16, pp. 2-19 ("Sur le capitalisme d'État"

POULANTZAS, N.: "Preliminares al estudio de la hegemonía del Estado," Pensamiento Crítico, núm. 7, agosto, 1967, pp. 174

LUKÁCS George "Critique du manuel de sociologie de Boukharine," en L'Homme et la Société, núm. 2, oct.-nov.-dic. 1966, París, pp. 175-176.

POULANTZAS. N: Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI México, 1969.

CAPÍTULO VIII

MODO DE PRODUCCIÓN, FORMACIÓN SOCIAL Y COYUNTURA POLÍTICA

1. El concepto de modo de producción. 2. El concepto de formación social. 3. ¿Cuál es el objeto de El capital de Marx? 4. El concepto de coyuntura política. 5. El concepto de transición.

1. El concepto de modo de producción

Después de haber estudiado los niveles: económico, jurídico-político e ideológico de la sociedad, pasemos a los elementos que nos permitirán definir el concepto marxista de modo de producción.

Marx y Engels emplean frecuentemente la expresión “modo de producción” de bienes materiales" o simplemente "modo de producción" para *describir la manera, la forma, el modo* en que se producen los bienes materiales.

Veamos algunos textos:

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritua[⁹⁷]

Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace.[⁹⁸]

El capitalismo se ampara primero del trabajo en las condiciones técnicas dadas por el desarrollo histórico. No modifica inmediatamente el *modo de producción*. La producción de plusvalía, bajo la forma considerada anteriormente, es decir, obtenida por una simple prolongación de la jornada de trabajo, se presentó independientemente de todo cambio en el *modo de producción*. [⁹⁹]

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de

⁹⁷ Marx, *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política*. [Subrayado por el autor.]

⁹⁸ Marx, *El capital*, t, p. 132.

⁹⁹ *Das Kapital*, I, p. 328. En la edición española se emplea el término "régimen de producción" en lugar de "modo de producción" que es la traducción exacta del término alemán Produktionsweise:

intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trate.^[100]

Ahora bien, no se debe confundir la expresión "modo de producción de bienes materiales" con el concepto de MODO DE PRODUCCIÓN. La primera es una noción descriptiva y se refiere sólo a la estructura económica de la sociedad; el segundo, por el contrario, es un concepto teórico y se refiere a la totalidad social global, es decir, tanto a la estructura económica como a los otros niveles de la totalidad social: jurídico-político e ideológico.

Marx y Engels no definieron jamás el concepto de MODO DE PRODUCCIÓN que tan a menudo emplean. La mayoría de los autores marxistas utiliza esta expresión sin definirla y los que la definen limitan su significación al nivel económico solamente. Nosotros pensamos, sin embargo, siguiendo a Louis Althusser, que la reducción de este concepto al solo nivel económico limita el sentido implícito que Marx le da en *El capital*, su obra más acabada.

Al estudiar el modo de producción de bienes materiales, es decir, lo que hemos llamado proceso de producción, hemos visto que, desde el punto de vista marxista, no basta definirlo sólo como un proceso de tipo técnico. Este proceso técnico se da dentro de relaciones sociales determinadas, que son las que en último término lo hacen posible, las relaciones sociales de producción. Hemos visto, además, que en la constitución de estas relaciones intervienen elementos de la superestructura de la sociedad. Sin un consentimiento, explícito o implícito, de los miembros de una sociedad y de sus instituciones, estas relaciones no podrían mantenerse en vigor.

Esto es lo que afirma Engels en el siguiente texto, refiriéndose a las sociedades de clase:

La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposición de clase, necesitaba el Estado, esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener las condiciones externas de la producción, es decir, señaladamente, para someter por la violencia y mantener a la clase explotada en las condiciones de opresión dictadas por el modo de producción (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado).^[101]

En este texto Engels muestra la necesidad de la existencia de condiciones superestructurales para mantener un determinado tipo de producción social.

Veamos ahora lo que dice el mismo Marx en uno de los escasos textos más explícitos de *El capital* sobre este tema:

...Es, sin embargo, evidente que en las condiciones primitivas y poco desarrolladas que se encuentran en la base de esta relación social de producción^[102] y del modo de producción, correspondiente, la tradición desempeña, necesariamente, un papel preponderante. Es igualmente evidente que, en este caso como

¹⁰⁰ Engels, Anti-Dühring, p. 264.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 277.

¹⁰² Marx se refiere aquí a las relaciones precapitalistas en las que el terrateniente es el propietario de la tierra y el productor directo es un simple poseedor perteneciendo de jure todo su trabajo sobrante al terrateniente. *El capital*, III, p. 734.

en todos los otros, la fracción dirigente de la sociedad tiene gran interés en dar el sello de la ley al estado de cosas existente y en fijar legalmente las barreras que el uso y la tradición han trazado. Prescindiendo de toda otra consideración, esto se produce, por lo demás espontáneamente, tan pronto como la reproducción de la base del estado de cosas existente y las relaciones que se encuentran en su origen adquieren, con el transcurso del tiempo, una forma reglamentada y ordenada; esta regla y este orden son, ellos mismos un factor indispensable de todo modo de producción que debe tomar el aspecto de una sociedad sólida, independiente del simple azar o de lo arbitrario. Esta forma la alcanza por su propia reproducción siempre recomenzada.^[103]

Si la tradición y el orden son "factores indispensables de todo modo de producción", como Marx lo expresa claramente en este texto, éste no puede ser definido solamente como estructura económica de la sociedad, sino que abarca la totalidad social global.

El concepto de modo de producción es justamente el concepto que nos permite pensar, es decir, conocer en forma científica una totalidad social.

Existe una gran diferencia entre *describir* una cosa -señalar sus características visibles- y conocer una cosa. Cuando un enfermo expone a su médico lo que siente no hace sino describir los síntomas de su enfermedad. El médico, con su conocimiento del organismo humano, es capaz de diagnosticar, a partir de estos síntomas, una enfermedad determinada, por ejemplo, apendicitis. Resume en una palabra la larga descripción de los síntomas hecha por el enfermo. Esta palabra implica un *conocimiento* de la enfermedad. La aplicación de este conocimiento es lo que le permite sanar al enfermo. Para llegar a diagnosticar una enfermedad determinada es necesario captar la unidad que permite comprender los diferentes síntomas. De la misma manera, para llegar a definir un objeto, para llegar a conocerlo, es necesario descubrir la unidad o la forma de organización de los elementos que sirven, en un primer momento, para describirlo.

Se puede describir una sociedad, decir, por ejemplo, que en toda sociedad existen industrias, campos cultivados, correos, escuelas, ejército, policía, leyes, corrientes ideológicas, etc. Pero la organización de estos elementos en diferentes estructuras (económica, jurídico-política e ideológica) y la determinación del papel que cada una de estas estructuras desempeña en la sociedad, *nos permite pasar de la descripción al conocimiento* de una realidad social, establecer las leyes de su desarrollo y, por lo tanto, la posibilidad de guiarlo conscientemente. En la época de Marx todo el mundo *percibía, describía, los* síntomas de la "enfermedad capitalista": la pobreza de las masas, la riqueza de ciertos pequeños grupos, la explotación de la mujer y del niño, etc. Algunos se rebelaban, otros buscaban explicar esta situación recurriendo a las leyes divinas fatalistas: "siempre habrá pobres entre nosotros". Pero Marx y Engels supieron pasar de la descripción al conocimiento de las causas y de las leyes de desarrollo capitalista, conocimiento que permitió, más tarde, a los partidos marxistas hacer la revolución y establecer regímenes sociales nuevos.

Después de lo dicho anteriormente se puede comprender mejor la afirmación que habíamos hecho: el concepto de *modo de producción* es el concepto teórico que permite pensar la totalidad social.

¹⁰³ Traducción directa de Das Kapital III, pp. 801-802; El capital, III, pp. 734-735.

Todo *modo de producción* está constituido por:

1] *Una estructura global*, formada por tres estructuras regionales: estructura económica, estructura jurídico-política (leyes, Estado, etcétera), y estructura ideológica (ideas, costumbres, etcétera).

2] *En esta estructura global, una de las estructuras regionales DOMINA a las otras.*

Es importante señalar aquí que no es el nivel o estructura económica el que desempeña siempre el papel dominante, como lo pretenden, a menudo, los vulgarizadores del marxismo. Marx nos lo dice claramente en una nota del primer libro de *El capital*:

Aprovecharé la ocasión para contestar brevemente a una objeción que se me hizo por un periódico alemán de Estados Unidos al publicarse, en 1859 mi obra Contribución á la crítica de la economía política. Este periódico decía que mi tesis según la cual el régimen de producción vigente en una época dada y las relaciones de producción propia de este régimen, en una palabra, "la estructura económica de la sociedad, es la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social" y que "el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual", era indudablemente exacta respecto al mundo moderno, en que predominan los intereses materiales, pero no podía ser aplicada a la Edad Media, en que reinaba el catolicismo, ni a Atenas y Roma, donde imperaba la política. En primer lugar, resulta peregrino que haya todavía quien piense que todos esos tópicos vulgarísimos que corren por ahí acerca de la Edad Media y del mundo antiguo son ignorados de nadie. Es indudable que ni la Edad Media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Lejos de ello, lo que explica por qué en una era fundamental la política y en la otra el catolicismo es precisamente el modo como una y otra se ganaban la vida.[¹⁰⁴]

Si resumimos lo esencial de esta nota, podemos observar que Marx sostiene que si lo económico domina en el capitalismo, no se puede negar que en la Edad Media dominaba el catolicismo (es decir, una estructura ideológica) y en Atenas y Roma, la política. Pero dice: "son las condiciones económicas de entonces las que explican..." por qué en un caso el catolicismo y en el otro la política desempeñaban el papel principal (o dominante).

3] *En esta estructura global, la estructura económica es Siempre DETERMINANTE en última instancia.*

Como lo indica el texto que acabamos de citar, son las condiciones económicas las que DETERMINAN cuál de las estructuras regionales tendrá el papel dominante.

La distinción entre el papel *dominante* y el papel *determinante en última instancia* es una distinción fundamental que debe ser hecha y a la cual Althusser ha dado todo su peso.

En Marx y en Engels es difícil encontrar formulaciones explícitas sobre esta distinción, debido a que su objeto de estudio es el *modo de producción capitalista* en donde ambas

¹⁰⁴ *El Capital*, t. I. pag. 46, nota 36.

determinaciones coinciden. El nivel económico desempeña en este modo de producción no sólo el papel determinante en última instancia sino también el papel dominante.

Precisemos más lo que entendemos por estructura dominante. A nivel de modo de producción consideramos dominante aquella estructura regional que desempeña el papel fundamental en la reproducción de un modo de producción determinado.

En el caso del modo de producción capitalista, su reproducción está asegurada por leyes internas a la estructura económica. Ello no quiere decir que los elementos superestructurales estén ausentes, sino que su presencia no es el elemento fundamental en la reproducción del sistema. Son las leyes del desarrollo económico capitalista (acumulación, reproducción ampliada, etc.) las que determinan la forma en que se reproduce el sistema y le dan su carácter específico. Los factores superestructurales sólo intervienen en forma manifiesta cuando surgen obstáculos para el desarrollo de estas leyes. Ésta sería la razón que permite afirmar que en el modo de producción capitalista es la estructura económica la que ocupa el lugar dominante dentro de la estructura global del modo de producción.

En el caso del modo de producción "servil" no son las leyes económicas las que aseguran la reproducción del sistema. Para que el excedente siga siendo acaparado por los señores de la tierra, se necesita la intervención activa y fundamental de elementos de tipo superestructural. Sin una relación de dependencia fundamental ligada a factores ideológicos y jurídico-políticos los siervos no irían a trabajar la tierra del señor o no le entregarían parte de su trabajo en otro tipo de renta (en productos o en dinero) . En este modo de producción, por lo tanto, es dominante la superestructura ideológica o jurídico-política, ya que es a través de ellas que se asegura la reproducción del modo de producción.

4] Por último, lo que caracteriza a todo *modo de producción* es su dinámica, es decir, la continua reproducción de sus condiciones de existencia. El modo de producción capitalista, por ejemplo, al mismo tiempo que reproduce bienes materiales en una forma que implica la división de los hombres de esa totalidad social en capitalistas y obreros, y que da origen a toda una ideología que favorece este tipo de producción y a una forma de poder que la defiende y la estimula, va continuamente reproduciendo sus condiciones de producción.

Al mismo tiempo que produce bienes materiales, reproduce las relaciones de producción capitalistas, y al mismo tiempo que reproduce estas relaciones reproduce sus condiciones de existencia superestructurales, es decir, las condiciones ideológicas y las relaciones de poder así como el papel que desempeña dentro de la estructura social.

Llamaremos *modo de producción* al concepto teórico que permite pensar la totalidad social como una estructura a dominante,^[105] en la cual el nivel económico es determinante en última instancia.

¹⁰⁵ El concepto de estructura a dominante empleado ha sido introducido por Louis Althusser en su artículo "Sobre la dialéctica materialista", en La revolución teórica de Marx Siglo XXI México, 1967, pp. 166-181. En la introducción de este libro hemos dado la siguiente definición de este concepto: "La estructura dominante define la totalidad marxista como un todo complejo que posee la unidad de una estructura articulada, en la que existe un elemento que desempeña el papel dominante y otros que le están subordinados; unidad dinámica en la que hay un intercambio de papeles, siendo el nivel económico el que determina en última instancia el elemento de la estructura social que desempeñará el papel dominante" (p. 8).

Para finalizar debemos insistir en que el núcleo estructurador o matriz del modo de producción son las relaciones de producción. Son estas relaciones las que explican el tipo característico de articulación de las distintas estructuras regionales en cada modo de producción, son ellas las que determinan cuál de las estructuras ocupará el papel dominante. Recordemos que Marx dice explícitamente que es "*la relación directa existente entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos*" la que nos revela "*el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social*".¹⁰⁶

2. El concepto de formación social

El concepto de *modo de producción* se refiere a un objeto abstracto, a una totalidad social pura, "ideal", en la que la producción de bienes materiales se efectúa en forma homogénea. Pero en la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas la producción de bienes materiales no se efectúa de una manera homogénea. En una misma sociedad se puede encontrar diferentes tipos de relaciones de producción.

La Rusia analizada por Lenin en su artículo sobre *El impuesto en especies* (que corresponde, más o menos, al período que va desde 1917 hasta 1929) es un ejemplo de la combinación de diferentes sistemas económicos. Veamos la enumeración que hace Lenin:

- 1] economía campesina patriarcal, es decir, natural en una gran medida;
- 2] pequeña producción mercantil (esta categoría comprende a la mayor parte de los campesinos que venden trigo);
- 3] capitalismo privado;
- 4] capitalismo de Estado;
- 5] socialismo.

Rusia es tan grande y tan variada que todas estas diversas formas económicas y sociales se mezclan en ella. En esto consiste la originalidad de la situación.

Otro ejemplo es la Francia analizada por Marx en *El 18 Brumario*. En ella se encuentra una combinación de diferentes modos de producción de bienes materiales: feudal, patriarcal, pequeño-mercantil y capitalista.

Ahora bien, estas diversas relaciones de producción que coexisten en una sociedad históricamente determinada no lo hacen en forma anárquica ni aisladas unas de otras; una de ellas ocupa una situación dominante, imponiendo a las demás sus propias leyes de funcionamiento.

En la *Introducción a la crítica de la economía política*, Marx dice lo siguiente:

¹⁰⁶ " El capital, t. III, p. 738. Pensamos, por lo tanto, que no es correcto afirmar, como lo hace Poulantzas en su libro *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (Siglo XXI, México, 1919), que la matriz del modo de producción es el tipo de articulación de sus distintos niveles. Si, como el mismo Poulantzas lo señala (pag. 22), son las relaciones de producción (propiedad, apropiación real) las que determinan el tipo de articulación de los niveles del modo de producción, este tipo de articulación no es sino un efecto de aquello que constituye realmente la matriz de este modo: las relaciones de producción. Pensamos que esta concepción de Poulantzas constituye el punto nodal estratégico de sus errores teóricos acerca del concepto de clases sociales.

En todas las formas de sociedad, es una producción determinada y las relaciones engendradas por ella las que se asignan a todas las otras producciones y a las relaciones engendradas por ellas su rango y su importancia.^[107]

Si estudiamos, por ejemplo, los diversos países de América Latina, encontramos que existen diversas relaciones de producción que van desde las relaciones capitalistas más desarrolladas hasta aquellas que caracterizan a una economía casi autárquica en ciertas regiones, dominando en la mayor parte de ellos, si no en todos, las relaciones de producción capitalista. Éstas someten a sus leyes de desarrollo a las otras relaciones que le están subordinadas.

Por lo tanto, en la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas nos encontramos con la existencia de varias relaciones de producción. Pero en esta diversidad existe siempre una relación de producción que es dominante y cuyas leyes de funcionamiento tienen una influencia decisiva sobre las demás.

De lo expuesto anteriormente se deduce que la dominación de un tipo determinado de relaciones de producción no hace desaparecer en forma automática todas las otras relaciones de producción; éstas pueden seguir existiendo, aunque modificadas y subordinadas a las relaciones de producción dominantes.

Podemos afirmar, por ejemplo, que desde la época de la conquista los países de América Latina han estado sometidos al sistema capitalista mundial, en un comienzo bajo la forma de capitalismo comercial y luego a través de relaciones de producción propiamente capitalistas (en la mayor parte de ellos); pero afirmar que este sistema capitalista mundial domina no significa negar que existían y que todavía existen, en forma muy difundida, relaciones precapitalistas de producción: relaciones de producción que se acercan a las de la comunidad primitiva en algunos lugares aislados, relaciones semiserviles en muchas zonas campesinas y una difusión bastante grande de la pequeña producción artesanal.^[108]

Ahora bien, las relaciones de producción dominantes no sólo imponen sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones de producción que le están subordinadas sino que también determinan el carácter general de la superestructura de dicha sociedad.

La complejidad de la estructura económica y el carácter dominante de una de las relaciones de producción que coexisten en ella explica el carácter complejo de las estructuras ideológica y jurídico-política de toda sociedad históricamente determinada.

Para designar esta realidad social históricamente determinada empleamos el concepto de *formación social*. Este concepto se refiere, como hemos visto, a una realidad concreta, compleja, impura, como toda realidad, a diferencia del concepto de *modo de producción*, que se refiere a un objeto abstracto, puro, "ideal".

¹⁰⁷ Einleitung zur Kritik der politischen Öconomie. p. 637

¹⁰⁸ A nuestro parecer, el grave error de Gunder Frank, en sus primeros libros y artículos acerca de América Latina, es creer que para afirmar la dominación del sistema capitalista mundial es necesario negar la existencia de cualquier tipo de relación precapitalista. Se confunde la dominación del capitalismo en las relaciones de intercambio con la dominación a nivel de las relaciones de producción. Este error impide analizar en forma correcta las clases sociales en América Latina.

Llamaremos FORMACIÓN SOCIAL a una totalidad social concreta históricamente determinada.

Esta totalidad social concreta, históricamente determinada, puede corresponder a un país determinado o a una serie de países que tienen características más o menos similares y una historia común. Se puede hablar así de la formación social chilena, mexicana, etc., como también de la formación social latinoamericana.

Ahora bien, como toda totalidad social, esta totalidad social concreta, históricamente determinada, está compuesta de una estructura económica, una estructura ideológica y una estructura jurídico-política; pero a este nivel ellas tienen un carácter mucho más complejo. Por lo tanto, en toda formación social, salvo muy escasas excepciones, encontramos:

- 1) una *estructura económica compleja*, en la que coexisten diversas relaciones de producción. Una de estas relaciones ocupa un lugar dominante, imponiendo sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones subordinadas.
- 2) una *estructura ideológica compleja* formada por diversas tendencias ideológicas. La tendencia ideológica dominante, que subordina y deforma a las demás tendencias, corresponde generalmente a la tendencia ideológica de la clase dominante, es decir, a la tendencia ideológica propia del polo explotador de la relación de producción dominante.
- 3) una *estructura jurídico-política compleja*, que cumple la función de dominación de la clase dominante.

La formación social es, por lo tanto, una estructura compleja, compuesta por estructuras regionales complejas articuladas a partir de la estructura de las relaciones de producción. Es necesario estudiar cada estructura regional en su autonomía relativa de las demás y de acuerdo con sus características propias.

El concepto de modo de producción se refiere a una totalidad social abstracta (capitalista, servil, esclavista, etc.). El concepto de formación social se refiere a una totalidad social concreta. Ésta no es una combinación de modos de producción, de totalidades sociales abstractas o ideales; es una realidad concreta, históricamente determinada, estructurada a partir de la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten a nivel de la estructura económica.^[109]

Por lo tanto, al estudiar una formación social, al estudiar un país determinado, debemos empezar siempre por diagnosticar qué tipo de relaciones de producción existen, cómo se combinan, cuál es la relación de producción dominante, cómo ejerce su influencia sobre las relaciones de producción subordinadas.

Sabemos que la tesis fundamental del materialismo histórico consiste en explicar el conjunto de los procesos históricos que se producen en una sociedad a partir de su infraestructura económica y, por lo tanto, a partir de una estructura económica compleja en la que se combinan diferentes relaciones de producción. Esta tesis no implica, sin embargo, que el marxismo niegue la importancia de los otros niveles de la sociedad. La estructura económica determina, en última instancia, el desarrollo social, pero *no produce*

¹⁰⁹ La definición de formación social como una simple combinación de modos de producción es dada por Poulantzas en su libro *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, pp. 13-14.

nada automáticamente. Los niveles ideológicos y jurídico-políticos tienen una autonomía relativa, dentro de los márgenes que les permite la estructura económica, es decir, sus propias leyes de desarrollo. Su desarrollo puede estar adelantado o retrasado con respecto a la estructura económica.

El estudio de una formación social es fundamentalmente un estudio empírico. Es necesario tener datos concretos, estadísticos o de otro tipo, los que deben ser sometidos a un estudio crítico. *Nunca* se puede *deducir* de la infraestructura económica las otras estructuras de la sociedad. Lo económico sólo sirve de "hilo conductor", de guía en la investigación detallada y específica de las estructuras ideológica y jurídico-política.

Por último, a nivel de la formación social, la totalidad social históricamente determinada toma la forma de "individualidad concreta" que conserva una cierta identidad a través de sus transformaciones. Un país o un grupo de países se distingue de otro país o grupo de países por sus características individuales y por su historia. En esta historia se pueden distinguir distintas fases de desarrollo; lo que determina el paso de una fase a otra es un cambio en la forma en que se combinan las diversas relaciones de producción que coexisten en ellas. Las relaciones de producción que ocupan el lugar dominante en la estructura económica determinan el carácter de la fase, y, además, le dan un nombre. Cuando se habla, por ejemplo, de países capitalistas o países semif feudales, se está pensando en las relaciones de producción dominantes en la formación social, pero ello no excluye la existencia de otras relaciones de producción que ocupan un lugar subordinado.

Si se empleara un lenguaje riguroso, debiera decirse: formación social a dominante capitalista y formación social a dominante semifeudal.

3. ¿Cuál es el objeto de El Capital?

Con estos dos conceptos: *modo de producción* y *formación social* podemos responder a la pregunta acerca del objeto de *El capital*. Ahora podemos formularla de manera más precisa en la siguiente pregunta: ¿es el objeto de *El capital* el estudio del modo de producción capitalista (objeto abstracto) en su conjunto, o sólo el estudio de la estructura económica de este modo de producción, o es el estudio de una formación social, es decir, de una realidad social históricamente determinada: la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX?

Veamos lo que dice Lenin al respecto: El *único objeto* de *El capital* es estudiar precisamente la sociedad capitalista. Este estudio implica un análisis materialista de esta sociedad y de sus superestructuras.^[110]

Y, en una nota, algunas páginas más adelante, agrega que si los otros rasgos del régimen económico de la Edad Media han sido dejados de lado es porque pertenecen, al régimen feudal, mientras que Marx sólo estudia el régimen de producción capitalista.^[111]

En estos textos Lenin señala en forma precisa los límites del estudio de Marx: el régimen, sistema u organización social capitalista, es decir, un objeto abstracto, puro. De-

¹¹⁰ "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", p. 21.

¹¹¹ *Ibid.*, nota p. 53.

bemos anotar que Lenin emplea aquí el término "formación social" en el sentido de modo de producción.^[112]

El siguiente texto hace ver en forma aún más clara el carácter abstracto del objeto de Marx.

Nuestra misión -escribe Marx- es exponer simplemente la organización interna del régimen capitalista de producción en su media ideal, por decirlo así. [113]

La teoría del capital presupone el que el obrero obtenga el valor íntegro de su fuerza de trabajo. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad. La teoría de la renta del suelo presupone la división de toda la población en terratenientes, capitalistas y jornaleros. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad. La teoría de la realización presupone una distribución proporcional de la producción. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad [114]

Veamos ahora lo que el mismo Marx dice del modo de producción capitalista y de Inglaterra: "En esta obra estudio el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio que le corresponden. Como Inglaterra es el lugar clásico de esta producción, extraigo de este país los hechos y los ejemplos principales que sirven de ilustración al desarrollo de mis tesis" ^[115]

Marx estudia, por lo tanto, en *El capital* un objeto abstracto: *el modo de producción capitalista*. La Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX figura en esta obra sólo como un ejemplo que sirve para ilustrar sus afirmaciones teóricas, debido a que es el país en que el capitalismo estaba más avanzado.

Pero, ¿podemos decir que *El capital* estudia todo el modo de producción capitalista?

Antes de responder veamos lo que dice Lenin después de haber analizado en forma esquemática las características de la estructura económica del régimen de producción capitalista:

Tal es el esqueleto de El capital. Pero toda la cuestión estriba en que Marx no se dio por satisfecho con este esqueleto, que no se limitó sólo a la "teoría económica" en el sentido habitual de la palabra; que al explicar la estructura y el desarrollo de una formación social determinada exclusivamente por las relaciones de producción, Marx, no obstante, siempre y en todas partes, estudiaba las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre. Por ello, El capital obtuvo un éxito gigantesco, pues esta obra de un "economista alemán" ha puesto ante los ojos del lector toda la formación social capitalista, como organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales efectivas del

¹¹² Lenin emplea en forma indiferenciada el término "formación social" tanto para referirse a una totalidad social abstracta (lo que hemos denominado "modo de producción") como para referirse a una totalidad social concreta (lo que hemos denominado "formación social"). Por lo tanto, cada vez que aparezca este término en los textos, es necesario determinar en qué sentido es utilizado por Lenin.

¹¹³ El capital, III.

¹¹⁴ *Ibid.*, II, p. 504.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. XIV, "Prefacio a la primera edición alemana".

antagonismo de clases propio de estas relaciones de producción, con su superestructura política burguesa destinada a asegurar el dominio de la clase de los capitalistas, con sus ideas burguesas de igualdad, etc., con sus relaciones familiares burguesas.[¹¹⁶]

En este texto Lenin afirma que en *El capital* Marx no se limita a estudiar la estructura económica del modo de producción capitalista, sino que se refiere también a las superestructuras que le corresponden.

Lo que ocurre en realidad es que *El capital*, tal como lo conocemos, es una obra inconclusa, representa el estudio científico del "nivel económico" del modo de producción capitalista, y a ello se debe que se le considere generalmente como una obra de tipo económico. Marx pretendía analizar también el derecho, el Estado y la ideología del modo de producción capitalista, como lo deja ver en el plan de trabajo que presenta en la *Introducción a la crítica de la economía política*, pero no alcanzó a hacerlo. Sin embargo, es necesario señalar que esta teoría del "nivel económico" del modo de producción capitalista supone necesariamente si no la teoría desarrollada, al menos ciertos elementos teóricos que se refieren a las otras instancias de este modo de producción: ideológica y jurídico-política. A estos elementos se refiere Lenin en el texto citado anteriormente.

Por lo tanto, *El capital* no se limita sólo a la economía. Sobrepasa ampliamente a la economía, conforme a la concepción marxista de la realidad económica, que sólo puede ser comprendida como un nivel, una parte, una estructura regional inscrita orgánicamente en la totalidad de un modo de producción. A ello se debe que, a pesar de que el análisis de Marx permanece fundamentalmente a nivel de la economía capitalista, se pueden encontrar en su obra elementos teóricos importantes para elaborar la teoría de los otros niveles de este modo de producción, elementos que hasta este momento no han sido elaborados.[¹¹⁷]

Por último, es necesario señalar que *El capital* se limita a estudiar en forma científica y acabada el nivel económico del modo de producción capitalista en su fase competitiva, que se caracteriza fundamentalmente por la libre competencia de los capitalistas individuales.

A pesar de que Marx descubre la tendencia a la concentración de los capitales y a la formación de monopolios, no puede realizar un análisis científico de esta etapa del desarrollo capitalista debido a que, como pensador, está limitado en sus elaboraciones por la problemática de su época.

4. El concepto de coyuntura política

Hasta aquí hemos visto los conceptos de *modo de producción* y de *formación social*. El primero se refiere a una totalidad social abstracta, el segundo a una totalidad social históricamente determinada. Ahora vamos a estudiar el concepto que se refiere al nivel más concreto de análisis de una formación social, el concepto de *coyuntura política*.

¹¹⁶ "Lenin, "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", p. 12.

¹¹⁷ Althuster, "Teoría, práctica teórica... p.8

La *COYUNTURA POLÍTICA* es el "momento actual" de la lucha de clases en una formación social o sistema de formaciones sociales.^[118]

La coyuntura política es el "momento actual" de una formación social. Este "momento actual" se caracteriza por ser una síntesis de las contradicciones de una formación, o de un sistema de formaciones sociales en un momento determinado de su desarrollo. Ella se expresa fundamentalmente como una oposición entre diferentes fuerzas sociales.

El gran aporte de Mao Tse-tung al estudio de la coyuntura ha sido el proporcionarnos un método de análisis científico de ella al afirmar que toda coyuntura política es un sistema de contradicciones.

En este sistema una contradicción ocupa el lugar principal y las otras un lugar secundario.

Existen muchas contradicciones en el proceso de desarrollo de una cosa compleja; entre éstas, una es necesariamente la contradicción principal; su existencia y su desarrollo determina o influye la existencia y el desarrollo de las demás.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas opuestas, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Otras contradicciones, como por ejemplo las que existen entre la clase feudal remanente y la burguesía, el proletariado y la pequeña burguesía campesina, la burguesía liberal y la burguesía monopolista, la democracia burguesa y el fascismo burgués, así como entre los mismos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., están determinadas e influidas por esta contradicción principal.^[119]

Además, cada una de estas contradicciones tiene dos aspectos: un aspecto principal y un aspecto secundario .

...en cada contradicción, tanto principal como secundaria, ¿podemos poner en el mismo plano sus dos aspectos contradictorios? No, tampoco. El desarrollo de los aspectos contradictorios en cualquier contradicción es siempre desigual. Algunas veces parece existir un equilibrio de fuerzas, pero eso es sólo temporal y relativo, mientras que la desigualdad en el desarrollo sigue siendo la forma fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno debe ser el principal y el otro el secundario. El aspecto principal es el que desempeña un papel dirigente en la contradicción. El carácter de las cosas está determinado fundamentalmente por el aspecto principal de la contradicción, que ocupa la posición dominante. Pero esta situación no es de ninguna manera estática: el aspecto principal y el aspecto secundario de una contradicción se transforman el uno en el otro y el carácter de las cosas cambia en consecuencia.^[120]

¹¹⁸ El concepto de "coyuntura política" se puede referir tanto a una formación social determinada como a la situación mundial, en la que se dan determinadas relaciones entre sistemas de formaciones sociales. Por ejemplo, la coyuntura mundial que se produce al triunfar la revolución socialista en Rusia, etcétera.

¹¹⁹ Mao Tse Tung, "Sobre la contradicción", en *Cuatro tesis filosóficas* p. 57

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 59-60.

Después de haber estudiado las contradicciones principal y secundarias, y los aspectos principal y secundario de ellas, es importante estudiar las particularidades de cada uno de estos aspectos. Por ejemplo, en el caso del proletariado, estudiar el nivel de conciencia política de los militantes obreros revolucionarios, el nivel de conciencia de la masa obrera, la existencia o no de una aristocracia obrera, el grado de credulidad en el sistema "democrático de gobierno", etcétera.

Por último, no basta conocer las características particulares de cada aspecto, es importante analizar cuál es el tipo de relación que establecen entre sí ambos aspectos. "Se sabe, por ejemplo, que las fuerzas explotadoras, que tienen siempre más 'experiencia' que las fuerzas explotadas, utilizan dos formas generales de lucha: la violencia y el engaño, las balas y las 'balas cubiertas de azúcar', el fusil y la pluma."^[121] Su dominación política les permite utilizar la fuerza represiva del Estado contra los explotados, su dominación ideológica les proporciona los medios de información y propaganda para realizar un engaño colectivo. En un momento determinado la burguesía utiliza fundamentalmente el engaño, en otros momentos utiliza la violencia, dependiendo del grado de organización, conciencia y combatividad de las masas.

El análisis concreto supone el estudio de la forma específica de lucha que se da entre los dos aspectos de una misma contradicción.

Cualquier modificación en el sistema de contradicciones que define una coyuntura determinada, sea a nivel de la contradicción principal/secundarias, sea a nivel de los aspectos principal y secundario de estas contradicciones, produce asimismo una modificación del momento actual, un cambio de coyuntura política.

Sólo un análisis correcto de la coyuntura política, es decir, del momento actual, permite establecer consignas adecuadas de lucha, es decir, consignas que hagan avanzar las fuerzas revolucionarias.

Hay una diferencia básica entre las contradicciones en Rusia resueltas por la Revolución de febrero y por la Revolución de octubre, así como entre los métodos empleados para resolverlas. El empleo de diferentes métodos para resolver diferentes contradicciones es un principio que debe ser observado por los marxistas-leninistas. Los dogmáticos no observan este principio; ignoran las diferencias entre las distintas situaciones revolucionarias, y, por lo tanto, no comprenden que hay que usar diferentes métodos para resolver diferentes contradicciones, sino que adoptan uniformemente una fórmula que imaginan inalterable y la aplican mecánicamente en todas partes; este procedimiento sólo puede acarrear reveses a la revolución.^[122]

5. El concepto de transición.^[123]

Al estudiar el concepto de modo de producción vimos que se trata de una estructura dinámica que tiende continuamente a reproducir sus condiciones de existencia. En este punto estudiaremos las condiciones que determinan el paso de un modo de producción a otro.

¹²¹ "La pensé de Mao Tse-tung", en *Cahiers Marxistes-Leninistes*, núm. 14, p. 28

¹²² Mao Tse-tung, *op. cit.*, p. 44. En los escritos de Lenin que van desde la Revolución de febrero hasta la Revolución de octubre de 1917 encontramos excelentes análisis de las distintas coyunturas que van surgiendo y de las nuevas consignas políticas que debían plantearse en cada situación.

¹²³ Queremos advertir al lector que este punto es uno de los más débiles del libro.

La base material de la transición de un modo de producción a otro, según el pensamiento marxista tradicional, se caracteriza por una no-correspondencia entre las viejas relaciones de producción dominantes que entran en contradicción con el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Se trata de remplazar las viejas relaciones de producción por nuevas relaciones que correspondan al grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas.

El acrecentamiento de las fuerzas productivas y el surgimiento embrionario de nuevas relaciones de producción tienen un carácter espontáneo e imprevisto. Los agentes de la producción, al perfeccionar sus viejos medios de producción y al crear nuevos, desarrollando, por lo tanto, las fuerzas productivas, no se dan cuenta de los resultados sociales que producen. Su pensamiento, su conciencia no va más allá del beneficio inmediato que ello puede producirle.

Pero el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios producidos en las relaciones de producción se opera espontáneamente sólo hasta un cierto límite. Cuando las nuevas fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que les corresponden, que han nacido dentro de la antigua infraestructura, entran en conflicto con las viejas relaciones sociales de producción que dominan en ella, el desarrollo espontáneo es remplazado por una actividad consciente, por la lucha de las clases más avanzadas, es decir, de aquellas que surgen de las nuevas relaciones de producción por lograr, a nivel económico, jurídico-político e ideológico, condiciones que favorezcan el desarrollo de las nuevas relaciones de producción.

Ahora bien, las viejas relaciones de producción son defendidas por las antiguas clases dominantes que disponen el poder del Estado y de todos los medios de influencia ideológica sobre las masas. Ellas están interesadas en mantener estas relaciones de producción y utilizan todos los medios de que disponen para resistir a las fuerzas sociales avanzadas que aspiran a terminar con las antiguas formas de propiedad, para abrir la vía al pleno desarrollo de las fuerzas productivas.

A través de la lucha de clases, de la revolución, es como es posible destruir el poder de las antiguas clases dominantes y sus consecuencias económicas.

Las clases revolucionarias crean un nuevo poder, un poder revolucionario, y apoyándose en él destruyen los obstáculos que impiden el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y de las nuevas relaciones de producción que les corresponden. De esta manera, el proceso espontáneo del desarrollo social, preparado a nivel de la infraestructura, es remplazado por la actividad consciente de las masas guiadas por la clase más interesada en romper con el antiguo sistema.

La base y la causa económica de las revoluciones sociales fue expuesta por Marx en su *Prefacio a la Crítica de la economía política*:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta aquí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. (El subrayado es nuestro).

Ahora bien, utilizando los conceptos de *modos de producción* y de *formación social*, podemos decir que esta "transición de un modo de producción a otro" se realiza siempre dentro de una formación social determinada.

Lo que ocurre primeramente es que, en la estructura económica compleja de dicha formación social, donde coexisten varios modos de producción de bienes materiales, es decir, diferentes relaciones de producción, una de las relaciones de producción hasta entonces subordinada empieza a adquirir un papel cada vez más importante, hasta que llega a constituirse en la relación de producción dominante a nivel de la estructura económica. Ahora bien, como la estructura jurídico-política e ideológica de dicha formación social no ha cambiado, tendiendo a favorecer las antiguas relaciones de producción dominantes, se hace necesario que la clase que representa las nuevas relaciones de producción logre el aparato de Estado para cambiar las condiciones ideológicas y jurídico-políticas que frenan el desarrollo de las nuevas relaciones de producción.

El proceso consciente y violento de destrucción de las antiguas relaciones de producción, esto es, la *revolución*, es la ley general que caracteriza el cambio de dominación de la relación de producción por otra en una formación social determinada.

Lo propio de la transición del capitalismo al socialismo consiste en que en el seno de la sociedad capitalista, es decir, de una formación social donde dominan las relaciones de producción capitalista, *no pueden surgir relaciones de producción socialistas*, como ha sido el caso de todas las sociedades anteriores en que las nuevas relaciones de producción nacían dentro de la formación social en que dominaban otras relaciones sociales de producción.

Por ejemplo, en Francia el paso del modo de producción feudal, dominante hasta ese momento, al modo de producción capitalista, en lo que se refiere a la estructura económica, se realiza, en lo esencial, antes de la Revolución de 1789. Es decir, no sólo las fuerzas productivas, sino también las relaciones sociales de producción capitalistas existían ya. De ahí que la Revolución de 1789, revolución a nivel de lo jurídico-político, tenga lugar después de la revolución (espontánea) a nivel económico. La toma del poder por parte de la burguesía no hace sino consolidar y estimular las fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes.

En cambio, si en el seno mismo de la formación social a dominante capitalista nacen y se desarrollan fuerzas productivas con un carácter cada vez más social que servirán de base a las relaciones socialistas de producción, estas relaciones no pueden instaurarse sino por una revolución que dé el poder político a la clase obrera.

Establecer relaciones sociales de producción no consiste en transformar las fábricas de tal manera que se suprima el capital y que sean los obreros los que administren la empresa. Si se redujera a esto el problema, podrían surgir dentro de una sociedad capitalista gérmenes socialistas, como es, por ejemplo, el caso de los *kibutz* en Israel. Pero como las relaciones de producción socialistas no se refieren sólo a las fábricas sino a la economía global del país, a las formas en que deben ser articuladas las diversas áreas de la producción, etc., éstas no pueden nacer dentro de la sociedad capitalista cuya ley de desarrollo implica precisamente una cierta anarquía de la producción social.

Hasta aquí hemos visto que el materialismo histórico nos señala que a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas corresponden determinadas relaciones sociales de producción, y cómo sobre la base de estas relaciones se establecen determi-

nadas relaciones jurídico-políticas e ideológicas. Si las relaciones de producción cambian, tarde o temprano cambian las otras relaciones.

Pero esta tesis del materialismo histórico que parece establecer un cierto orden -primer paso, cambios a nivel de la infraestructura; segundo paso, cambios a nivel de la superestructura- debe ser estudiada en forma crítica.

¿A qué modos de producción se refiere Marx cuando afirma esto en el Prefacio a la *Crítica...*?

Se refiere a los modos de producción en que "la sociedad burguesa" es la "última forma contradictoria". Dice que con esta sociedad burguesa o modo de producción capitalista "se acaba la prehistoria de la humanidad".

Por lo tanto, si hasta el establecimiento del modo de producción capitalista se puede decir, en general, que las relaciones jurídico-políticas e ideológicas no surgen sino para confirmar y asegurar las relaciones de producción que han surgido en forma espontánea a nivel de infraestructura, esta afirmación ya no vale para la transición del capitalismo al socialismo.

La transición de las relaciones capitalistas de producción a las relaciones socialistas de producción no se opera espontáneamente.

En la transición del capitalismo al socialismo son las relaciones jurídico-políticas las primeras en establecerse. La toma del poder político, por la clase obrera o por la clase obrera y sus aliados, crea las condiciones que permiten establecer las relaciones de producción socialista y las nuevas relaciones ideológicas que permitirán un pleno desarrollo de las fuerzas productivas, base necesaria para el establecimiento final del comunismo: "a cada uno según su necesidad".

Veamos ahora cómo describe Engels este proceso:

Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de ellos, los cuales se hacen por primera vez conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en que se hacen dueños de su propia asociación. Los hombres aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán obteniendo predominantemente y cada vez más, de las causas sociales que pongan en movimiento, los efectos que deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.[¹²⁴]

¹²⁴ Engels, Anti-Dühring, p. 280.

La transición del capitalismo al socialismo es, por lo tanto, una transición en la que la acción política revolucionaria se adelanta a las relaciones de producción. La desviación espontaneísta del marxismo no ve esta diferencia radical que existe entre la transición del capitalismo al socialismo y las otras transiciones anteriores. Aplica el mismo modelo a todas las transiciones y se queda esperando que la formación social capitalista evolucione en forma espontánea hacia el socialismo.

RESUMEN

En este capítulo hemos estudiado los conceptos de modo de producción, formación social y coyuntura política. Hemos visto que el primero se refiere a una totalidad social abstracta, que el segundo se refiere a una totalidad social concreta históricamente determinada y que el tercero se refiere al "momento actual" de una formación social.

Utilizando los conceptos de modo de producción y de formación social hemos podido señalar en forma precisa cuál es el objeto de *El capital* de Marx. Por último, hemos visto el concepto de transición de un modo de producción a otro. Por lo tanto, en este capítulo hemos definido los siguientes conceptos de la teoría general del materialismo histórico: *modo de producción - formación social- coyuntura política*.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuáles son los dos sentidos en que se utiliza el concepto de modo de producción?
2. ¿Qué se entiende por modo de producción?
3. ¿Por qué es importante disponer de un concepto teórico para analizar una realidad?
4. ¿Por qué el concepto de modo de producción se refiere a una totalidad abstracta?
5. ¿Qué se entiende por formación social?
6. ¿Por qué no se puede hablar de *pais* como sinónimo de *formación social*?
7. ¿Cuál es el objeto de *El capital*?
8. ¿Se puede afirmar que *El capital* ha sido superado?
9. ¿Qué se entiende por coyuntura política?
10. ¿Cuál es el método científico para estudiar la coyuntura política?
11. ¿Por qué es importante estudiar la coyuntura política?
12. ¿Qué se entiende por transición?
13. ¿En qué se diferencian las transiciones anteriores al capitalismo de las transiciones del capitalismo al socialismo?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Se puede hablar de una formación social a dominante capitalista si a nivel de la estructura económica no son las relaciones de producción capitalistas las que dominan?

2. ¿Cómo determinar cuándo un modo de producción de bienes materiales y sus relaciones de producción correspondientes pasan a ocupar el papel dominante en la estructura económica de una formación social?
3. ¿Por qué es importante limitar bien el objeto de *El capital*?
4. ¿Podría hacer un análisis de la coyuntura actual de su país aplicando el método del sistema de contradicciones?

BIBLIOGRAFÍA

MARX: *El capital*, libro III, p. 734. Libro I, p. 46, nota.

LENIN: *Quiénes son los amigos del pueblo*, fascículo I.

MAO-TSE-TUNG *Sobre la contradicción*.

ALTHUSSER "Teoría, práctica teórica y formación teórica - Ideología y lucha ideológica", pp. 5-17.

ALTHUSSER: "El objeto de *El capital*" en *Para leer El capital*, pp. 188-199.

BALIBAR: Los conceptos fundamentales del materialismo histórico: cap. I, punto 3. "La determinación en última instancia", en *Para leer El capital*, pp. 231-245.

SEGUNDA PARTE

LAS CLASES SOCIALES

En la primera parte de este libro hemos estudiado todos los conceptos que nos permiten definir en forma científica la estructura social global, tanto en sus niveles más abstractos (modo de producción) como en sus niveles más concretos (formación social y coyuntura política). Hasta aquí hemos permanecido, por lo tanto, a nivel de las estructuras sociales.

En esta segunda parte del libro estudiaremos los efectos que estas estructuras producen sobre los individuos que las habitan y la forma en que ellos pueden modificar estas estructuras.

El primer capítulo se referirá al concepto de clases sociales como efecto de la estructura social. El segundo se referirá a la lucha de clases, es decir, a la forma como las clases pueden actuar sobre las estructuras.

CAPÍTULO IX: LAS CLASES SOCIALES ^[125]

1. Introducción. 2. Clases sociales y modo de producción. 3. El modo de producción capitalista: ¿dos o tres clases? 4. Clases sociales y reproducción del modo de producción. 5. Grupo social, clase y fracción de clase. 6. Interés de clases. 7. Conciencia de clase e instinto de clase. 8. Clases sociales y formación social. 9. Clases de transición. 10. Situación de clase. 11. Clases sociales y coyuntura política. 12. Conclusión: las clases sociales como "portadores" de determinadas estructuras.

1.- Introducción

Marx murió antes de que pudiese redactar el capítulo de *El capital* dedicado, precisamente, a este tema. Muchos han sido los autores que han pretendido reconstituirlo, pero no siempre los métodos elegidos han sido los mejores. Recordemos aquí solamente a uno de ellos: Dahrendorf, quien en su libro *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* se esfuerza por reconstituir el último capítulo de *El capital*, haciéndolo en forma de suma de citas tomadas de distintos textos de Marx, pertenecientes a distintas épocas y que se desarrollan a distintos niveles de abstracción, según un esquema que establece previamente. Su esfuerzo es valioso en cuanto a presentación de citas, pero absolutamente nulo en cuanto a significar un aporte a la comprensión de la "problemática" marxista acerca de las clases sociales.

El verdadero camino no es el de construir el concepto ausente a través de una recopilación de citas o de la elección de las mejores de entre ellas, sino tratar de construirlo a través de la comprensión de la problemática que está en su base y que se encuentra fundamentalmente en *El capital*. Éste es el camino que hemos seguido.

El concepto de clase social es un concepto que puede ser definido a un nivel abstracto: al nivel de modo de producción, pero que para ser un instrumento de análisis político debe ser concretado estudiando las nuevas determinaciones que adquiere en una formación social concreta y en una coyuntura política dada.

Definiremos primeramente el concepto de clase social a nivel de modo de producción para luego pasar a las determinaciones propias que adquiere a nivel de la formación social y de la coyuntura política.

2.- Clases sociales y modo de producción

En todo modo de producción en que existen relaciones de explotación se presentan dos grupos sociales antagónicos: los explotadores y los explotados: esclavos y amos, siervos y señores feudales, obreros y patronos.

¹²⁵ El presente texto corresponde al capítulo IX de la obra "*Los conceptos elementales del materialismo histórico*", de Marta Harnecker, edit. siglo XXI, México, 1969

La existencia de estas clases o grupos antagónicos no fue descubierta por Marx, muchos historiadores y economistas ya hablaban de ellas antes que él.

Marx escribía a J. Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852:

...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases sociales en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1] que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2] que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3] que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...[¹²⁶]

Por lo tanto, Marx *no descubre* las clases ni la lucha de clases. Economistas como Smith y Ricardo, historiadores como Thierry, Guizot y Niebuhr, de comienzos del siglo XIX, habían ya tratado este problema. El punto de partida de Marx es el punto de llegada de aquellos economistas e historiadores.

El conocimiento histórico, en su forma más avanzada, mostraba ya en la época de Marx la sucesión de "civilizaciones", de "regímenes políticos", de culturas, etcétera, como el resultado de la lucha entre grupos sociales: esclavos y ciudadanos libres; patricios y plebeyos; siervos y propietarios feudales, etcétera.

Por lo tanto, cuando Marx inicia el *Manifiesto* con la célebre frase: "La historia de toda sociedad, hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases", no está sino resumiendo las conclusiones a las que habían llegado sus predecesores. Estas conclusiones constituyen la materia prima sobre la cual va a trabajar teóricamente para construir una teoría científica de las clases y de sus luchas

Si volvemos sobre el primer aporte señalado por Marx a Weydemeyer, podemos enunciarlo como la puesta en relación del concepto de clase con el concepto de modo de producción (fases históricas del desarrollo de la producción).

En uno de los textos más citados por los marxistas, Lenin define las clases sociales de la siguiente manera:

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.

Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social[¹²⁷]

¹²⁶ *Obras escogidas*, II. p. 456.

¹²⁷ El socialismo vulgar y el populismo, O. c., ed. francesa, t. 6, pp. 267-268, y Para caracterizar el romanticismo económico, t. 2, p. 233.

En muchos otros textos^[128] Lenin insiste en la relación que existe entre situación en la producción social o situación frente a los medios de producción y clase social. El gran aporte del marxismo al estudio de las clases sociales ha sido, precisamente, establecer esta relación.

La definición marxista de clase social sería, por lo tanto, la siguiente:

Las CLASES SOCIALES son grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción.

Esta relación específica ha sido considerada clásicamente como una relación de propiedad o no-propiedad de los medios de producción, identificándose generalmente la *propiedad* con la *posesión* efectiva de estos bienes. Pero ya hemos visto que ambas palabras no significan lo mismo, que no siempre coincide la propiedad con la posesión efectiva de estos medios. Esta confusión tiene su origen en *El capital* mismo, ya que en el modo de producción capitalista premonopolista estudiado por Marx coinciden ambas relaciones en una misma persona. El capitalista es *propietario* de los medios de producción y los *posee "efectivamente"* al mismo tiempo, ya que sin su intervención, o la de un delegado suyo, el complejo proceso de producción no puede marchar. Sin embargo, en la única sección de *El capital* donde Marx se refiere a formas precapitalistas de producción, distingue claramente estas dos relaciones: propiedad y posesión efectiva.

La correspondencia o no-correspondencia de estas relaciones produce efectos diferentes en los grupos interesados. Veamos dos tipos de efectos que se pueden dar según la forma en que se combinen:

Tipo	Clase A	Clase B	Efecto
Tipo I	Propiedad y posesión efectiva de todos los medios de producción	No propiedad ni posesión efectiva de ellos	Para producir sus medios de subsistencia la clase B debe trabajar para la clase A
Tipo II	Propiedad del medio de producción más importante: La tierra	Posesión de la tierra, propiedad de los instrumentos de trabajo, control del proceso de producción, posesión efectiva.	Para producir sus medios de subsistencia la clase B no necesita trabajar para la clase A, si lo hace se debe a razones extra-económicas-

Sería precisamente la no-correspondencia entre las relaciones de propiedad y de posesión efectiva lo que haría necesaria la intervención de factores extraeconómicos para establecer y mantener la relación de explotación.

...es evidente que bajo todas las formas en que el trabajador directo es "posee-

¹²⁸ Lenin, "Una gran iniciativa", en *Marx, Engels, marxismo*, p 479.

dor" de los medios de producción y condiciones de trabajo necesarias para la producción de sus propios medios de subsistencia, la relación de propiedad tiene que manifestarse a la par como relación directa de dominio y de servidumbre; el productor directo, por consiguiente, como un hombre privado de libertad... Suponemos que el productor directo se encuentra en posesión de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para la realización de su trabajo y para la creación de sus medios de subsistencia. En estas condiciones, sólo la coacción extraeconómica, cualquiera que sea la forma que revista, puede arrancar a estos productores el trabajo sobrante para el terrateniente nominal.[¹²⁹]

Son, por lo tanto, las relaciones de producción el elemento más importante para definir las clases sociales. Según sea el carácter de estas relaciones de producción será el carácter que tome la relación entre la clase explotadora y la clase explotada.

La correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real de los medios de producción en el modo de producción capitalista, que determina una completa separación del trabajador de sus medios de producción, es lo que obliga al trabajador a ofrecer "voluntariamente" su fuerza de trabajo al capitalista para sobrevivir, haciendo teóricamente innecesaria la intervención de factores extraeconómicos para producir estas relaciones de clase. Ello no quiere decir que estos factores estén completamente ausentes. Sabemos que las relaciones capitalistas de producción descansan en una determinada concepción jurídica de la propiedad y del contrato de trabajo y en una presencia de un ejército dispuesto a actuar en los momentos en que la intensidad de la lucha de clases toma un carácter muy agudo, como lo comprueba la historia de las matanzas del movimiento obrero. Por ello podríamos decir que, aunque las relaciones superestructurales están presentes en el capitalismo, intervienen sólo cuando existe una amenaza contra el sistema que tiende a reproducirse en forma espontánea obedeciendo a sus propias leyes económicas.

Algo muy diferente ocurre en el modo de producción servil. Aquí, la no-correspondencia de las relaciones de propiedad jurídica y de posesión efectiva determinan que la clase propietaria (los terratenientes) tenga que recurrir a la fuerza, a la tradición, a la religión, etc., para lograr reproducir las relaciones de explotación, para mantener al siervo sometido a su yugo. Podríamos decir que es el carácter de las relaciones de producción propias del período de transición del capitalismo al socialismo, en que la propiedad de los principales medios de producción pertenece al Estado proletario (es decir, al proletariado como clase representada en el Estado), pero en que la "posesión efectiva" de estos medios está todavía en manos de aquellos que por sus conocimientos previos están capacitados para hacerlos funcionar (ex capitalistas que han pasado a ser administradores, toda la gama de técnicos del sistema anterior, y más tarde los nuevos técnicos, pero formados con la antigua mentalidad), lo que hace necesaria la intervención de factores extraeconómicos: políticos (ésta es una de las justificaciones de la dictadura del proletariado) e ideológicos, para luchar contra los hábitos legados por el sistema anterior. Estos factores extraeconómicos deben intervenir para impedir que el trabajo de los obreros sea acaparado, de una u otra manera, por el grupo que tiene la posesión efectiva de los me-

¹²⁹ Marx, *El capital*, in, p. 732.

dios de producción. Sólo el desarrollo de las fuerzas productivas (comprendiendo en ellas a los trabajadores y su preparación técnica) permitirá llegar a la realización de una plena posesión de los medios de producción por los trabajadores y por lo tanto a la supresión de las clases.

Es evidente que para suprimir las clases no basta derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir toda propiedad, sino que es imprescindible suprimir toda propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia que existe entre la ciudad y el campo, entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de numerosas supervivencias de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estas supervivencias llevan consigo.^[130]

3. El modo de producción capitalista: ¿Dos o tres clases?

En el punto anterior se ha afirmado que sólo existen dos clases antagónicas en cada modo de producción. ¿Cómo se explica entonces que Marx, al referirse al capitalismo en el Prefacio a la *Crítica de la economía política* y en algunos capítulos de *El capital*, hable de tres clases: capitalistas, terratenientes y obreros?

Para poder responder a esta cuestión debemos preguntarnos: ¿a qué nivel de abstracción se sitúa Marx cuando habla de estas tres clases? ¿Al nivel abstracto del modo de producción capitalista puro o al nivel más concreto de una formación social con marcada dominancia capitalista?

Si estudiamos rigurosamente los textos, nos damos cuenta de que cuando Marx habla de las "tres clases" se refiere siempre a la "sociedad moderna", a la "sociedad burguesa moderna" o a la "sociedad moderna basada en el régimen capitalista", y no al modo de producción capitalista.

Por otra parte si examinamos con detención los capítulos sobre la renta de la tierra que se encuentran en la sección VI de *El capital* (libro III) y especialmente el capítulo XVII: "Introducción", vemos que Marx estudia el problema de la renta porque *"el monopolio de la propiedad territorial constituye una premisa histórica y se mantiene como base constante del régimen de producción capitalista..."* Por lo tanto, Marx se ve obligado a estudiar la renta porque ella constituye un dato histórico fundamental en la constitución del modo de producción capitalista y no porque sea una exigencia de tipo lógico.

Lenin nos dice que *"desde el punto de vista lógico podemos concebir muy bien una organización puramente capitalista de la agricultura sin ninguna propiedad privada sobre la tierra..."*,^[131] por lo tanto, sin terratenientes.

Veamos ahora los textos más explícitos de Marx sobre el *problema de las tres clases*:

...partiendo de la existencia del régimen de producción capitalista, el capitalista no sólo es un funcionario necesario, sino el funcionario más importante de la producción. En cambio, el terrateniente es una figura perfectamente superflua

¹³⁰ Lenin, "Una gran iniciativa", loc. cit., p. 479.

¹³¹ Lenin, *La cuestión agraria y los críticos de Marx*, O. c., ed. francesa, t. 6, p.

en este sistema de producción. Todo lo que éste necesita es que el suelo no sea objeto de libre disposición, que se enfrente con la clase obrera como un medio de producción que no le pertenece, y esta finalidad se alcanza perfectamente declarando el suelo propiedad del Estado y haciendo, por tanto, que el Estado perciba la renta del suelo. El terrateniente, que era un funcionario importante de la producción en el mundo antiguo y en la Edad Media, es hoy, dentro del mundo industrial, un aborto parasitario. Por eso el burgués radical, mirando a la par de reojo a la supresión de todos los demás impuestos, da un paso al frente y niega teóricamente la propiedad privada sobre el suelo, que desea ver convertida en propiedad común de la clase burguesa del capital, bajo la forma de propiedad del Estado. Sin embargo, en la práctica, siente flaquear su valor, pues sabe que todo ataque a una forma de propiedad —a una de las formas de la propiedad privada sobre los medios de producción— podría acarrear consecuencias muy delicadas para la otra. Además, los propios burgueses se han ido convirtiendo también en terratenientes.[¹³²]

Y esta otra cita, aún más clara:

El trabajo materializado y el trabajo vivo son los dos factores en cuyo enfrentamiento descansa este régimen de producción. El capitalista y el obrero asalariado son los únicos agentes y factores de la producción cuyas relaciones y cuyo antagonismo emanan de la esencia misma del régimen de producción capitalista. Las circunstancias por imperio de las cuales el capitalista, a su vez, se ve obligado a ceder a terceras personas, ajenas al proceso de trabajo, una parte del trabajo sobrante o de la plusvalía arrancados por él, no se plantean sino en segunda instancia... Este [el capitalista] es frente al obrero, el poseedor de la plusvalía en su totalidad, aun cuando más tarde tenga que transferir una parte de ella al otro capitalista que le facilitó el dinero, el terrateniente, etc. Por eso, como observa James Mill, la producción podría seguir su curso sin el menor tropiezo aunque desapareciese el terrateniente, sustituido por el Estado. El propietario privado de la tierra no es, en la producción capitalista, un agente necesario de la producción, si bien el capitalismo necesita que la propiedad del suelo pertenezca a alguien, al Estado por ejemplo, con tal de que no se halle en manos de obreros. Esta reducción de las clases que participan directamente en la producción —reducción que responde a la esencia misma del régimen de producción capitalista, a diferencia del régimen feudal, del régimen antiguo, etc.— y, por tanto, de los elementos que participan directamente del valor producido y del producto en que toma cuerpo este valor, a saber: el capitalista y el obrero asalariado, con exclusión del terrateniente, el cual sólo participa post festum y no en virtud de razones inherentes al régimen capitalista de producción, sino por obra del sistema de propiedad privada sobre las fuerzas naturales... lejos de ser un error... constituye la expresión teórica del régimen capitalista de producción...[¹³³]

Estos textos nos permiten, por lo tanto, concluir que en el modo de producción capitalista, como en todo modo de producción, existen sólo dos clases fundamentales antagoni-

¹³² Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 15 ed., vol. 2, p. 167.

¹³³ *Ibid.*, pp. 233-235.

cas: la burguesía y el proletariado. Cuando Marx habla de tres clases, se está refiriendo no a un modo de producción puro sino a una formación social dada: la sociedad moderna inglesa u otra en la que domina el modo de producción capitalista.

4. Clases sociales y reproducción del modo de producción

Para poder satisfacer las necesidades de consumo de los hombres que viven en una sociedad, el proceso de producción de bienes materiales no puede paralizarse, ni puede interrumpirse, tiene que reproducirse continuamente. Y este proceso tiende a reproducirse según el modo que le es propio y tiende a reproducir sin cesar las relaciones sociales de producción que su funcionamiento presupone. Por ello es importante hacer intervenir en la definición de las clases el concepto de reproducción del modo de producción.

Veamos lo que Marx dice refiriéndose al modo de producción capitalista:

El proceso capitalista de producción reproduce, por lo tanto, en virtud de su propio desarrollo, el divorcio entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo; reproduce y eterniza con ello las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse... Por lo tanto, el proceso capitalista de producción no sólo reproduce la plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista y de la otra al obrero asalariado .^[134]

Pero no basta ver la importancia de la reproducción en la determinación de las clases sociales; es necesario estudiar la forma específica que toma este proceso de reproducción según el modo de producción.

La reproducción del modo de producción capitalista, por ejemplo, no implica sólo la reproducción de sus dos clases sociales —capitalistas y obreros—, sino una reproducción de ellas siguiendo una determinada tendencia: el fortalecimiento numérico de la clase obrera por la proletarización creciente de los capitalistas incapaces de vencer la competencia y, por lo tanto, una disminución numérica de la clase capitalista.

El estudio del "campesinado" como una clase de transición de formas precapitalistas a formas capitalistas nos hace ver, por el contrario, que su tendencia de desarrollo se efectúa en el sentido de una disminución del número de campesinos, parte de los cuales pasan a formar parte del sistema de producción capitalista.

Es este aspecto dinámico del funcionamiento de las clases, esencial de la teoría de Marx, el que muchos de sus seguidores han dejado en el olvido, transformando el estudio de las clases en un estudio estático, formal.

5. Grupo social, clase y fracción de clase

En las páginas anteriores hemos afirmado que sólo existen dos clases antagónicas en todo modo de producción. Hemos demostrado, por ejemplo, que la clase de los te-

¹³⁴ *El capital*, 1, pp. 486-487.

rratamientos no es, en sentido marxista estricto, una clase del modo de producción capitalista.

Al decir que en todo modo de reproducción existen sólo dos clases antagónicas, ¿estamos afirmando con ello que todos los individuos que existen bajo un modo de producción determinado deben formar parte de una de las dos clases antagónicas? No, de ninguna manera. No todos los individuos de una sociedad, más aún, no todos los grupos sociales deben formar parte de una clase determinada.

Entre todos los grupos sociales que existen en una sociedad, sólo los grupos que al participar en forma directa en el proceso de producción llegan a constituirse en polos antagónicos (explotadores y explotados) se constituyen en clases sociales. Existen otros grupos que no pueden definirse como clases sociales, sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas a nivel de la producción, como es el caso de los técnicos y administradores, sea por no estar ligados directamente a la producción al estar al servicio de instituciones de la superestructura: profesores, abogados, funcionarios del aparato del Estado, etc.

Por otra parte, es necesario no confundir el concepto de clase con el de fracción de clase, que corresponde a los subgrupos en los que puede descomponerse una clase. Por ejemplo, la burguesía como clase se descompone en burguesía industrial, burguesía comercial y burguesía financiera. Lo importante es determinar el criterio científico que permite distinguir las diferentes fracciones en el interior de una clase determinada.

En *El capital* Marx nos señala el camino a seguir para establecer las fracciones en que pueden dividirse las clases del modo de producción capitalista.

De la misma manera en que Marx pasa del concepto abstracto de plusvalía a los conceptos más concretos de beneficio de la empresa, beneficio comercial e interés, que no son sino las formas desarrolladas de la plusvalía, es decir, las formas en que ésta aparece en un nivel más concreto del análisis del funcionamiento del capital, de la misma manera debería pasarse de las dos clases del modo de producción capitalista, consideradas a nivel del proceso de producción de plusvalía —capitalistas y obreros—, a las fracciones de clase que surgen en el proceso de circulación del capital.

En realidad Marx sigue este proceso cuando analiza las formas desarrolladas de la plusvalía: al beneficio de la empresa corresponde la burguesía industrial; al beneficio comercial la burguesía comercial; y al interés la burguesía financiera.

¿Ocurre lo mismo con el análisis del proletariado?

Marx es menos explícito en este punto; ello ha conducido a que muchos teóricos marxistas no incluyan en el concepto de proletariado a los trabajadores del comercio y de la banca, que son entonces considerados como "empleados" (grupo social que se incluiría en el ambiguo concepto de "clases medias") .

¿Cuál es el argumento de fondo de estos teóricos marxistas? Según ellos sólo puede ser considerado obrero el trabajador que produce *directamente* la plusvalía, es decir, el trabajador "productivo". A este argumento podemos oponer el análisis de Marx. ¿Por qué éste considera como fracciones de la burguesía a los representantes del capital comercial y financiero *si ellos no participan directamente* en la extracción de la plusvalía sino sólo en su realización, es decir, en la venta de los productos y en las operaciones financieras que permitirán al capitalista industrial recuperar en forma de dinero el capital invertido

en el proceso de producción?

Por lo tanto, pensemos que de la misma manera en que existe una burguesía "no-productiva", es decir, no ligada directamente a la producción de la plusvalía —la burguesía comercial y financiera—, existiría un proletariado "no-productivo" correspondiente a cada fracción de esta burguesía. Veamos qué dice Marx del asalariado comercial:

Se trata ahora de saber qué ocurre con los obreros asalariados comerciales, empleados por el capitalista comercial... Desde un punto de vista, este obrero comercial es un obrero asalariado como cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta,[¹³⁵] lo que quiere decir que no se compra simplemente para el servicio privado de quien lo adquiere, sino con fines de valoración del capital desembolsado. En segundo lugar porque el valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo.

Sin embargo, entre él y los obreros empleados directamente por el capital industrial tiene que mediar necesariamente la misma diferencia que entre el capital industrial y el capital comercial y la que existe, por lo tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante. El comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía... razón por la cual tampoco los obreros mercantiles dedicados por él a las mismas funciones pueden crear directamente plusvalía para él...[¹³⁶]

Veamos por último cuál es la dinámica de desarrollo de esta fracción del proletariado, a medida que se reproduce en forma ampliada el modo de producción capitalista:

El obrero verdaderamente comercial figura entre los asalariados mejor retribuidos, entre aquellos que rinden un trabajo calificado y experto, superior al trabajo medio. Sin embargo, su salario tiende a disminuir, incluso en relación con el trabajo medio, a medida que progresa el sistema capitalista de producción. En parte por la división del trabajo dentro de la oficina comercial... En segundo lugar... la generalización de la enseñanza pública permite reclutar esta categoría de obreros entre clases que antes se hallaban al margen de ella y que estaban habituadas a vivir peor. Además aumenta la oferta, y con ello la competencia... El capitalista aumenta el número de estos obreros cuando hay más valor y más plusvalía que realizar. Pero el aumento de este trabajo es siempre efecto, nunca causa, del aumento de la plusvalía.[¹³⁷]

Aceptar nuestro planteamiento anterior implica criticar la utilidad teórica que algunos marxistas han dado al concepto de trabajo productivo en la definición de las clases so-

¹³⁵ Es decir, como ingreso.

¹³⁶ " *El capital*, III, p. 286.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 293.

ciales. Si se emplea este concepto en el sentido en que Marx lo utiliza en algunos análisis, se llega al absurdo de incluir en el concepto de proletariado industrial desde el obrero no calificado hasta el gerente de una industria, es decir, desde los trabajadores directos que sufren en carne propia la explotación, hasta todos esos trabajadores no directos que no son sino los representantes del capitalista en el proceso de extracción de la plusvalía.

Sin embargo, si el concepto de trabajo productivo no es adecuado para definir las dos clases antagónicas del modo de producción capitalista, es útil, a nivel político, para determinar cuál es la clase y la fracción de clase capaz de realizar y dirigir la revolución socialista. Es el proletariado productivo, el proletariado industrial, propio de un capitalismo avanzado, el que por su situación en la producción (organización propia del trabajo colectivo, complejo, nivel de educación, etc.) es la fracción del proletariado más preparada para dirigir la revolución socialista, es la vanguardia del proletariado.

6. Interés de clase

Antes de pasar a un nivel de análisis más concreto, al nivel de una formación social históricamente determinada, y estudiar, a este nivel, las nuevas determinaciones que tiene el concepto de clase social, examinaremos dos conceptos empleados frecuentemente, pero muy pocas veces definidos: el concepto de interés de clase y el de conciencia de clase.

¿Es el interés de clase el conjunto de aspiraciones espontáneas de determinada clase social? Una huelga que se limita a expresar aspiraciones reivindicativas, sin poner nunca en cuestión el sistema capitalista, ¿puede ser considerada como la expresión del interés de clase del proletariado?

Para responder a estas preguntas debemos distinguir primeramente dos tipos de intereses: los intereses espontáneos inmediatos y los intereses estratégicos a largo plazo.

Los *intereses espontáneos inmediatos* son las aspiraciones que manifiestan las clases o grupos sociales motivados por problemas actuales de su existencia. Tienen generalmente por objetivo lograr un mayor bienestar inmediato, una mejor participación en el reparto de la riqueza social. Por ejemplo: el interés espontáneo inmediato de un grupo de obreros de bajos salarios es lograr el aumento de sus entradas para poder hacer frente al alza del costo de la vida. El interés inmediato de un grupo de campesinos es que se compren sus productos a un precio conveniente. En ambos casos se pretende lograr una solución a un mal actual, sin buscar la causa profunda de este mal: es importante tener en cuenta que estos intereses espontáneos inmediatos se encuentran siempre influidos por la ideología dominante, por ello no llegan nunca a poner en cuestión el sistema.

De ahí que el proletariado abandonado a sus intereses espontáneos inmediatos no logre ir más allá de una lucha puramente reformista: lucha por mejores salarios, mayor asignación familiar, más horas de descanso, etc., aspiraciones que en sí no están mal, pero no pueden transformarse en la meta final de la lucha de clases del proletariado, ya que no ponen en cuestión el sistema mismo de explotación.

La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia "tra-

deunionista”, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etcétera.[¹³⁸]

Por lo tanto:

...todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero... equivale —en absoluto independiente de la voluntad de quien lo hace— a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros.[¹³⁹]

Por consiguiente, los intereses espontáneos inmediatos no pueden ser considerados, en sentido riguroso, como intereses de clases.

¿Qué se entiende entonces por interés de clase?

Veamos lo que dice Marx en *La Sagrada Familia*:

No se trata de lo que se plantea ocasionalmente como objetivo este o aquel proletariado, o incluso el proletariado en su totalidad. Su objetivo y su acción histórica están manifiesta e irrevocablemente trazados por su propia situación vital, como por toda la organización de la sociedad burguesa actual.

Por lo tanto, los intereses estratégicos a largo plazo son los intereses que surgen de la situación propia de cada clase en la estructura económica de la sociedad.

El interés estratégico a largo plazo de la clase dominante es perpetuar su dominación, el de la clase dominada es destruir el sistema de dominación. El interés estratégico del proletariado, por ejemplo, es destruir el sistema de producción capitalista, origen de su condición de explotado, destruyendo aquello que es su fundamento: la propiedad privada de los medios de producción.

Es importante señalar que, debido a la influencia deformante de la ideología dominante, estos intereses estratégicos a largo plazo no pueden surgir en forma espontánea; es necesario que los miembros de las clases explotadas aprendan a conocerlos. La necesidad de la penetración de la teoría marxista en el movimiento obrero se debe, precisamente, a la incapacidad del proletariado para conocer en forma inmediata sus intereses estratégicos a largo plazo.

La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses del movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se achica y se transforma por fuerza en un movimiento burgués.[¹⁴⁰]

Entre los intereses espontáneos inmediatos y los intereses estratégicos a largo plazo que reflejan la dualidad dialéctica del objetivo parcial y el objetivo final pueden existir con-

¹³⁸ Lenin, "¿Qué hacer?", *Obras escogidas*, 1, p. 142.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 149.

¹⁴⁰ Lenin, "Tareas urgentes de nuestro movimiento", *Obras escogidas*, 1, p. 113.

tradicciones. Por ejemplo, el logro de salarios altos, si no va acompañado de una correcta educación ideológica, puede servir para adormecer al proletariado, quitándole energías para luchar por sus intereses estratégicos a largo plazo, es decir, la lucha por la destrucción del sistema capitalista y la implantación del sistema socialista. Las clases dominantes saben utilizar en forma muy inteligente estas contradicciones para perpetuar su dominación.

De lo dicho anteriormente se desprende que, en sentido riguroso, sólo los intereses estratégicos a largo plazo representan los verdaderos *intereses de clase*

Por otra parte, no es sino partiendo de los intereses inmediatos como se puede llegar a hacer comprender al proletariado sus verdaderos intereses de clase.

Lenin fue muy claro y severo respecto a este punto. Para conducir al proletariado a la lucha política contra los servidores del capital,

...es necesario ligar a esta lucha con determinados intereses de la vida cotidiana... Pero si se difuminan estos intereses con sólo reivindicaciones políticas, comprensibles solamente para la intelectualidad, ¿no significa esto retroceder de nuevo, limitarse de nuevo a la lucha de la sola intelectualidad, cuya importancia acaba de ser reconocida? [141]

Por lo tanto, es necesario combatir dos errores:

- 1.- Considerar como *interés de clase* las aspiraciones espontáneas inmediatas de una clase.
- 2.- Olvidar que *es necesario partir de los intereses inmediatos* de una clase para conducirla a comprender sus verdaderos intereses de clase.

7. Conciencia de clase e instinto de clase

Otro término que debemos definir es el de conciencia de clase.

No se debe confundir la conciencia de clase con la conciencia psicológica de los individuos que forman parte de una clase determinada. Ella no es ni la suma ni la media de lo que piensan, sienten, etc., los individuos de una clase determinada en un momento determinado.

La conciencia de clase está directamente ligada al concepto de interés de clase.

Un individuo o grupo social tiene conciencia de clase cuando está consciente de sus verdaderos intereses de clase.

La conciencia de clase es, por lo tanto, un dato objetivo relacionado con una situación objetiva: la situación que cada clase ocupa en la producción social. Ello la distingue absolutamente de los pensamientos empíricos, de los pensamientos psicológicamente descriptibles y explicables que los hombres se hacen de su situación de vida.

Ahora nos cabe hacernos una última pregunta. ¿Es la conciencia de clase algo que nace espontáneamente?

Para responder a esta pregunta debemos distinguir previamente entre *conciencia de clase e instinto de clase*.

¹⁴¹ Lenin, "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", p. 219.

Toda clase social, por su situación objetiva dentro de la producción social, tiende a reaccionar de una manera típica. Llamaremos *instinto de clase* precisamente a esos esquemas inconscientes de reacción, productos de la situación de clase, que se encuentran en la base de todas las manifestaciones espontáneas de clase. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo, la conciencia de clase es objetiva y racional.

Lenin es quien más frecuentemente emplea este término de instinto de clase:

El campesinado tiene "instinto" de proletario... Los obreros aspiran instintivamente al socialismo... es el instinto de los explotados lo que los llevó a realizar la fraternización en el frente..., etcétera.

Ahora bien, ¿existe un paso directo de lo instintivo a lo consciente? Es evidente que no por lo menos en lo que se refiere a las clases explotadas de todo modo de producción.

Entre el instinto y la conciencia se interpone la ideología dominante, que desnaturaliza el instinto limitándolo a expresiones que no pongan en cuestión el sistema, y por ello la conciencia de clase del proletariado *no es nunca* la mera expresión de su situación en la estructura económica de la sociedad.

Si el proletariado de un determinado país no tiene conciencia de clase sino una conciencia puramente reivindicativa, no se puede culpar de ello, exclusivamente, a la inmadurez de las condiciones objetivas. Las condiciones no estarán nunca lo suficientemente maduras como para que el proletariado adquiera por sí solo su conciencia de clase. La tarea del partido obrero consiste precisamente en "introducir" la conciencia de clase en el proletariado, es decir, en mostrarle y ayudarlo a ser consecuente con sus verdaderos intereses de clase.

8. Clases sociales y formación social^[142]

Llamamos ESTRUCTURA DE CLASES a la articulación de las diferentes clases y fracciones de clase en los diferentes niveles (económico, político, ideológico), de una formación social.

Esta estructura de clases no constituye una simple yuxtaposición de las clases típicas de cada una de las relaciones de producción que se encuentran presentes en ella, sino una articulación original de estas clases que sufren así estratégicos a largo plazo.

En esta articulación de un cierto número de clases en una formación social determinada encontramos siempre: una clase o fracción de clase dominante y clases o fracciones de clases dominadas.

La estructura de clases a nivel de la formación social implica, además de las determinaciones propias de la combinación de las diferentes relaciones de producción que sirven de soporte a las diferentes clases antagónicas propias de cada modo de producción, otras determinaciones que explican el surgimiento de nuevas clases que tienen carácter transi-

¹⁴² En este punto nos hemos basado fundamentalmente en un texto no publicado de Joubert.

torio, por ejemplo, el campesinado (pequeño productor agrícola) que surge al suprimirse el régimen de producción basado en la servidumbre y que tiende a desaparecer a medida que se desarrolla el capitalismo en el campo, convirtiéndose en su mayor parte en proletariado agrícola o emigrando a la ciudad.

Por lo tanto, para realizar un análisis completo de la estructura de clases de una formación social determinada debemos considerar, además de las clases típicas de relaciones de producción presentes, las clases de transición. Por otra parte, no debemos olvidar que cada una de estas clases *sufre modificaciones al estar articulada a todas las demás* y desempeñar *un papel dominante o subordinado en esta articulación*.

Apliquemos lo dicho hasta aquí a una formación social a dominante capitalista, es decir, a una formación social en la que, a nivel de la producción de bienes materiales, domina el sistema capitalista de producción, subordinando de una u otra manera a los otros modos de producción de bienes materiales que coexisten con él y sirviendo de base a una estructura ideológica y política.

La clase dominante en el modo de producción capitalista pasa a ser la clase que domina en la formación social. Ella hace que sus intereses de clase prevalezcan sobre los intereses de todas las otras clases. El carácter mismo de dominante la hace adquirir nuevas determinaciones que se encontraban ausentes a nivel del modo de producción puro. Ella deberá, en efecto, mantener relaciones de explotación, de colaboración, de lucha política, etc., no sólo con el proletariado sino también con las otras clases de la formación social. Esto implica que tenga, en el seno mismo de la estructura de clases, instrumentos nuevos (económicos, políticos e ideológicos) que le permitan asegurar y perpetuar su dominación.

En una formación social a dominante capitalista, la clase capitalista dominante debe:

- reproducir la relación de explotación original (capitalista/proletariado)
- extender esta dominación a otras clases o capas de la estructura de clases (capitalista/pequeño productor)
- impedir toda ingerencia o hacer alianzas con la antigua clase dominante (terratenientes/capitalistas).

Es este conjunto de relaciones lo que le permite reproducirse como clase dominante y desarrollar su dominación. Veamos cómo se manifiestan estas relaciones en los tres niveles de la formación social:

En el *nivel económico*, como efecto de la economía de mercado y del desarrollo de las fuerzas productivas en el interior de las empresas capitalistas, el artesanado tiende, por ejemplo, a desaparecer habiendo permitido al capitalista una sobreexplotación previa. El campesinado, salvo algunas escasas excepciones, tiende a transformarse en proletariado agrícola o a emigrar a la ciudad, ya que su pequeña explotación deja de ser rentable frente a la gran explotación capitalista, etcétera.

En el *nivel político*, por ejemplo, surge la necesidad de la intervención política para reproducir las condiciones de explotación, cosa que formalmente, a nivel del modo de producción puro, parecía no ser necesaria.

La burguesía, que va ascendiendo pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el *poder del Estado* para "*regular*" los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que conviene a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la *jorna-*

da de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación.^[143]

Por otra parte, no siempre la dominación de una clase en la estructura de clase implica que sea esta misma clase la que domine políticamente. A veces pueden producirse desplazamientos. Una clase que, por su situación en la estructura económica, domina en la estructura de clases de una formación social determinada puede abandonar el poder político a otra clase para conservar el dominio en la estructura económica, lo que a su vez determina su dominio en la estructura social.

Marx analiza este fenómeno en *El 18 Brumario*:

Por lo tanto, cuando la burguesía excomulga como "socialista" lo que antes ensalzaba como "liberal", confiesa que su propio interés le ordena esquivar el peligro de su gobierno propio, que para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intacto su poder social tiene que quebrar su poder político; que los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que su clase sea condenada con las otras clases a la misma nulidad política; que para salvar la bolsa hay que renunciar a la corona.^[144]

Por último, en el nivel ideológico, la ideología de la clase dominante tiende a defender el orden social, que no es sino el orden *que ella ha establecido*, para reproducir su dominación. No es extraño observar a través de la historia que ideas que han sido rechazadas en una época determinada por la burguesía, como el control de la natalidad, sean aceptadas y fomentadas años después, para evitar la explosión demográfica que, aumentando la cantidad de insatisfechos con el régimen, llegaría incluso, hasta a ponerlo en peligro.

9. Clases de transición

Llamaremos CLASES DE TRANSICIÓN a las clases que sólo aparecen a nivel de una formación social como efecto de la desintegración de antiguas relaciones de producción y que tienden a descomponerse a medida que se desarrollan nuevas relaciones de producción.

La pequeña burguesía, es decir, el pequeño productor independiente (artesano o campesino) es un caso típico de clase de transición.

Veamos primero la pequeña burguesía agraria o *campesinado* en sentido estricto.

Donde ha existido históricamente un régimen de producción basado en la servidumbre, la abolición de los lazos de servidumbre ha liberado a los antiguos siervos convirtiéndolos en pequeños productores más o menos independientes. Pero la desaparición de la servidumbre no se debe a un azar o a la buena voluntad de los "señores", sino a la pre-

¹⁴³ *El capital*, I, pp. 627-628.

¹⁴⁴ *Obras escogidas*, 1, p. 273

sión ejercida por el capitalismo incipiente, que después de un cierto desarrollo urbano comienza a penetrar en el campo.

La penetración del capitalismo en el campo produce un efecto desintegrador de esta clase, la que poco a poco se va descomponiendo en proletariado rural y burguesía rural. EL CAMPESINADO como clase tiende, por lo tanto, a desaparecer. Incapaz de competir con la producción capitalista en el mercado, debido a sus costos de producción más altos, va arruinándose y convirtiéndose en proletariado rural o emigrando a la ciudad, salvo algunos raros casos que logran afirmarse y convertirse en campesinos ricos pasando a las filas de la burguesía rural.

Esta descomposición del campesinado es un proceso irreversible mientras dominan las leyes de la producción capitalista. Ningún "deseo" de mantener la pequeña producción puede detener este proceso; sí pueden tomarse medidas para disminuir su velocidad.

Lo mismo ocurre con los pequeños productores independientes, es decir, con aquellos productores que son al mismo tiempo dueños de sus medios de producción. La imposibilidad de competir con las empresas capitalistas en el mercado los reduce, poco a poco, a la condición de proletarios.

Por lo tanto, la pequeña burguesía (pequeños productores campesinos y artesanos que producen en un régimen de economía mercantil) no existe como clase al nivel de modo de producción puro, sino que aparece como tal a nivel de la formación social, como clase de transición que surge de la desintegración de las relaciones de producción basadas en la servidumbre y tiende a desaparecer a medida que se extienden las relaciones capitalistas de producción.

El aislamiento de sus miembros debido a la forma independiente de producir, su carácter transitorio, su carácter intermedio entre el proletariado y la burguesía determinan sus características en los distintos niveles de la formación social.

Desde el punto de vista de la economía, la pequeña burguesía es una clase explotada y subordinada al sistema capitalista dominante, pero justamente debido a su aislamiento, provocado por sus mismas condiciones de producción, apegado a un lugar y a una explotación determinada, no está en condiciones de comprender el carácter de clase de esta explotación y de esta opresión, de las que sufre, a veces, no menos que el proletariado; no está en condiciones de comprender que tampoco el Estado en la sociedad burguesa puede dejar de ser un Estado de clase¹⁴⁵]

Desde el punto de vista ideológico, debido a su situación de transición, el pequeño productor está en una doble situación; es, a la vez, un elemento de progreso en cuanto representa una liberación del régimen anterior de dependencia, y un elemento reaccionario en cuanto lucha por mantener su situación de pequeño productor independiente, poniendo obstáculos al desarrollo económico.

La situación intermedia que ocupa, entre los patronos y los obreros, lo lleva a fluctuar entre los intereses de la burguesía y del proletariado.

Además, es la clase más permeable a la ideología dominante, con la que establece relaciones tales que le impiden percibir las condiciones objetivas de su servidumbre y de su futura destrucción.

¹⁴⁵ Lenin, "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", p. 140.

Para terminar, citemos este excelente texto de Lukács sobre la pequeña burguesía:

La pequeña burguesía al vivir, al menos parcialmente en las grandes ciudades, sometida directamente a las influencias del capitalismo en todas las manifestaciones exteriores de la vida, no puede mantenerse enteramente indiferente frente al hecho de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Pero la pequeña burguesía "como clase de transición en la que los intereses de las dos clases se atenúan recíprocamente" va a sentirse "por encima de la oposición de clases en general". Como consecuencia de ello, buscará los medios "no para suprimir los dos extremos, capital y asalariado", sino para atenuar su oposición y transformarla en armonía. Pasará, por lo tanto, en la acción, al lado de todas las decisiones decisivas de la sociedad y deberá necesariamente luchar alternativamente, y siempre inconscientemente por una u otra de las direcciones de la lucha de clases^[146]

10. Situación de clase

En las páginas anteriores hemos examinado el concepto de clase social a dos niveles diferentes: al nivel de modo de producción y al nivel de la formación social, es decir, de una sociedad históricamente determinada.

A ambos niveles las clases se definen por su *situación* en la estructura social, situación que depende de las relaciones específicas que los grupos sociales mantienen con los medios de producción.

La situación de clase está, por lo tanto, determinada por el lugar que ocupan los individuos en el proceso de producción social. Llamamos *situación de clase* a la situación que tienen los individuos en la estructura social, la que está determinada, en última instancia, por el papel que desempeñan en el proceso de producción social.

Este concepto no debe confundirse con el concepto de *origen de clase*, que no se refiere a la situación actual del individuo en la estructura social, sino a la situación de clase en la cual el individuo se formó; por ejemplo, la situación de clase de sus padres.

Por último, este concepto de *situación de clase* no debe confundirse con el concepto de *posición de clase*, que desarrollaremos en el siguiente punto.

11. Clases sociales y coyuntura política

Nuestra primera etapa fue definir las clases a nivel de modo de producción, luego las definimos a nivel de formación social. Ahora debemos pasar al nivel más concreto, al nivel de la "coyuntura política" o "momento actual", que constituye la síntesis de todas las contradicciones de una sociedad determinada en un momento determinado de su desarrollo. A este nivel nuevas determinaciones entran en juego sobredeterminando las clases anteriormente definidas.

Analizaremos dos de estas determinaciones: el problema de la POSICIÓN DE CLASE y la diferencia entre clase y FUERZA SOCIAL.

¹⁴⁶ G. Lukács, *Histoire el conscience de classe*, Minuit París, 1960, p. 84.

a) Posición de clase

Cuando estudiamos las clases sociales a nivel de modo de producción vimos que en una sociedad no todos los individuos pertenecen a una de los dos clases antagónicas, que existen grupos sociales que no pueden definirse como clases sociales sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas a nivel de la producción, sea por no participar directamente en la producción al estar al servicio de instituciones de la superestructura. Estos grupos no constituyen clases propiamente tales, pero tienden a adoptar posiciones que favorezcan a una u otra de las clases antagónicas.

Por otra parte, no todos los miembros de una clase defienden los intereses de su clase en una coyuntura política determinada. Por ejemplo, la aristocracia obrera, sector privilegiado de la clase obrera de los países capitalistas imperialistas en numerosas coyunturas políticas, no ha defendido los intereses de la clase obrera, sino los intereses de la burguesía.

Por lo tanto, no basta ser miembro de una clase, tener una determinada situación de clase, para adoptar actitudes políticas consecuentes con esa situación de clase.

Llamaremos "posición de clase" a la "toma de partido" por una clase en una coyuntura política determinada.

Esta "toma de partido" por una clase determinada implica defender y luchar por sus intereses de clase, adoptar "su punto de vista", "pasar a integrar sus filas", "representar sus intereses".

Refiriéndose, por ejemplo, a "las capas medias,^[147] el pequeño industrial", el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, Marx afirma que "son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado"; ellas defienden entonces "no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros", abandonan "sus propios puntos de vista, para adoptar el del proletariado".^[148]

Lenin dice, por otra parte, que no es imposible que en ciertas condiciones tal o cual capa de trabajadores se sitúe al lado del proletariado. Luego señala que todo el problema reside en determinar estas condiciones y considera que las palabras "hacer suyo el punto de vista del proletariado" expresan en forma precisa estas condiciones: que estas palabras trazan, en forma muy neta, una línea de demarcación entre los verdaderos marxistas y todos los otros grupos que se pretenden socialistas.^[149]

En otro texto, refiriéndose a los intelectuales, dice que todo intelectual, a pesar de trabajar en un análisis objetivo de la realidad, "no puede dejar de *tomar partido* por tal o cual clase, una vez que ha comprendido las relaciones que existen entre ellas"^[150]

¹⁴⁷ El término "capas medias" es descriptivo. El término científico que abarca estos grupos sociales señalados por Marx es el de "pequeña burguesía".

¹⁴⁸ "Manifiesto del Partido Comunista", Obras escogidas, t. t, p. 29.

¹⁴⁹ Discurso acerca de la cuestión del programa del Partido en el 20 Congreso del POSDR, Obras completas, ed. francesa, t. 6, pp. 513

¹⁵⁰ Lenin, "¿A qué herencia renunciamos?", ed. francesa, t. 2, p.

En un texto sobre "Las tareas de la juventud revolucionaria" hace ver cómo los estudiantes no pueden ser considerados como un todo homogéneo, ya que tienden a reflejar los intereses de todas las clases y grupos políticos de la sociedad. Entre ellos, sólo algunos "*adoptan una posición revolucionaria*", consagran sus fuerzas a la clase obrera.^[151]

En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* Marx nos habla de los "representantes" de la pequeña burguesía que "pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeñoburgueses en sistema de vida, que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es en general la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada."^[152]

Por lo tanto, la posición de clase es un concepto que pertenece al análisis de la coyuntura política. Es en el "momento actual" de la lucha política cuando los individuos se agrupan en posiciones de clase definidas. La base de esta posición de clase es, evidentemente, la situación de clase, pero no se restringe a ella. Elementos aislados o grupos pertenecientes a otras clases pueden adherirse y luchar por una clase que no es la suya.

La situación de clase crea, como hemos visto, un instinto de clase que hace que los miembros de esa clase tiendan a tomar partido por la clase a la cual pertenecen.

Para pasar a una posición de clase proletaria, el instinto de clase del proletariado sólo necesita ser educado; por el contrario, para que los intelectuales pequeñoburgueses logren pasar a una posición de clase proletaria, su instinto de clase debe revolucionarse.^[153]

Y para que esto se logre en forma definitiva se requiere un largo proceso. Muchas veces, intelectuales pequeñoburgueses adhieren al partido del proletariado porque han llegado a convencerse de la verdad y eficacia política de los análisis marxistas, pero en coyunturas políticas difíciles caen en posiciones pequeñoburguesas. Ésta es la razón profunda de la importancia que da el marxismo a la constitución social del partido del proletariado. Mientras mayor sea la cantidad de miembros del partido que tenga una situación de clase proletaria, más fácilmente se evitarán las desviaciones izquierdistas o derechistas que surgen como expresión de la ideología pequeñoburguesa en las filas del proletariado.^[154]

b) Fuerzas sociales

Muchas confusiones acerca del concepto de clase provienen de ciertos textos de Marx que han sido interpretados en el sentido de negar el carácter de clase a un grupo social que, a pesar de estar en una determinada situación en la estructura económica de una formación social, no ha participado todavía en forma unificada en la lucha política.

¹⁵¹ En ed. española, t. 1, p. 108, se ha traducido "no puede quedar al margen de". Lenin, t. 7.

¹⁵² Obras escogidas, t. pp. 260-261.

¹⁵³ L. Althusser, entrevista de L'Unità diario del re italiano, enero de 1968.

¹⁵⁴ Sobre este punto, es muy interesante el texto "Decisiones acerca de ciertas cuestiones de la historia de nuestro Partido", publicado en el t. 3 de las *Obras escogidas* de Mao Tse-tung. (Ed. inglesa, pp. 177-225.)

En otros textos Marx no niega su carácter de clase a un grupo, que no ha participado en la lucha política, pero se refiere a él con los términos de "clase en sí" oponiéndolo a lo que denomina "clase para sí", es decir, a la clase que participa en la lucha política.

Las condiciones económicas habían transformado, primeramente, a la mayor parte del país en trabajadores. La dominación del capital creó a esa masa una situación común, intereses comunes. Así, esa masa es ya una clase frente al capital, pero no todavía frente a sí misma.[¹⁵⁵]

Nos parece más adecuada la terminología empleada por Lenin y Mao, que hablan de *clase social* cuando se sitúan a nivel de modo de producción y de formación social, y que introducen el término FUERZA SOCIAL para analizar la acción de estas clases a nivel de la coyuntura política.

Un grupo social puede constituir una clase y no una fuerza social, como por ejemplo, los pequeños productores campesinos de ciertos países.

Por el contrario, algunos grupos sociales pueden constituir una fuerza social sin pertenecer a una de las tantas clases de una formación social, como por ejemplo, los intelectuales revolucionarios.

Para que una clase o grupo social se constituya en fuerza social, no necesita estar organizada en partido político propio, como parece desprenderse de algunos textos de Marx. Basta con que su existencia se refleje de alguna manera en la correlación de fuerzas a nivel de la coyuntura, es decir, que produzca "*efectos pertinentes*", para utilizar la terminología de Poulantzas.[¹⁵⁶] Éste es el caso del campesinado parcelario analizado por Marx en *El 18 Brumario*. En la coyuntura concreta del bonapartismo, Marx reconoce el papel que han desempeñado los campesinos parcelarios a pesar de no tener ni organización ni ideología propias. Ellos constituyen una fuerza social debido a que su existencia como clase se refleja en esa coyuntura concreta [por el fenómeno histórico del bonapartismo, que no habría existido sin los campesinos parcelarios].

Luis Bonaparte se considera el representante de los campesinos parcelarios aunque en realidad sea el "representante" de la burguesía. No por eso deja de ser cierto que la existencia económica de los campesinos parcelarios se refleja, en el nivel político, por "efectos pertinentes" que son la *forma particular de Estado* del bonapartismo como fenómeno histórico. Se trata aquí de un elemento nuevo, fácilmente perceptible, que es la forma particular de Estado del Segundo Imperio, y que no puede insertarse en el marco del Estado parlamentario que la precedió[¹⁵⁷]

Si esto no hubiera ocurrido, si la existencia del campesinado como clase no se hubiera reflejado en el fenómeno del bonapartismo, esta clase habría tenido, sin duda, algún tipo de presencia en el nivel político

aunque no fuese más que por el simple hecho de que la organización política de otras clases, así como las instituciones del Estado, deberían haber tenido en

¹⁵⁵ Marx, *La misère de la philosophie*, Éd. Sociales, París, 1961, p. 177.

¹⁵⁶ Nos parece que el aporte más importante de Poulantzas al estudio de las clases sociales se encuentra precisamente en este punto. Cuando él habla de "clases diferenciadas y autónomas", nosotros hablamos de "fuerzas sociales", ya que pensamos que no sólo las clases pueden constituirse en fuerzas sociales. Ver pp. 90-92 de su libro.

¹⁵⁷ Poulantzas, *op. cit.*, p. 91.

cuenta la existencia de los campesinos parcelarios, por ejemplo, en el caso del sufragio. Sin embargo, en este caso, esta presencia no habría constituido un elemento nuevo, no habría tenido "efectos pertinentes", sino que solamente se habría insertado, como variación, en los límites circunscritos por los efectos pertinentes de otros elementos, por ejemplo, en el marco de la democracia constitucional.[¹⁵⁸]

Ahora bien, en un proceso revolucionario es necesario distinguir tres tipos de fuerzas:

-fuerzas motrices -fuerza principal -fuerza dirigente

Las fuerzas motrices están constituidas por los grupos sociales que participan en forma activa en el proceso revolucionario.

La fuerza principal está constituida por el grupo social que representa la fuerza motriz más numerosa.

La fuerza dirigente está constituida por el grupo social que dirige el proceso revolucionario. Para dirigir el proceso revolucionario no necesita ser la fuerza motriz más numerosa. Lo que lo constituye como fuerza dirigente no es su número sino su papel político, es decir, su capacidad de tomar la iniciativa, formular metas adecuadas a cada etapa y encontrar formas justas de dirección. De esta manera, se gana la confianza de las masas revolucionarias que siguen, sin vacilar, sus directivas.

El caso de la Revolución china ilustra muy bien estos tres tipos de fuerzas. Las fuerzas motrices estaban constituidas por el campesinado, el proletariado y la pequeña burguesía urbana; a veces se lograban incorporar ciertos sectores de la burguesía nacional.[¹⁵⁹] La fuerza principal era, sin duda, el campesinado, y el proletariado, a pesar de su escaso número, logró constituirse en la fuerza dirigente de la revolución debido al papel político que desempeñó en la Revolución china.

Es muy importante no confundir la fuerza principal con la fuerza dirigente de la revolución.

En algunos países de América Latina, por ejemplo, las condiciones de extrema miseria del campesinado, su gran potencial revolucionario y su gran peso específico dentro de la población global del país, lo constituyen, sin duda, en la fuerza principal de la revolución en esos países. Pero afirmar esto no implica negar al proletariado su papel dirigente en el proceso revolucionario ya que es *objetivamente* la única clase que por su situación de clase, es decir, por su situación en la producción social, es capaz de conducir el proceso revolucionario hasta el fin, hasta la supresión de todo tipo de explotación.

12. Conclusión: Las clases sociales como portadores de determinadas estructuras

Después de todo lo dicho en los puntos anteriores podemos comprender qué tipo de relación existe entre la estructura social y las clases sociales.

¹⁵⁸ Ibid., p. 92.

¹⁵⁹ Cuando el imperialismo recurre a la guerra de agresión.

Las clases sociales no son los *sujetos creadores* de las estructuras sociales. Son, por el contrario, como dice Marx, los "*portadores*" [*Träger*] de determinadas estructuras, los actores de un drama que no han construido.

Detengámonos un momento en este concepto de "*portador*" que es el que Marx emplea en *El capital* para dar cuenta de la relación que aquí pretendemos estudiar.

En primer lugar, debemos advertir que la palabra alemana *Träger* tiene en español (y en francés) dos significados muy diferentes: "*soporte*" y "*portador*". El primer término (soporte) indica la idea de sostener, de ser la base de algo, de servir de apoyo a algo y en este sentido la utiliza Marx cuando afirma que "las condiciones materiales son. los soportes [*Träger*] de las relaciones sociales"[¹⁶⁰]

El segundo término (portador) significa, por el contrario, tomar sobre sí, llevar consigo, y en este sentido lo utiliza Marx cuando afirma que "*el capitalista. no es otra cosa que el capital personificado*", que "sólo *actúa* en el proceso de producción como portador [*Träger*] del capital".[¹⁶¹]

Al afirmar el marxismo que las *clases son los portadores de determinadas estructuras* está rechazando toda concepción voluntarista acerca de las clases sociales.

No son las clases las que *crean* las estructuras. No basta, por ejemplo, que una clase se proponga cambiar una estructura social para que pueda hacerlo. Aunque el proletariado quisiera implantar el comunismo inmediatamente después de haber destruido el capitalismo, no podría hacerlo, ya que este régimen social necesita como condición previa para su implantación un desarrollo muy avanzado de las fuerzas productivas.

Pero afirmar que no son las clases las que *crean* las estructuras no implica negar que ellas puedan *actuar sobre* las estructuras modificándolas dentro de ciertos límites. Estos límites dependen de ciertas condiciones materiales, fundamentales del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Sin la participación activa de las clases, las estructuras sociales tienden a reproducirse superando las crisis provocadas por sus contradicciones internas. Los cambios radicales de las estructuras sociales sólo se producen cuando las clases revolucionarias son capaces de aprovecharse de las crisis del sistema para producir cambios estructurales profundos, es decir, cambios revolucionarios. Esto es lo que explica el papel fundamental que el marxismo atribuye a la lucha de clases como motor de la historia.

Volviendo ahora a nuestra definición, decir que las clases son *portadores* de determinadas estructuras es lo mismo que decir que ellas son los *efectos* de estas estructuras.

Podemos llegar así a definir las clases sociales como los efectos de la estructura social global sobre los individuos que participan de una u otra manera en la producción social.

¿Hemos abandonado por ello el concepto de relaciones de producción para definir las clases?

¹⁶⁰ Das Kapital, pp. 826-827.

¹⁶¹ *Ibid.* Debemos señalar que la edición española de *El capital* (Fondo de Cultura Económica) traduce indistintamente, en los dos casos señalados, la palabra *Träger* por "exponente". La edición francesa por el contrario traduce el primer *Träger* por "support" y el segundo por "porteur". Por otra parte cuando Althusser se refiere a las clases sociales emplea siempre el término "porteur". Es Balibar quien introduce la confusión cuando señala que la palabra *Träger* se ha remplazado por la palabra "support" (Para leer "El capital", p. 275): Poulantzas repite el error de Balibar.

Pensamos que éste sería el caso si concibiéramos la estructura social global como una simple articulación de niveles (económico, ideológico y político), como lo hace Poulantzas.^[162] En este caso se cae en la imposibilidad teórica de estudiar este efecto como un efecto de la estructura global y uno se ve obligado a analizarlo como una serie de efectos parciales a nivel de cada estructura regional.

En cambio, si se piensa la articulación de los distintos niveles de la estructura social a partir de las *relaciones de producción*, todo cambia. Para Marx son estas relaciones las que sirven de centro estructurador o de matriz del conjunto social, como lo hemos visto al estudiar el concepto de modo de producción. Y, por ello, son estas relaciones las que sirven de fundamento para la constitución de las clases sociales. Negar esto, calificándolo de desviación economista, es negar el aporte fundamental del marxismo al estudio de las clases sociales, y es, por lo tanto, un retroceso con respecto al pensamiento marxista ^[163]

Por último queremos aclarar que una cosa es hablar de las clases como *efectos* de la estructura social global, lo que finalmente no significa sino que ellas son *fundamentalmente* el efecto de las relaciones de producción, y otra cosa es hablar de *los efectos que las clases pueden producir* en los distintos niveles de la sociedad: efectos ideológicos, efectos políticos o efectos económicos. Cuando nos referimos a estos efectos nos estamos refiriendo a la práctica concreta que realizan estas clases. Esta práctica será estudiada en el próximo capítulo.

RESUMEN

En este capítulo nos hemos referido al concepto marxista de clase social. Lo hemos definido primeramente a nivel de modo de producción para luego examinar las huevas determinaciones que adquiere a nivel de la formación social y de la coyuntura política. Por último, hemos precisado la definición de las clases como "portadores" de determinadas estructuras.

Hemos visto los siguientes conceptos de la teoría general del materialismo histórico: *clase social - fracción de clase - interés de clase - conciencia de clase - instinto de clase - estructura de clases - clase de transición - situación de clase - posición de clase - fuerza social - fuerza motriz - fuerza principal - fuerza dirigente.*

Cuestionario

1. ¿En qué estado dejó Marx su estudio acerca de las clases sociales?
2. ¿Cuál es la novedad que Marx agrega respecto a las clases sociales?
3. ¿Cómo se definen las clases sociales a nivel de modo de producción?
4. ¿Por qué Marx habla de tres clases cuando se refiere al sistema capitalista?
5. ¿Cuántas clases existen en cada modo de producción?
6. ¿Qué relación existe entre la reproducción del modo de producción y las clases sociales?
7. ¿Todos los individuos de una sociedad pertenecen a una clase determinada?
8. ¿Qué se entiende por fracción de clase?

¹⁶² Poulantzas, Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, siglo xxi, México, 1969, p. 71.

¹⁶³ Op. cit., p. 68. Una crítica sistemática a los planteamientos de Poulantzas respecto a las clases sociales se encuentra en Marta Harnecker, Política y clases sociales en Poulantzas (estudio crítico), cexo, 1969 (apuntes mimeografiados).

9. ¿Qué se entiende por interés espontáneo inmediato?
10. ¿Qué se entiende por interés de clase?
11. ¿Qué se entiende por conciencia de clase?
12. ¿Qué se entiende por instinto de clase?
13. ¿Puede el proletariado adquirir en forma espontánea una conciencia de clase proletaria?
14. ¿Qué se entiende por estructura de clases?
15. ¿Por qué las clases sociales sufren nuevas determinaciones a nivel de la formación social? ¿Cuáles, por ejemplo?
16. ¿Qué se entiende por clase de transición?
17. Explicar por que se usa la palabra "portador" para definir el papel de las clases.
18. ¿Qué se entiende por situación de clase?
19. ¿Qué se entiende por posición de clase?
20. ¿Qué se entiende por fuerza social?
21. ¿Qué se entiende por fuerzas motrices?
22. ¿Qué se entiende por fuerza principal?
23. ¿Qué se entiende por fuerza dirigente?
24. ¿Reduce el marxismo las clases sociales a lo meramente económico?
25. ¿Por qué Marx no define las clases sociales usando como criterios los diferentes ingresos?

Temas de reflexión

1. ¿Cuáles son los conocimientos previos que se necesitan para hacer un análisis científico de las clases sociales en América Latina?
2. ¿Por qué el criterio de mayor o menor explotación no es un criterio marxista para definir las posibilidades revolucionarias de una clase?
3. ¿Cuáles son los efectos de la acción del imperialismo en la estructura de clases latinoamericana?

BIBLIOGRAFÍA

- MARX: Carta a Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852, en *Obras escogidas*, t. I. p. 496.
- MARX: *El capital*, libro ni, cap. LII: "Las clases sociales".
- MARX: "Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850", *Obras escogidas*, t. I, pp. 104-228.
- MARX: "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", *loc. cit.*, pp. 229-328.
- MARX: "La guerra civil en Francia", *loc. cit.*, pp. 460-534.
- Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.
- LENIN: "El contenido económico del populismo", *Obras completas*, t. L
- LENIN: "La gran' iniciativa", en *Marx, Engels, marxismo* ed. Progreso, Moscú, pp. 479-482.
- MAO TSE-TUNG: *Análisis de clase de la sociedad china*.
- MAO TSE-TUNO: *Intervenciones en las discusiones sobre el arte y la literatura en Yenan*
- BUJARIN, N: *la théorie du matérialisme historique*, cap. viii *Les classes sociales et la lutte des classes*. Éd. Anthropos, París. 1967, pp. 299-338.
- DAHRENDORF: *Las clases sociales y su conflicto era la sociedad industrial*, cap. I: "El modelo de la sociedad de clases de Karl Marx".
- BOUVIER-AJAM Y MURY: *Las clases sociales*.
- POULANTZAS, Nicos: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1969.

TERCERA PARTE

LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

Con los conceptos de estructura social y clases sociales, podemos entrar ahora a definir en forma científica la originalidad de Marx con respecto a la teoría de la historia.

CAPÍTULO XI

LA TEORIA MARXISTA DE LA HISTORIA

1. Introducción. 2. La teoría hegeliana de la historia. 3. La teoría marxista de la historia. 9. El materialismo histórico: teoría general y teorías regionales. 5. Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia (le las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política. 6. El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo. 7. La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia. 8. Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el izquierdismo.

1 Introducción

Desde los primeros historiadores que surgieron en el mundo griego, la gran mayoría se ha limitado a hacer una cronología de hechos pasados. Los acontecimientos más significativos eran empleados como criterios de periodización (por ejemplo, las batallas, las conquistas, el nacimiento de Jesucristo, etc.). La gran contribución de los escasos filósofos de la historia, como Hegel, fue haber buscado un principio de inteligibilidad a las diferentes etapas de la historia. Veamos qué dice Engels:

...la filosofía de la historia, principalmente la representada por Hegel, reconoce que los móviles ostensibles y aun los móviles reales y efectivos de los hombres que actúan en la historia no son, ni mucho menos, las últimas causas de los acontecimientos históricos, sino que detrás de ellos están otras fuerzas determinantes que hay que investigar, lo que ocurre es que no va a buscar estas fuerzas a la misma historia, sino que las importa de fuera, de la ideología filosófica. En vez de explicar la historia de la antigua Grecia por su propia concatenación interna, Hegel afirma, por ejemplo, sencillamente, que esta historia no es más que la elaboración de las "formas de la bella individualidad" la realización de la "obra de arte" como tal. Así dice muchas cosas hermosas y profundas acerca de los antiguos griegos, pero ello no es obstáculo para que hoy no nos demos por satisfechos con semejante explicación, que no es más que una frase [¹⁶⁴]

Expondremos brevemente la concepción hegeliana de la historia para poder determinar cuál es la originalidad de Marx con respecto a Hegel.

2. La teoría hegeliana de la historia

Debido a que las categorías de historia y tiempo están íntimamente relacionadas entre sí, estudiaremos las características esenciales del tiempo histórico hegeliano para comprender el fundamento de su teoría de la historia.

Las características del tiempo histórico hegeliano son: a) continuidad homogénea y b) contemporaneidad.

¹⁶⁴ Engels, Ludwig *Feuerbach y el fin de la filosofía alemana*, Lenguas Extranjeras, Moscú, pp. 48-99.

a] Continuidad homogénea

Para Hegel el tiempo tiene el carácter de continuidad homogénea. Es como el agua de un río que corre continuamente, recorriendo diferentes paisajes. Cada paisaje diferente sería una etapa de la historia. Esta continuidad del tiempo está fundada en la continuidad dialéctica del proceso de desarrollo del Espíritu Absoluto. La causa última de los móviles aparentes de las acciones de los hombres en la historia debe buscarse en el desarrollo del Espíritu Absoluto, de la Idea. Existe una especie de alma en la historia que se manifiesta de diferentes maneras en las distintas etapas históricas (la personalidad abstracta en Roma, la belleza en Grecia, la subjetividad en el cristianismo medieval, etcétera).

Si la historia está constituida por un tiempo homogéneo, todo el problema del historiador reside en cortar este continuo según la periodización que corresponda a la sucesión de las diferentes etapas del desarrollo de la idea.

b] contemporaneidad o categoría del presente histórico

La condición requerida para realizar los cortes históricos, siguiendo las diferentes etapas de la evolución de la idea, es lograr captar, en cada corte, la totalidad social global. La totalidad social debe estar constituida de manera tal que todos los elementos coexistan siempre en el mismo tiempo. Esta característica es lo propio de una totalidad expresiva cuya unidad es de tipo espiritual, es decir, de una totalidad en que cada parte expresa el núcleo central de ésta.

La reducción de todos los elementos que forman la vida concreta de un mundo histórico (instituciones económicas, sociales, políticas, jurídicas, costumbres, moral, arte, religión, filosofía, y hasta los acontecimientos históricos: guerras, batallas, derrotas, etc.) a un principio de unidad interna, esta reducción misma no es en sí posible sino bajo la condición absoluta de considerar toda la vida concreta de un pueblo como la exteriorización-enajenación... de un *principio espiritual interno... es decir, no de su realidad material sino de su ideología más abstracta.*^[165]

La idea de tiempo histórico elaborada por Hegel no es sino el reflejo de la experiencia vivida del tiempo. Ceemos vivir en un tiempo único donde vemos un pasado, un presente y un futuro. Creemos distinguir diferentes períodos en nuestra historia personal, períodos que determinamos según los hechos más importantes de nuestra vida.

La noción de tiempo histórico de Hegel es una noción ideológica, tomada de la experiencia vivida, y está directamente relacionada con la concepción que este filósofo tiene de la totalidad social. La existencia de un tiempo homogéneo y la posibilidad de hacer cortes históricos que nos permitan ver la esencia de la totalidad social están directamente ligadas a la concepción hegeliana de la totalidad tal como un todo que posee una unidad de tipo espiritual.

3. La teoría marxista de la historia

¿Cuál es la originalidad de Marx en relación a la teoría de la historia? ¿Consiste en haber descubierto un nuevo criterio de periodización: el criterio de los modos de producción?

¹⁶⁵ Althusser, La revolución teórica de Marx, pp. 83-84

Sostener que la novedad de Marx reside en el descubrimiento de un nuevo criterio de periodización de la historia -el de los modos de producción- es permanecer dentro de la concepción hegeliana de la historia, en el interior de un tiempo histórico único, homogéneo, que ahora, en lugar de ser fragmentado partiendo del desarrollo de la idea, lo es partiendo de un criterio material: el modo de producción de bienes materiales y sus consecuencias jurídico-políticas e ideológicas.

Desgraciadamente, los escasos textos de Marx y de Engels sobre su concepción de la historia se prestan para interpretaciones de este tipo.

Engels nos dice, por ejemplo, que "la idea tradicional, a la que también Hegel rindió culto, veía en el Estado el elemento determinante y en la sociedad civil el elemento condicionado por aquél". Y añade que las apariencias justifican, sin duda, esta idea. Para el marxismo, en cambio, "el Estado, el régimen político, es el elemento subalterno, y la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, lo principal."¹⁶⁶

En este texto Engels identifica sociedad civil con estructura económica y Estado con las superestructuras jurídicopolíticas e ideológicas. La inversión aparece en forma clara: mientras que en Hegel es lo político-ideológico (la conciencia de sí de una época) la esencia de lo económico, en Marx sería lo económico, la esencia de lo político ideológico. La superestructura jurídico-política e ideológica no sería, por lo tanto, sino un mero fenómeno de lo económico.^[167]

La teoría de la historia pasaría así del evolucionismo espiritualista hegeliano al evolucionismo materialista del marxismo; del criterio de periodización de la historia, a partir de la evolución dialéctica de la Idea, al criterio de periodización a partir de la evolución dialéctica de la economía.

La originalidad de Marx quedaría reducida a la inversión de la concepción de Hegel. Según la formulación del propio Marx, él habría "*puesto sobre los pies lo que en Hegel marchaba cabeza abajo*".

Ahora bien, como hemos visto a lo largo de este trabajo, no basta quedarse a nivel de la letra de estos textos, es necesario estudiarlos en forma crítica y tratar de descubrir, a través de un estudio global de las obras de estos autores, cuál era su verdadero planteamiento acerca de la historia.

Marx y Engels no elaboraron en forma sistemática y rigurosa un planteamiento explícito acerca de su teoría de la historia,^[168] pero su estudio del modo de producción capitalista nos procura los instrumentos teóricos que permiten elaborar esta teoría.

Para elaborar el concepto marxista de historia es necesario partir del concepto marxista de totalidad social.

¹⁶⁶ Engels, op. cit., p. 52.

¹⁶⁷ No debe confundirse la teoría de Hegel con el juicio que Marx hace de él. Ver, sobre este punto, Althusser, La revolución teórica de Marx, pp. 168-169, nota 43.

¹⁶⁸ En realidad, en 1845-46, Marx y Engels habían comenzando una obra de carácter teórico sobre la historia. Fue escrita, mas nunca publicada mientras vivieron: se trata de *La ideología alemana*. Más tarde, al referirse a ella, Engels escribe: "La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de la historia económica". (Nota preliminar al folleto "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", 21 de febrero de 1888.)

En el capítulo VIII vimos que el concepto abstracto que nos da el conocimiento de la totalidad social es el concepto de *modo de producción*: estructura global dinámica, compuesta por tres estructuras regionales: económica, ideológica y jurídico-política. Ahora bien, cada una de estas estructuras tiene una existencia relativamente autónoma y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, sin dejar, por ello, de estar determinadas, en última instancia, por la estructura económica. Los niveles de la superestructura no son, por lo tanto, la simple expresión de lo económico. Tienen una realidad propia, relativamente independiente. Decir que un nivel de la sociedad tiene una existencia propia y leyes de desarrollo propias es afirmar que tiene un tiempo propio relativamente autónomo, relativamente independiente, en su dependencia misma, de los tiempos de los otros niveles.

Si estudiamos, por ejemplo, el paso del feudalismo al capitalismo, vemos que el tiempo de la estructura económica no era el mismo que el de la estructura jurídicopolítica. Las relaciones sociales de producción capitalista se establecían espontáneamente dentro de la formación social feudal (las primeras manufacturas de tipo capitalista coexisten con explotaciones agrarias de tipo feudal), pero el Estado y el derecho continúan estando al servicio de las antiguas clases dominantes. La revolución burguesa produjo la adecuación de estos dos tipos de tiempo,

En el caso de la transición del capitalismo al socialismo, debido a que la estructura económica capitalista y sus leyes de desarrollo impiden toda posibilidad de surgimiento de relaciones sociales de producción socialistas, se hace necesaria la toma del poder político por el proletariado para comenzar a establecerlas. Esta "anticipación" de las relaciones políticas sobre las económicas, en la transición al socialismo, está determinada por la articulación precisa de estas relaciones.

Por lo tanto, cada estructura de un modo de producción tiene un tiempo propio, tiempo que no es visible inmediatamente sino que debe ser construido en cada caso.

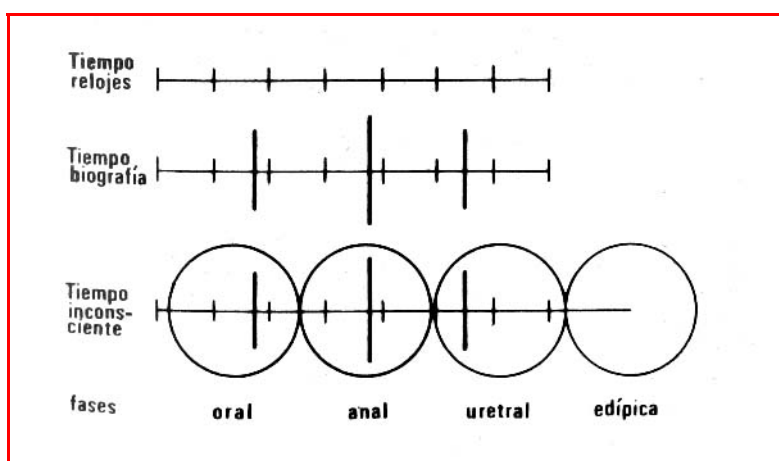
Para explicar esta última afirmación tomaremos un ejemplo de la psicología: una biografía no narra la vida de un personaje siguiendo el tiempo marcado por los relojes (horas, días, meses, años, etc.), sino que se esfuerza por señalar los grandes hechos que han marcado su vida: encuentros, descubrimientos, accidentes, etc. El tiempo de la biografía es un tiempo visible a partir de los acontecimientos que han tenido lugar en esa vida personal. Pero Freud nos ha demostrado que permanecer en ese tiempo visible, en el tiempo de la biografía, es permanecer en la superficie de una vida humana, es permanecer a nivel de la descripción. Para conocer a una persona es necesario conocer la estructura fundamental de su personalidad. El gran aporte de Freud es haber producido el concepto que permite conocer esta estructura fundamental: *el concepto de inconsciente y sus diferentes fases de desarrollo* (oral, anal, uretral, edípica, período de latencia, etc.).

La significación profunda de los hechos de la biografía no es inteligible sino a partir de su situación dentro de una fase determinada del desarrollo psíquico. La muerte del padre, por ejemplo, para un niño que pasa por la fase edípica (conquista del amor de la madre) tiene una significación muy diferente de la que tiene para un niño que no ha llegado todavía a esa etapa o que ya la ha superado. El primero puede sufrir fuertes sentimientos de culpa pensando que es él quien mató al padre, como su imaginación inconsciente lo deseaba.

El tiempo de la biografía es un tiempo visible, vivido, lineal. El tiempo del inconsciente es un tiempo que no es visible, que debe ser construido para cada etapa del desarrollo de la vida psíquica, siendo cada una de estas etapas lo que permite pasar de la simple enumeración de hechos a su comprensión.

Podemos, por lo tanto, concluir que ni la teoría freudiana del desarrollo del psiquismo ni la teoría marxista de la historia de las sociedades se sitúan, en absoluto, a nivel de la historia empírica visible, que se desarrolla en un tiempo único, lineal, simplemente "cronológico".

Tomemos ahora otro ejemplo perteneciente propiamente al terreno de la historia: el tiempo de la historia de la filosofía.



El tiempo de la historia de la filosofía no es tampoco legible inmediatamente: ciertamente que se ve, en la cronología histórica, sucederse filósofos y se puede tomar esta secuencia por la historia misma. Pero nuevamente aquí es preciso renunciar a los prejuicios ideológicos de la sucesión de lo visible y lanzarse a *construir el concepto de tiempo de la historia de la filosofía*¹⁶⁹

Es, por lo tanto, necesario construir el concepto de tiempo de la filosofía a partir de la sucesión de las diferentes problemáticas filosóficas, es decir, de las estructuras sistemáticas típicas que unifican los diferentes elementos de un pensamiento.

Dentro de una misma problemática pueden encontrarse diferentes filósofos.

Pueden registrarse cambios radicales de problemática (Marx en relación con Hegel), pero también pueden darse cambios secundarios (Feuerbach con respecto a Hegel).

La historia de la filosofía, para adquirir el carácter de historia científica, debería, por lo tanto, abandonar el estudio cronológico de los diferentes filósofos y pasar al estudio de las diferentes problemáticas filosóficas que han existido, localizando a los filósofos dentro de sus problemáticas respectivas.

Marx no se limita, por consiguiente, a ofrecer un nuevo criterio de periodización, debido a que la naturaleza misma de este criterio -el de *modo de producción*- implica una transformación completa de la manera de plantear el problema. Ya no se trata de una tempo-

¹⁶⁹ Althusser "El objeto de El capital", en Para leer El capital, ed. Francesa, 2, p.49

realidad histórica lineal, homogénea, de tipo hegeliano, sino de ciertas estructuras específicas de historicidad.

De la misma manera que no existe producción en general, no existe tampoco historia en general, sino estructuras específicas de historicidad.^[170]

Estas *estructuras específicas de historicidad son los diferentes modos de producción* fundados, en última instancia, en un determinado modo de producción de bienes materiales.

La teoría marxista de la historia es, por lo tanto, un estudio científico de la sucesión discontinua de los diferentes modos de producción.

La teoría marxista de la historia que tiene por objeto el estudio de los diferentes modos de producción debe ser puesta al servicio del estudio de realidades concretas, debe servir para producir conocimientos históricos que se sitúan a otro nivel, a nivel de las formaciones sociales y de sus coyunturas políticas.

La utilización de la teoría marxista de la historia, es decir, del cuerpo de conceptos del materialismo histórico en el estudio de un objeto concreto históricamente determinado, es lo que diferencia, a este nivel, a un historiador marxista de un historiador no-marxista.

No se debe confundir, por lo tanto, *la teoría de la historia* con los *conocimientos científicos empíricos* acerca de una realidad histórica determinada.

4. El materialismo histórico: teoría general y teorías regionales

En el capítulo acerca de los conceptos de *modo de producción y formación social* vimos que la obra más acabada de Marx, *El capital*, tiene por objeto el estudio del modo de producción capitalista, es decir, un objeto abstracto que no se encuentra nunca en estado puro en la realidad. Hemos visto también los límites de este estudio: nos da un conocimiento científico del nivel económico del modo de producción capitalista en su fase premonopolista. Marx no pudo realizar su proyecto inicial: el estudio de todos los niveles del modo de producción capitalista.

Pero ¿qué es lo que guía a Marx en el estudio científico del modo de producción capitalista? ¿Cuál es su “hilo conductor”?

Su "hilo conductor" es la *teoría del materialismo histórico* enunciada por él, en forma esquemática, en el Prefacio a la *Crítica de la economía política*. En los capítulos anteriores hemos estudiado los *principales conceptos* de esta teoría científica de la historia.

Ahora bien, los *conceptos generales* del materialismo histórico empleados en *El capital* son diferentes de los *conceptos específicos* que constituyen la teoría del nivel económico del modo de producción capitalista desarrollada en esta obra. Estos *conceptos específicos* -trabajo abstracto y trabajo concreto-, relacionados con valor de cambio y valor de uso, plusvalía, capital constante y capital variable, etc., son conceptos que sólo sirven para estudiar el nivel económico del modo de producción capitalista; el estudio científico

¹⁷⁰ Íbid, pag.52, ed. Francesa.

co del nivel económico del modo de producción "feudal" o del modo de producción socialista requiere otros conceptos específicos.

Marx distingue claramente estas dos categorías de conceptos cuándo se refiere a su plan de estudio acerca de la sociedad capitalista en la *Introducción a la crítica de la economía política*:

El plan que se debe adoptar debe ser manifiestamente el siguiente: 1) las determinaciones abstractas generales que convienen, más o menos, a todas las formas de sociedad...; 2) las categorías que constituyen la estructura interna de la sociedad burguesa.^[171]

¿Cuáles son para Marx estas determinaciones generales?

Pensamos que se pueden llegar a determinar 1) leyendo atentamente "el resultado general" al que llegó Marx y que una vez adquirido le sirvió de hilo conductor en "sus estudios", expuesto por él en el Prefacio a la *Crítica de la economía política*, y 2) estudiando el punto cuarto de la *Introducción a la crítica de la economía política*.

Marx encabeza este cuarto punto con una serie de conceptos generales: "Producción, medios de producción, relaciones de producción y relaciones de circulación, formas de Estado y de conciencia en relación con las condiciones de producción y de circulación, relaciones jurídicas, relaciones familiares".

Podemos, por lo tanto, concluir que el modo de producción capitalista, para ser estudiado en forma científica, necesita de un cuerpo de conceptos más generales, más abstractos, que los conceptos específicos a ese modo de producción.

Estos conceptos generales serán los instrumentos de trabajo que permitirán la producción del conocimiento del modo de producción capitalista.

Debemos, por lo tanto, distinguir en el materialismo histórico: una *teoría general* o cuerpo de conceptos empleados en el estudio diferencial de cada modo de producción y *teorías regionales* de los diferentes modos de producción (esclavista, "feudal", capitalista, socialista, etc.) y de la transición de un modo de producción a otro.

Si queremos, por ejemplo, situar en forma precisa la teoría marxista de la dictadura del proletariado, debemos señalar que no pertenece a la teoría general del materialismo histórico sino a una teoría regional: la teoría de la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista y, más precisamente, a la subregión de la instancia jurídico-política de esta etapa de transición.

5. Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia de las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política

El materialismo histórico es una *teoría científica*. En su calidad de teoría científica no nos da un conocimiento de realidades concretas. *El capital*, por ejemplo, no nos da un conocimiento de una sociedad concreta históricamente determinada, sino el conocimiento de un objeto abstracto: el modo de producción capitalista puro.

El materialismo histórico, como toda *teoría*, no nos da ningún conocimiento concreto, pero nos da los medios (instrumentos de trabajo intelectual) que nos permiten lograr un

¹⁷¹ Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomíe, p. 639. Ver textos escogido, pp. 329-30

conocimiento científico de los objetos concretos. Por lo tanto, como vimos en la "Introducción", si el materialismo histórico no es utilizado en el análisis de realidades concretas, puede ser considerado como una teoría amputada que no cumple su objetivo, como una flecha que se hace girar entre los dedos sin ser lanzada jamás.

Llamaremos, siguiendo a Althusser, *conceptos teóricos* a los conceptos que, por formar parte de una teoría científica, no nos dan un conocimiento de ninguna realidad concreta: los conceptos de la teoría general y de las teorías regionales del materialismo histórico. Llamaremos *conceptos empíricos* a los conceptos que nos dan un conocimiento de una realidad concreta.^[172]

Estos *conceptos empíricos* no son un puro y simple calco de la realidad, una pura y simple lectura inmediata de ésta. Sin embargo, no pueden existir sin utilizar los datos provenientes de la observación y de la experiencia.

Una encuesta o una observación no es jamás un efecto pasivo; sólo es posible si es conducida y controlada por conceptos teóricos que actúan sobre ella, sea directamente, sea indirectamente, a través de sus reglas de observación, elección y clasificación, en el montaje técnico que constituye el campo de la observación o de la experiencia. Una encuesta o una observación, más aún, una experiencia, no proporcionan, por lo tanto, sino materiales que luego son elaborados como materia prima en un trabajo posterior de transformación que va a producir, finalmente, los conceptos empíricos. Bajo el nombre de conceptos empíricos no designamos, entonces, el material inicial, sino el resultado de sus elaboraciones sucesivas; tenemos en vista, por lo tanto, el resultado de un proceso de conocimiento complejo, en el que el material inicial y luego la materia prima obtenida son transformados en conceptos empíricos gracias a la intervención de los conceptos teóricos, sea en persona, sea presentes, y en acción, en esta elaboración bajo la forma de montajes experimentales, reglas de método, reglas de crítica y de interpretación.

La relación de los conceptos teóricos con los conceptos empíricos no es, por lo tanto, en ningún caso, una relación de exterioridad (los conceptos teóricos no son "reducidos" a los datos empíricos), ni una relación de deducción (los conceptos empíricos no son deducidos de los conceptos teóricos), ni una relación de subsunción [subsumptior:] (los conceptos empíricos no son la particularidad complementaria de la generalidad de los conceptos teóricos, como casos particulares de éstos). Se debe más bien decir (en un sentido cercano a la expresión de Marx, cuando habla de la "realización de la plusvalía") que los conceptos empíricos "realizan" los conceptos teóricos en el conocimiento concreto de los objetos concretos. La dialéctica de una tal "realización" ...necesitará amplios esclarecimientos, que no pueden producirse sino sobre la base de una teoría de la práctica de las ciencias y de su historia.^[173]

Existen dos niveles de "realización" de la teoría marxista de la historia o materialismo histórico: el nivel de la formación social, es decir, de una estructura social históricamente determinada que toma la forma de una individualidad concreta, que mantiene una cierta identidad a través de sus transformaciones, de la misma manera que Pedro tiene una estructura de personalidad que guarda una cierta identidad a lo largo de su vida, a pesar de pasar por diferentes etapas de desarrollo; y el nivel de la coyuntura política o

¹⁷² Althusser, "Sur le travail théorique", en *La Pensée*, núm. 132, abril de 1967, p. 6.

¹⁷³ *Ibid.*

momento actual de dicha estructura social, es decir, las formas particulares que toma esa individualidad en los diversos momentos históricos.

Resumiendo lo que acabamos de decir, podemos distinguir dos niveles de "realización" del materialismo histórico:

1.- la ciencia de las formaciones sociales,

2.- la ciencia de la coyuntura.

Ahora bien, antes de pasar al punto siguiente queremos insistir aquí en algo que desarrollamos ampliamente en la "Introducción". La teoría marxista nace para transformar el mundo y, por lo tanto, su verdadera realización final es su utilización en la práctica política verdaderamente revolucionaria.

6. El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo¹⁷⁴].

El materialismo histórico es una ciencia. Es su carácter de ciencia lo que lo opone al *dogmatismo y al revisionismo*.

Saber qué es una ciencia es, al mismo tiempo, saber que ésta no puede vivir sino a condición de *desarrollarse*. Una ciencia que se repite sin descubrir nada es una ciencia muerta; no es ya una ciencia sino un dogma fijo. Una ciencia sólo vive de su desarrollo, es decir, de sus descubrimientos. Este punto es igualmente importante, pues podemos estar tentados de creer que poseemos en el materialismo histórico y en el materialismo dialéctico, tal como nos han sido dados hoy en día, ciencias acabadas y que desconfiemos, por principio, de todo nuevo descubrimiento. Ciertamente, el movimiento obrero tiene razones para mantenerse alerta contra los revisionistas que se han ataviado siempre con títulos de "novedad" o de "renovación"; pero esta defensa necesaria no tiene nada que ver con los recelos hacia los descubrimientos de una ciencia viva...

Marx, Engels, Lenin, se expresaron sobre este punto sin ningún equívoco. Cuando Marx, en una muestra célebre de humorismo, decía que él "no era marxista", quería decir que consideraba lo que habla hecho como un simple comienzo de una ciencia, ya que un saber acabado sería un sinsentido que conduciría más tarde o más temprano a una no-ciencia.

Engels dice lo mismo cuando escribe, por ejemplo, en 1877: "...con eso [con los descubrimientos de Marx], el socialismo se convierte en una ciencia que ahora se debe elaborar en todos sus detalles. . ." (Anti-Dühring).

Lenin proclama con más fuerza aún esta misma realidad, en 1899:

No puede haber un partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y las apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender la doctrina, que según su más profundo conocimiento es la verdadera, contra todos los ataques infundados y contra los intentos de empeorarla no significa, en modo alguno, ser enemigo de toda crítica. Nosotros no consideramos, en absoluto,

¹⁷⁴ Este punto está tomado textualmente del artículo de Althusser "Teoría práctica, teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", en Casa de las Américas, núm. 94, febrero de 1966, pp. 14-15.

la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar independientemente la teoría de Marx, porque generalmente sólo da los principios directivos que se aplican en particular a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia.[¹⁷⁵]

Althusser señala los puntos capitales que este texto contiene:

- 1] Marx nos ha dado, en el terreno teórico, las "piedras angulares", los "principios directivos", es decir, los principios teóricos de base de una teoría *que es absolutamente necesario desarrollar*.
- 2] Este desarrollo teórico es para todos los socialistas un *deber* para con su ciencia; si no lo llevan a cabo faltarían a su deber frente al socialismo.
- 3] Es necesario no solamente desarrollar la teoría en general, sino desarrollar también sus *aplicaciones particulares*, la naturaleza propia de cada caso concreto.
- 4] Esta defensa y este desarrollo de la ciencia marxista suponen, a la vez, la mayor firmeza contra todos los que quieran retraernos *más acá* de los principios científicos de Marx, así como una verdadera *libertad de crítica y de investigación científica* ejercida sobre la base de los principios teóricos de Marx por aquellos que pueden y quieren ir *más allá*, libertad indispensable para la vida de la ciencia marxista y de cualquier otra ciencia.[¹⁷⁶]

Por último, para terminar, queremos citar el siguiente texto de Mao Tse-tung:

Las fórmulas dogmáticas, vacías y secas, destruyen nuestras posibilidades creadoras, y no solamente a ellas sino al marxismo mismo. El marxismo dogmático no es en absoluto marxismo sino antimarxismo[¹⁷⁷]

7.- La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia

¿Existe una contradicción interna entre la importancia que el marxismo da a la lucha de clases, es decir, a la acción de los hombres sobre la historia, y su afirmación del determinismo histórico?

Ya en 1843 Marx escribía lo siguiente en una carta a Ruge:[¹⁷⁸]

"No decimos a la gente: 'abandonen sus luchas que no tienen ningún valor', sino, por el contrario, queremos hacer resonar en sus oídos la verdadera consigna de lucha, explicarles la razón de sus luchas..."

Comentando estas palabras de Marx, Lenin dice:

¹⁷⁵ Lenin, Vuestro programa, Editorial Cartago, pp. 209-210

¹⁷⁶ Hasta aquí la cita de Althusser.

¹⁷⁷ Conversaciones acerca del arte y de la literatura.

¹⁷⁸ Septiembre de 1843.

"Esta consigna fue encontrada por Marx, que 'no es un utopista, sino un sabio severo y, a veces, escueto'... y encontrada... por un análisis científico del régimen burgués contemporáneo, por la explicación de la necesidad de la explotación, por el estudio de las leyes de su desarrollo"¹⁷⁹

En este texto vemos cómo la *necesidad* de las leyes que gobiernan la sociedad capitalista no *implica una pasividad* de los hombres frente a estas leyes.

Demos nuevamente la palabra a Lenin:

...éste es uno de los temas preferidos por el filósofo subjetivista: la idea del conflicto entre el determinismo y la moralidad, entre la necesidad histórica y la significación de la personalidad individual. Ha emborronado para esto un montón de papeles, llenando un abismo con sus absurdas habladurías sentimentales filisteas, para solucionar este conflicto a favor de la moralidad y el papel de la personalidad. En realidad no existe tal conflicto... la idea de la necesidad histórica [no] menoscaba en nada el papel del individuo en la historia; toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente personalidades. La cuestión real que surge al valorar la actuación social de una personalidad consiste en saber en qué condiciones se asegura el éxito a esta actuación. ¿Qué garantiza que esa actividad no resultará un acto individual que se hunde en el mar de los opuestos? [¹⁸⁰]

Por lo tanto, frente al rechazo del marxismo por parte de la filosofía espiritualista, que lo acusa de ser un exponente del determinismo absoluto de la materia, lo que anula toda posibilidad de participación creadora del hombre en la historia, el marxismo responde: en realidad, son los hombres los que hacen la historia, pero la hacen en condiciones bien determinadas. Y por ello el investigador marxista analizará, en primer término, esas condiciones de existencia, especialmente las materiales: la forma en que los hombres producen los bienes materiales y las relaciones sociales en que realizan esta actividad productiva.

El marxismo, generalmente no habla de la historia como la obra de los "individuos vivientes", ya que esta frase le parece vacía. Al analizar las relaciones sociales reales y su desarrollo *real* analiza justamente el producto de la actividad de los individuos. Por el contrario, la filosofía espiritualista habla, sin duda, de los individuos, del hombre, pero en realidad no los toma como punto de partida de su estudio al no estudiar las condiciones que los constituyen como tales: sus condiciones efectivas de existencia, el sistema de relaciones de producción, sino "como marionetas a las que llenan la cabeza con sus propios pensamientos y sentimientos". [¹⁸¹]

Las acciones de los hombres que aparecen como infinitamente variadas y difícilmente sistematizables fueron generalizadas por el marxismo y relacionadas con las acciones de grupos de individuos que difieren entre sí por el lugar que ocupan dentro de la producción social, esto es, fueron referidas a las acciones de determinadas clases sociales. Es la

¹⁷⁹ ;Quiénes son los amigos del pueblo?", p. 60.

¹⁸⁰ Ibid.. pp. 31-32.

¹⁸¹ " Lenin, "FI convenido económico del populismo", ed. francesa, t. 1, p. 441.

lucha de estas clases y no la acción de los individuos aislados lo que determina la marcha de la historia.

Así se refuta la concepción puramente mecánica y pueril de los subjetivistas que se contentaban vanamente con decir que la historia es la obra de los individuos vivientes; sin preocuparse por investigar qué ambiente social determina las acciones de los individuos y cómo opera.^[182]

Veamos ahora cómo estudia Lenin la acción de un individuo determinado, el padre Gapón, en la historia rusa a partir del famoso "Domingo sangriento" del 9 de enero de 1905:

También en Rusia hemos visto ponerse al frente del movimiento a un cura, quien en el transcurso de un solo día pasó de la exhortación de hacer llegar al Zar una petición pacífica al llamamiento de comenzar la revolución...: Ya no tenemos zar. Un río de sangre ha corrido hoy entre él y el pueblo ruso. Ha llegado la hora de que los obreros rusos libren sin él la lucha por la libertad del pueblo...

Quien así habla no es el cura Gapón. Son los raíles y raíles, los millones y millones de obreros y campesinos rusos... por la vida que durante siglos llevó el campesino, humillado e intimidado, aislado del mundo exterior... La década del movimiento obrero hizo surgir miles de proletarios socialdemócratas progresivos, que habían roto con esta fe, plenamente conscientes de lo que hacían. Educó a decenas de miles de obreros en lo que el instinto de clase, fortalecido en la lucha huelguística y en la agitación política, destruyó todos los fundamentos (le semejante fe... Estas masas no estaban aún preparadas para levantarse; sólo sabían implorar y suplicar. Su sentimiento y su estado de ánimo, el grado de sus conocimientos y de su experiencia política fueron llevados a manifestarse por el cura Gapón, y en ello consiste la importancia histórica del papel desempeñado al comenzar la Revolución rusa por un hombre que todavía ayer era perfectamente desconocido y que hoy se ha convertido en el héroe del día en Petersburgo, y en la figura central de toda la prensa europea"^[183]

La historia de este personaje nos muestra cómo la acción de un individuo pasó a ser una acción histórica debido a que fue la expresión de una fuerza social, la que a su vez se sitúa dentro de los límites objetivos de la estructura.

Ahora podemos comprender mejor la afirmación de la teoría marxista que al hablar de la historia distingue entre el término "hombre" o "individuo" y los términos "masa" y "clase".

El marxismo sostiene que, en las sociedades de clase *no es el hombre o los hombres en general los que hacen la historia, sino las masas, es decir, las fuerzas sociales comprometidas en la lucha de clases, las cuales son el motor de la historia.*

Por no comprender el verdadero sentido de la teoría marxista de la historia y del papel que en ella desempeña la lucha de clases se cae frecuentemente en dos errores que son

¹⁸² Op. cit., p. 444.

¹⁸³ Lenin, "Jornadas revolucionarias", t. 8, pp. 107-108.

funestos para el movimiento revolucionario: el *economismo* o espontaneísmo, que predica la sumisión a las leyes del desarrollo económico, y el *voluntarismo*, que desconoce las condiciones objetivas mínimas necesarias para emprender una acción revolucionaria victoriosa.

8.- Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el voluntarismo

A) *El economismo*: En el punto anterior anunciábamos dos posibles desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el izquierdismo. Veamos primeramente en qué consiste la desviación *economista*.

La manifestación más visible de esta desviación teórica la encontramos a nivel de la práctica sindical. Las luchas de la clase obrera son reducidas a la lucha gremial por la conquista de una mejor situación económica (mejores salarios, vacaciones pagadas, seguridad social, etc.) . Para el economismo la lucha política de la clase obrera no es sino la forma más desarrollada, más amplia y más efectiva de la lucha económica.

El economismo se esfuerza por solidarizar con su causa a los propios autores del marxismo. Se afana en buscar "citas célebres" que sirvan de pretexto a su ausentismo político. Y, evidentemente, las encuentra. Marx y Engels, en numerosos pasajes de sus obras, emplean fórmulas que, aisladas de su contexto, y sobre todo de la auténtica problemática de los autores, se prestan a interpretaciones de tipo economista. A estas citas "proeconomistas" podríamos oponer múltiples citas "antieconomistas". No lo liaremos porque no creemos que la ciencia pueda reducirse al resultado de una balanza de citas en pro y en contra. Señalaremos, en cambio, cuáles son los supuestos teóricos que estarían en la base de la corriente economista y que son absolutamente ajenos a la concepción marxista de la historia.

Primer supuesto teórico: La reducción de la superestructura (político-jurídica e ideológica) a un simple fenómeno de lo económico.

El economismo niega la posibilidad teórica de que el tiempo de la estructura política sea diferente al tiempo de la estructura económica, reduciendo lo político a una mera manifestación de lo económico. Éste fue el error cometido por los mencheviques en los preámbulos de la Revolución de Octubre. Según Lenin, ellos "habrían aprendido de memoria que la revolución democrática tiene por base económica la revolución burguesa y comprendieron esta afirmación en el sentido de que era necesario rebajar las tareas democráticas del proletariado al nivel de la moderación burguesa..."

La *teoría del espontaneísmo social* que se encuentra en la base del economismo no es sino una de las formas en que se manifiesta esta reducción de la superestructura a un mero fenómeno de la estructura económica. Esta teoría espontaneísta reduce la conciencia de clase (fenómeno que pertenece al terreno de lo ideológico) a un simple reflejo de las condiciones económicas. Piensa que esta conciencia se adquiere espontáneamente, que basta, por ejemplo, ser obrero para tener conciencia de clase obrera. Nosotros sabemos que el marxismo-leninismo sostiene, por el contrario, que, abandonadas a su propio impulso, las masas tienden espontáneamente al reformismo. De ahí la necesidad de "importar" la teoría científica de Marx al movimiento obrero. Es la fusión de la teoría marxista y del movimiento obrero la que hace posible la existencia de un partido obrero revolucionario, es decir, de un partido *de la clase obrera*, pero que constituye, al mismo

tiempo, su *vanguardia*. Un partido que va mostrando a la clase obrera cuáles son sus verdaderos intereses de clase y cuáles son los pasos que deben darse para conseguir su satisfacción. El economismo niega, en la práctica, el carácter de vanguardia del partido obrero, transformándolo, por el contrario, en retaguardia de la clase que representa.

Al economismo espontaneísta podemos aplicar las siguientes palabras de Lenin:

quieren que los revolucionarios reconozcan la "plenitud de derechos del movimiento en el presente", es decir, la "legitimidad" de la existencia de lo que existe; que los "ideólogos" no traten de "desviar" el movimiento del camino „,determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material", que se considere como deseable sostener la lucha "que es posible para los obreros en las circunstancias presentes", y, como posible, la lucha que libran realmente en el momento actual"... es "el culto de la espontaneidad, es decir, de lo que existe en el momento presente" ...[¹⁸⁴]

El economismo sostiene, por lo tanto, que la *lucha* económica es la única forma de *lucha* válida "en la situación actual de inmadurez de las condiciones objetivas".

Pero esta inmadurez se convierte para los economistas en una *inmadurez crónica*, ya que las condiciones no estarán nunca maduras si se renuncia a tomar en cuenta uno de los factores que definen su estado de madurez: la organización política revolucionaria del proletariado.

Segundo supuesto teórico: confusión de dos niveles diferentes de abstracción o de elaboración científica: el nivel de la teoría científica y nivel del conocimiento científico de una realidad histórica determinada.

Analizando la realidad concreta se afirma la necesaria sucesión de los diferentes modos de producción, como si en una formación social concreta pudiera existir un modo de producción puro que sería remplazado por otro modo de producción también puro.

Ya hemos visto anteriormente que no existe ninguna realidad pura, que toda formación social es una realidad compleja en la que se combinan diferentes sistemas de producción de bienes materiales que sirven de base a estructuras ideológicas y políticas complejas. Por ello el desarrollo de estas realidades concretas no consiste en el paso de un *modo de producción* a otro, sino en el paso de una estructura económica *dominante* en el interior de la *formación social*, a otra forma de *dominación*.

La determinación de la dominación no se produce en forma mecánica siguiendo leyes preestablecidas para los modos de producción puro, sino que depende del tipo específico de combinación de los diferentes sistemas de producción en el interior de cada sociedad concreta y de la forma en que ésta se integra en las relaciones mundiales de producción.

Por lo tanto, si *teóricamente* el marxismo afirma una sucesión *discontinua* de diversos modos de producción y establece un cierto orden basado, en última instancia, en el desarrollo de las fuerzas productivas, ello no quiere decir que en la *historia concreta* de una determinada sociedad se dé este mismo orden teórico. La complejidad de la formación social, el tipo de combinación de las diferentes relaciones de producción, su integración

¹⁸⁴ ¿Qué hacer? obro, escogidas, I, p. 136

en las relaciones mundiales de producción y la forma política que toman los grupos que representan a las clases explotadas, etc., todo ello determinará la forma en que se sucederán las etapas (retrasos, distorsiones, regresiones, saltos, etcétera) .

Tercer supuesto teórico y la base más profunda del economismo: la concepción de la teoría marxista de la historia como una teoría evolucionista, es decir, como una sucesión continua de los distintos modos de producción que se engendrarían unos a otros a partir de un mismo tronco común: el desarrollo de las fuerzas productiva.

El economismo sostiene que hay que "respetar" la etapas del desarrollo, no concibe la posibilidad de "saltarse" etapas.

No es extraño que encontremos también aquí múltiples "citas célebres" que apoyen la interpretación evolucionista ("hegeliana") de la historia.

De la misma manera en que Engels reconoce que sus mismas formulaciones y las de Marx se podían prestar a interpretaciones economistas debido a que tenían que acentuar este aspecto de la realidad para combatir el idealismo dominante:

El que los discípulos hagan más hincapié del debido en el aspecto económico es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios teníamos que subrayar este principio cardinal que se cegaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por lo tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente ocurre con bastante frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos "marxistas" y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado ... [185]

De la misma manera nosotros podríamos justificar el lenguaje evolucionista de muchos textos haciendo referencia al marco ideológico en que se produjeron estas obras: el enorme peso del pensamiento evolucionista-dialéctico de Hegel, al que Engels se refiere con entusiasmo en su libro: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, junto a los descubrimientos científicos de Darwin y a la necesidad de la lucha contra el pensamiento metafísico. Sin embargo, si pasamos del formalismo de ciertas frases al estudio de la problemática global de las obras de Marx y Engels mediante una lectura crítica de ellas nos damos cuenta de que la teoría marxista de la historia como *teoría* no tiene nada que ver con el evolucionismo, que el paso de un modo de producción a otro no tiene nada que ver con el "continuismo" del evolucionismo.

En la parte consagrada a la concepción marxista de la historia vimos que ésta era una teoría, por lo tanto un cuerpo de conceptos abstractos que no pretendían reflejar, reproducir o imitar la historia sino servir de instrumento para conocerla. La teoría marxista de la historia se limita a proporcionarnos los conceptos de las estructuras de las cuales dependen los efectos históricos.

¹⁸⁵ Engels carta a Bloch 21-22 de septiembre de 1890, en Obras escogidas II. pp. 494-495.

Marx nos dice que todos los modos de producción son momentos históricos pero no nos dice que se engendran unos a otros. Lenin así lo comprendió, como lo manifiestan las siguientes palabras que afirman cómo se deforma el marxismo: "mezclándolo al hegelianismo en forma arbitraria, sosteniendo que todo país debe pasar por la fase del capitalismo"¹⁸⁶ "...ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema filosófico-histórico obligatorio para todos..."¹⁸⁷

El economismo es, por lo tanto, una desviación "evolucionista hegeliana" de la concepción marxista de la historia Reduce la historia a una evolución continua de ciertas estructuras: los modos de producción, las que a su vez son reducidas a la estructura económica. En esta concepción de la historia no hay cabida para la acción de las masas. Las masas no hacen sino expresar la evolución de las estructuras.

b) El voluntarismo

Ahora trataremos de dar cuenta de la otra desviación de la teoría marxista de la historia: el voluntarismo, que caracteriza el izquierdismo o enfermedad infantil del comunismo.

La tradición de lucha revolucionaria marxista-leninista nos muestra cómo ningún movimiento revolucionario está exento de desviaciones de derecha: economismo, reformismo, etc.; o de izquierda: aventurismo, etc. Por otra parte, las vanguardias que han estado a la cabeza de movimientos revolucionarios victoriosos -Revolución rusa, china, cubana- han luchado siempre y han sido capaces de superar estas dos desviaciones, logrando así establecer una línea política correcta que los ha conducido al poder. Creemos, por lo tanto, que es necesario precisar bien lo que la tradición marxista-leninista entiende por izquierdismo.

El izquierdismo es una desviación del marxismo que se caracteriza:

— *En el plano ideológico*, por un acentuado subjetivismo. Su deseo de ver realizada la revolución le hace ver la realidad deformada. Confunde su deseo con la realidad objetiva. Este subjetivismo lo lleva a caer en el dogmatismo. Se razona como doctrinarios de la revolución, se repite de memoria, sin comprender, consignas revolucionarias extremistas, válidas sólo para ciertas situaciones históricas concretas, pero que no pueden ser generalizadas sin más ni más.

No basta, por ejemplo, *querer realizar* la revolución socialista para lanzar como consigna del movimiento revolucionario: "lucha por la revolución socialista"; es posible, y la historia de las revoluciones lo ha demostrado, que, aunque se tenga como perspectiva final la revolución socialista, muchas veces es necesario avanzar por etapas realizando primero revoluciones democráticas que luego se convierten en socialistas.

— *En el plano organizativo* el izquierdismo se expresa por un acentuado individualismo. Éste se manifiesta, por una parte, en la incapacidad para aceptar las medidas disciplinarias del partido y, por otra en la tendencia a utilizar las fuerzas del partido con fines personales. El caudillismo político es una de las formas en que se manifiesta el individualismo en el plano de la organización.

— *En el plano de la dirección*, el izquierdismo se expresa a nivel de la estrategia revolucionaria en su incapacidad para distinguir las posibles *etapas* de la revolución. Se con-

¹⁸⁶ -El contenido económico del populismo", Obras completas, ed. francesa, t. 1, p. 67.

¹⁸⁷

funde el objetivo final con los pasos que es necesario dar para alcanzar este objetivo. Esta misma confusión da como resultado, en el plano táctico, una absoluta incapacidad para reflexionar en términos de *relaciones de fuerza*. No se comprende la necesidad de considerar, con una objetividad rigurosa, las fuerzas de las clases y las relaciones de estas fuerzas antes de emprender una acción política determinada. Esto mismo lleva a negar la posibilidad de todo compromiso con fuerzas que no estén directamente interesadas en el socialismo.

El izquierdismo es una desviación voluntarista, subjetivista de la teoría marxista de la historia. En su base encontramos la misma problemática teórica que en la desviación economista, sólo que invertida. Ya no es el determinismo económico sino la voluntad de los hombres, de ciertos grupos revolucionarios y de sus héroes, quienes determinan la marcha de la historia. El voluntarismo pasa por alto la consideración de las condiciones mínimas necesarias para hacer la revolución. La inmadurez crónica afirmada por el economismo se transforma en el voluntarismo en *madurez siempre ya dada* de las condiciones revolucionarias. El servilismo a los intereses espontáneos de las masas, propio del economismo, se transforma aquí en un desapego de las masas.

Ni el economismo -para el que la historia está marcada de antemano- ni el voluntarismo -para el que la historia es fundamentalmente el producto de la voluntad de los hombres, de la voluntad revolucionaria de ciertos individuos desligados de las masas, pero convencidos de que éstas, socialistas en potencia, los seguirán apenas inicien la lucha revolucionaria- hacen ningún análisis de las condiciones actuales de la revolución, de las clases, fuerzas sociales y relaciones de fuerzas existentes en cada país. Ambos matan las revoluciones antes de nacer pero por razones opuestas; el economismo porque confía en el espontaneismo de las masas, el voluntarismo porque confía excesivamente en los hombres o en pequeños grupos de revolucionarios y descuida la preparación de una organización capaz de movilizar a las masas.

Estas desviaciones izquierdistas pueden darse en el interior de los partidos marxistas como pueden darse en el exterior constituyendo determinados *grupúsculos*, condenados a ser sólo grupúsculos mientras no corrijan su línea política desligada de las masas.

Veamos ahora cuál es el juicio de Lenin sobre estos grupúsculos:

La historia de la socialdemocracia rusa está llena de pequeños grupos aparecidos "por una hora", por algunos meses, grupos que no tienen ninguna raíz en las masas (ahora bien, una política sin las masas es una política aventurera), que no tienen ninguna idea seria y firme. En un país pequeñoburgués y en un periodo histórico de reformas burguesas, es inevitable que intelectuales de toda especie se unan a los obreros y traten de crear toda clase de grupúsculos aventureros, en el sentido que acabamos de indicar.^[188]

Y a la pregunta: ¿cuál es la prueba del carácter aventurista de estos grupúsculos?, Lenin responde lo siguiente:

La prueba es la historia de estos diez años (1904-1914) tan notables y ricos en sucesos. Los dirigentes de todos estos pequeños grupos han manifestado, en el curso de estos diez años, los flotamientos más impotentes, más lamentables, más

¹⁸⁸ Acerca del atenturismo', Obras completas, ed. francesa, t. 20, p. 374.

ridículos sobre las cuestiones más importantes de táctica y organización; han revelado su incapacidad absoluta para crear corrientes que se arraiguen en las masas.^[189]

Después de leer con atención este texto nos parece que, según Lenin, aquello que definiría fundamentalmente el izquierdismo aventurerista y que lo condena a la esterilidad política sería *la realización de una política desarraigada de las masas*.

Frente a la esterilidad de una línea política *sin masas*, ¿podremos oponer como solución la consigna *política de masas*?

No, porque no existe una sino dos políticas de masas. Aquella que sigue la voluntad espontánea de las masas olvidando que éstas se encuentran en el interior de una estructura social en que domina la ideología burguesa y que, por lo tanto, abandonadas a sí mismas, caen en el reformismo, y aquella que es capaz de interpretar no ya los intereses aparentes de las masas, sino los intereses profundos, sus verdaderos intereses de clase.

Por lo tanto, no toda política *de masas* es una política revolucionaria. Si un partido se limita a organizar las luchas que espontáneamente surgen dentro de la clase obrera, sin conectarla con la lucha por los intereses estratégicos a largo plazo de esta clase, está realizando una política reformista y no revolucionaria.

Ahora bien, tratemos de definir lo que debemos entender por línea política de masas:

1.- Confiar en las masas. Confiar en que las masas puedan llegar a comprender y actuar en función de tareas revolucionarias siempre que sean correctamente movilizarlas. Confiar en la posibilidad creadora de las masas que en momentos históricos críticos han sabido inventar nuevos métodos de lucha, nuevas formas para vencer a sus enemigos de clase.

2.- Respetar a las masas. Respetar dialécticamente sus intereses espontáneos inmediatos y sus intereses a largo plazo. Esto se debe traducir en proponer tareas que, aunque relacionadas con sus intereses estratégicos a largo plazo, partan siempre de sus intereses espontáneos inmediatos. Sólo tomando estos intereses como punto de partida se podrá avanzar el movimiento hacia el logro de sus intereses estratégicos.

3.- Consultar a las masas. Recoger sus ideas, sus opiniones, frente a los hechos. No darles todo cocinado desde arriba. Averiguar si las consignas que se han planteado tienen un eco real en las masas. Cuán justa parece ser en este sentido la afirmación de Mao: "El militante que no ha hecho encuestas no tiene derecho a hablar".

4.- Informar a las masas. Informarlas sobre la situación histórica que se vive, sobre la situación de su frente de lucha y su relación con los otros frentes. Sobre las tareas que se proponen y la forma de llevarlas a cabo. Informarlas en forma veraz, tanto de los aspectos positivos como de los aspectos negativos de las cosas.

5.- Educar a las masas. Elevar su nivel de conciencia política partiendo de sus luchas mismas. Hacerlas comprender la conexión que existe entre sus luchas parciales y la lucha política general.

6. Organizar a las masas. Buscar fórmulas que permitan la máxima participación. Para este fin es importante determinar cuál es el sector más activo de ellas y preocuparse es-

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 376.

pecialmente por organizarlo para que éste arrastre tras de sí a los otros sectores más pasivos y atrasados.

7.- *Movilizar a las masas.* Lanzar consignas adecuadas a cada nueva coyuntura que surja. Estas consignas serán justas y harán avanzar el movimiento revolucionario en la medida en que no sean consignas abstractas, sino consignas que partan del estado actual de la conciencia de las masas para conducir las a la lucha por sus intereses estratégicos.

Para terminar, queremos decir que si bien el arraigo en las masas y una política de masas revolucionaria son esenciales para definir un movimiento revolucionario, es importante no olvidar que todo partido marxista ha debido pasar por una primera etapa en la que todavía no existe un verdadero arraigo en las masas y, por ello, todo su esfuerzo organizativo se vuelca a adquirir ese arraigo.

Es por eso por lo que, cuando se pide a Lenin una prueba acerca del carácter aventurista de ciertos grupúsculos, él insiste en que esta prueba se encuentra en la historia.

Es en la acción y no en los programas ni en los discursos ni buenos propósitos donde se prueban las verdaderas vanguardias revolucionarias.

RESUMEN

En este capítulo hemos visto cuál es el gran aporte de Marx y Engels a la teoría de la historia. Hemos visto que no se trata de una simple inversión de Hegel, sino de un cambio radical de problemática, en la que el concepto de modo de producción tiene un papel central. Hemos hecho la distinción entre la teoría general y las teorías locales del materialismo histórico y luego hemos señalado los niveles de realización de esta teoría: la ciencia de las formaciones sociales y la ciencia de la coyuntura política. Hemos insistido en el carácter antidogmático del marxismo. Por último hemos estudiado dos desviaciones importantes de la teoría marxista de la historia: el economismo y el izquierdismo.

CUESTIONARIO

1. Cuál es el aporte de Hegel a la teoría de la historia?
2. ¿Por qué se piensa que Marx invirtió la teoría hegeliana de la historia?
3. ¿Qué diferencia existe entre la totalidad hegeliana y la totalidad marxista?
4. ¿Qué se entiende por tiempo no-visible? ¿Podría dar algunos ejemplos?
5. ¿Qué entiende por estructuras específicas de historicidad? ¿Podría dar un ejemplo?
6. ¿Podría explicar qué se entiende cuando se afirma que la teoría marxista de la historia es un estudio científico de la sociedad y su desarrollo?
7. ¿Qué diferencia existe entre la teoría de la historia y los conocimientos científicos empíricos acerca de una realidad histórica determinada?
8. ¿Qué se entiende por teoría general del materialismo histórico?
9. ¿Qué se entiende por teorías regionales del materialismo histórico?
10. ¿Qué relación existe entre ellas?
11. ¿Qué diferencia existe entre los conceptos teóricos y los conceptos empíricos?
12. ¿Por qué se habla de "niveles de realización" del materialismo histórico?
13. ¿Cuáles son estos niveles?

14. ¿Por qué se opone el marxismo al dogmatismo?
15. ¿Qué se entiende por revisionismo?
¿Qué se entiende por revisionismo?
16. ¿Existe una contradicción entre la afirmación del determinismo histórico marxista y el papel que esta teoría atribuye a la lucha de clases?
17. ¿En qué momento adquieren las acciones de un individuo un carácter histórico?
18. ¿Qué se entiende por economismo?
19. ¿Por qué es una desviación del marxismo?
20. ¿Cuáles son las características del izquierdismo?
21. ¿Por qué el aventurismo político frena el proceso revolucionario?
22. ¿Por qué se encuentra la teoría marxista de la historia-al final de este libro?
23. ¿Qué se entiende por línea de masas?

TEMAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Es todo hecho que transcurre en el tiempo un hecho histórico? Si no es así, ¿qué condiciones debe cumplir para constituirse el hecho histórico?
2. ¿Cuál es la relación que existe entre la lucha de clases y los factores estructurales dentro de los cuales ésta se produce? ¿En qué sentido limitan estos factores la lucha de clases y en qué sentido va ésta más allá de estos límites?
3. ¿Cuándo se debe hablar de revisionismo y cuándo se trata de una reestructuración necesaria al avance de la teoría?
4. ¿Cuál es el grave peligro del revisionismo moderno?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L.: "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", en la revista *Casa de las Américas*, núm. 34, febrero de 1966, pp. 5-18.
- ALTHUSSER, L.: "El objeto de *El capital*", en *Para leer "El capital"*, pp. 101-20. (Sobre el concepto de la historia.)
- ALTHUSSER, L.: "Sur le travail théorique", en *La Pensée*, núm. 132, abril de 1967. (Sobre los niveles de realización de la teoría marxista de la historia.)
- CAHIERS MARXISTES-LENINISTES: núms. 9-10, "Lenin: sur l'infantilisme de gauche", pp. 71-83. (Sobre los niveles de realización.)
- LENIN: "Nuestro programa", t. 4, pp. 209-210 (ed. Cartago). (Contra el dogmatismo y el revisionismo.)
- MAO TSE TUNG "Conversaciones acerca del arte y la literatura". (Contra el dogmatismo.)
- LENIN: "¿Qué hacer?", *Obras escogidas*, t. I, pp. 117-200. (Sobre el dogmatismo, el economismo, el terrorismo.)
- LENIN: "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", parte I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946, pp. 3-75. (Sobre la teoría marxista, el individuo y la historia.)
- LENIN: "El contenido económico del populismo---", t. I, pp. 441-444 (ed. francesa). (Sobre el individuo y la historia.)
- LENIN: "Acerca del acenturismo", en t. 20.
- MAO TSE-TUNG: *El estudio* (folleto).
- MAO TSE-TUNG: *Reformemos nuestro estudio*.

APÉNDICE: LA PLUSVALÍA

- 1 -

EL VALOR EN LA ECONOMÍA MERCANTIL SIMPLE

1.-La división del trabajo y la propiedad privada: condiciones primeras del sistema económico, basado en el intercambio. 2.-El precio: regulador aparente de la economía fundada en el intercambio. 3.-Los gastos de producción. 4.- El trabajo: base del valor.

En este apéndice¹⁹⁰] nos hemos esforzado por exponer en forma clara pero rigurosa el concepto de plusvalía debido a que sólo a través de él podemos explicarnos en forma científica las causas de la explotación capitalista y, por lo tanto, vislumbrar lo que es necesario hacer para suprimirlas.

Al hacer este apéndice hemos pensado fundamentalmente en servir a los compañeros trabajadores. Ojalá se cumpla este objetivo.

1.- La división del trabajo y la propiedad privada: condiciones primeras del sistema económico basado en el intercambio.

Todavía en los lugares más perdidos de América Latina, encontramos grupos de hombres, la mayor parte de ellos indígenas, que satisfacen sus necesidades fundamentales únicamente por medio de su propia economía: hacen su pan con el trigo que han sembrado ellos mismos; se visten con telas tejidas a mano con la lana de sus ovejas; construyen sus casas con la madera de los bosques y el barro de la zona donde habitan, etc.

Esto contrasta totalmente con el espectáculo que presentan las grandes ciudades modernas latinoamericanas. En ellas ningún hombre puede satisfacer sus necesidades sin recurrir a muchos otros hombres: su alimento, su casa, su vestimenta dependen del trabajo de muchos otros hombres.

En estas grandes ciudades cada hombre tiene su trabajo específico: obrero metalúrgico, obrero textil, obrero panificador, etc. Y, por lo tanto, sólo puede vivir si se liga de algu-

¹⁹⁰ Para hacer este apéndice hemos utilizado además de *El capital de Marx*, el texto de Lapidus y Ostrovitianov: *Manual de economía política*, (Moscú 1929). Recomendamos calurosamente su lectura por su gran simplicidad sin que por ello pierda el rigor científico. Este texto será publicado en Editorial Universitaria, de Santiago de Chile, bajo el título de *Conceptos fundamentales de El Capital de Carlos Marx*, con una presentación nuestra y un plan para estudiar *El Capital*.

na manera a los otros trabajadores que le van a procurar las cosas que él no produce pero que necesita para vivir.

En las grandes ciudades existe, por lo tanto, por una parte, una gran división del trabajo^[191] y, por otra, una gran independencia entre los trabajadores que trabajan en las distintas ramas.

Mientras más se desarrolla la división del trabajo, más crece la interdependencia de los distintos sectores.^[192]

Pero ¿cómo se realiza la unión entre los distintos trabajos en la sociedad capitalista?

En la sociedad capitalista donde las empresas pertenecen a los capitalistas individuales, donde los capitalistas son propietarios de sus empresas y las organizan de acuerdo con sus propios intereses y no de acuerdo con los intereses de la sociedad, la ligazón entre los distintos trabajos, o entre las distintas empresas, no puede realizarse mediante una planificación global de la economía de la sociedad, mediante una dirección única que organice la producción y la repartición de los productos, sino solamente a través del intercambio de los productos en el mercado.

Por lo tanto, cuando existe propiedad privada de los medios de producción, la única forma de relacionar las distintas unidades económicas aisladas es a través del intercambio de productos en el mercado.

En las economías en que domina el intercambio, cada productor aislado (o grupo de productores) produce, no para satisfacer sus propias necesidades sino para vender estos productos en el mercado y comprar, a través de ellos, los productos que necesita para vivir.

Estos productos, que son valores de uso para otros a través del mercado, son llamados por Marx *mercancías*.

Ahora bien, es importante aclarar que la economía basada en el intercambio no es sólo una característica del régimen capitalista de producción, puede darse en distintos regímenes de producción. Durante la esclavitud, por ejemplo, los objetos producidos por un grupo de esclavos en una hacienda eran intercambiados por objetos producidos por otro grupo de esclavos o por los pequeños artesanos.

¿Cuál es la diferencia entre la economía mercantil simple y la economía capitalista?

La economía mercantil simple se caracteriza porque en ella el productor de la mercancía es al mismo tiempo el dueño de ésta y tiene derecho a disponer de ella. En la economía capitalista, los productores directos, los trabajadores, no son dueños de las mercancías que producen, éstas pertenecen a los propietarios de las fábricas, a los propietarios de los medios de producción, que obligan a los obreros, que no tienen medios de producción ni medios de consumo, a trabajar para ellos.

2. El precio, regulador aparente de la economía fundada en el intercambio

Ahora bien, aunque el objetivo final de este apéndice es comprender más profundamente el sistema capitalista de explotación, deberemos empezar por analizar las característi-

¹⁹¹ Crece unto la división de la producción social como la división técnica del trabajo. Ver éstos conceptos en el capítulo I.

¹⁹² Ver el concepto de socialización de las fuerzas productivas en el capítulo III.

cas del sistema mercantil simple, ya que sólo así podremos luego cumplir en forma más fácil nuestro objetivo final.

En toda economía mercantil simple, como en toda economía basada en el intercambio, los poseedores de las mercancías se presentan en el mercado en calidad de propietarios iguales de sus mercancías y no se deshacen de estas mercancías si no reciben otras a cambio de ellas.

Ahora bien, como propietarios individuales de sus mercancías persiguen fines individuales, buscan siempre vender al precio más alto posible.

Pero ¿pueden los propietarios individuales satisfacer su deseo de vender lo más caro posible?

Aunque aparentemente el propietario individual es el amo y señor de sus mercancías y puede hacer con ellas lo que quiera, el que se cumpla su voluntad no depende de él.

El comprador es también un propietario que tiene dinero y desea comprar al precio más conveniente para él. Por otra parte, al lado de nuestro vendedor de mercancías existen muchos otros, y puede suceder que los compradores sean menos que los vendedores, con lo que los comerciantes arriesgan no vender todas sus mercancías. Esto da origen a la competencia entre los propietarios de las mercancías; éstos entran a luchar unos contra otros, disputándose al comprador y esforzándose para vender a un precio más bajo que sus competidores.

El mercado pasa a ser así el escenario de una doble lucha entre los vendedores y los compradores, por una parte, y entre los vendedores entre sí, por otra.

Cuando el productor va con sus mercancías al mercado no sabe si ha producido mucho o poco; no sabe bien cuál va a ser la aceptación que va a tener su mercancía. Sólo a través del precio que se fija en el mercado para su mercancía puede darse cuenta de la importancia que ella tiene dentro de la producción social.

Si, por ejemplo, el precio de los zapatos sube mucho, ello quiere decir que se ha producido menos de lo que se necesitaba para satisfacer las necesidades de los compradores; si, por el contrario, su precio baja, ello quiere decir que se ha producido más de lo necesario.

Los productores individuales tendrán en cuenta estas indicaciones que les da el mercado. En el primer caso, aumentarán la producción de zapatos; en el segundo, la disminuirán.

De esta manera, la economía fundada en el intercambio se encuentra dirigida y reglamentada por el movimiento de los precios. Éstos actúan como reguladores espontáneos de la economía. Al productor individual de mercancías no le queda sino someterse a esta ley ciega que él no controla.

Pero ¿de qué dependen los precios?, ¿qué hace que una cosa valga una determinada cantidad de dinero, y otra, otra cantidad diferente?

Veamos qué pasa si vamos a comprar una camisa a una tienda. La vendedora nos ofrece varios tipos de camisa a distintos precios. Si le preguntamos por qué una camisa vale más que la otra nos responderá que se debe a la mejor calidad de la primera y, por lo tanto, a su mayor duración.

Pero ¿podrán explicarse los precios por la mejor calidad y mayor duración de las cosas? Veamos si ello es así comparando la camisa con otro objeto, por ejemplo, un plato. Este objeto vale más barato que una camisa y, sin embargo, si es de plástico o de fierro, puede durar mucho más que aquélla.

¿Querrá decir entonces que el precio depende de la utilidad de una cosa?

Poniendo el siguiente ejemplo nos quedará claro que tampoco esto sirve como explicación: el pan es mucho más útil y necesario al hombre que los diamantes y, sin embargo, éstos son infinitamente más caros.

Por otra parte, la utilidad de la cosa es diferente para cada comprador. Un obrero que sólo puede comprarse un par de pantalones al año y un abogado que puede comprarse varios pares al año verán en forma diferente la utilidad que les presta un determinado par de pantalones.

Es difícil determinar, por lo tanto, cuál es la utilidad que puede tener un determinado producto. Sin embargo, se nos podrá decir que, si bien ello no es posible, se puede, en cambio, determinar fácilmente cuántas personas querrían comprar un objeto determinado y cuántas otras querrían venderlo.

No se puede determinar cuántas veces es más útil el pan que los zapatos, pero sí se puede determinar cuántas personas vinieron hoy a comprar zapatos del número 40, por ejemplo. Si hay 10 pares y vienen 20 personas ello significará que la demanda es mayor que la oferta. Si, por el contrario, hay 20 pares y sólo vienen 10 personas, la oferta será mayor que la demanda.

¿No será por medio de la oferta y la demanda que se fijan los precios en el mercado?

¿Acaso no suben las cebollas cuando escasean? ¿Acaso no es más cara la fruta cuando comienza la estación, y luego baja mucho?

No podemos negar que la oferta y la demanda influyen en los precios, pero ¿podrá dar cuenta suficientemente del precio de una mercancía?

Si así fuera, dos cosas que tuvieran la misma demanda deberían tener el mismo precio.

Por ejemplo, si existieran 100 kilos de azúcar en el mercado y la demanda fuera de 50, y si, por otra parte, existieran 10 pares de zapatos y la demanda fuera sólo de 5, es muy claro que en ambos casos la demanda es la mitad más baja que la oferta, pero no por ello los zapatos van a tener el mismo precio que el kilo de azúcar.

La ley de la oferta y la demanda podrá explicar las variaciones pequeñas de los precios. Por qué el kilo de azúcar vale hoy mil pesos más que hace algunos días; por qué los zapatos han bajado de precio al final de la temporada. Pero no nos explicará nunca por qué el azúcar vale una cierta cantidad de dinero, una cierta cantidad de escudos, y los zapatos valen otra cierta cantidad de dinero calculada no en escudos sino en cientos de escudos.

Por lo tanto, la ley de la oferta y la demanda puede indicarnos el alza o baja de los precios en periodos cortos de tiempo, pero no puede explicarnos por qué una mercancía vale más que otra, por qué puedo comprar varios kilos de azúcar con el dinero con que podría comprar sólo un par de zapatos.

3. Los gastos de producción

Un productor de mercancías deja de producir aquellas mercancías que se venden con pérdida porque no hay compradores suficientes y se pone a producir aquellas que tienen gran demanda.

Pero ¿cómo se da él cuenta que la producción de ciertas mercancías se ha vuelto poco conveniente?

Si pedimos a un vendedor ambulante de sillas que nos rebaje el precio, ¿qué nos dice? Que no lo puede rebajar porque a él le han costado más que el precio que nosotros le ofrecemos.

Quiere ello decir que el precio de las mercancías está determinado por los gastos de producción?

Para contestar a esta pregunta pongamos un ejemplo concreto: Una costurera que hace en su casa vestidos para la venta. ¿Cuál es el costo de producción de sus vestidos?

Ella necesita gastar dinero en comprar: género, hilo, botones; necesita gastar dinero en arrendar la pieza donde cose, en luz y calefacción, y, por último, necesita dinero para reponer la máquina, la que se va gastando con el uso. Si la máquina de coser vale 500 escudos y sólo sirve para coser 500 vestidos, la costurera deberá contar como gasto por cada vestido que haga un escudo para poder reponer la máquina cuando ésta se haya gastado.

Ahora bien, ¿es la suma de estos gastos lo que determina el precio de un producto?

Si así fuera querría decir que no se pagaría nada por el trabajo de la costurera y que ella se moriría de hambre. Si la costurera se demora un día entero en hacer un vestido necesita recibir por su trabajo una cierta cantidad de dinero que le permita comprar las mercancías que ella no produce mientras trabaja en la confección del vestido, pero que necesita para vivir.

Para poder vivir necesita, por lo tanto, intercambiar los productos de su trabajo por los productos del trabajo de otros.

De esta manera, el precio del vestido deberá tener en cuenta los siguientes elementos:

Importe en Escudos	Productos adquiridos		
60	tela		
5	botones	materias primas	
5	hilo		Medios
1	desgaste máquina de coser		De
1	electricidad	medios de trabajo	
1	calefacción		Producción
2	arriendo de la pieza		
65	trabajo de la costurera	fuerza de trabajo	
TOTAL.....140			

Ahora bien, la costurera tratará de vender el vestido más caro de lo que le cuesta su producción y algunas veces logrará hacerlo, aquellas en que la demanda de vestidos sea mayor que la oferta. Pero, si ello ocurre, todas las costureras se dedicarán a hacer vestidos, y luego habrá más vestidos en el mercado que la demanda, con lo que los precios volverán a bajar.

Vemos, por lo tanto, que existen variaciones de los precios que dependen de las variaciones de la oferta y la demanda, pero vemos también que estas variaciones no se separan mucho del costo de producción de los objetos.

¿Podemos decir entonces que el precio está determinado por el costo de producción de los objetos?

No, porque si analizamos cada uno de los elementos que entran en el costo de producción, sin contar el trabajo de la costurera, nos damos cuenta que pueden ser reducidos también a los mismos elementos. Por ejemplo, el género puede ser reducido al gasto en lana, el desgaste de los telares, etc., más una cierta cantidad de horas de trabajo del tejedor. Y así todos los otros elementos. Y si seguimos reduciendo el que acabamos de analizar, veremos que al final se reduce al trabajo del cuidador de ovejas.

Si reducimos cada uno de los elementos hasta el final veremos que el costo de producción se reduce al trabajo que ejercen distintos trabajadores sobre los bienes que produce la naturaleza.

4. El trabajo: base del valor

En los puntos anteriores hemos visto cómo el precio de una mercancía puede variar según la oferta y la demanda, pero hemos visto también que la oferta y la demanda no explican el nivel en torno al cual oscilan los precios. Hemos visto que este nivel se explica finalmente sólo por la cantidad de trabajo que es necesario para la creación de esa mercancía.

Nuestro análisis nos ha llevado, por lo tanto, de la cualidad natural de las mercancías (zapatos, platos, diamantes, etc.) del mercado y del intercambio, al *trabajo humano*.

El *trabajo humano* es, por lo tanto, la base de toda la vida social. Los hombres necesitan objetos materiales para satisfacer sus necesidades, y estos objetos no caen del cielo, son el producto del trabajo de los hombres sobre la naturaleza.

Pero el hombre no vive ni trabaja solo. Vive y trabaja en sociedad. En el proceso de trabajo los hombres empiezan a depender unos de otros y se crean así determinadas relaciones de producción entre ellos.^[193]

El trabajo de un individuo pasa a ser así una parcela del trabajo social y las relaciones de trabajo deben asegurar una determinada repartición del trabajo social de tal modo que la sociedad en su conjunto pueda satisfacer sus necesidades. Al hablar de la producción mercantil simple, hemos visto cómo este reparto del trabajo social se hace, en este caso, a través de las leyes del mercado.

Hemos visto, además, que los precios fluctúan, pero que varían en torno a un nivel que está determinado, en último término, por la cantidad de trabajo que se encuentra incor-

¹⁹³ Ver el capítulo II.

porado en esa mercancía. Este nivel en torno al cual giran los precios es lo que nosotros llamaremos VALOR.

Se llama *ley del valor* a la ley que rige el intercambio de mercancías. Sostiene que el intercambio de las mercancías en el mercado está regido, en última instancia, por la cantidad de trabajo incorporado en ellas. Si una mercancía vale dos veces más que otra es porque contiene el doble de trabajo que la otra.

Esta ley del valor es la ley que regula en forma espontánea la economía mercantil basada en la existencia de productores individuales que sólo entran en relaciones entre sí a través del mercado. Y por ello esta ley regirá mientras existan productores individuales que se relacionen entre sí a través del mercado. Cuando la sociedad sea capaz de planificar totalmente la economía de modo que la distribución del trabajo social no se haga en forma ciega, a través del mercado, sino en forma consciente y planificada de antemano, la ley del valor desaparecerá, no tendrá más sentido.

Ahora bien, hemos afirmado que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que ha sido incorporado en ella.

¿Quiere ello decir que el valor de una mercancía está determinado por el trabajo individual, y que la mercancía valdrá más o menos según sea el rendimiento de este trabajo individual?

Si así fuera existirían tantos valores como grados de rendimiento en el trabajo. Si una costurera hace un vestido en 12 horas, otra en 16 y otra en 18 horas, existirían tres valores para los vestidos.

Pero, veamos qué pasa si estas tres costureras van a vender sus vestidos al mercado. La que trabajó 18 horas tratará de venderlo a un precio que le permita pagar esas 18 horas; ahora bien, las demás al ver que ella vende a un precio más alto tratarán de vender a ese mismo precio ganando más dinero con menos trabajo. Sin embargo, ¿qué ocurrirá entonces en el mercado? Muchas otras costureras atraídas por el alto precio de los vestidos se pondrán a fabricarlos, pero como existirán demasiados productos de este tipo en el mercado se verán obligadas a bajar los precios. Ahora bien, suponiendo que la oferta y la demanda coinciden, ¿a qué precio se venderán los vestidos, al precio que implica la mayor cantidad de horas de trabajo o al precio que implica la menor cantidad de horas?

El valor que regula los precios no depende del trabajo individual sino del trabajo que la sociedad entera gasta en producir un determinado producto. El valor no se calcula tomando en cuenta el trabajo mayor ni el trabajo menor, sino el trabajo medio: el trabajo que es producido utilizando un nivel tecnológico medio y un rendimiento medio de la fuerza de trabajo.

El valor de un producto depende, por lo tanto, no del trabajo individual, sino del *trabajo socialmente necesario para producirlo*.

Pongamos un ejemplo:

Veamos cómo se determina el tiempo socialmente necesario para producir un determinado tipo de camisa:

Costureras	Camisas que hace cada una	Total de camisas	Tiempo/trabajo por camisa	Total de horas trabajadas
20	20	400	2 horas en cada camisa	800
30	10	300	4 horas en cada camisa	1.200
60	50	300	6 horas en cada camisa	1.800
Producción social global =		1.000 camisas	en un tiempo de	3.800 horas

Así la producción de 1000 camisas necesarias para la sociedad ha implicado el gasto de 3 800 horas, es decir, 3.8 horas término medio por camisa ($3\ 800 : 1\ 000 = 3.8$).

Este tiempo de 3.8 horas, es decir de 3 horas 48 minutos, será el tiempo socialmente necesario.

No hay que caer en el error de calcular el trabajo socialmente necesario sacando un término medio entre las horas requeridas en las empresas de menor y de mayor rendimiento. En este caso las de menor rendimiento producen una camisa cada 6 horas y las de mayor rendimiento una camisa cada 2 horas; el término medio sería de cuatro horas ($6 + 2 = 8 : 2 = 4$), que difiere bastante del resultado obtenido por nosotros a través del ejemplo que dimos.

¿A qué se debe la diferencia?

Ello se debe a que en la sociedad global se produce más cantidad de camisas que requieren un tiempo de producción más largo. Si las camisas producidas en 6 horas hubieran sido el doble de lo que son en el ejemplo, el tiempo de trabajo socialmente necesario habría sido mayor.

El trabajo socialmente necesario depende, por lo tanto, de la tecnología media que se utiliza, de las aptitudes medias de los trabajadores y de las condiciones medias de trabajo.

Ahora bien, ninguno de estos aspectos permanece estático; van variando a través del tiempo, ello produce una una modificación del tiempo de trabajo socialmente necesario: el que a medida que se perfeccionan estos elementos tiende a ir disminuyendo.

Ahora bien, la introducción de una nueva máquina sólo influye en el tiempo de trabajo socialmente necesario si esta innovación se generaliza rápidamente.

Si una costurera empieza a utilizar una nueva máquina de coser que le permite coser una camisa en una hora y todas las demás siguen utilizando las viejas máquinas, esa innovación no influirá grandemente en el tiempo de trabajo socialmente necesario y, por el contrario, permitirá a esta costurera ganar más ya que el valor que regula los precios será calculado todavía de acuerdo al tiempo medio social que es mayor que el que ella emplea, y ella al vender la camisa, obtendrá una mayor cantidad dinero en relación a sus gastos que las otras costureras. Ésta es la razón por la que en las economías basadas en el intercambio (comprendiendo en ellas también a la economía capitalista), los propietarios individuales se fuerzan por introducir nuevas máquinas y en guardar el secreto de sus adelantos técnicos.

Ahora bien, a medida que se generaliza la utilización de una determinada máquina, tiende a bajar el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía y, por lo tanto su valor, y su precio, que no es sino una forma de expresión de su valor.

Por último, antes de entrar a explicar cómo se da todo esto en el sistema capitalista, digamos que es necesario distinguir entre el trabajo simple de mano de obra y el trabajo más complejo, más especializado. Una hora de trabajo simple no vale lo mismo que una hora de trabajo complejo. El valor que produce el trabajo de un tornero especializado es mucho mayor que el que produce un trabajo simple como es el traslado del material de un lugar a otro, el embalaje, etc.

- II -

LA PLUSVALÍA EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA

1.-Imposibilidad de obtener la plusvalía por medio del intercambio. 2.-La fuerza de trabajo como mercancía y su valor. 3.-La formación de la plusvalía 4.-El capital como factor de producción. 5.-La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa. 6.-El ejército de reserva: efecto del capitalismo sobre la clase obrera.

1. Imposibilidad de obtener la plusvalía por medio del intercambio.

El intercambio en una sociedad capitalista es muy diferente del intercambio que acabamos de analizar en una economía mercantil simple.

Si se entra en un local comercial de una ciudad capitalista y se trata de pedir rebaja en el precio de un producto, el primer argumento que dará el vendedor no será el que daba el vendedor ambulante de sillas: que a él le han costado más de lo que nosotros le ofrecemos. El vendedor dirá esta vez que la venta de ese artículo no le produce grandes ganancias, que él no puede venderlo a precio de costo porque necesita ganar algo.

En la economía mercantil simple lo que le interesa al pequeño productor independiente es lograr obtener, a través de la venta de sus productos, el dinero suficiente para poder comprar los productos que necesita para vivir. En la economía capitalista, lo que le interesa al capitalista es que la venta de sus productos le procure una mayor cantidad de dinero que la que gastó en la producción de esos objetos. El intercambio no tiene sentido para él si no le aporta una cantidad de dinero mayor que la que empleó.

Si antes se trataba de vender mercancías (M) para obtener dinero (D) que permitiera comprar otras mercancías (M) ; ahora se trata de tener dinero que permita comprar mercancías que permitan obtener más dinero.

Así la fórmula del intercambio mercantil simple sería:

$$M - D - M$$

Y la fórmula del intercambio capitalista sería:

$$D - M - D + d$$

Ahora bien, la primera pregunta que surge es: ¿de dónde saca el capitalista esta mayor cantidad de dinero?

¿Podrá provenir de una sobrevaloración de los precios, es decir, de la venta de las mercancías por encima de su valor?

Si los capitalistas fueran un grupo que sólo vendiera y nunca tuviera que comprar, mientras existiera otro grupo con dinero suficiente para comprar continuamente sin producir nada, quizá podría explicarse así la cosa. Pero la realidad es diferente, el capitalista, al mismo tiempo que vende sus productos tiene que comprar otros productos para poder producir. Tiene que comprar materias primas e instrumentos de trabajo a otros capitalistas. Ahora bien, si éstos subieran también los precios se produciría una especie de compensación a nivel social. Lo que ganarían como vendedores lo perderían como compradores.

Por lo tanto, la ganancia que obtiene el capitalista no puede ser explicada a través del intercambio, es decir, diciendo que vende sus productos a un precio más alto de lo que valen.

¿Cómo explicar entonces que, vendiendo los productos a su valor, los capitalistas pueden obtener un cierto margen de ganancia?

Este problema sólo puede ser resuelto si encontramos una mercancía que pueda ser comprada por el capitalista y que a través de su uso produzca valor.

¿Que mercancía es aquella que al mismo tiempo que es usada produce más valor?

Si el origen último del valor es el trabajo humano, como veíamos anteriormente, esta mercancía no puede ser sino la fuerza de trabajo humana, ella es la única mercancía capaz de crear valor.

2. La fuerza de trabajo como mercancía y su valor

Ahora bien, la fuerza de trabajo^[194] no es una mercancía en cualquier sociedad. Ni en la esclavitud, ni en el modo de producción servil, ni en la producción mercantil simple los trabajadores vendían libremente su fuerza de trabajo. En el primer caso todo su ser pertenecía al amo; en el segundo caso existía un determinado tipo de relación de dependencia que obligaba al siervo a realizar una cierta cantidad de trabajo para el señor; en el último caso se trata de productores independientes que trabajan por su propia cuenta.

Cuáles son las condiciones necesarias para que surja la fuerza de trabajo como mercancía?

Primero: la existencia de un trabajador libre que tenga derecho a disponer de su *fuerza de trabajo*.

Segundo: la existencia de un trabajador libre que esté desprovisto de todo medio de producción. De esta manera, para poder vivir necesita vender su fuerza de trabajo a quien posee los medios de producción: el capitalista.

¹⁹⁴ Ver cap. I

Ahora bien, ¿qué es lo que determina el valor de esta mercancía llamada *fuerza de trabajo*?

Si el valor de una mercancía depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, ¿cómo aplicar este enunciado a la fuerza de trabajo?

Parece difícil aplicar esto a la fuerza de trabajo ya que ella no es producida en fábricas sino que nace de la vida por una multiplicación natural.

Sin embargo, un examen atento del funcionamiento del sistema capitalista nos hace ver que la mercancía fuerza de trabajo no es una excepción ni un caso privilegiado de mercancía.

Veamos en qué consiste el uso que el capitalista hace de la fuerza de trabajo.

El obrero debe trabajar para el capitalista durante el tiempo que determina el contrato de trabajo. Ahora bien, trabajando, actuando sobre la naturaleza, el obrero gasta una cierta cantidad de fuerza muscular, nerviosa, cerebral, es decir, una cierta cantidad de energía.

Pero, para conservar su fuerza de trabajo debe reconstituir cada día la energía gastada. Y para este efecto deberá consumir una cierta cantidad de bienes de consumo: alimentos, ropa, casa, etc.

Por otra parte, es necesario que esta fuerza afluya constantemente al mercado y para ello es necesario asegurar la multiplicación natural de los obreros. El trabajador debe tener, por lo tanto, los medios suficientes para sostener a su familia. Si un obrero tiene mujer y cinco hijos y el salario que recibe le alcanza para comprar sólo medios de subsistencia para él, es evidente que repartirá estos medios entre toda su familia y no podrá así reponer toda su energía gastada. Por lo tanto, la manutención de una familia media debe estar comprendida obligatoriamente en el valor de la fuerza de trabajo.

Además de todo lo anterior, el obrero tiene un cierto número de necesidades que corresponden a su grado de cultura y al nivel general de desarrollo de su país, que también deben ser consideradas. Ésta es una de las razones que explican las variaciones de salarios en los distintos países. El obrero europeo o norteamericano gana mucho más que el obrero latinoamericano.

Por último, veamos qué ocurre con los obreros especializados.

Por una parte, ellos, debido a su mayor nivel cultural, sienten más necesidades. Y, por otra, se debe tener en cuenta el tiempo de trabajo socialmente necesario que gastó durante el aprendizaje de su especialización, así como las necesidades de conservación y de elevación de su nivel. Aquí se encuentra la explicación del porqué de los salarios más altos de los trabajadores especializados.

El valor de la fuerza de trabajo es igual, por lo tanto, al valor de todos los productos que son necesarios para su conservación y reproducción en una sociedad determinada.

En este valor hay que considerar los siguientes puntos:

- a) necesidades básicas de él y su familia;
- b) necesidades culturales;
- c) nivel de especialización.

El capitalista se ve, en general, obligado a pagar la fuerza de trabajo más o menos a su valor, porque, si no, obtiene resultados inferiores en la producción. El capitalista sabe que un obrero bien alimentado rinde mucho más que un obrero hambriento.

3. La formación de la plusvalía

Ahora bien, suponiendo que el capitalista compra la fuerza de trabajo a su valor -cosa que no siempre ocurre, sobre todo en países como los nuestros en que la cantidad de trabajadores cesantes aumenta día a día asegurando al capitalista la reposición segura de la mano de obra que necesita- ¿cómo obtiene con ella su ganancia?

El capitalista y el obrero se encuentran en el mercado de trabajo. Este último ofrece como mercancía su fuerza de trabajo. El capitalista la compra por una determinada cantidad de dinero para hacerla trabajar durante un cierto período de tiempo, por ejemplo, 8 horas.

Habiéndola comprado, el capitalista puede disponer de la fuerza de trabajo como valor de uso, es decir, puede hacerla trabajar y así lo hace.

Ahora bien, si la ha comprado en 20 escudos diarios, y si estos 20 escudos representan en dinero 4 horas de trabajo, el obrero le habrá restituido al capitalista en esas cuatro horas el dinero que pagó por él. Pero, como la fuerza de trabajo tiene la cualidad de producir más trabajo que el necesario para reproducirla y el capitalista lo sabe, la hace trabajar las 8 horas. El valor creado en las últimas cuatro horas constituye una ganancia neta para el capitalista.

Se llama *plusvalía* al valor que el obrero crea más allá del valor de su fuerza de trabajo

Se llama *tiempo de trabajo necesario o pagado* al tiempo de trabajo en que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo

Se llama *tiempo de trabajo extra o no pagado* al tiempo en que crea plusvalía para el capitalista

El concepto de plusvalía es el concepto clave para explicar la explotación capitalista. Es ella la fuente de la ganancia capitalista.

4. El capital como factor de la producción

En el proceso de producción capitalista no participa sólo la fuerza de trabajo, son también necesarios los medios de producción: materias primas, máquinas, edificios, etc.

Si el capitalista no monopolizara en sus manos estos medios de producción, el obrero no se vería obligado a trabajar para él.

El capitalista reúne por lo tanto en sus manos tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo.

Se llama CAPITAL a los diferentes elementos del proceso de trabajo cuando están destinados a producir plusvalía para su dueño.

Es importante insistir en que las cosas llegan a ser capital, no por sus condiciones naturales, sino por las relaciones de producción específicas en las que están insertas, es decir, la explotación del trabajador asalariado por el capitalista.

La fuerza de trabajo, en el caso de la producción mercantil simple, no puede ser considerada como capital. Tampoco puede ser considerada de esta manera la lana con la que la madre teje para su hijo.

El capital es, por lo tanto, una categoría que no puede ser aplicada a cualquier sociedad. Los medios de producción y la fuerza de trabajo sólo pueden ser considerados como capital en el régimen capitalista de producción, cuando están destinados a producir plusvalía.

Examinemos ahora cómo participan los medios de producción en el proceso de producción capitalista, cuál es el papel que desempeñan en este proceso.

Empecemos por lo que ocurre con las máquinas.

Una máquina, por ejemplo un telar mecánico, puede participar en varios procesos de producción de telas. Pero no tiene una duración infinita; a medida que se usa se va gastando. Si suponemos que dura unos diez años, podemos decir que cada año pierde un décimo de su valor y ello quiere decir que cada año transfiere a la mercancía esa cantidad de valor.

Si la máquina vale 100.000 escudos, es decir, si tiene trabajo incorporado por esa cantidad de escudos, cada año transferirá a las mercancías producidas 10.000 escudos (100.000 : 10), y si se producen 5.000 productos con esa máquina al año, en cada producto irán incorporados 2 escudos (10.000 : 5 000) que expresan la cantidad de valor que las máquinas transfieren a ellos.

Las máquinas no producen ningún valor nuevo, pero transfieren a las mercancías su valor, poco a poco, es decir, en forma parcial.

Veamos ahora lo que ocurre con las materias primas.

Las materias primas (tanto las principales como las auxiliares)¹⁹⁵ desaparecen totalmente, unas formando parte de los productos; y otras, como es el caso de las materias de combustión, para procurar la energía y el calor necesarios al proceso de producción. Ellas transfieren, por lo tanto, totalmente su valor al producto.

Pero a pesar de la diferente forma en que transfieren su valor al producto, las máquinas y las materias primas tienen algo en común. *Ni las unas ni las otras pueden crear valor, y sólo pueden transferir su valor en la medida en que son puestas en acción por el trabajo humano.*

El trabajo humano no tiene, por lo tanto, sólo la capacidad de crear valor, tiene también la capacidad de hacer que los medios de producción transfieran su valor a los productos.

¹⁹⁵ Ver capítulo I.

Sin el trabajo humano, el capitalista no sacaría nada con tener fábricas inmensas, repletas de máquinas modernas.

Debemos distinguir así dos formas de capital.

Llamaremos *capital constante*, al capital invertido en medios de producción, debido a que su valor no cambia en el proceso de producción

Llamaremos *capital variable* al capital invertido en fuerza de trabajo, debido a que ella produce más valor y, por lo tanto, hace variar el valor.

Ahora bien, sin el capital constante se hace imposible la creación de plusvalía, ya que la fuerza de trabajo sólo puede dar sus frutos poniendo en acción los medios de producción. Pero, aunque el capital constante sea la condición de la creación de plusvalía no puede crearla él mismo. *La plusvalía solo es creada por el trabajo*. Por lo tanto tampoco influye en la plusvalía la cantidad de capital constante que exista. La misma cantidad de plusvalía puede producirse con capitales constantes muy diferentes. Por ejemplo, una industria con una tecnología altamente avanzada y por lo tanto con un capital constante muy alto, que ocupa 20 obreros, y otra con una tecnología mucho más barata que también ocupa 20 obreros, producirán la misma cantidad de plusvalía si ambas logran pagar la fuerza de trabajo con sólo cuatro horas de la jornada de trabajo. Los capitalistas de las dos industrias producen así la misma cantidad de plusvalía en las horas de trabajo no pagado.

Por lo tanto, para determinar el grado de explotación de la clase obrera, a nosotros no nos interesa para nada examinar a cuánto asciende el capital constante, sólo nos interesa ver qué relación existe entre el valor de la fuerza de trabajo o capital variable y la plusvalía producida.

Pongamos un ejemplo. Si el valor de las máquinas es igual a 100.000 escudos, el de la materia prima igual a 10.000 escudos, la fuerza de trabajo a 20.000 escudos, y la plusvalía es de 20.000 escudos, la tasa de explotación será igual a 20.000 escudos (plusvalía) dividido por 20.000 escudos (capital variable). Es decir, al 100°. Ello quiere decir que de cada hora que trabaja el obrero, media hora trabaja gratis para el capitalista.

Mientras la relación entre plusvalía y capital variable no cambie, no cambiará la tasa de explotación aunque varíe mucho la cantidad de dinero que el capitalista invierta en capital constante.

5. La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa

Ya hemos visto cómo lo que le interesa al capitalista es la producción de la plusvalía, ya que mientras más plusvalía obtengan los capitalistas mayores serán sus ganancias.

Pero ¿cómo lograr producir más plusvalía?

La primera forma que tiene el capitalista de hacerlo es prolongando al máximo la jornada de trabajo, de tal modo que después de que el trabajador produzca el valor equivalen-

te al valor de su fuerza de trabajo, pueda seguir trabajando para producir plusvalía para el capitalista.

Si en cuatro horas produce el valor que equivale a su fuerza de trabajo, y trabaja otras 4 horas, producirá una plusvalía de un 100%. Pero si el capitalista consigue alargar la jornada de trabajo a 12 horas es muy claro que producirá el doble de plusvalía y la tasa de explotación se elevará a un 200%.

Esta forma de obtener más plusvalía es muy conveniente para el capitalista, ya que él no aumenta sus gastos ni en máquinas ni en locales y logra un rendimiento mucho mayor de la fuerza de trabajo.

Este fue el procedimiento que se utilizó en los comienzos del capitalismo. Pero no se puede prolongar indefinidamente la jornada de trabajo. Existen límites físicos e históricos para ello.

Físicos, ya que si el trabajador trabaja durante mucho tiempo, no puede descansar lo suficiente como para reponer su fuerza de trabajo en la forma debida y se irá produciendo un agotamiento intensivo con la consiguiente baja del rendimiento.

Históricos, ya que a medida que se desarrolla el capitalismo se desarrolla también la clase obrera, la cual se organiza y empieza a oponer una resistencia combativa a la explotación capitalista. A través de arduas y duras luchas va consiguiendo reducir la jornada de trabajo, obligando al capitalista a buscar otras medidas para aumentar la plusvalía.

El capitalista no puede aumentar ahora la plusvalía alargando la jornada de trabajo, por el contrario, muchas veces, presionado por la lucha de los obreros, debe acortarla.

¿Cómo puede obtener entonces la plusvalía sin la cual no tiene sentido su existencia?

Existen dos maneras de obtenerla: por una parte intensificando el trabajo y, por otra, disminuyendo el tiempo de trabajo necesario, es decir, aquel en el que el obrero trabaja para reponer su fuerza de trabajo.

Intensificar el trabajo es hacer que la fuerza de trabajo rinda el máximo. Se hacen así estudios para ver cuáles son los movimientos absolutamente necesarios para realizar un determinado tipo de trabajo, tratando de que se supriman todos los movimientos superfluos. Se instala música, mejor iluminación, etc., no por sentimientos humanitarios sino porque ello contribuye a que se produzca más.

Ahora bien, como la intensificación del trabajo tiene un límite, ya que llega un momento en que trabajar a mayor intensidad produce agotamiento físico y mental, el capitalista debe decidirse finalmente por tratar de reducir el tiempo de trabajo necesario.

Cómo puede hacerlo?

Suponiendo que la fuerza de trabajo se paga a su valor, la única manera de disminuir la jornada de trabajo dedicada a pagar su valor es disminuyendo el valor de esta fuerza.

Y ¿cómo disminuir su valor?

Disminuyendo el valor de los objetos que el trabajador consume.

Y ¿cómo disminuir el valor de estos objetos?

Produciéndolos con menos trabajo.

Y ¿cómo reducir la cantidad de trabajo necesaria para producirlos?

Aumentando el rendimiento del trabajo a través, fundamentalmente, del perfeccionamiento de los medios de trabajo. Un telar moderno logra producir muchos más metros de tela en una hora de trabajo que un telar rudimentario, de esta manera cada metro de tela se abarata ya que incluye menos horas de trabajo incorporadas en él.^[196]

Ésta es la razón por la cual a los capitalistas les interesa tanto bajar los costos de los objetos que intervienen en el mantenimiento de la fuerza de trabajo y, muchas veces, buscan otras medidas además de las señaladas, como es la subvención a artículos de primera necesidad para que los trabajadores puedan comprarlos más baratos. Esto no lo hacen por filantropía sino para aumentar sus ganancias.

Si el valor de los artículos de consumo popular baja, baja también el valor de la fuerza de trabajo y se necesita, por 10 tanto, menos tiempo para reponer su valor.

Si antes se producía el 100% de plusvalía haciendo trabajar al obrero 16 horas diarias para producir el valor correspondiente a su fuerza de trabajo –en 8 horas- y otras 8 para el capitalista, ahora, reducida la jornada a 8 horas, se puede obtener el mismo 100% de plusvalía, logrando que el trabajo necesario se reduzca a 4 horas. Y si se logra reducir a menos horas, aumentará más la tasa de plusvalía.

Ahora bien, de lo dicho anteriormente podemos comprender las razones por las que el sistema capitalista como tal está interesado en el continuo perfeccionamiento de las máquinas. El aumento de la productividad del trabajo que ellas hacen posible les permite obtener más plusvalía sin necesidad de alargar ni intensificar el trabajo.

Pero, a estas razones propias del sistema como tal se agrega la motivación del capitalista individual, quien al introducir una máquina mejor logra producir a costos más bajos que sus competidores, logrando obtener una ganancia extraordinaria que surge de la diferencia entre el valor individual de los productos y el valor social que este tipo de productos tiene en el mercado.

Pongamos un ejemplo: si un capitalista introduce un telar que le permite producir el doble de tela que antes por hora, el valor de ese producto se reduce mucho, pero como el resto de los capitalistas trabaja todavía con telares más antiguos, el valor social o valor propiamente dicho de la tela es superior al valor individual, y como es este valor el que regula el precio de venta de la tela, nuestro capitalista venderá al mismo precio que los demás teniendo un costo de producción mucho menor y con ello obtendrá una ganancia extraordinaria.

Por otra parte, los capitalistas se ven obligados a ir perfeccionando continuamente su maquinaria, ya que, si no lo hacen, no serán capaces de competir con los demás capitalistas de su rama. Si un capitalista se queda atrás, si no logra aumentar la productividad de su trabajo al mismo ritmo que los demás, sus costos de producción serán más altos, y, como no puede sino vender al precio que gira en torno al valor, ganará menos, hasta que llegue el día en que no ganará nada, viéndose obligado a cerrar su fábrica.

Todas las razones aquí expuestas nos hacen ver por qué el sistema capitalista necesita perfeccionar continuamente los instrumentos de trabajo, las máquinas.

Esta necesidad es justamente el mayor estímulo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Ningún régimen económico anterior había estimulado tanto su desarrollo.

¹⁹⁶ Ver capítulo III.

Llamaremos *plusvalía absoluta* a la plusvalía que se obtiene alargando la jornada de trabajo o intensificando el uso de la fuerza de trabajo.

Llamaremos *plusvalía relativa* a la plusvalía que se obtiene disminuyendo el tiempo de trabajo necesario.

6. El ejército de reserva: efecto del capitalismo sobre la clase obrera

Las máquinas, al mismo tiempo que aumentan enormemente la productividad del trabajo (los telares automáticos modernos producen una cantidad mucho mayor de tela por hora que la que producían los telares artesanales rudimentarios), desplazan también una gran cantidad de mano de obra (el trabajo que antes hacían 20 trabajadores textiles usando telares individuales rudimentarios lo hace ahora una sola máquina que ocupa sólo dos o tres trabajadores) . Los trabajadores así desplazados quedan cesantes.

Pero ¿quedan cesantes para siempre?

No, ya que es necesario crear industrias para producir estas máquinas, para producir sus repuestos, para producir la energía con la que ellas trabajan, etc. Al mismo tiempo que se cierran ciertas fuentes de trabajo se abren fuentes de trabajo en otros sectores. Por ello, los trabajadores que salen de una industria, después de un cierto tiempo, deberían normalmente encontrar trabajo en otras industrias.

El desarrollo capitalista determina, por lo tanto, y al mismo tiempo necesita para poder funcionar, que exista siempre en el mercado de trabajo una cierta cantidad de trabajadores disponibles para las necesidades de mano de obra que pueda tener la clase capitalista. Por eso es que Karl Marx llamó a estos trabajadores cesantes, en continuo cambio de una industria a otra, el *ejército de reserva de los capitalistas*.^[197]

A los capitalistas les conviene la existencia de este ejército de trabajadores y saben utilizarlo bien. Lo usan para presionar a los obreros, para que éstos no exijan salarios muy altos. Los trabajadores saben que pueden ser reemplazados en cualquier momento por los compañeros cesantes que están dispuestos, muchas veces, a aceptar salarios de hambre con tal de poder tener un trabajo. Los capitalistas utilizan esta lucha por conseguir trabajo para romper la unidad de los trabajadores desviando la lucha de los obreros contra los patronos a una lucha entre ellos mismos.

Como conclusión de todo lo dicho anteriormente podemos afirmar que los trabajadores sólo se liberarán de las cadenas que los atan a los capitalistas, y de todos los males que

¹⁹⁷ En los países capitalistas dependientes, este ejército de reserva del que Marx hablaba refiriéndose al capitalismo de los países desarrollados, se ve engrosado por un número creciente de cesantes que se origina al introducir en estos países la tecnología de los países avanzados, lo que, en lugar de producir un desarrollo tecnológico gradual que permita, de alguna manera, reabsorber los cesantes en otras industrias productoras de máquinas, deja sin esperanzas de trabajo a un enorme sector de la población desplazado de las pequeñas industrias de tipo artesanal por las grandes industrias modernas cuyas máquinas provienen del extranjero

ellas les provocan, destruyendo la propiedad capitalista de los medios de producción para transformarla en propiedad de todos los trabajadores a través de su Estado: el Estado proletario.

RESUMEN

En este apéndice hemos tratado de explicar en una forma sencilla pero rigurosa el origen de la explotación capitalista: la producción de la plusvalía. Hemos debido empezar por analizar el proceso de producción mercantil simple para luego pasar al proceso de producción capitalista. Hemos partido de las apariencias para ir descubriendo cuál es la explicación de fondo del problema. Hemos partido, por lo tanto, de los precios para llegar desde allí al valor. Después de haber examinado en forma detenida el concepto de valor y trabajo socialmente necesario, hemos pasado a definir la plusvalía partiendo de un análisis del valor de la fuerza de trabajo. Luego, para poder distinguir entre plusvalía absoluta y relativa, hemos definido los conceptos de capital constante y capital variable. Por último, nos hemos detenido en uno de los efectos del capitalismo sobre la clase obrera: el ejército de reserva.

En este apéndice hemos visto los siguientes conceptos: valor - tiempo de trabajo socialmente necesario - plusvalía - plusvalía absoluta - plusvalía relativa - capital - valor de la fuerza de trabajo - capital constante - capital variable - ejército de reserva.

Cuestionario

1. ¿Qué relación existe entre el intercambio y la división del trabajo?
 2. La economía mercantil ¿existe sólo en el régimen capitalista de producción?
 3. ¿Cuál es la diferencia entre la economía mercantil simple y la economía capitalista?
 4. ¿Por qué los precios son sólo un regulador aparente de la economía fundada en el intercambio?
 5. ¿Puede un productor individual fijar el precio que desee, de acuerdo con sus intereses, a sus productos?
 6. ¿Qué luchas se dan en el escenario del mercado?
 7. ¿Por qué los precios no pueden depender de la utilidad de los objetos?
 8. ¿Por qué la ley de la oferta y la demanda no puede explicar la esencia de los precios?
 9. ¿Por qué los gastos de producción no pueden explicar los precios?
 10. ¿Cómo se calcula el costo de producción de un objeto?
 11. ¿Qué es lo que explica el valor de un objeto?
 12. ¿Qué se entiende por ley del valor?
 13. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo socialmente necesario?
 14. ¿Por qué no se puede obtener la plusvalía a través del intercambio?
 15. ¿Cuál es la mercancía que al mismo tiempo que es usada produce más valor?
 16. ¿Qué condiciones sociales se requieren para que exista en el mercado como mercancía la fuerza de trabajo?
 17. ¿Cómo se calcula el valor de la fuerza de trabajo?
 18. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo necesario?
 19. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo extra o no pagado?
 20. ¿Qué se entiende por capital?
 21. ¿Qué se entiende por capital constante?
 22. ¿Qué se entiende por capital variable?
 23. ¿Qué se entiende por plusvalía absoluta?
 24. ¿Qué se entiende por plusvalía relativa?
 25. ¿Qué se entiende por ejército de reserva?
-

CUARTA PARTE

TEXTOS ESCOGIDOS

- I.- Textos generales sobre el materialismo histórico**
- II.- El proceso de producción**
- III.- La socialización de las fuerzas productivas**
- IV.- Demostración del papel determinante de la producción en el interior del proceso económico**
- V.- Fuerzas productivas y relaciones sociales de producción**
- VI.- Las nociones de infra y supraestructura**
- VII.- Las clases sociales**
- VIII.- Los conceptos de la teoría general del materialismo histórico**
- IX.- El aporte científico de Marx**
- X.- Contra el dogmatismo y el revisionismo**
Bibliografía mínima comentada.

TEXTOS GENERALES SOBRE EL MATERIALISMO HISTÓRICO

1.- J. STALIN: Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico[*]

...El *materialismo histórico*. Resta sólo contestar a esta pregunta: ¿Qué se entiende, desde el punto de vista del materialismo histórico, por “condiciones de vida material de la sociedad”, que son las que determinan, en última instancia, la fisonomía de la sociedad, sus ideas, sus concepciones, instituciones políticas, etcétera? ¿Cuáles son, en realidad, esas "condiciones de vida material de la sociedad", cuáles son sus rasgos característicos?

Es indudable que en este concepto de "condiciones de vida material de la sociedad" entra, ante todo, la naturaleza que rodea a la sociedad, el medio geográfico, que es una de las condiciones necesarias y constantes de la vida material de la sociedad y que, naturalmente, influye en el desarrollo de ésta. ¿Cuál es el papel del medio geográfico en el desarrollo de la sociedad? ¿No será, acaso, el medio geográfico el factor fundamental que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social de los hombres, la transición de un régimen a otro? El materialismo histórico contesta negativamente a esta pregunta. El medio geográfico es, indiscutiblemente, una de las condiciones constantes y necesarias del desarrollo de la sociedad e influye, indudablemente, en él, acercándolo o amortiguándolo. Pero esta influencia no es *determinante*, ya que los cambios y el desarrollo de la sociedad se producen con una rapidez incomparablemente mayor que los que afectan al medio geográfico. En el transcurso de tres mil años, Europa vio desaparecer tres regímenes sociales: el comunismo primitivo, la esclavitud y el régimen feudal, y en la parte oriental de Europa, en la URSS, fenecieron cuatro. Pues bien, durante este tiempo, las condiciones geográficas de Europa o no sufrieron cambio alguno, o si lo sufrieron fue tan leve, que la geografía no cree que merece la pena registrarlos. Y se comprende que sea así. Para que el medio geográfico experimente cambios de cierta importancia, hacen falta millones de años, mientras que en unos cientos o en un par de miles de años pueden producirse incluso cambios de la mayor importancia en el régimen social.

De aquí se desprende que el medio geográfico no puede ser la causa fundamental, la causa *determinante* del desarrollo social, pues lo que permanece casi invariable a través de decenas de miles de años no puede ser la causa fundamental a que obedezca el desarrollo de lo que en el espacio de unos cuantos cientos de años experimenta cambios radicales.

Asimismo, es indudable que el crecimiento de la población, la mayor o menor densidad de ella, es un factor que forma también parte del concepto de las "condiciones materiales de vida de la sociedad", ya que entre éstas condiciones materiales se cuenta como elemento necesario el hombre, y es imposible la vida material de la sociedad sin un determinado mínimo de seres humanos. ¿No será, acaso, el desarrollo de la población el factor cardinal que determina el carácter del régimen social en que viven los hombres?

* Cuestiones del leninismo, FA Lenguas Extranjeras Moscú, 1946, pp. 539.53

El materialismo histórico contesta negativamente también a esta pregunta.

Es indudable que el crecimiento de la población influye en el desarrollo de la sociedad, facilitando o entorpeciendo este desarrollo, pero no puede ser el factor cardinal a que obedece, ni su influencia sobre el desarrollo de la sociedad puede tener un carácter *determinante*, ya que el crecimiento de la población de por sí no nos ofrece la clave para explicar por qué un régimen social dado es sustituido precisamente por un determinado régimen nuevo y no por otro, por qué el régimen del comunismo primitivo fue sustituido precisamente por el régimen de la esclavitud, el régimen esclavista por el régimen feudal y éste por el burgués y no por otros cualesquiera.

Si el crecimiento de la población fuese el factor determinante del desarrollo social, a una mayor densidad de población tendría que corresponder forzosamente, en la práctica, un tipo proporcionalmente más elevado de régimen social. Pero en realidad no ocurre así. La densidad de la población de China es cuatro veces mayor que la de Estados Unidos, a pesar de lo cual Estados Unidos ocupa un lugar más elevado que China en lo que a desarrollo social se refiere, pues mientras que en China sigue imperando el régimen semifeudal, Estados Unidos hace ya mucho tiempo que llegó a la fase culminante de desarrollo del capitalismo. La densidad de población de Bélgica es 19 veces mayor que la de Estados Unidos y 26 veces mayor que la de la URSS, y, sin embargo, Estados Unidos sobrepasa a Bélgica en lo tocante a su desarrollo social, y la URSS le lleva de ventaja toda una época histórica, pues mientras que en Bélgica impera el régimen capitalista, la URSS ha liquidado ya el capitalismo e instaurado el régimen socialista.

De aquí se desprende que el crecimiento de la población no es ni puede ser el factor cardinal en el desarrollo de la sociedad, el factor *determinante* del carácter del régimen social, de la fisonomía de la sociedad.

a] ¿Cuál es, pues, dentro del sistema de las condiciones de vida material de la sociedad, el factor cardinal que determina la fisonomía de aquélla, el carácter del régimen social, el paso de la sociedad de un régimen a otro?

Este factor es, según el materialismo histórico, *el modo de obtención de los medios de vida* necesarios para la existencia del hombre, *el modo de producción de los bienes materiales*: del alimento, del vestido, del calzado, de la vivienda, del combustible, de los instrumentos de producción, etc., necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse.

Para vivir, el hombre necesita alimentos, vestidos, calzado, vivienda, combustible, etc.; para tener estos bienes materiales ha de producirlos, y para poder producirlos necesita disponer de instrumentos de producción, con ayuda de los cuales se consigue el alimento, se fabrica el vestido, el calzado, se construye la vivienda, se obtiene el combustible, etc.; necesita saber producir estos instrumentos y servirse de ellos.

Instrumentos de producción con ayuda de los cuales se producen los bienes materiales, y *hombres* que los manejan y efectúan la producción de los bienes materiales, por tener una cierta *experiencia productiva y hábitos de trabajo*, tales son los elementos que, en conjunto, forman las *fuerzas productivas* de la sociedad.

Pero las fuerzas productivas no son más que uno de los aspectos de la producción, uno de los aspectos del modo de producción, el aspecto que refleja la relación entre el hom-

bre y los objetos y fuerzas de la naturaleza empleados para la producción de los bienes materiales. El otro aspecto del modo de producción lo constituyen las relaciones de unos hombres con otros dentro del proceso de producción, las *relaciones de producción* entre los hombres. Los hombres no luchan con la naturaleza y no la utilizan para la producción de bienes materiales aisladamente, desligados unos de otros, sino juntos, en grupos, en sociedades. Por eso, la producción es siempre y bajo condiciones cualesquiera una producción social. Al efectuar la producción de los bienes materiales, los hombres establecen entre sí, dentro de la producción, tales o cuales relaciones mutuas, tales o cuales relaciones de producción. Estas relaciones pueden ser relaciones de colaboración y ayuda mutua entre hombres libres de toda explotación, pueden ser relaciones de dominio y subordinación o pueden ser, por último, relaciones de transición entre una forma de relaciones de producción y otra. Pero cualquiera que sea su carácter, las relaciones de producción constituyen -siempre y en todos los regímenes- un elemento tan necesario de la producción como las mismas fuerzas productivas de la sociedad.

En la producción -dice Marx- los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción. [*Obras escogidas, t. I, p. 261, ed. alemana.*]

Por consiguiente, la producción, el modo de producción, no abarca solamente las fuerzas productivas de la sociedad, sino también las relaciones de producción entre los hombres, relaciones que son, por tanto, la forma en que toma cuerpo su unidad dentro del proceso de la producción de bienes materiales.

b) *La primera característica* de la producción es que jamás se estanca en un punto durante un largo período, sino que cambia y se desarrolla constantemente, con la particularidad de que estos cambios ocurridos en el modo de producción provocan inevitablemente el cambio de todo el régimen social, de las ideas sociales, de las concepciones e instituciones políticas, provocan la reorganización de todo el sistema social y político. En las diversas fases de desarrollo, el hombre emplea diversos modos de producción o, para decirlo en términos más vulgares, mantiene distinto género de vida. Bajo el régimen del comunismo primitivo, el modo de producción empleado es distinto que bajo la esclavitud, bajo el régimen de la esclavitud es distinto que bajo el régimen del feudalismo, etc. Y en consonancia con esto varían también el régimen social de los hombres, su vida espiritual, sus concepciones, sus instituciones políticas.

Según sea el modo de producción existente en una sociedad, así es también, fundamentalmente, esta misma sociedad y así son sus ideas y sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas.

O, para decirlo en términos más vulgares, según vive el hombre, así piensa.

Esto significa que la historia del desarrollo de la sociedad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción, la historia de los modos de producción que se suceden unos a otros a lo largo de los siglos, la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción entre los hombres.

Esto quiere decir que la historia del desarrollo social es, al mismo tiempo, la historia de los propios productores de bienes materiales, la historia de las masas trabajadoras, que

son las fuerzas fundamentales del proceso de producción y las que llevan a cabo la producción de los bienes materiales necesarios para la existencia de la sociedad.

Esto quiere decir que la ciencia histórica, si pretende ser una verdadera ciencia, no debe seguir reduciendo la historia del desarrollo social a los actos de los reyes y de los caudillos militares, a los actos de los "conquistadores" y "avasalladores" de estados, sino que debe ocuparse ante todo de la historia de los productores de los bienes materiales, de la historia de las masas trabajadores, de la historia de los pueblos.

Esto quiere decir que la clave para el estudio de las leyes de la historia de la sociedad no hay que buscarla en las cabezas de los hombres, en las ideas y concepciones de la sociedad, sino en el modo de producción aplicado por la sociedad en cada uno de los períodos históricos, es decir, en la economía de la sociedad.

Esto quiere decir que la tarea primordial de la ciencia histórica es el estudio y el descubrimiento de las leyes de la producción, de las leyes del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Esto quiere decir que el partido del proletariado, para ser un verdadero partido, debe, ante todo, conocer las leyes del desarrollo de la producción, las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, el partido del proletariado debe, ante todo, tanto en lo que se refiere a la formación de su programa como en lo que atañe a su actuación práctica, arrancar de las leyes del desarrollo de la producción, de las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

c] La segunda característica de la producción consiste en que sus cambios y su desarrollo arrancan siempre de los cambios y del desarrollo de las fuerzas productivas y, ante todo, de los que afectan a los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, por tanto, el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción. Al principio, cambian y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y luego, en dependencia con estos cambios y en consonancia con ellos, cambian las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas. Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones de producción no influyan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que éstas no dependan de aquéllas. Las relaciones de producción, aunque su desarrollo dependa del de las fuerzas productivas, actúan a su vez sobre el desarrollo de éstas, acelerándolo o amortiguándolo. A este propósito conviene advertir que las relaciones de producción no pueden quedarse por un tiempo demasiado largo rezagadas de las fuerzas productivas al crecer éstas, ni hallarse en contradicción con ellas, ya que las fuerzas productivas sólo pueden desarrollarse plenamente cuando las relaciones de producción están en armonía con el carácter y el estado de progreso de dichas fuerzas productivas y dan curso libre al desarrollo de éstas. Por eso, por muy rezagadas que las relaciones de producción se queden con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, tienen necesariamente que ponerse, y se ponen realmente -más tarde o más temprano-, en armonía con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y con el carácter de éstas. En otro caso, nos encontraríamos ante una ruptura radical de la unidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro del sistema de ésta, ante un descoyuntamiento de la producción en bloque, ante una crisis de producción, ante la destrucción de las fuerzas productivas.

Un ejemplo de desarmonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, un ejemplo de conflicto entre ambos factores, lo tenemos en las crisis económicas de los países capitalistas, donde la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción está en violenta discordancia con el carácter social del proceso de producción, con el carácter de las fuerzas productivas. Resultado de esta discordancia son las crisis económicas, que conducen a la destrucción de las fuerzas productivas; y esta discordancia constituye, de por sí, la base económica de la revolución social, cuya misión consiste en destruir las relaciones de producción existentes y crear otras nuevas que correspondan al carácter de las fuerzas productivas.

Por el contrario, el ejemplo de una armonía completa entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas nos lo ofrece la economía socialista de la URSS, donde la propiedad social sobre los medios de producción concuerda plenamente con el carácter social del proceso de la producción y donde, por tanto, no existen crisis económicas ni se producen casos de destrucción de las fuerzas productivas.

Por consiguiente; las fuerzas productivas no son solamente el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción, sino que son, además, el elemento determinante de su desarrollo.

Según sean las fuerzas productivas, así tienen que ser también las relaciones de producción.

Si el estado de las fuerzas productivas responde a la pregunta de con qué instrumentos de producción crean los hombres los bienes materiales que les son necesarios, el estado de las relaciones de producción responde ya a otra pregunta: ¿en poder de quién están los medios de producción (la tierra, los bosques, las aguas, el subsuelo, las materias primas, las herramientas y los edificios dedicados a la producción, las vías y medios de comunicación, etc.)? ¿A disposición de quién se hallan los medios de producción: a disposición de toda la sociedad, o a disposición de determinados individuos, grupos o clases que los emplean para explotar a otros individuos, grupos o clases?

He aquí un cuadro esquemático del desarrollo de las fuerzas productivas desde los tiempos primitivos hasta nuestros días. De las herramientas de piedra sin pulimentar se pasa al arco y la flecha y, en relación con esto, de la caza como sistema de vida a la domesticación de animales y a la ganadería primitiva; de las herramientas de piedra se pasa a las herramientas de metal (al hacha de hierro, al arado con reja de hierro, etc.) y, en consonancia con esto, al cultivo de las plantas y a la agricultura; viene luego el mejoramiento progresivo de las herramientas metálicas para la elaboración de materiales, se pasa a la fragua de fuelle y a la alfarería y, en consonancia con esto, se desarrollan los oficios artesanos, se desglosan estos oficios de la agricultura, se desarrolla la producción independiente de los artesanos y más tarde, la manufactura; de los instrumentos artesanos de producción se pasa a la máquina, y la producción artesanal y manufacturera se transforma en la industria mecánica, por último, se pasa al sistema de máquinas, y aparece la gran industria mecánica moderna : tal es, en líneas generales, y no completa ni mucho menos, el cuadro del desarrollo de las fuerzas productivas sociales a lo largo de la historia de la humanidad. Además, como es lógico, el desarrollo y el perfeccionamiento de los instrumentos de producción corren a cargo de hombres relacionados con la producción y no se realizan con independencia de éstos ; por tanto, a la par que con los cambios y el desarrollo de los instrumentos de producción cambian y se desarrollan también los hombres, como el elemento más importante .que son de las fuerzas productivas,

cambian y se desarrollan su experiencia en punto a la producción, sus hábitos de trabajo y su habilidad para el empleo de los instrumentos de producción.

En consonancia con los cambios y el desarrollo experimentados por las fuerzas productivas de la sociedad en el curso de la historia, cambian también y se desarrollan las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas.

La historia reconoce cinco tipos *fundamentales* de relaciones de producción: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

Bajo el régimen del comunismo primitivo, la base de las relaciones de producción es la propiedad social sobre los medios de producción. Esto, en sustancia, corresponde al carácter de las fuerzas productivas durante este período. Las herramientas de piedra y el arco y la flecha, que aparecen más tarde, excluían la posibilidad de luchar aisladamente contra las fuerzas de la naturaleza y contra las bestias feroces. Si no querían morir de hambre, ser devorados por las fieras o sucumbir a manos de las tribus vecinas, los hombres de aquella época veíanse obligados a trabajar en común, y así era como recogían los frutos en el bosque, como organizaban la pesca, como construían sus viviendas, etc. El trabajo en común condujo a la propiedad en común sobre los instrumentos de producción, al igual que sobre los productos. Aún no había surgido la idea de la propiedad privada sobre los medios de producción, exceptuando la propiedad personal de ciertas herramientas, que al mismo tiempo que herramientas de trabajo eran armas de defensa contra las bestias feroces. No existía aún explotación, no existían clases.

Bajo el régimen de la esclavitud, la base de las relaciones de producción es la propiedad del esclavista sobre los medios de producción, así como también sobre los mismos productores, los esclavos, a quienes el esclavista podía vender, comprar y matar, como ganado. Estas relaciones de producción se hallan fundamentalmente en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. Ahora, en vez de las herramientas de piedra, el hombre dispone ya de herramientas de metal. En vez de aquella mísera economía primitiva basada en la caza y que no conocía ni la ganadería ni la agricultura, aparecen la ganadería, la agricultura, los oficios artesanos y la división del trabajo entre estas diversas ramas de producción; aparecen la posibilidad de efectuar un intercambio de productos entre los distintos individuos y las distintas sociedades y la posibilidad de acumular riquezas en manos de unas cuantas personas; se produce, en efecto, una acumulación de medios de producción en manos de una minoría y surge la posibilidad de que esta minoría sojuzgue a la mayoría y convierta a sus componentes en esclavos. Ya no existe el trabajo libre y en común de todos los miembros de la sociedad dentro del proceso de producción, sino que impera el trabajo forzoso de los esclavos, explotados por los esclavistas, que no trabajan. No existe tampoco, por tanto, propiedad social sobre los medios de producción ni sobre los productos. La propiedad social es sustituida por la propiedad privada. El esclavista es el primero y fundamental propietario con plenitud de derechos.

Ricos y pobres, explotadores y explotados, hombres con plenitud de derechos y hombres privados totalmente de derechos; una furiosa lucha de clases entre unos y otros: tal es el cuadro que presenta el régimen de la esclavitud.

Bajo el régimen feudal, la base de las relaciones de producción es la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y su propiedad parcial sobre los productores, sobre los siervos, a quienes ya no puede matar, pero a quienes sí puede comprar y ven-

der. A la par que la propiedad feudal existe la propiedad individual del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su economía privada, basada en el trabajo personal. Estas relaciones de producción se hallan fundamentalmente en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. El perfeccionamiento progresivo de la fundición y elaboración del hierro, la difusión del arado de hierro y del telar, los progresos de la agricultura, de la horticultura, de la viticultura y de la fabricación del aceite, la aparición de las primeras manufacturas junto a los talleres de los artesanos: tales son los rasgos característicos del estado de las fuerzas productivas durante este período.

Las nuevas fuerzas productivas exigen que se deje al trabajador cierta iniciativa en la producción, que sienta cierta inclinación al trabajo y se halle interesado en él. Por eso, el señor feudal prescinde de los esclavos, que no sienten ningún interés por su trabajo ni ponen en él la menor iniciativa, y prefiere entendedérselas con los siervos, que tienen su propia economía y sus herramientas propias y se hallan interesados en cierto grado por el trabajo en la medida necesaria para trabajar la tierra y pagar al señor en especie, con una parte de la cosecha.

Durante este período, la propiedad privada hace nuevos progresos. La explotación sigue siendo casi tan rapaz como bajo la esclavitud, aunque un poco suavizada. La lucha de clases entre los explotadores y los explotados es el rasgo fundamental del feudalismo.

Bajo el régimen capitalista, la base de las relaciones de producción es la propiedad capitalista sobre los medios de producción y la inexistencia de propiedad sobre los productores, obreros asalariados, a quienes el capitalista no puede matar ni vender, pues se hallan exentos de los vínculos de sujeción personal, pero que carecen de medios de producción, por lo cual, para no morir de hambre, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capitalista y a doblar la cerviz al yugo de la explotación. A la par que con la propiedad capitalista sobre los medios de producción existe y se halla en los primeros tiempos muy generalizada la propiedad privada del campesino y del artesano, libres de la servidumbre, sobre sus medios de producción, propiedad privada que está basada en el trabajo personal. En lugar de los talleres de los artesanos y de las manufacturas, surgen las grandes fábricas y empresas, dotadas de maquinaria. En lugar de las haciendas de los nobles, cultivadas con los primitivos instrumentos campesinos de producción, aparecen las grandes explotaciones agrícolas capitalistas, montadas a base de la técnica agraria y dotadas de maquinaria agrícola.

Las nuevas fuerzas productivas exigen trabajadores más cultos y más despiertos que los siervos, mantenidos en el embrutecimiento y en la ignorancia: trabajadores capaces de entender y manejar las máquinas.

Por eso, los capitalistas prefieren tratar con obreros asalariados, libres de las cadenas de la servidumbre y lo suficientemente cultos para saber manejar la maquinaria.

Pero después de desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas, el capitalismo se enreda en contradicciones insolubles para él. Al producir cada vez más mercancías y hacer bajar cada vez más sus precios, el capitalismo agudiza la competencia, arruina a una masa de pequeños y medianos propietarios, los convierte en proletarios y rebaja su poder adquisitivo, con lo cual se hace imposible la venta de las mercancías producidas. Al dilatar la producción y concentrar en enormes fábricas y empresas industriales a millones de obreros, el capitalismo da al proceso de producción un carácter so-

cial y va minando con ello su propia base, ya que el carácter social del proceso de producción reclama la propiedad social sobre los medios de producción, mientras que la propiedad sobre los medios de producción sigue siendo una propiedad privada capitalista, incompatible con el carácter social que el proceso de producción presenta.

Estas contradicciones irreductibles entre el carácter de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción se manifiestan en las crisis periódicas de superproducción, en que los capitalistas, no encontrando compradores solventes como consecuencia del empobrecimiento de la masa de la población, provocado por ellos mismos, se ven obligados a quemar los productos, a destruir las mercancías elaboradas, a paralizar la producción y a devastar las fuerzas productivas, y en que millones de seres se ven condenados al paro forzoso y al hambre, no porque escaseen las mercancías, sino por todo lo contrario: por haberse producido en exceso.

Esto quiere decir que las relaciones capitalistas de producción ya no están en consonancia con el estado de las fuerzas productivas de la sociedad, sino que se hallan en irreductible contradicción con ellas.

Esto quiere decir que el capitalismo lleva en su entraña la revolución, una revolución que está llamada a suplantarse la actual propiedad capitalista sobre los medios de producción por la propiedad socialista.

Esto quiere decir, en fin, que el rasgo fundamental del régimen capitalista es la más encarnizada lucha de clases entre explotadores y explotados.

Bajo el régimen socialista, que hasta hoy sólo es una realidad en la URSS, la base de las relaciones de producción es la propiedad social sobre los medios de producción. Aquí ya no hay explotadores ni explotados. Los productos creados se distribuyen con arreglo al trabajo, según el principio de "el que no trabaja no come". Las relaciones mutuas entre los hombres dentro del proceso de producción tienen el carácter de relaciones de cooperación fraternal y de mutua ayuda socialista entre trabajadores libres de toda explotación. Las relaciones de producción se hallan en plena consonancia con el estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social del proceso de producción es refrendado por la propiedad social de los medios de producción.

Por eso, la producción socialista de la URSS no conoce las crisis periódicas de superproducción ni los absurdos que acarrea.

Por eso, en la URSS las fuerzas productivas se desarrollan con ritmo acelerado, ya que las relaciones de producción, al hallarse en consonancia con dichas fuerzas productivas, abren amplio cauce a este desarrollo.

Tal es el cuadro que presenta el desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres, en el curso de la historia de la humanidad.

Tal es la relación de dependencia en que el desarrollo de las relaciones de producción se halla con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y, en primer término, con respecto al desarrollo de los instrumentos de producción, relación de dependencia por virtud de la cual los cambios y el desarrollo que experimentan las fuerzas productivas se traducen, más tarde o más temprano, en los cambios y el desarrollo congruentes de las relaciones de producción.

El uso y la creación de medios de trabajo [por "medios de trabajo" entiende Marx, principalmente, los instrumentos de producción] -dice Marx-, aunque en germen se presen-

ten ya en ciertas especies animales, caracterizan el proceso de trabajo específicamente humano, razón por la cual Franklin define al hombre como un animal que fabrica instrumentos. Y así como la estructura de los restos fósiles de huesos tiene una gran importancia para reconstruir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de medios de trabajo nos sirven para apreciar formaciones económicas de la sociedad ya desaparecidas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se produce, sino cómo se produce... Los medios de trabajo no son solamente el barómetro del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las relaciones sociales en que se trabaja. [*El capital*, t. I, p. 189.]

Y en otros pasajes:

Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al descubrir nuevas fueras productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar de modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino movido a brazos engendra la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales. [La miseria de la filosofía, p. 71, ed. alemana, Moscú, 1939.]

Existe un movimiento constante de incremento de las fueras productivas, de destrucción de las relaciones sociales y de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento. [Op. cit., p. 72.]

Caracterizando el materialismo histórico, tal como se formula en el *Manifiesto del Partido Comunista*, dice Engels:

La producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época... Por tanto, toda la historia de la sociedad, desde la disolución del régimen primitivo de propiedad colectiva sobre el suelo, ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social. Ahora, esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar al mismo tiempo para siempre a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases... [Prólogo de Engels a la edición alemana de 1883]

d] La tercera característica de la producción consiste en que las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción congruentes con ella no surgen desligadas del viejo régimen, después de desaparecer éste, sino que se forman en el seno de él; se forman no como fruto de la acción premeditada y consciente del hombre sino de un modo espontáneo, inconsciente e independientemente de la voluntad de los hombres. Se forman de un modo espontáneo e independientemente de la voluntad de los hombres, por dos razones.

En primer lugar, porque los hombres no son libres para elegir tal o cual modo de producción, pues cada nueva generación, al entrar en la vida, se encuentra ya con un siste-

ma establecido de fuerzas productivas y relaciones de producción, como fruto del trabajo de las pasadas generaciones, en vista de lo cual, si quiere tener la posibilidad de producir bienes materiales, no tiene, en los primeros tiempos, más remedio que aceptar el estado de cosas con que se encuentra dentro del campo de la producción y adaptarse a él.

En segundo lugar, porque, cuando perfecciona este o el otro instrumento de producción, este o el otro elemento de las fuerzas productivas, el hombre no sabe, no comprende, ni se le ocurre siquiera pensar en ello, qué consecuencias sociales puede acarrear su innovación, sino que piensa única y exclusivamente en su interés inmediato, en facilitar su trabajo y en obtener algún provecho inmediato y tangible para sí.

Cuando algunos de los miembros de la sociedad comunista primitiva empezaron a sustituir, paulatinamente y tanteando el terreno, las herramientas de piedra por las de hierro, ignoraban, naturalmente, y no paraban mientes en ello, qué consecuencias sociales había de tener esta innovación, no sabían ni comprendían que el paso a las herramientas metálicas significaba un cambio radical en la producción, cambio que en fin de cuentas conduciría al régimen de la esclavitud; lo único que a ellos les interesaba era facilitar su trabajo y conseguir un provecho inmediato y sensible; su actuación consciente se limitaba al estrecho marco de esta ventaja tangible, de carácter personal.

Cuando, dentro del período del régimen feudal, la joven burguesía europea comenzó a organizar, junto a los pequeños talleres gremiales de los artesanos, las grandes empresas manufactureras, imprimiendo con ello un avance a las fuerzas productivas de la sociedad, no sabía, naturalmente, ni paraba mientes en ello, qué consecuencias sociales había de acarrear esta innovación: no sabía ni comprendía que esta "pequeña" innovación conduciría a una reagrupación tal de las fuerzas sociales que necesariamente desembocaría en la revolución, la cual iría dirigida contra el poder real, cuyas mercedes apreciaban tanto, y contra la nobleza, cuyo rango soñaban con escalar no pocos de sus mejores representantes; lo único que le preocupaba era abaratar la producción de mercancías, lanzar una cantidad mayor de artículos a los mercados de Asia y de la América recién descubierta, y obtener mayores ganancias; su actuación consciente se limitaba al estrecho marco de esta finalidad tangible.

Cuando los capitalistas rusos, juntamente con los capitalistas extranjeros, introdujeron en Rusia de un modo intensivo la moderna gran industria mecánica, dejando intacto el zarismo y entregando a los campesinos a la voracidad de los terratenientes, no sabían, naturalmente, ni paraban mientes en ello, qué consecuencias sociales había de acarrear este importante incremento de las fuerzas productivas: no sabían ni comprendían que este importante salto que se daba en el campo de las fuerzas productivas de la sociedad conduciría a una reagrupación tal de las fuerzas sociales que dada al proletariado la posibilidad de unir con él a los campesinos y de llevar a cabo la revolución socialista victoriosa; lo único que ellos querían era incrementar hasta el máximo la producción industrial, dominar el gigantesco mercado interior del país, convertirse en monopolistas y sacar mayores ganancias de la economía nacional; la conciencia con que realizaban aquel acto no iba más allá del horizonte empírico y estrecho de sus intereses personales.

En relación a esto, dice Marx:

En la producción social de su vida [es decir, en la producción de los bienes materiales necesarios para la vida de los hombres] los hombres contraen determi-

nadas relaciones necesarias e independientes [subrayado por Stalin] de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. (Obras escogidas, t. I, ed. alemana, p. 359.)

Esto no significa, sin embargo, que los cambios ocurridos en las relaciones de producción y el paso de las viejas relaciones de producción a otras nuevas discurran lisa y llanamente, sin conflictos ni conmociones.

Por el contrario, estos cambios revisten generalmente la forma de un derrocamiento revolucionario de las viejas relaciones de producción para dar paso a la instauración de otras nuevas. Hasta llegar a un cierto período, el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios que se operan en el campo de las relaciones de producción discurren de un modo espontáneo, independientemente de la voluntad de los hombres. Pero sólo hasta un determinado momento, hasta el momento en que las fuerzas productivas que surgen y se desarrollan logran madurar cumplidamente. Una vez que las nuevas fuerzas productivas están en sazón, las relaciones de producción existentes y sus representantes, las clases dominantes, se convierten en ese obstáculo "insuperable" que sólo puede eliminarse por medio de la actuación consciente de las nuevas clases, por medio de la acción violenta de estas clases, por medio de la revolución. Aquí se destaca con gran nitidez la enorme importancia de las nuevas ideas sociales, de las nuevas instituciones políticas, del nuevo poder político, llamados a liquidar por la fuerza las viejas relaciones de producción. Sobre la base del conflicto entre las nuevas formas productivas y las viejas relaciones de producción, sobre la base de las nuevas exigencias económicas de la sociedad surgen nuevas ideas sociales; estas nuevas ideas organizan y movilizan a las masas, las masas se funden en un nuevo ejército político, crean un nuevo poder revolucionario y utilizan este nuevo poder para liquidar por la fuerza el viejo régimen establecido en el campo de las relaciones de producción y refrendar el régimen nuevo. El proceso espontáneo de desarrollo deja el puesto a la acción consciente del hombre, el desarrollo pacífico a la transformación violenta, la evolución a la revolución.

El proletariado -dice Marx- se ve obligado a organizarse como clase para luchar contra la burguesía... mediante la revolución se convierte en clase dominante, destruye por la fuerza las viejas relaciones de producción. (*Manifiesto del Partido Comunista*)

Y en otro lugar:

El proletariado se valdrá del poder político para ir despojando gradualmente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y procurando aumentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las fuerzas productivas. [Op. cit.]

*La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. [Marx, *El capital*, t. I, p. 791.]*

He aquí en qué términos formulaba Marx, con trazos geniales, la esencia del materialismo histórico, en el memorable "Prólogo", escrito en 1859 para su famoso libro *Contribución a la crítica de la economía política*:^[198]

2.- MARX: Prefacio al la Crítica de la Economía Política

Mi primer trabajo emprendido para resolver las dudas que me asaltaron fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Este trabajo me llevó a la conclusión de que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden ser explicadas por sí mismas ni por el llamado desarrollo general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las relaciones materiales de la vida, cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. El resultado general a que llegué (por el estudio de la economía política) puede resumirse así: En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser; es inversamente su ser social el que determina su conciencia. A un cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es sino la expresión jurídica de éstos, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta aquí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. El cambio de la base económica revoluciona más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian estas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí, no podemos juzgar tampoco estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Una formación social no desaparece jamás antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que ella puede contener; nunca surgen relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia material de estas relaciones se hayan manifestado en el seno mismo de la vieja sociedad. A ello se debe que la humanidad no se plantea jamás sino problemas que puede resolver, ya que, si se observa más de cerca, se ve que el problema mismo no surge sino allí donde existen ya las condiciones materiales para resolverlo, o por lo menos donde están ya por aparecer. A grandes rasgos, la producción asiática, antigua,

¹⁹⁸ Ver el siguiente texto.

feudal y burguesa moderna pueden ser calificadas como épocas progresivas de la formación social económica. Las relaciones de producción burguesas son la última forma contradictoria del proceso de producción social, contradictorias no en el sentido de una contradicción individual, sino de una contradicción que nace de las condiciones de existencia social de los individuos; sin embargo, las fuerzas productivas que se desabollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver esta contradicción. Con esta formación social se acaba la prehistoria de la sociedad humana.

II. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

1. MARX: *El Capital*, libro I, pp. 131-136.

...Los factores simples que intervienen en el proceso de trabajo son: *la actividad adecuada a un fin, o sea, -el propio trabajo, su objeto y sus medios.*

El hombre se encuentra, sin que él intervenga para nada en ello, con *la tierra* (concepto que incluye también, económicamente, el del *agua*), tal y como en tiempos primitivos surte al hombre de provisiones y de medios de vida aptos para ser consumidos directamente, como el *objeto general* sobre que versa el trabajo humano. Todas aquellas cosas que el trabajo no hace más que desprender de su contacto directo con la tierra son objetos de trabajo que la naturaleza brinda al hombre. Tal ocurre con los peces que se pescan, arrancándolos a su elemento, el agua; con la madera derribada en las selvas vírgenes; con el cobre separado del filón. Por el contrario, cuando el objeto sobre que versa el trabajo ha sido ya, digámoslo así, filtrado *por un trabajo anterior*, lo llamamos *materia prima*. Es el caso, por ejemplo, del cobre arrancado al filón para ser lavado. Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. Para ello es necesario que haya experimentado, por medio del trabajo, una cierta transformación.

El *medio de trabajo* es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para *encauzar su* actividad sobre este objeto. El hombre se sirve de las cualidades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para utilizarlas, *conforme al fin perseguido*, como instrumentos de actuación sobre otras cosas. El objeto que el obrero empuña *directamente* -si prescindimos de los víveres aptos para ser consumidos sin más manipulación, de la fruta, por ejemplo, en cuyo caso los instrumentos de trabajo son sus propios órganos corporales- no es el objeto sobre que trabaja, sino el instrumento de trabajo. De este modo, los productos de la naturaleza se convierten directamente en *órganos* de la actividad del obrero, órganos que incorpora a sus propios órganos corporales, prolongando así, a pesar de la Biblia, su estatura natural. La tierra es su despensa primitiva y es, al mismo tiempo, su primitivo arsenal de instrumentos de trabajo. Le suministra, por ejemplo, la *pedra* que lanza, con la que frota, percute, corta, etc. Y la *propia tierra* es un instrumento de trabajo aunque exija, para su cultivo, para poder ser utilizada como instrumento de trabajo, toda otra serie de instrumentos y un desarrollo de la fuerza de trabajo relativamente grande. Tan pronto como el proceso de trabajo se desarrolla un poco, reclama instrumentos de trabajo fabricados. En las cuevas humanas más antiguas se descubren instrumentos y armas de piedra. Y en los orígenes de la historia humana, los animales *domesticados*, es decir, adaptados, transformados ya por el trabajo, desempeñan un papel primordial como instrumentos de trabajo, al lado de la *pedra* y *la madera* tallada, los huesos y las conchas. El uso y la fabricación de medios de trabajo, aunque en germen se presenten ya en ciertas especies animales, caracterizan el *proceso de trabajo específicamente humano*, razón por lo cual Franklin define al hombre como *a tootmaking animal*, o sea como un animal que fabrica instrumentos. Y así como la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de *instrumentos de trabajo* nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas

unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que trabaja Y. dentro de la categoría de los instrumentos de trabajo, los *instrumentos mecánicos*, cuyo conjunto forma lo que podríamos llamar el *sistema óseo y muscular de la producción*, acusan las características esenciales de una época social de producción de un modo mucho más definido que esos instrumentos cuya función se limita a servir de receptáculos de los objetos de trabajo y a los que en conjunto podríamos designar, de un modo muy genérico, como el *sistema vascular de la producción*, v. gr. los tubos, los barriles, las canastas, los jarros, etc. La industria química es la única en que estos instrumentos revisten una importancia considerable.

Entre los objetos que sirven de *medios* para el proceso de trabajo cuéntanse, en un sentido amplio, además de aquellos que sirven de mediadores entre los efectos del trabajo y el objeto de éste y que, por tanto, actúan de un modo o de otro para encauzar la actividad del trabajador, todas aquellas *condiciones materiales* que han de concurrir para que el proceso de trabajo se efectúe. Trátese de condiciones que no se identifican directamente con dicho proceso, pero sin las cuales éste no podría ejecutarse, o sólo podría ejecutarse de un modo imperfecto. Y aquí volvemos a encontrarnos, como medio general de trabajo de esta especie, con la *tierra misma*, que es la que brinda al obrero el *locus stani* y a su actividad el campo de acción (*field of employment*). Otros medios de trabajo de este género, pero debidos ya al trabajo del hombre, son, por ejemplo, los locales en que se trabaja, los canales, las calles, etcétera.

Como vemos, en el *proceso de trabajo* la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. Este proceso desemboca y se extingue en el *producto*. Su producto es un *valor de uso*, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. El trabajo se compenetra y confunde con su objeto. Y lo que en el trabajador era dinamismo es ahora en el producto, plasmado en lo que es, quietud. El obrero es el tejedor, y el producto el tejido.

Si analizamos todo este proceso desde el punto de vista de su resultado, *del producto*, vemos que ambos factores, los *medios de trabajo* y *el objeto* sobre que éste recae, son *los medios de producción* y *el trabajo un trabajo productivo*.

Para engendrar un valor de uso como *producto*, el proceso de trabajo absorbe en concepto de *medios de producción*, otros valores de uso, producto a su vez de procesos de trabajo anteriores. Y el mismo valor de uso que forma el producto de este trabajo constituye el medio de producción de aquél. Es decir, que los productos no son solamente el resultado, sino que son, al mismo tiempo, la *condición* del proceso de trabajo.

Excepción hecha de la *industria extractiva*; aquella a la que la naturaleza brinda el objeto sobre que trabaja, v. gr. la minería, la caza, la pesca, etc. (la agricultura sólo entra en esta categoría cuando se trata de la roturación y cultivo de tierras vírgenes), todas las ramas industriales recaen sobre *objetos* que tienen el carácter de *materias primas*, es decir, sobre materiales ya filtrados por un trabajo anterior, sobre objetos que son ya, a su vez, productos de trabajo. Tal ocurre, por ejemplo, con la *siemiente*, en la agricultura. Los animales y las plantas, que solemos considerar como productos naturales, no son solamente productos del año anterior, supongamos, sino que son, bajo su forma actual, el fruto de un proceso de transformación desarrollado a lo largo de las generaciones,

controlado por el hombre y encauzado por el trabajo humano. Por lo que se refiere a los *instrumentos de trabajo*, la inmensa mayoría de éstos muestran aun a la mirada superficial las huellas de un trabajo anterior.

Las materias primas pueden formar la sustancia principal de un producto o servir *simplemente* de *materias auxiliares* para su fabricación. Las materias auxiliares son *absorbidas por el mismo instrumento de trabajo*, el carbón por la máquina de vapor, el aceite por la rueda, el heno por el caballo de tiro, o *incorporadas a la materia prima*. Para operar en ella una transformación de carácter material, como ocurre con el cloro que se emplea para blanquear las telas, con el carbón que se mezcla al hierro, con el color que se da a la lana, etc.; otras veces, sirven para ayudar simplemente a la *ejecución del trabajo*, que es lo que acontece *v.gr.* con los materiales empleados para iluminar y calentar los locales en que se trabaja. En la verdadera industria química, se borra esta distinción entre materias principales y auxiliares, ya que en la sustancia del producto no *reaparece* ninguna de las materias primas empleadas.

Como todas las cosas poseen numerosas cualidades, siendo por tanto susceptibles de diversas aplicaciones útiles, el mismo producto puede entrar como materia prima de los procesos de trabajo más diversos. El trigo, por ejemplo, es materia prima para el fabricante de harina y para el fabricante de almidón, para el destilador de aguardiente, para el ganadero, etc. Además, es, como simiente, materia prima de su propia producción.

El carbón es Producto de la industria carbonífera, y a la par medio de producción de la misma rama industrial.

Un mismo producto puede servir de medio de trabajo y de materia prima en el mismo proceso de producción. Así, por ejemplo, en la ganadería, el ganado, o sea la materia prima que se elabora, es al mismo tiempo un medio para la producción de abono animal. Puede ocurrir que un producto apto para ser directamente consumido se emplee de nuevo como materia prima para la elaboración de otro producto, como se hace por ejemplo con la uva para la fabricación de vino.

Otras veces el trabajo arroja su producto bajo una forma en que sólo puede emplearse como materia prima. A estas materias primas se les da el nombre de *artículos a medio fabricar*, aunque más exacto sería denominarlas *artículos intermedios*, como son por ejemplo el algodón, el hilado, la hebra, etc. Aun siendo ya de suyo un producto, puede ocurrir que la materia prima originaria tenga que recorrer toda una graduación de diferentes procesos, en los que va funcionando sucesivamente como materia prima, bajo una forma distinta cada vez, hasta llegar al proceso de trabajo final, del que sale convertida en *medio de vida* apto para su consumo o en *instrumento de trabajo* terminado.

Como se ve, el que *un valor de uso* represente el papel de *materia prima, medio de trabajo o producto*, depende única y exclusivamente de las *funciones concretas* que ese valor de uso desempeña *en el proceso de trabajo*, del lugar que en él ocupa; al cambiar éste de lugar, cambian su destino y su función ...

...*El proceso de trabajo*, tal y como lo hemos estudiado, es decir, fijándonos solamente en sus elementos simples y abstractos, es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual. Por

eso, para exponerla, no hemos tenido necesidad de presentar al trabajador en relación con otros. Nos bastaba con presentar al hombre y su trabajo de una parte, y de otra la naturaleza y sus materias. Del mismo modo que el sabor del pan no nos dice quién ha cultivado el trigo, este proceso no nos revela tampoco las condiciones bajo las cuales se ejecutó, no nos descubre si se ha desarrollado bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada medrosa del capitalista, si ha sido Cincinato quien lo ha ejecutado, labrando su par de jugera, o ha sido el salvaje que derriba a una bestia de una pedrada.

***** *****

LA SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

1. MARX: *El Capital*, libro I, pp. 313-314.

...Al revolucionarse el régimen de producción en una rama industrial, ésta arrastra consigo a las otras. Esto que decimos se refiere principalmente a aquellas ramas industriales que, aunque aisladas por la división *social* del trabajo, que hace que cada una de ellas produzca una mercancía independiente, aparecen, sin embargo, entrelazadas como otras tantas fases de un proceso general. Así, por ejemplo, la implantación del hilado mecánico obligó a que se mecanizase también la rama textil, y ambas provocaron, a su vez, la revolución químico-mecánica en los ramos de lavandería, tintorería y estampado. La revolución operada en las hilanderías de algodón determinó el invento del *gin* para separar la cápsula de algodón de la semilla, lo que permitió que la producción algodonera se elevase, como las circunstancias exigían, al nivel de una producción en gran escala. La revolución experimentada por el régimen de producción agrícola e industrial determinó, a su vez, un cambio revolucionario en cuanto a las condiciones *generales* del proceso social de producción, o sea, en cuanto a los *medios de comunicación y transporte*.

Como los medios de comunicación y transporte de una sociedad *cuyo pilar* -para emplear la expresión de Fourier- eran la pequeña agricultura, con su industria casera accesorio, y el artesanado urbano, no podían ya en modo alguno bastar a las necesidades de producción del período manufacturero -con su acentuada división del trabajo social, su concentración de los instrumentos de trabajo y los obreros y sus mercados coloniales, razón por la cual hubieron de transformarse, como en efecto se transformaron, las comunicaciones y medios de transporte legados por el período manufacturero- no tardaron en convertirse en una traba insuperable puesta a la gran industria, con su celeridad febril de producción, sus proporciones gigantescas, su constante lanzamiento de masas de capital y de trabajo de una a otra órbita de producción y las concatenaciones recién creadas dentro del mercado mundial.

De aquí que -aun prescindiendo de la navegación a vela, completamente revolucionada- el sistema de comunicación y de transporte *se adaptase* poco a poco al régimen de producción de la gran industria por medio de una red de barcos fluviales de vapor, de ferrocarriles, trasatlánticos y telégrafos. Por otra parte, las masas gigantescas de hierro que la industria tenía ahora que forjar, soldar, cortar, taladrar y moldear, reclamaban a su vez máquinas ciclópeas que la industria manufacturera de construcción de maquinaria era impotente para crear...

. . .

2.- LENIN: *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* (pp.49-51).

La socialización del trabajo por la producción capitalista no consiste en absoluto en que se trabaje en un local común (esto sólo constituye una partícula del proceso), sino en

que la concentración de capitales va acompañada de la especialización del trabajo social, de una disminución del número de capitalistas en cada rama de la industria y de un aumento de la cantidad de ramas especiales de la industria; múltiples procesos de producción dispersos se funden en un solo proceso social de producción. Así, por ejemplo, cuando la industria textil estaba en manos de artesanos, los pequeños productores hilaban y tejían ellos mismos, y la industria tenía pocas ramas (estaban fundidas las operaciones de hilar y tejer). En cambio, una vez socializada la producción por el capitalismo, aumenta la cantidad de ramas especiales de la industria; se realizan por separado las operaciones de hilar el algodón y tejerlo; el propio aislamiento y la concentración de la producción originan nuevas ramas: fabricación de maquinaria, extracción de la hulla, etc. En cada rama industrial, ya más especializada, el número de capitalistas es cada vez menor. Esto significa que es cada vez más fuerte el vínculo social que une a los productores entre sí: los productores van agrupándose estrechamente en un bloque único. Cada uno de los pequeños productores aislados realizaba varias operaciones y, por tanto, era relativamente independiente de los demás; por ejemplo el artesano que sembraba él mismo el lino, lo hilaba y lo tejía, era casi independiente de los demás.

A semejante régimen de pequeños y disgregados productores de mercancías (y únicamente a semejante régimen) es aplicable el adagio: "Cada uno por sí y Dios por todos", es decir, la anarquía de las oscilaciones del mercado. Completamente distinta es la situación en las condiciones del trabajo socializado logrado gracias al capitalismo. El fabricante que produce tejidos depende del que fabrica hilados de algodón; este último, del capitalista dueño de las plantaciones de algodón, del dueño de las fábricas que construyen maquinaria, de la mina de hulla, etc. Por consiguiente, ningún capitalista puede prescindir de los demás. Es evidente que el adagio de "Cada uno por sí" ya no es aplicable a semejante régimen: aquí cada uno trabaja ya para todos y todos para cada uno (y a Dios no le queda ya lugar alguno, ni en calidad de fantasía celestial, ni como "Becerro de oro" terrestre). Cambia completamente el carácter del régimen. Bajo el régimen de las pequeñas empresas aisladas, cuando se paralizaba el trabajo en alguna de ellas, esto se reflejaba sólo sobre un número reducido de miembros de la sociedad, sin causar confusión general y, por consiguiente, no llamaba la atención de todo el mundo, no daba motivo a una intervención de la sociedad. Pero si semejante paralización ocurre en una gran empresa dedicada a una rama industrial muy especializada y que, por tanto, trabaja para casi toda la sociedad y, a su vez, depende de toda la sociedad (pongo por ejemplo, para mayor claridad, un caso en que la socialización ha llegado a su punto culminante), entonces tiene ya que paralizarse el trabajo en todas las demás empresas de la sociedad, pues sólo pueden recibir los productos necesarios de aquella empresa y sólo pueden colocar todas sus mercancías cuando existen las mercancías de aquella empresa. Todas las empresas se funden de esta manera en un único proceso productivo social, pero al mismo tiempo cada empresa es dirigida por un capitalista, dependiendo de su arbitrio, y los productos sociales pasan a ser propiedad privada de él. ¿No es evidente que la forma de producción entra en contradicción irreductible con la forma de apropiación?

DEMOSTRACIÓN DEL PAPEL DETERMINANTE DE LA PRODUCCIÓN EN EL INTERIOR DEL PROCESO ECONÓMICO

I.- MARX: Introducción a la Crítica de la Economía Política.[¹⁹⁹]

A. Introducción

I. PRODUCCIÓN, CONSUMO, DISTRIBUCIÓN, INTERCAMBIO (CIRCULACIÓN)

1. Producción

a) El objeto de este estudio es, en primer lugar, la *producción material*.

Individuos que producen en sociedad, por lo tanto, una producción de individuos socialmente determinada, tal es, naturalmente, el punto de partida. El cazador y el pescador, considerados en forma individual y aislada, por los cuales comienzan Smith y Ricardo, forman parte de las vulgares ficciones del siglo XVIII .

. . . La producción realizada fuera de la sociedad por un individuo aislado -hecho excepcional que bien puede suceder a un ser civilizado, transportado por azar a un lugar desierto y que posee ya, potencialmente, las fuerzas propias de la sociedad- es cosa tan absurda como sería el desarrollo del lenguaje sin la presencia de individuos que vivan y hablen en conjunto .

. . . Cuando hablamos, por consiguiente, de producción, se trata siempre de la producción en un estado determinado del desarrollo social -de la producción realizada por individuos sociales. Podría parecer que, para hablar de la producción en general, fuera necesario bien seguir el proceso histórico de su desarrollo en sus diferentes fases, bien declarar previamente que uno se refiere a una época histórica determinada, por ejemplo, la producción burguesa moderna, que es en realidad nuestro verdadero sujeto. Pero todas las épocas de la producción tienen ciertas características comunes, ciertas determinaciones comunes. La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción *racional*, en la medida en que, destacando y precisando bien los rasgos comunes, nos evita la repetición. Sin embargo, este carácter general, o estos *rasgos comunes*, surgidos a través de la comparación, forman ellos mismos un conjunto muy complejo cuyos elementos se separan al revestir determinaciones diferentes. Algunas de estas características pertenecen a todas las épocas, otras son comunes a algunas solamente. [Algunas] de estas determinaciones parecerán comunes tanto a la época más moderna como a la más antigua. Sin ellas no se puede concebir ninguna producción. Pero si es verdad que las lenguas más evolucionadas tienen en común con las menos evolucionadas ciertas leyes y determinaciones, lo que constituye su evolución, es precisamente aquello que las diferencia de estas características generales y comunes; de la misma manera, es necesario distinguir bien las determinaciones que son válidas para la producción en general, a fin de que

¹⁹⁹ Traducción directa de los principales párrafos del texto alemán: *Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomie*, Dietz-Verlag, Berlín, 1964, t. 13, pp. 615-630- Esta obra fue escrita por Marx en 1857.

la unidad -que surge de la identidad del sujeto (humanidad), y del objeto (naturaleza)- no haga olvidar la diferencia esencial. De este olvido deriva, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos, que prueban la eternidad y la armonía de las relaciones sociales existentes actualmente .

. . . Sobre el primer punto: toda producción es una apropiación de la naturaleza por el individuo en el marco, y por la mediación de una sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (apropiación) es una condición de la producción. Pero es ridículo partir de esto para pasar de un salto a una forma determinada de propiedad, por ejemplo, a la propiedad privada! (Lo que, además, supone igualmente como condición una forma opuesta, la *no-propiedad*.) La historia nos muestra, muy por el contrario, que la propiedad común (por ejemplo, en los indios, los esclavos, los antiguos celtas, etc.) es la forma primitiva de ésta, forma que, bajo el aspecto de propiedad comunal, desempeñará, durante largo tiempo todavía, un papel importante. Aquí no se trata aún de saber si la riqueza se desarrolla mejor bajo una u otra forma de propiedad. Pero decir que no puede existir ninguna producción ni, por lo tanto, ninguna sociedad en que no exista ninguna forma de propiedad es una pura tautología.

Una apropiación que no se apropia de nada es una *contradictio in subjecto* (contradicción en los términos).

Sobre el segundo punto: el hecho de asegurar los bienes adquiridos, etc. Si se reduce estas banalidades a su contenido real expresan mucho más de lo que creen aquellos que las predicán. Es decir, que toda forma de producción engendra sus propias relaciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc. Es pecar de falta de sutileza y perspicacia el establecer entre cosas que forman un todo orgánico relaciones contingentes, establecer solamente un lazo a nivel de la reflexión. Los economistas burgueses tienen la vaga idea de que la producción es más fácil con la política moderna que en la época, por ejemplo, del "derecho del más fuerte". Sólo olvidan que el "derecho del más fuerte" es igualmente un derecho, y que sobrevive bajo otra forma en su "estado jurídico".

Cuando las condiciones sociales que corresponden a un estado determinado de la producción están sólo en vía de formación o, por el contrario, cuando están ya en vía de desaparición, se producen naturalmente perturbaciones en la producción, aunque sean de grado y de efecto variables.

Para resumir, todas las etapas de la producción tienen determinaciones comunes a las que el pensamiento da un carácter general; pero las pretendidas *condiciones generales* de toda producción no son sino aquellos elementos abstractos que no corresponden a ningún estado histórico real de la producción.

II. RELACIÓN GENERAL DE LA PRODUCCIÓN CON LA DISTRIBUCIÓN, EL INTERCAMBIO Y EL CONSUMO

a) (Producción y consumo)

La producción es también, en forma inmediata, consumo.

Doble carácter del consumo, subjetivo y objetivo: el individuo, que al producir desarrolla sus facultades, las gasta, las consume en el acto de producción, exactamente como la procreación natural es consumo de fuerzas vitales. En segundo lugar: consumo de los

medios de producción empleados, que se usan, que se desgastan y que se disuelven (como por ejemplo en el caso de la combustión) en parte en los elementos del universo. Igual cosa ocurre con la materia prima, que no conserva ni su forma ni su constitución natural, ya que se encuentra consumida. El mismo acto de producción es por lo tanto, en todos sus momentos, también un acto de consumo. Los economistas, por lo demás, admiten esto. La producción considerada como inmediatamente idéntica al consumo, y el consumo como coincidiendo de manera inmediata con la producción, es lo que llaman *consumo productivo*. Esta identidad de producción y consumo ratifica la proposición de Spinoza: *Determinado est negatio* (toda determinación es negación).

Pero esta determinación del consumo productivo no se establece, precisamente, sino para distinguir el consumo que se identifica con la producción, del consumo propiamente dicho, que se concibe más bien como antítesis destructiva de la producción. Consideremos pues el consumo propiamente dicho.

El consumo es también, de manera inmediata, producción, de la misma manera que en la naturaleza el consumo de los elementos y sustancias químicas es producción de la planta. Es evidente que en la alimentación, por ejemplo, que es una forma particular de consumo, el hombre produce su propio cuerpo. Esto es también válido para todo otro tipo de consumo que contribuye de algún modo a la producción del hombre. *Producción que se consume*.

...[El consumo] crea los objetos de la producción bajo una forma todavía subjetiva. Sin necesidad no hay producción. Pero el consumo reproduce la necesidad.

A esto corresponde, por parte de la producción: 1) que ella provee al consumo su materia, su objeto; un consumo sin objeto no es consumo; en este sentido, la producción crea, produce el consumo. 2) Pero no es sólo el objeto lo que la producción proporciona al consumo; también le proporciona su aspecto determinado, su carácter, su aspecto final (finish). Exactamente como el consumo daba el último toque al producto como producto, la producción se lo da al consumo. Como primera cosa, el objeto no es un objeto general, sino determinado, que debe ser consumido de una manera determinada, para lo que la producción misma debe servir de intermediaria. El hambre es el hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con tenedor y cuchillo, es distinta de la que se satisface con carne cruda sirviéndose de manos, uñas y dientes. La producción no produce sólo el objeto de consumo, sino también el modo de consumo, y no sólo de una manera objetiva, sino también subjetiva. La producción crea por lo tanto al que consume. 3) La producción no sólo proporciona un objeto material a la necesidad sino una necesidad al objeto material. Cuando el consumo se libera de su rudeza primitiva y pierde su carácter inmediato -y el hecho mismo de permanecer en ese estado sería el resultado de una producción que ha permanecido en una rudeza primitiva- él mismo se encuentra, como instinto, mediado por el objeto. La necesidad que experimenta de este objeto es creada por su percepción. El objeto de arte -como todo otro producto- crea un público apto para comprender el arte y para gozar de la belleza. La producción no produce pues, solamente un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, por consiguiente, el consumo, primero, proporcionándole la materia; segundo, determinando el modo de consumo; tercero, haciendo nacer en el consumidor la necesidad de productos expuestos en un comienzo por ella, simplemente bajo forma de objetos. Produce, por lo tanto, el objeto de consumo. De la misma manera el

consumo engendra la *aptitud* del productor, solicitándole, bajo la forma de una necesidad que determina el objetivo de la producción .

. . . El consumo como necesidad mismo es un momento interno de la actividad productiva; pero esta última es el punto de partida de la realización, y por consiguiente, también su momento predominante, el acto mediante el cual todo el proceso se repite. El individuo produce un objeto y vuelve sobre sí mismo mediante el consumo del objeto, pero lo hace como individuo productivo que se reproduce a sí mismo. El consumo aparece así como momento de la producción.

Pero en la sociedad la relación entre el productor y el producto, a partir del momento en que esté último ha sido terminado, es una relación exterior, y la vuelta del producto al sujeto depende de las relaciones de éste con otros individuos. No se convierte inmediatamente en poseedor. De la misma manera la apropiación inmediata del producto no es el fin que se propone el productor cuando produce en la sociedad. Entre el productor y los productos interviene la *distribución*, que mediante leyes sociales determina la parte que le corresponde en la masa de los productos y se coloca así entre la producción y el consumo.

Pero entonces, ¿constituye la distribución una esfera autónoma al lado y fuera de la producción?

b) [Distribución y producción]

. . . Las relaciones y modos de distribución aparecen, pues, simplemente como el revés de los agentes de la producción. Un individuo que participa en la producción bajo la forma de trabajo asalariado participa bajo la forma de salario en la repartición de los productos que resultan de la producción. La estructura de la distribución está enteramente determinada por la estructura de la producción. La distribución misma es un producto de la producción, no sólo en lo que concierne al objeto -sólo el resultado de la producción puede ser distribuido-, sino también en lo que concierne a la forma. El modo preciso de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, es decir, determina bajo qué forma se participa en la distribución. Es absolutamente ilusorio colocar la tierra en la producción, la renta de la tierra en la distribución, etcétera .

. . . En relación al individuo aislado, la distribución aparece naturalmente como una ley social que condiciona su posición en la producción dentro de cuyo marco produce, y que precede, por lo tanto, a la producción. Por su origen, el individuo no tiene capital ni propiedad de la tierra. Desde su nacimiento se ve reducido, por la distribución social, al trabajo asalariado. Pero el hecho mismo de ser reducido a esa condición es el resultado de la existencia del capital, de la propiedad de la tierra como agentes de producción independientes.

Si se considera la sociedad global, la distribución, desde otro punto de vista, parece preceder a la producción y determinarla, por así decirlo, como un hecho preeconómico. Un pueblo conquistador reparte el país entre los conquistadores e impone así una cierta repartición y una cierta forma de propiedad de la tierra; determina por lo tanto la producción: O bien hace de los pueblos conquistados esclavos del trabajo servil, la base de la producción. O bien un pueblo, mediante una revolución, destruye la gran propiedad y la divide; da pues así, mediante esta nueva distribución, un nuevo carácter a la producción.

O bien, por último, la legislación perpetúa la propiedad de la tierra en ciertas familias, o hace del trabajo un privilegio hereditario y le imprime así un carácter de casta. En todos estos casos, y todos son históricos, la distribución no parece estar estructurada y determinada por la producción, sino inversamente, la producción parece estarlo por la distribución.

En su concepción más banal, la distribución aparece como distribución de productos, más alejada de la producción y, por así decirlo, independiente de ésta. Pero antes de ser distribución de productos es: 1) distribución de instrumentos de producción, y 2) lo que es otra determinación de la misma relación, distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes géneros de producción. (Subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas.) La distribución de productos no es, manifiestamente, sino el resultado de esta distribución, que está incluida en el proceso de producción mismo, y determina la estructura de la producción.

Considerar la producción sin tener en cuenta esta distribución, que está incluida en ella, es manifiestamente una abstracción vacía, mientras que por el contrario la distribución de productos está implicada en esta distribución, que constituye en su origen un momento de la producción misma .

...Las cuestiones planteadas anteriormente se reducen todas, en última instancia, a saber cómo intervienen en la producción las condiciones históricas generales y cuál es la relación de ella con el movimiento histórico en general. La cuestión surge, en forma manifiesta, de la discusión y del análisis de la producción misma.

Sin embargo, bajo la forma trivial en que han sido planteadas anteriormente, se las puede solucionar también de una plumada. En todas las conquistas existen tres posibilidades. El pueblo que conquista impone al pueblo conquistado su propio modo de producción (por ejemplo, los ingleses en este siglo, en la India); deja subsistir el antiguo modo de producción y se contenta con sacar un tributo (por ejemplo los turcos y los romanos), o bien se produce una acción recíproca que da nacimiento a algo nuevo, a una síntesis (en parte en las conquistas germánicas). En todo caso, el modo de producción, sea del pueblo que conquista o del pueblo conquistado, o incluso el que proviene de la fusión de los dos precedentes, es determinante para la nueva distribución que aparece. Ya sea que se presente como condición previa del nuevo período de producción, ella es así, a su vez, un producto de la producción, no solamente de la producción histórica en general sino de tal o cual producción histórica determinada.

c) Finalmente intercambio y distribución]

La circulación misma no es sino un momento determinado del intercambio o el intercambio considerado en su totalidad.

En la medida en que el *intercambio* no es más que un momento intermediario entre la producción y la distribución que determina tanto como al consumo; en la medida, por otra parte, en que este último aparece, él mismo, como un momento de la producción, el intercambio se encuentra también incluido, manifiestamente, en esta última, como momento .

. . . El intercambio sólo aparece en forma independiente al lado de la producción, indiferente frente a ella, en el último estado en que el producto es intercambiado inmediata-

mente para ser consumido. Pero, en primer lugar, no hay intercambio sin división del trabajo, sea éste natural o incluso ya un resultado histórico; en segundo lugar, el intercambio privado supone la producción privada; en tercer lugar, la intensidad del intercambio, así como su extensión y su modo, están determinados por el desarrollo y la estructura de la producción. Por ejemplo, el intercambio entre el campo y la ciudad, el intercambio en el campo, en la ciudad, etc. En todos estos momentos, el intercambio aparece, pues, directamente comprendido en la producción o determinado por ella.

El resultado al cual llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo sean idénticos, sino que todos son elementos de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción desborda tanto su propio marco, en su determinación antitética de sí misma, como los otros momentos. A partir de ella recomienza, sin cesar, el proceso. No cabe duda de que el intercambio y el consumo no pueden ser predominantes. Sucede lo mismo con la distribución como distribución de productos. Pero como distribución de agentes de producción ella misma es un momento de la producción. Una producción determinada determina, por lo tanto, un consumo, una distribución y un intercambio determinados; regula igualmente las *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*. A decir verdad, la producción, también, *bajo su forma específica*, se encuentra por su parte determinada por los otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado, es decir, la esfera del intercambio se extiende, el volumen de la producción se acrecienta y se opera en ella una división más profunda. Una transformación de la distribución entraña una transformación de la producción; es el caso, por ejemplo, cuando existe concentración del capital, o diferente repartición de la población en la ciudad y en el campo, etc. Finalmente las necesidades inherentes al consumo determinan la producción. Existe acción recíproca entre los diferentes momentos. Éste es el caso de cualquier totalidad orgánica.

***** *****

V.- FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

1.- LENIN: “Federico Engels”, (en *Marx, Engels, marxismo* -Editorial Progreso, Moscú, p. 53.)

Contrariamente a Hegel y otros hegelianos, Marx y Engels eran materialistas. Enfocando el mundo y la humanidad desde el punto de vista materialista, vieron que, lo mismo que todos los fenómenos de la naturaleza tienen por base causas materiales, también el desarrollo de la sociedad humana está *condicionado* por el desarrollo de las fuerzas materiales, por el de las fuerzas productivas. Del desarrollo de las fuerzas productivas *dependen* las relaciones en que se colocan los hombres entre sí en el proceso de producción de los objetos indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas. Y en dichas relaciones está la *clave* que permite explicar todos los fenómenos de la vida social, los anhelos del hombre, sus ideas y sus leyes.

• • •

2. LENIN: "Carlos Marx", (en *Marx, Engels, marxismo, op. cit., p. 21.*)

El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones sociales y económicas, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones exactamente determinables, de vida y de producción de las distintas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en su interpretación y poniendo al descubierto *las raíces* de todas las ideas y de todas las diversas tendencias manifestadas, en el estado de las fuerzas materiales productivas, sin excepción alguna.

• • •

3.- MARX-ENGELS: *La Ideología Alemana*, (Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.)

Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo *que* producen como con el modo como producen. Lo que los individuos son DEPENDE, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.

Esta producción... presupone, a su vez, un *intercambio* entre los individuos. La forma de este intercambio se halla CONDICIONADA, a su vez, por la producción. (P. 19.)

. . . Lo que variaba era la forma de la asociación y la relación con los productores directos, ya que las condiciones de producción habían cambiado. (P. 23.)

...Un gran incremento de la fuerza productiva... este desarrollo de las fuerzas productivas... constituye también una PREMISA PRÁCTICA ABSOLUTAMENTE NECESARIA...^[200] (P. 35.)

²⁰⁰ Hemos puesto en mayúscula las palabras que nos interesa subrayar.

. . .

4.- MARX: Carta a Annenkov, (del 28 de diciembre de 1846, *Obras escogidas*, t. II.)

¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil corresponde un determinado Estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil...

Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* -BASE de toda su historia-, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que no han creado y que es producto de la generación anterior. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con las fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres, y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. Consecuencia obligada: la historia social de los hombres no es nunca más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de ello. Sus relaciones materiales forman la BASE de todas sus relaciones... (Pp. 446-447.)

. . .

5.- MARX: Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política

. . . relaciones de producción que CORRESPONDEN al grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

VI. LAS NOCIONES DE INFRA Y SUPERESTRUCTURA

1. MARX-ENGELS: *La Ideología Alemana*, (Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1958.)

1. Sobre la relación general entre infra y superestructura. Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que como productores actúan de un determinado modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como *realmente* son, es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.

La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que, realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos

de sus pensamientos. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como *su* conciencia.

Y este modo de considerar las cosas no es algo incondicional. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos, Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o un patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades hállase condicionada por premisas que en modo alguno pueden exponerse aquí, pues se derivan siempre del estudio del proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época. Destacaremos aquí algunas de estas abstracciones, para oponerlas a la ideología ilustrándolas con algunos ejemplos históricos. (Pp. 25-27.)

2. *Sobre las clases sociales*las clases, ya condicionadas por la división del trabajo, que se forman y diferencian en cada uno de estos conglomerados humanos.

De donde se desprende que todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho de sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases... (P. 34.)

3. *Sobre la ideología y las clases dominantes*. Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se les sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre

otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época. Por ejemplo, en una época y en un país en que se disputan el poder y la corona, la aristocracia y la burguesía, en que, por tanto, se halla dividida la dominación, se impone como idea dominante la doctrina de la división de poderes, proclamada ahora como "ley eterna".

La división del trabajo, con que nos encontrábamos ya más arriba (pp. 31-34) como una de las potencias fundamentales de la historia anterior, se manifiesta también en el seno de la clase dominante como división del trabajo físico e intelectual, de tal modo que una parte de esta clase se revela como la que da sus pensadores (los ideólogos conceptivos activos de dicha clase, que hacen del crear la ilusión de esta clase acerca de sí misma su rama de alimentación fundamental), mientras que los demás adoptan ante estas ideas e ilusiones una actitud más bien pasiva y receptiva, ya que son en realidad los miembros activos de esta clase y disponen de poco tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de sí mismos. Puede incluso ocurrir que, en el seno de esta clase, el desdoblamiento a que nos referimos llegue a desarrollarse en términos de cierta hostilidad y de cierto encono entre ambas partes, pero esta hostilidad desaparece por sí misma tan pronto como surge cualquier colisión práctica susceptible de poner en peligro a la clase misma, ocasión en que desaparece, asimismo, la apariencia de que las ideas dominantes no son las de la clase dominante, sino que están dotadas de un poder propio, distinto de esta clase. La existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria, acerca de cuyas premisas ya hemos dicho más arriba (pp. 34-37) lo necesario. (Pp. 48, 49, 50.)

4. *Sobre, el Estado y el derecho*A esta propiedad privada moderna corresponde el Estado moderno, paulatinamente comprado, en rigor, por los propietarios privados, entregado completamente a éstos por el sistema de la deuda pública y cuya existencia, como revela el alza y la baja de los valores del Estado en la bolsa, depende enteramente del crédito comercial que le concedan los propietarios privados, los burgueses. La burguesía, por ser ya una *clase*, y no un simple *estamento*, se halla obligada a organizarse en un plano nacional y no ya solamente en un plano local y a dar a su interés medio una forma general. Mediante la emancipación de la propiedad privada con respecto a la comunidad, el Estado cobra una existencia especial junto a la sociedad civil y al margen de ella; pero no es tampoco más que la forma de organización a que necesariamente se someten los burgueses, tanto en lo interior como en lo exterior, para la mutua garantía de su propiedad y de sus intereses. La independencia del Estado sólo se da, hoy día, en aquellos países en que los estamentos aún no se han desarrollado totalmente hasta convertirse en clases, donde aún desempeñan cierto papel los estamentos, eliminados ya en los países más avanzados, donde existe cierta mezcla y donde, por tanto, ninguna parte de la población puede llegar a dominar sobre las demás. Es esto, en efecto, lo que ocurre en Alemania. El ejemplo más acabado del Estado moderno lo tenemos en Estados Unidos. Los modernos escritores franceses, ingleses y norteamericanos se manifiestan todos en el sentido de que el Estado sólo existe en función de la propiedad privada, lo que, a fuerza de repetirse, se ha incorporado ya a la conciencia habitual.

Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basa en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad *libre*. Y, del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley.

El derecho privado se desarrolla, conjuntamente con la propiedad privada, como resultado de la desintegración de la comunidad natural. Entre los romanos, el desarrollo de la propiedad privada y el derecho privado no acarrió más consecuencias industriales y comerciales porque el modo de producción de Roma siguió siendo enteramente el mismo que antes. En los pueblos modernos, donde la comunidad feudal fue disuelta por la industria y el comercio, el nacimiento de la propiedad privada y del derecho privado abrió una nueva fase, susceptible de un desarrollo ulterior. La primera ciudad que en la Edad Media mantenía un comercio extenso por mar, Amalfi, fue también la primera en que se desarrolló un derecho marítimo. Y tan pronto como, primero en Italia y más tarde en otros países, la industria y el comercio se encargaron de seguir desarrollando la propiedad privada, se acogió de nuevo el derecho romano desarrollado y se lo elevó a autoridad. Y cuando, más tarde, la burguesía era ya lo suficientemente fuerte para que los príncipes tomaran bajo su protección sus intereses, con la mira de derrocar a la nobleza feudal por medio de la burguesía, comenzó en todos los países -como en Francia, durante el siglo XVI- el verdadero desarrollo del derecho, que en todos ellos, exceptuando Inglaterra, tomó como base el derecho romano (principalmente en lo tocante a la propiedad mobiliaria). (No se olvide que el derecho carece de historia propia, como carece también de ella la religión.)

El derecho privado proclama las relaciones de propiedad existentes como el resultado de la voluntad general. El mismo *jus utendi et abutendi* [derecho de usar y de abusar, o sea de consumir o destruir la cosa] expresa, de una parte, el hecho de que la propiedad privada ya no guarda la menor relación con la comunidad y, de otra parte, la ilusión de que la misma propiedad privada descansa sobre la mera voluntad privada, como el derecho a disponer arbitrariamente de la cosa. En la práctica el *abuti* tropieza con limitaciones económicas muy determinadas y concretas para el propietario privado, si no quiere que su propiedad, y con ella su *jus abutendi*, pasen a otras manos, puesto que la cosa no es tal cosa simplemente en relación con su voluntad, sino que solamente se convierte en verdadera propiedad en el comercio e independientemente del derecho a una cosa (solamente allí se convierte en una *relación*, en lo que los filósofos llaman una idea). Esta ilusión jurídica, que reduce el derecho a la mera voluntad, conduce, necesariamente, en el desarrollo ulterior de las relaciones de propiedad, al resultado de que una persona puede ostentar un título jurídico a una cosa sin llegar a tener realmente ésta.

Así, por ejemplo, si la competencia suprime la renta de una finca, el propietario conservará, sin duda alguna, el título jurídico de propiedad, y con él el correspondiente *jus utendi et abutendi*. Pero nada podrá hacer con él ni poseerá nada en cuanto propietario de la tierra, a menos que disponga del capital suficiente para poder cultivar su finca. Y por la misma ilusión de los juristas se explica el que para ellos y para todos los códigos en general sea algo fortuito el que los individuos entablen relaciones entre sí, celebrando, por ejemplo, contratos, considerando estas relaciones como nexos que se pueden o no contraer, según se quiera, y cuyo contenido descansa íntegramente sobre el capricho

individual de los contratantes. Tan pronto como el desarrollo de la industria y del comercio hace surgir nuevas formas de intercambio, por ejemplo, las compañías de seguros, etc., el derecho se ve obligado, en cada caso, a dar entrada a estas formas entre los modos de adquirir la propiedad.

Nada más usual que la idea de que en la historia, hasta ahora, todo ha consistido en la acción de *tomar*. Los bárbaros *tornaron* el Imperio romano, y con esta toma se explica el paso del mundo antiguo al feudalismo. Pero en la toma por los bárbaros se trata de saber si la nación tomada por ellos había llegado a desarrollar fuerzas productivas industriales como ocurre en los pueblos modernos, o si sus fuerzas productivas descansaban, en lo fundamental, simplemente sobre su unión y sobre la comunidad. El acto de tomar se halla, además, condicionado por el objeto que se toma. La fortuna de un banquero, que consta de papeles, no puede en modo alguno ser tomada sin que quien la toma se someta a las condiciones de producción y de intercambio del país tomado. Y lo mismo ocurre con todo el capital industrial de un país industrial moderno. Finalmente, la acción de tomar se termina siempre muy pronto, y cuando ya no hay nada que tomar necesariamente hay que empezar a producir. Y de esta necesidad de producir, muy pronto declarada, se sigue el que la forma de la comunidad adoptada por los conquistadores instalados en el país tiene necesariamente que corresponder a la fase de desarrollo de las fuerzas productivas con que allí se encuentran o, cuando no es ése el caso, modificarse a tono con las fuerzas productivas.

Y esto explica también el hecho que se creyó observar por todas partes en la época posterior a la transmigración de los pueblos, a saber: que los vasallos se convirtieron en señores y los conquistadores adoptaron muy pronto la lengua, la cultura y las costumbres de los conquistados. El feudalismo no salió ni mucho menos ya listo y organizado de Alemania, sino que tuvo su origen, por parte de los conquistadores, en la organización guerrera que los ejércitos fueron adquiriendo durante la propia conquista y se desarrolló hasta convertirse en el verdadero feudalismo después de ella, gracias a la acción de las fuerzas productivas encontradas en los países conquistados. Hasta qué punto se hallaba condicionada esta forma por las fuerzas productivas lo revelan los intentos frustrados que se hicieron para imponer otras formas nacidas de viejas reminiscencias romanas (Carlomagno, etcétera). (Pp. 68-72.)

VII. LAS CLASES SOCIALES

I. MARX: *El Capital*, (libro III, cap. LII, pp. 817 – 818)

Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción.

Es en Inglaterra, indiscutiblemente, donde más desarrollada se halla, y en la forma más clásica, la sociedad moderna en su estructuración económica. Sin embargo, ni aquí se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad en clases. También en la sociedad inglesa existen fases intermedias y de transición que oscurecen en todas partes (aunque en el campo incomparablemente menos que en las ciudades) las líneas divisorias. Esto, sin embargo, es indiferente para nuestra investigación. Ya hemos visto que es tendencia constante y ley de desarrollo del régimen capitalista de producción el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo y el ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores, es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta tendencia corresponde, de otra parte, el divorcio de la propiedad territorial para formar una potencia aparte frente al capital y el trabajo, o sea, la transformación de toda la propiedad del suelo para adoptar la forma de la propiedad territorial que corresponde al régimen capitalista de producción.

El problema que inmediatamente se plantea es éste: ¿qué es una clase? La contestación a esta pregunta se desprende en seguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?

Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de renta. Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial.

Es cierto que desde este punto de vista también los médicos y los funcionarios, por ejemplo, formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales distintos cuyos componentes viven de rentas procedentes de la misma fuente en cada uno de ellos. Y lo mismo podría decirse del infinito desperdigamiento de intereses y posiciones en que la división del trabajo social separa tanto a los obreros como a los capitalistas y a los terratenientes, a estos últimos, por ejemplo, en propietarios de viñedos, propietarios de tierras de labor, propietarios de bosques, propietarios de minas, de pesquerías, etc. [Aquí se interrumpe el manuscrito. E.]

. . .

2. LENIN: "CONTENIDO ECONÓMICO DEL POPULISMO", (Obras Completas, t, I, pp. 429-430.)

. . . La teoría de la lucha de clases da cima, por decirlo así, a la tendencia general de la sociología a reducir "los elementos de la individualidad a fuentes sociales". Es más, la teoría de la lucha de clases aplica por primera vez esta tendencia con tanta plenitud y espíritu de consecuencia, que eleva la sociología a la categoría de ciencia. Esto se ha conseguido con la definición materialista del concepto de "grupo". De por sí, este concepto es aún demasiado impreciso y arbitrario: el criterio de distinción de "grupos" puede verse tanto en los fenómenos religiosos como en los etnográficos, políticos, jurídicos, etc. No hay un elemento firme que permita distinguir en uno y otro de dichos dominios estos o aquellos "grupos". La teoría de la lucha de clases es una gran realización de las ciencias sociales precisamente porque establece los procedimientos para reducir lo individual a social con toda precisión y exactitud. En primer lugar, esta teoría ha elaborado el concepto de *formación económico-social*. Tomando como punto de partida la forma en que se obtienen los medios de vida -hecho básico para toda colectividad humana- vincula a ella las relaciones entre los hombres creadas bajo la influencia de esas formas de obtener medios de vida, y en el sistema de relaciones ("relaciones de producción", según la terminología de Marx) ve la *base* de la sociedad, base que se reviste de formas político-jurídicas y en determinadas tendencias del pensamiento social. Cada sistema de relaciones de producción es, según la teoría de Marx, un organismo social particular, con sus propias leyes de aparición, de funcionamiento y de paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social. Esta teoría aplicó a las ciencias sociales el criterio objetivo y científico general de la reiterabilidad, que los subjetivistas consideran inaplicable a la sociología. Afirman los subjetivistas que, debido a la extraordinaria complejidad y a la diversidad de los fenómenos sociales, era imposible estudiarlos sin separar los importantes de los poco importantes y que esa separación sólo podía hacerse desde el punto de vista del individuo "de pensamiento crítico" y "moralmente desarrollado". Así transformaron tranquilamente las ciencias sociales en una sarta de sentencias moralistas pequeñoburguesas, muestra de las cuales vemos en los escritos del señor Mi-jailovski, cuando filosofa acerca de las incongruencias de la historia y de un camino alumbrado por la "luz de la ciencia". La teoría de Marx cortó la raíz de estos razonamientos. En lugar de la diferencia en importante y no importante, estableció la existencia entre la estructura económica de la sociedad, como *contenido*, y la *forma* política e ideológica: el propio concepto de estructura económica fue explicado con exactitud, refutando las concepciones de los economistas anteriores, que veían leyes de la naturaleza allí donde sólo existían de un particular sistema de relaciones de producción históricamente determinado. Las divagaciones de los subjetivistas acerca de la "sociedad" en general, esas divagaciones carentes de contenido y que no iban más allá de utopías pequeñoburguesas (porque no se aclaró tan siquiera la posibilidad de sintetizar los más distintos órdenes sociales en tipos particulares de organismos sociales), fueron remplazadas por la *investigación* de determinadas formas de organización de la sociedad. En segundo lugar, las acciones de los "individuos vivos" en el seno de cada una de esas formaciones económico-sociales, acciones infinitamente diversas y, al parecer, no susceptibles de sistematización, fueron sintetizadas y traducidas a acciones de grupos de individuos que se distinguían entre sí por el papel que desempeñaban en el sistema de las relaciones de producción, por las condiciones de la producción y, consiguientemente, por las condiciones de su medio de vida y por los intereses que ese medio determina; en pocas pala-

bras, fueron traducidas a las acciones de las *clases*, cuya lucha determinaba el desarrollo de la sociedad. De este modo fue refutada la concepción ingenua, pueril y puramente mecánica que tenían de la historia los subjetivistas, quienes se daban por satisfechos con la vacía de que la historia la hacían los individuos vivos y no querían esclarecer qué ambiente social condicionaba dichas acciones ni cómo lo hacía. El lugar del subjetivismo lo ocupó una concepción que consideraba el progreso social como un proceso histórico-natural, una concepción sin la cual, claro está, no podía haber ciencias sociales. El señor Struve indica con mucho tino que "pasar por alto al individuo en sociología o, mejor dicho, eliminarlo de ella, es, en esencia un caso particular de aspiración al conocimiento científico"; que "los individuos" no sólo existen en el mundo espiritual, sino también en el físico. El *quid* de la cuestión reside en que el establecimiento de determinadas leyes generales para los "individuos" fue hecho hace mucho en lo que respecta al mundo físico, pero en la esfera social únicamente hizo esto con toda firmeza la teoría de Marx.

VIII. LOS CONCEPTOS DE LA TEORÍA GENERAL DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

1., MARX: Introducción a la crítica de la economía política^[201]

El plan que se debe adoptar debe ser manifiestamente el siguiente: 1] determinaciones abstractas generales, que convienen, más o menos, a todas las formas de sociedad, pero en el sentido expuesto más arriba; 2] categorías que constituyen la estructura interna de la sociedad burguesa y sobre las que descansan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad de la tierra. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases de la sociedad burguesa. El intercambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3] Concentración de la sociedad burguesa bajo la forma de Estado considerado en su relación consigo mismo. Las clases "improductivas". Impuestos. Deuda pública. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4] Relaciones internacionales de trabajo. Intercambio internacional. Curso del intercambio. 5] El mercado mundial y las crisis. *Producción. Medios de producción y relaciones de producción. Relaciones de producción y relaciones de circulación. Formas de Estado y de la conciencia en relación con las condiciones de producción y de circulación. Relaciones jurídicas. Relaciones familiares.*

Nota bene, en lo que concierne a los puntos mencionados hasta aquí y que no se deben olvidar:

1. La guerra que se desarrolla antes de la paz: mostrar cómo por medio de la guerra y en los ejércitos, etc., se han desarrollado ciertas relaciones económicas como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., más prontamente que en la sociedad burguesa. De la misma manera, la relación entre fuerza productiva y las relaciones de circulación particularmente manifiestas en el ejército.
2. Relaciones entre la historia idealista tal como se ha escrito hasta aquí y la historia real. En particular, aquellas que se autodenominan historias de la civilización, y que son todas historias de la religión y de los Estados. Con ocasión de esto, se puede hablar también de los diferentes géneros de historia escritos hasta este momento. La llamada historia objetiva. La subjetiva (moral, etcétera).
3. Fenómenos secundarios y terciarios. De una manera general relaciones de producción derivadas, transferidas, no originales. Aquí entran en juego relaciones internacionales.
4. Reproches en relación al materialismo de esta concepción. Relación con el materialismo naturalista.
5. Dialéctica de los conceptos de fuerzas productivas (medios de producción) y relaciones de producción, dialéctica cuyos límites deben determinarse y que no suprimen la diferencia real.
6. La relación desigual entre el desarrollo de la producción material y el de la producción artística, por ejemplo. De una manera general, no tomar la idea de progreso bajo la forma abstracta habitual. Arte moderno, etc. Esta desproporción está lejos de ser tan im-

²⁰¹ Este texto es una traducción directa de la versión alemana, *Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomie*, Dietz-Verlag, Berlín, 1961, t. 13, pp. 639-640. Se refiere a su plan de investigaciones.

portante, ni tan difícil de captar, como la que se produce dentro de las relaciones sociales prácticas. Por ejemplo, de la cultura. Relaciones de Estados Unidos con Europa. Pero la verdadera dificultad que debe ser discutida aquí es la siguiente: cómo las relaciones de producción, tomando la forma de relaciones jurídicas, siguen un desarrollo desigual. Así, por ejemplo, la relación entre el derecho privado romano (para el derecho criminal y el derecho público es menos el caso) y la producción moderna.

7. Esta concepción aparece como un desarrollo necesario. Pero justificación del azar. ¿Cómo? (La libertad, especialmente también.) (Influencia de los medios de comunicación. La historia universal no ha existido siempre ; la historia considerada como historia universal es un resultado.)

8. El punto de partida naturalmente en las determinaciones naturales; subjetivamente y objetivamente. Tribus, razas, etcétera.

En relación con el arte, se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad, ni en consecuencia con el de su base material, que es, por decirlo así, la osamenta de su organización.

IX. EL APORTE CIENTIFICO DE MARX

I. LENIN: "¿Quiénes son los amigos del pueblo?"

Y esta idea del materialismo en sociología era, de por sí, una idea genial. Se entiende que *por el momento* no era sino una hipótesis que por primera vez hacía posible tratar de modo rigurosamente científico las cuestiones históricas y sociales. Hasta entonces, dos sociólogos, no sabiendo descender hasta relaciones tan elementales y primarias como las de producción, abordaban directamente la investigación y el estudio de las formas político-jurídicas, tropezaban con el hecho de que estas formas surgían de estas o las otras ideas de la humanidad en un momento dado, y no pasaban de ahí; resultaba como si las relaciones sociales se estableciesen conscientemente por los hombres. Pero esta conclusión, que halló su expresión más completa en la idea del *Contrato social* (cuyos vestigios se notan mucho en todos los sistemas del socialismo utópico), estaban completamente en pugna con todas las observaciones históricas. Jamás ha sucedido, ni sucede, que los miembros de la sociedad se representen el conjunto de las relaciones sociales en que viven como algo determinado, integral, penetrado de un determinado principio; por el contrario, la masa se adapta inconscientemente a esas relaciones y hasta tal punto no tiene idea de ellas como relaciones sociales históricas especiales, que, por ejemplo, sólo últimamente se ha dado una explicación de las relaciones de intercambio, en las que los hombres han vivido durante muchos siglos. El materialismo ha eliminado esta contradicción, profundizando el análisis hasta llegar al origen de estas mismas ideas sociales del hombre, y su conclusión de que el desarrollo de las ideas depende del de las cosas es la única conclusión compatible con la psicología científica. Además, también por otro concepto, esta hipótesis ha ascendido, por vez primera, a la sociología al grado de ciencia. Hasta ahora los sociólogos distinguían con dificultad, en la complicada red de fenómenos sociales, los fenómenos importantes de los menos importantes (ésta es la raíz del subjetivismo en sociología) y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación. El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo al destacar las "relaciones de producción" como el armazón de la sociedad, y al permitir que se aplique a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los subjetivistas. Mientras se limitaban a las relaciones sociales ideológicas (es decir, relaciones que antes de establecerse pasan por la conciencia de los hombres), no podían advertir la repetición y la regularidad en los fenómenos sociales de los diversos países, y su ciencia, en el mejor de los casos, se limitaba a describir estos fenómenos, a recopilar materia prima. El análisis de las relaciones sociales materiales (es decir, de las relaciones que se establecen sin pasar por la conciencia de los hombres; al intercambiar productos, los hombres contraen relaciones de producción, aún sin tener conciencia de que en ello reside una relación social de producción), el análisis de las relaciones materiales permitió inmediatamente observar la repetición y la regularidad y sintetizar los sistemas de los diversos países en un sólo concepto fundamental de *formación social*. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué es lo que diferencia a un país capitalista de otro y estudia qué es lo común de todos ellos.

Finalmente, en tercer lugar, esta hipótesis ha creado, por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología *científica*, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico natural. Y se sobreentiende que, sin semejante concepción, tampoco puede haber ciencia social. (Los subjetivistas, por ejemplo, reconociendo que los fenómenos históricos se rigen por leyes, no pudieron, sin embargo, ver su evolución como un proceso histórico-natural, precisamente porque no pasaban más allá de las ideas y fines sociales del hombre sin poder reducir estas ideas y estos fines a las relaciones sociales materiales.)

Y he aquí que Marx, que formuló esta hipótesis en la década del 40, emprende el estudio de los hechos (*nota bene*). Escoge una de las formaciones económicas, el sistema de la economía mercantil, y proporciona, a base de una gigantesca cantidad de datos (que ha estudiado durante no menos de 25 años), un análisis sumamente minucioso de las leyes del funcionamiento y desarrollo de esta formación. Este análisis no se sale de las relaciones de producción existentes entre los miembros de la sociedad: sin recurrir ni una sola vez, para explicar las cosas, a los factores que se hallan fuera de las relaciones de producción, Marx permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo esta economía desarrolla la productividad del trabajo social, aportando, con ello, un elemento que entra en contradicción irreconciliable con los fundamentos de esta misma organización capitalista .

. . . Del mismo modo que Darwin ha puesto fin a la idea de que las diversas especies de animales y plantas no están ligadas entre sí, son casuales, "creadas por Dios" e invariables, y ha colocado por primera vez la biología sobre una base completamente científica, estableciendo la ley de la evolución de las especies y de la herencia, así Marx ha puesto fin al modo de concebir la sociedad como un agregado mecánico de individuos sujetos a toda clase de cambios por voluntad de los jefes (o, lo mismo da, por voluntad de la sociedad y de los gobiernos), agregado que surge y cambia casualmente, y ha colocado por primera vez la sociología sobre una base científica al formular el concepto de la formación económico-social como conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico-natural.

Ahora, desde que apareció *El capital*, la concepción materialista de la historia no es ya una hipótesis, sino una tesis científicamente demostrada; mientras no tengamos otro intento de explicar científicamente el funcionamiento y el desarrollo de alguna formación social -precisamente de una formación social y no de los fenómenos de la vida cotidiana de un país, o de un pueblo, o incluso de una clase, etc.-, otro intento capaz de poner en orden "los hechos correspondientes", exactamente como lo ha sabido hacer el materialismo; capaz de dar igualmente un cuadro vivo de una formación determinada explicándola de un modo rigurosamente científico, mientras no lo tengamos, la concepción materialista de la historia será sinónimo de la ciencia social. El materialismo no es "una concepción preferente científica de la historia", como lo cree el señor Mijailovski, sino la única concepción científica.

X. CONTRA EL DOGMATISMO Y EL REVISIONISMO

I. LENIN. "NUESTRO PROGRAMA", (Obras completas, ed. Cartago, B. A., 1958, t. 4, pp. 208-210.

La socialdemocracia internacional atraviesa en la actualidad por un período de vacilación ideológica. Hasta ahora la doctrina de Marx y Engels era considerada como la base firme de la teoría revolucionaria; pero en nuestros días se dejan oír, por todas partes, voces sobre la insuficiencia y caducidad de esta doctrina. El que se declara socialdemócrata y tiene la intención de publicar un periódico socialdemócrata debe determinar con exactitud su posición frente a la cuestión que no apasiona sólo, ni mucho menos, a los socialdemócratas alemanes.

Nosotros nos basamos íntegramente en la doctrina de Marx: ella transformó por primera vez el socialismo, de utopía, en una ciencia, echó las sólidas bases de esta ciencia y trazó el camino que había de tomar, desarrollándola y elaborándola en todos sus detalles. La doctrina de Marx descubrió la esencia de la economía capitalista contemporánea, explicando cómo el empleo del obrero, la compra de la fuerza de trabajo, encubre la esclavización de millones de desposeídos por un puñado de capitalistas, dueños de la tierra, de las fábricas, de las minas, etc. Esta doctrina demostró cómo todo el desarrollo del capitalismo contemporáneo se orienta hacia la sustitución de la pequeña producción por la grande, creando las condiciones que hacen posible e indispensable la estructuración socialista de la sociedad. Ella nos enseñó a ver, bajo el manto de costumbres arraigadas de las intrigas políticas, de leyes complejas y teorías hábilmente fraguadas, la *lucha de clases*, la lucha que se desarrolla entre las clases poseedoras de todo género y las masas desposeídas, el *proletariado*, que está a la cabeza de todos los indigentes. La doctrina de Marx estableció las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino *organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista*.

Y ahora planteamos la pregunta: ¿qué aportaron de nuevo a esta doctrina aquellos bulluciosos "renovadores", que tanto ruido han levantado en nuestros días, agrupándose en torno al socialista alemán Bernstein? *Absolutamente nada*: no impulsaron ni un paso adelante la ciencia que nos legaron, con la indicación de desarrollarla, Marx y Engels; no enseñaron al proletariado ningún nuevo método de lucha; no hicieron más que replegarse, recogiendo fragmentos de teorías atrasadas y predicando al proletariado, en lugar de la doctrina de la lucha, la de las concesiones a los enemigos más encarnizados del proletariado, a los gobiernos y partidos burgueses, que no se cansan de inventar nuevos métodos de persecución contra los socialistas. Uno de los fundadores y jefes de la socialdemocracia rusa, Plejanov, tenía completa razón al someter a una crítica implacable la última "crítica" de Bernstein, de cuyas concepciones también reniegan ahora los representantes de los obreros alemanes (en el Congreso de Hannover).

Sabemos que estas palabras provocarán un montón de acusaciones que se nos echará encima: gritarán que queremos convertir el partido socialista en una orden de "ortodoxos", que persiguen a los "herejes" por su apostaría del "dogma", por toda opinión independiente, etc. Conocemos todas estas frases cáusticas tan en boga. Pero ellos no tienen ni un gramo de verdad, ni un ápice de sentido común. No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender la doctrina, que según su más profundo convencimiento es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de empeorarla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de *toda* crítica. Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares en la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar *independientemente* la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios *directivos* generales, que se aplican *en particular* a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia. Por lo mismo, con mucho gusto daremos cabida en nuestro periódico a los artículos que traten de cuestiones teóricas e invitamos a todos los camaradas a tratar abiertamente los puntos en discusión.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA COMENTADA [²⁰²]

1. MARX-ENGELS: *La ideología alemana*, primera parte: "Feuerbach".

Editorial Grijalbo, México, 1956.

Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

Este texto exige una lectura crítica rigurosa ya que es el primero donde aparece la nueva concepción materialista de la historia. Marx y Engels abandonan su antigua concepción humanista, introducen los nuevos conceptos de la teoría del materialismo histórico, critican la concepción idealista de Hegel y la concepción materialista contemplativa de Feuerbach.

El campo ideológico dentro del cual se gesta esta obra permite comprender, por una parte, la utilización de ciertas "sobrevivencias" hegelianas y, por otra parte, la acentuación excesiva de un materialismo que tiende, en algunos pasajes, a caer en un determinismo mecanicista a partir de la economía.

La concepción materialista de la historia se encuentra todavía en un estado muy precario. Esto explica ciertos errores del texto. Cuarenta años después de haber escrito, junto con Marx, esta obra, Engels escribe: "La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de la historia económica". (Prefacio al folleto *Ludsvig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana*, Londres, 21 de febrero de 1888.)

2. MARX Carta a Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 445-456.

En esta carta se encuentra una de las escasas referencias explícitas de Marx acerca del materialismo histórico. Visión de conjunto con ejemplos. Papel importante de la visión del trabajo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

3. Marx-Engels *El manifiesto del Partido Comunista*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 129.

Engels, en su Prefacio a la edición alemana de 1883, nos hace un corto resumen de las ideas centrales de este texto: "La idea fundamental de que está penetrado todo el *Manifiesto*, a saber, que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por lo tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a la fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que lo explota y que lo oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases. Esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx."

Y en el Prefacio a la edición alemana de 1872 Marx y Engels advertían: "Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este *Manifiesto* siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El *Manifiesto* explica que la aplicación práctica de estos principios de-

²⁰² Los textos han sido ordenados según la fecha de su ejecución.

pendará siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que no se concede importancia exclusiva a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II.

La evolución industrial, los progresos en la organización del partido, las experiencias revolucionarias, hacen que este programa se encuentre hoy envejecido en ciertos puntos.

4. MARX: Carta a Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, en Marx Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, p. 456.

En esta carta Marx señala su verdadero aporte al problema de las clases sociales.

5. MARX: Introducción a la crítica de la economía política (1857), sólo los capítulos I, II y IV. Ver textos escogidos, pp. 217-25.

Texto importante para mostrar el concepto marxista de estructura y el papel determinante que desempeña la producción dentro del proceso económico.

6. MARX: Prefacio á la Crítica de la economía política (1859). Ver textos escogidos, pp. 207-8.

Esta es otra de las escasas referencias explícitas de Marx acerca del materialismo histórico así como la síntesis rápida más completa. Se refiere al materialismo histórico como a un resultado general al cual llegó y que, una vez adquirido, le sirvió como hilo conductor en sus estudios.

Es necesario hacer una lectura crítica del texto, ya que Marx emplea algunos conceptos inadecuados como "ser social" y "conciencia social", y cae en formulaciones que han dado origen a desviaciones de tipo economicista.

7. Marx El capital (1867), libro I, pp. 131-136, Fondo de Cultura Económica, México, 1966 (4ª edición).

Análisis muy claro de todos los elementos constitutivos de las fuerzas productivas, es decir, de los elementos que forman parte del proceso de producción.

8. MARX: Crítica del programa de Gotha (*Glosas marginales al programa del Partido Obrero alemán*) (1875), en Marx-Engels, *Obras escogidas*, pp. 10-29.

Texto muy interesante en cuanto documento de lucha ideológica contra las desviaciones del socialismo científico. Es uno de los textos de Marx que contienen más sugerencias acerca de la construcción del socialismo. Se distinguen claramente las dos etapas: socialismo y comunismo.

9. ENGELS: De! socialismo utópico al socialismo científico (1878), en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 88-153.

El punto acerca del socialismo utópico es una síntesis muy somera de las ideas de los socialistas utópicos. Importante explicación de las teorías utópicas por las condiciones materiales de la época. La parte que se refiere a la dialéctica hegeliana es mala.

En el punto sobre el socialismo científico se encuentra una buena explicación de la necesidad histórica del socialismo de suprimir la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Referencias interesantes acerca del Estado en el socialismo.

Los puntos críticos más importantes son: 1) la teoría del reflejo aplicada al conocimiento que se presta a desviaciones de tipo espontaneísta; 2) la excesiva simplificación del problema de la ce-

santía ligándola al maquinismo; 3) el empleo del término "modo de producción" como sinónimo de "relaciones de producción".

10. ENGELS: Carta a Conrad Schmidt, 5 de agosto de 1890. en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 490-492.

Texto muy importante contra el dogmatismo. El materialismo histórico aparece como una guía o una dirección de estudio.

11. ENGELS: Carta a I. Bloch, 21-22 de septiembre de 1890, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 493-495.

Sobre la determinación en última instancia por la economía. Autocrítica sobre la acentuación excesiva del factor económico. Texto bastante problemático en lo que se refiere al papel del hombre en la historia.

12. ENGELS: Carta a K. Schmidt, 27 de octubre de 1890, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 495-501.

Se refiere a la producción como factor decisivo en última instancia. Independencia relativa y acción recíproca.

13. ENGELS: Carta a F. Mehring, 14 de julio de 1893, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 501-506.

En esta carta Engels critica la concepción no dialéctica de la causa y del efecto. ,

14. ENGELS: Carta a Starkenburg, 25 de enero de 1894, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 509-512.

Sobre la determinación en última instancia y la acción. recíproca. No existe un efecto automático de la economía.

15. LENIN: ¿Quiénes son los amigos del pueblo?, primera parte (1894), folleto, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946. pp. 3-76.

En este texto se plantea en forma muy clara el lugar de *El capital* dentro del materialismo histórico. Cuál es el objeto de estudio de *El capital*. El materialismo histórico como hipótesis y como ciencia. Texto importante contra el dogmatismo.

16. LENIN: "F. Engels" (1895), en *Marx, Engels, marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 50-61.

Breve resumen sobre el papel de Engels en el materialismo histórico.

17. LENIN: "Nuestro Programa" (1899), en *op.cit.*, pp.122-127.

Rasgos fundamentales del materialismo histórico. Texto importante contra el revisionismo y el dogmatismo.

18. LENIN: "Carlos Marx" (1914), en *op. cit.*, pp. 7-49.

Breves notas biográficas con un texto de síntesis acerca del materialismo histórico. Estudiar en forma crítica lo que se refiere al materialismo dialéctico. Saltarse la parte que se refiere a la "doctrina económica", que sólo es útil como síntesis después de conocer los principales conceptos utilizados en *El capital*. Leer en forma crítica los términos "ser-social", "conciencia social".

19. LENIN: *El Estado y la revolución* (1917).

Excelente texto sobre la concepción marxista del Estado. Muy claro y pedagógico.

20. STALIN: *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico* (sólo lo referente al materialismo histórico). Ver textos escogidos, pp. 191-207.

Texto muy simple acerca de la teoría marxista de la historia. Explica los conceptos de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción que los otros textos emplean sin explicar. Buen texto para comenzar, aunque conviene luego realizar una segunda lectura crítica, ya que por su gran simplicidad cae en ciertas afirmaciones que se prestan a interpretaciones erradas. Especialmente la posible confusión entre la sucesión abstracta de los modos de producción y lo que ocurre a nivel de la historia empírica.

21. MAO TSE-TUNG: "*Sobre la contradicción*" (1937), en *Obras escogidas*. t. 1.

Excelente texto para el estudio de la coyuntura política.

22. MAS TSE-TUNG: "*El Estudio*" (1938).

Necesidad de estudiar la teoría marxista y de aplicarla en forma creadora.

23. -MAO TSE-TUNG : "*Reformemos nuestro estudio*" (1941).

Texto contra un estudio dogmático del marxismo. Necesidad de una aplicación creadora de éste.

